

**ACCIÓN COLECTIVA Y PROCESOS DE REESTRUCTURACIÓN  
EN LA AGRICULTURA**

**Análisis de nuevas experiencias asociativas en Turquía**

Presentada por

**Ayşe Aslı Öçal**

Directores de Tesis

*Eduardo Moyano Estrada*

*Michel Wieviorka*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS ÁRABES E ISLÁMICOS CONTEMPORÁNEOS Y  
ESTUDIOS ORIENTALES



ÉCOLE DES HAUTES ÉTUDES EN SCIENCES SOCIALES

ÉCOLE DOCTORALE DE SOCIOLOGIE



MADRID 2015



*Esta investigación ha sido realizada gracias a la beca Predoctoral JAE (Junta para Ampliación de Estudios) concedida a Ayşe Aslı Öçal por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas del Ministerio de Economía y Competitividad. Esta beca predoctoral ha estado adscrita al Instituto de Estudios Sociales Avanzados, bajo la dirección del Dr. Eduardo Moyano Estrada, y ha tenido una duración de cuatro años al desplegarse entre los cursos académicos 2008-2009 y 2012-2013.*

*A la lucha de Çiftçi-SEN.*

*A todos los campesinos y campesinas que alimentan al mundo.*



## AGRADECIMIENTOS

El presente documento es el resultado de un largo proceso de trabajo que no hubiera sido posible llevar a cabo sin el apoyo y cariño de las personas queridas que han marcado mi vida.

En primer lugar, quisiera dar las gracias a mis directores de tesis, a Eduardo Moyano y Michel Wieviorka. Muchísimas gracias, Eduardo, por confiar en mí desde la primera vez que nos encontramos en la puerta del IESA-CSIC una tarde en diciembre del 2007, por darme la posibilidad de pasar unos años maravillosos en Córdoba y de trabajar en el IESA y, finalmente, por abrirme este camino hacia el mundo agrario que desconocía totalmente antes de empezar esta aventura del doctorado. Gracias por tu disposición a cualquier hora del día, tus ánimos e incentivos en los momentos más desesperados.

Un très grand merci M. Wieviorka, pour votre accueil chaleureux dès le premier jour (que je n'oublierai jamais) où nous sommes arrivées à Paris (Esin et moi) afin de poursuivre notre formation en sociologie à L'EHESS. Presque dix ans ont passé...Entre temps ; j'ai changé de pays, mon sujet de thèse, la langue d'écriture et malgré tous ces changements, vous avez accepté d'accompagner mon travail tout au long de ces années,

También quiero agradecer a mis padres por su paciencia, por aguantar la distancia que nos ha separado durante todos estos años de estudios y trabajo fuera de mi tierra y lejos de mi familia. Gracias por vuestro apoyo, por vuestro amor incondicional, por vuestra comprensión en los momentos difíciles en los que no he podido estar a vuestro lado. Aunque no he sabido siempre cómo contestar a vuestra pregunta tan recurrente de los últimos años -la de “¿Cuándo vas a acabar la tesis?”-, creo que sin ella nunca hubiera llegado al punto final.

A mi compañero de vida, Antonio, él que mejor conoce todas las etapas de la tesis y él que más ha aguantado mis temperamentos, mis alegrías y penas en todos estos años de trabajo que parecían interminables. Gracias mi vida por tu paciencia, tu empatía, tu capacidad de afrontar los “gabinetes de crisis” y también por todo tu apoyo logístico, tus correcciones, tus recomendaciones. Sin ti, todo hubiera sido mucho más difícil y quizás imposible.

A mis padres andaluces, Carmen y Rafael, que siempre han estado en primera línea en los momentos más necesitados. Gracias por haberme tratado como una hija en todos estos años prestándome todo vuestro cariño y apoyo. Sin los almuerzos tan deliciosos en casa y vuestro calor familiar, las tardes y días de estudio hubieran sido mucho más difíciles.

Gracias a todos los compañeros y compañeras del IESA, por haberme acogido de maravilla desde ese primer día en el que hice el seminario sobre el cambio social en Turquía (!). Gracias por vuestro interés en mi trabajo, en mi tierra durante todos estos años y por supuesto por las cañas del viernes que más de una vez me han alegrado la semana.

Mis agradecimientos especialmente a Thierry Desrues, que me ha apoyado con sus orientaciones y consejos (ahora entiendo mucho mejor lo que significaban) en los momentos de tomar decisiones críticas. Quiero darle las gracias también a Txus (María Jesús Rivera), a mi compañera de ruta en los primeros años de descubrimiento del mundo agrario en Turquía. Gracias por haber revisado mis primeros borradores con aquel terrible nivel de español que tenía entonces y por resolverme las dudas y las preocupaciones respecto a lo que era y lo que no era el doctorado.

Gracias a los profesores Zafer Yenal de la Universidad de Boğaziçi y a Mustafa Koç de la Universidad de Ryerson que me han acompañado durante las estancias de doctorado con sus reflexiones conceptuales, sus orientaciones respecto al diseño de la investigación y su amplia visión que me ha abierto nuevos horizontes de reflexión.

Quiero agradecer también a los compañeros y compañeras del ISEC. Ángel, Mamen, David, Isa: ha sido un gran placer trabajar con vosotros y aprender de vuestra sabiduría. Vuestras reflexiones y experiencias han sido una gran fuente de inspiración para seguir adelante.

Gracias a Juana, Celia, África, a mis ángeles que me cogieron de la mano desde los primeros días en el IESA para hacerme descubrir las maravillas de Córdoba. A vosotras, ¡os debo la gran familia que tengo ahora en esta ciudad!

Gracias a la Casa Azul, la Tejedora, la Rehuerta, ASACO, la Vuelta al Mundo, y todas las iniciativas que se han desarrollado para tener una Córdoba mejor y más justa. Gracias a toda mi gente de Córdoba por su alegría, energía, su forma de ser tan especial, su solidaridad. Gracias por enseñarme que aún pueden existir relaciones humanas tan cercanas y de confianza sin límites en este mundo cada vez más individualista. Gracias a Champi por ayudarme con los mapas y a Luna por su disposición y su toque profesional en la maquetación de la tesis.

Gracias a mi gente de Turquía, especialmente a mi Azra Deniz que nunca ha dejado de apoyarme, estar a mi lado a cualquier hora del día y animarme para seguir adelante. Gracias a mis queridas Esin y Birin con las que he iniciado el camino de la sociología siempre soñando

por un mundo mejor. Gracias por escucharme y compartir la vida, las alegrías, las penas, las reflexiones filosóficas y sociológicas.

A mis queridos compañeros de la EHESS; muchas gracias a Derya por las tardes interminables de “terapia doctoral” y por acogirme en su casa durante las visitas en París. Anahita, Veli, Engin, Massoud y todos los compañeros del CADIS, por vuestra presencia

A mis compañeros de Dufferin 1146; gracias Aziz, Duygu, Ezgi por ofrecerme vuestra casa en Toronto, por regalarme vuestra amistad, vuestro humor y solidaridad en las tardes de biblioteca.

Por último, quiero agradecer a los actores reales de esta investigación, a todos los entrevistados por su tiempo e interés en participar en el estudio, especialmente a los productores de Vakıflı y Alaşehir, que han tenido que contestar a mis preguntas durante sus horas de trabajo en el campo.

Nunca serán suficientes estas líneas para expresar mi agradecimiento a Çiftçi-SEN, especialmente a Abdullah Aysu, Adnan Çobanoğlu, Ali Bülent Erdem, Kutsi Yaşar, Hasan Cengiz Yazar. Mi vida ha cambiado desde que conocí a los campesinos y campesinas que apoyaban esta lucha. Gracias a mis queridos compañeros de ruta: a Nejat, Ekin y Olcay, por vuestro compromiso, energía interminable, por vuestra solidaridad y militancia ejemplar. Por supuesto, gracias a La Vía Campesina, por abrirme los ojos hacia este mundo fascinante de los movimientos campesinos en el que aprendo cada día de la sabiduría y de la lucha de los y las que alimentan al mundo.

Córdoba, septiembre del 2015

Aslı Öcal





## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>17</b>
<b><i>PRIMERA PARTE. BASES EPISTEMOLÓGICAS Y TEÓRICAS DE LA INVESTIGACIÓN</i> .....</b>	<b>25</b>
<b>CAPÍTULO I: BASES EPISTEMOLÓGICAS DE LA INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>29</b>
1.    Objetivos .....	29
2.    Preguntas de investigación e hipótesis .....	31
3.    Metodología y fases de la investigación .....	33
3.1. Primera fase de la investigación: estudio exploratorio sobre la sociedad rural y el asociacionismo agrario en Turquía .....	33
3.2. Segunda fase de la investigación: el enfoque etnográfico, entrevistas y observación participante.....	36
4.    Presentación del espacio de la investigación empírica.....	42
<b>CAPÍTULO II: ELEMENTOS TEÓRICOS Y CONCEPTUALES DE LA INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>45</b>
1.    La perspectiva de los “regímenes alimentarios” .....	45
1.1. Tipos de regímenes alimentarios .....	46
1.1. Críticas al enfoque de los “regímenes alimentarios” .....	55
2.    Los movimientos agrarios y el asociacionismo en la agricultura.....	59
2.1. Movimientos sociales y acción colectiva.....	62
2.2. La articulación de intereses en la agricultura.....	65
3.    La Agroecología y la Soberanía Alimentaria .....	70
<b>CAPÍTULO III: LOS ESTUDIOS AGRARIOS Y RURALES EN TURQUÍA Y LAS DINAMICAS DE TRANSFORMACIÓN DE LA AGRICULTURA .....</b>	<b>75</b>
1.    Antecedentes .....	75
1.1. La consolidación del pequeño campesinado mercantil.....	77

1.2. La polarización social y la concentración de tierras .....	80
2. La sociología rural contemporánea en Turquía .....	82
<b><i>SEGUNDA PARTE. ESTADO, POLÍTICA Y ACCIÓN COLECTIVA EN LA AGRICULTURA TURCA .....</i></b>	<b><i>87</i></b>
<b><i>CAPÍTULO IV: ESTADO Y POLÍTICA AGRARIA EN TURQUÍA .....</i></b>	<b><i>91</i></b>
1. Los orígenes de la política agraria en Turquía .....	91
1.1. Los años de proteccionismo en la agricultura (1923-1945).....	93
1.2. Las reformas agrarias del primer periodo republicano .....	95
1.3. La II Guerra Mundial o los años de intervencionismo estatal .....	97
2. El agrarismo en un contexto económico liberal (1950-1990).....	99
3. La crisis agraria de los años 90 .....	102
4. Cambio del paradigma agrario a principios del siglo XXI.....	103
4.1. La implementación de una nueva reforma agraria.....	105
4.2. El horizonte de la integración en la Unión Europea .....	109
<b><i>CAPÍTULO V: LA REESTRUCTURACIÓN NEOLIBERAL Y SUS EFECTOS LOCALES EN LA AGRICULTURA TURCA: EL CASO DE LA REGIÓN DE ALAŞEHİR.....</i></b>	<b><i>111</i></b>
1. Una comarca integrada en los mercados globales.....	112
2. Estrategias productivas o respuestas individuales de los pequeños productores .....	114
2.1. Arrendamiento .....	114
2.2. Trabajo familiar.....	115
2.3. Actividades no agrarias .....	116
3. Algunos elementos del actual escenario de incertidumbre .....	117
3.1. Producir para un mercado de agroexportación .....	117
3.2. La comercialización .....	119
4. Algunos mecanismos indirectos de desposesión.....	126
4.1. Dependencia y pérdida de autonomía .....	126
4.2. Endeudamiento y desposesión indirecta .....	129

5. Lo que queda de política agraria en Turquía, como herramienta para la desposesión de los pequeños agricultores.....	132
Conclusiones.....	134
<b><i>CAPÍTULO VI: EL ASOCIACIONISMO AGRARIO EN UN CONTEXTO DE CAMBIOS</i></b>	<b><i>136</i></b>
1. El cooperativismo agrario, entre el cambio y la ruptura .....	138
1.1. El discurso “mutualista-desarrollista” .....	140
1.2. El discurso “empresarial-corporativo” .....	149
2. Las organizaciones/uniones de productores .....	157
2.1. El caso de la “Unión Central de los Productores de Leche” ( <i>Sütbir</i> ) .....	162
2.2. El caso de la “Unión Central de Criadores de Ganado Vacuno” ( <i>Türkiye Damızlık Sığır Yetiştiricileri Merkez Birliği</i> ) .....	165
3. Los Colegios Profesionales y Cámaras Agrarias .....	168
3.1. El Colegio de Ingenieros Agrónomos (ZMO) .....	168
3.2. Las Cámaras Agrarias de Turquía (TZOB).....	171
<b>TERCERA PARTE. NUEVAS EXPERIENCIAS ASOCIATIVAS EN LA AGRICULTURA TURCA:EL SINDICALISMO AGRARIO Y LAS REDES DE SOBERANÍA ALIMENTARIA.....</b>	<b>177</b>
<b><i>CAPÍTULO VII: LA CONFEDERACIÓN DE LOS SINDICATOS DE AGRICULTORES (ÇİFTÇİ-SEN).....</i></b>	<b><i>181</i></b>
1. Nacimiento de un sindicato agrario.....	182
1.1. Contexto de génesis .....	182
1.2. Los Congresos de Productores .....	184
1.3. La creación de los sindicatos .....	187
2. Las facetas de la lucha sindical .....	191
2.1. La lucha contra las políticas neoliberales .....	193
2.2. La propuesta de un modelo alternativo .....	203
3. Alianzas y redes .....	212

3.1. La Vía Campesina y los movimientos agrarios transnacionales.....	214
3.2. Tejiendo redes de solidaridad con el mundo urbano.....	227
<b><i>CAPÍTULO VIII: EL CASO DEL SINDICATO DE VITICULTORES (ÜZÜM-SEN) EN ALAŞEHİR.....</i></b>	<b>235</b>
1. Contexto de génesis y desarrollo.....	235
2. Discurso ideológico y programa reivindicativo .....	237
3. Estrategias de acción colectiva.....	240
3.1. La definición del precio de referencia, o la sustitución del papel del cooperativismo .....	241
3.2. El reto de la interlocución y concertación social .....	242
4. El desafío de superar la “ruptura metabólica” .....	245
5. La movilización sindical en la era neoliberal.....	247
5.1. Entre el cambio y la continuidad: la relación con lo político.....	248
5.2. Mercantilización y acción colectiva.....	250
5.3. Los retos de la movilización sindical.....	251
Conclusiones.....	254
<b><i>CAPÍTULO IX: LA ARTICULACIÓN DE LAS COOPERATIVAS DE PRODUCTORES Y CONSUMIDORES: CAMINANDO HACIA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA .....</i></b>	<b>256</b>
1. Breve introducción al debate sobre producción y consumo.....	256
2. Caracterización de las cooperativas seleccionadas .....	259
2.1. La cooperativa de consumidores <i>Bükoop</i> .....	259
2.2. La cooperativa de productores de Vakıflı .....	262
2.3. La cooperativa de productores ecológicos Kibele .....	267
3. Etapas de la puesta en marcha del proyecto .....	273
3.1. Un arranque difícil .....	274
3.2. El camino hacia la participación activa.....	276
3.3. La transición al Sistema Participativo de Garantía (SPG) .....	277
4. Los límites de un nuevo modelo de consumo y producción alimentario .....	285

4.1. Reducir la incertidumbre o el reto de la corresponsabilidad mutua.....	285
4.2. El precio, un desafío del mercado.....	287
5. Más allá de la comercialización: la transformación social, política y subjetiva .....	288
5.1. Un cambio de relación con la alimentación .....	288
5.2. La dimensión política.....	291
Conclusiones.....	292
<b>CONCLUSIONES GENERALES .....</b>	<b>295</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>305</b>
<b>ÍNDICE DE SIGLAS.....</b>	<b>313</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>315</b>



## **INTRODUCCIÓN**

### **(Marco de referencia)**





Uno de los grandes impactos del proceso de globalización se manifiesta a través de la creciente apertura de los mercados agrícolas y de los cambios experimentados en el consumo y producción de alimentos. En las últimas décadas, asistimos a la consolidación de un modelo agro-exportador que ha implicado un proceso de especialización productiva a nivel mundial reflejado, en los países del Norte, en la concentración de productos de bajo coste (cereales y fibras) y, en los países del Sur, en la producción de alimentos que requieren mano de obra intensiva (frutas y hortalizas) (Friedmann 1991). El crecimiento de este modelo ha reforzado las contradicciones dentro del sector agroalimentario, debido al uso de métodos intensivos de producción (fertilizantes químicos, pesticidas, funguicidas, semillas híbridas, etc.), a la volatilidad de los precios agrícolas, al agotamiento de los recursos naturales y al empobrecimiento de las comunidades campesinas. Todos estos factores se han ido extendiendo con la Revolución Verde desde los años 50.

Todo ello fue justificado por el objetivo de alcanzar la “seguridad alimentaria”, concepto impulsado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en el contexto de posguerra y que sirvió para promover políticas dirigidas a garantizar el abastecimiento de la población mundial en cantidades suficientes de alimentos. No obstante, tras varias décadas de aplicación, hoy en día estas políticas se ponen en cuestión por no haber tomado en cuenta un elemento fundamental en la lucha contra el hambre, a saber: la forma de producir los alimentos. Así, de acuerdo con esta premisa, mientras se pudiera lograr el objetivo de disponer de cantidad suficiente de alimentos básicos para satisfacer las demandas de la población, no importaba el modo de producirlos ni las consecuencias socioeconómicas, culturales y ecológicas del sistema agrícola sobre las comunidades locales y el medio ambiente. De este modo, esta apuesta por el objetivo de la seguridad alimentaria fue generando desde los años 50 una creciente intensificación de la producción agraria, siendo uno de sus principales efectos el predominio de los modelos basados en el complejo agroquímico y la mecanización, en detrimento de los modelos basados en el conocimiento local, la mano de obra familiar y el respeto a los ciclos ecológicos.

Cincuenta años más tarde, en los comienzos del segundo milenio, la valoración que hacen las entidades internacionales de los resultados de la Revolución Verde no es muy satisfactoria. Según informes recientes de la propia FAO, aunque el hambre se haya reducido en algunas

regiones del planeta, se ha incrementado en otras<sup>1</sup>, al tiempo que los niveles de contaminación del suelo y el agua han aumentado debido precisamente al modelo intensivo de agricultura y al uso ilimitado de fertilizantes y pesticidas. Asimismo, se indican las elevadas tasas de crecimiento de la población mundial (en la que la población urbana supera por primera vez la población rural) y los serios problemas de abastecimiento que habrá en el futuro. Se prevé que la producción mundial de alimentos deberá aumentar en un 70% de aquí al año 2050 para satisfacer las necesidades de los 9.200 millones de personas que seremos entonces en el planeta. Si bien, las críticas a este modelo afirman que el hambre en el mundo no se solucionaría produciendo más alimentos, sino logrando una mejor repartición y transformando el sistema alimentario de forma que promueva la diversidad, la sostenibilidad y la gestión democrática.

Además, con la aparición de nuevas enfermedades ocasionadas por la ganadería y la agricultura industriales a partir de los años 90 (como la enfermedad de las “vacas locas” o la gripe aviar, con serios riesgos de contagio a la población humana) ha provocado desconfianza entre los consumidores y una desafección cada vez mayor hacia el modelo agro-industrial. Junto a ello, la desaparición de la mayor parte de las variedades locales tradicionales como consecuencia del predominio de las semillas híbridas o del avance creciente de los transgénicos, está significando una importante pérdida de la biodiversidad agraria y un aumento de la vulnerabilidad de la actividad agrícola y ganadera a los efectos del cambio climático<sup>2</sup>.

Antes incluso de que los organismos internacionales lanzaran sus mensajes de alarma por la magnitud de estos problemas, la sociedad civil ya había alertado sobre ellos expresando el descontento y la preocupación de la ciudadanía por el deterioro del medio ambiente y la inseguridad sanitaria en el consumo de alimentos, planteando alternativas al modelo intensivo de producción agraria. Otros movimientos sociales centraron sus acciones reivindicativas en reclamar el derecho de los campesinos a determinar las políticas agrarias, manteniendo sus

---

<sup>1</sup> Según el Segundo Informe sobre el estado de los recursos filogenéticos en el mundo para la alimentación y la agricultura, en 2009 había alrededor de mil millones de personas que padecían hambre crónica en el mundo, al haberse sumado 200 millones personas más desde 1996. Se estima que, en la última crisis alimentaria del 2007-2008, el número de personas hambrientas aumentó unos 100 millones más. Paradójicamente, el 75% de las personas más afectadas viven en las zonas rurales de los países en vía de desarrollo y dependen directa o indirectamente de la agricultura como medio de vida (FAO 2010).

<sup>2</sup> De acuerdo con la FAO, se estima que el 75% de la diversidad agrícola se perdió entre 1900 y 2000. Véase la página : <http://www.fao.org/news/story/es/item/46805/icode/>

modos de producción y sus conocimientos locales frente al avance de las multinacionales en su afán privatizador y especulativo. Uno de ellos, *La Vía Campesina* (LVC), se crea en Mons (Bélgica) en 1993 articulando organizaciones de pequeños y medianos productores, movimientos de campesinos sin tierra y comunidades indígenas, así como a organizaciones de emigrantes y de trabajadores agrícolas, existentes tanto en los países del Norte como en los países del Sur. En pocos años, *La Vía Campesina* se consolida como un movimiento campesino internacional de amplio espectro, que logra reunir en la actualidad a 164 organizaciones de 73 países y es reconocido como uno de los más potentes entre los llamados movimientos globales.

Asimismo, en muchas partes del mundo, surgen movilizaciones desde las formas organizativas más estructuradas hasta las variantes más espontáneas y descentralizadas. Un ejemplo son las llamadas “rebeliones alimentarias” que brotaron con la crisis del 2007 en más de 30 países ante el malestar provocado por la creciente especulación e inseguridad alimentaria<sup>3</sup>. Paralelamente, emergen redes alternativas de producción y consumo tanto en los países del Norte (por ejemplo, los AMAP en Francia, la Red de Consumidores y Productores en España), como en el Sur global (los mercados Tianguis, la Red Ecovida en Brazil, etc.) como respuestas ciudadanas frente a los modelos intensivos de producción de alimentos<sup>4</sup>.

Ese es el escenario en el que ha pretendido moverse esta investigación, y dentro del mismo hemos formulado nuestras preguntas de investigación tomando como referencia el caso de Turquía. Situado en los límites del viejo continente, este país joven –creado hace menos de cien años– está influido por las políticas y dinámicas de la UE (sobre todo a partir del inicio de las conversaciones para su adhesión) e igualmente influye en la UE aun sin formar parte de ella. Una prueba de ello, es el Informe de Avance publicado por la Comisión Europea en 2004 respecto a la candidatura del país y en el que se recomendaba reducir su población agraria a

---

<sup>3</sup> Según estudios recientes, el aumento descontrolado de los precios de arroz, trigo y aceites vegetales entre 2006 y 2008 ha provocado protestas multitudinarias desde Bangladesh a México, de Indonesia a Senegal (Delcourt 2009; Holt-Giménez and Patel 2010). De acuerdo con algunas perspectivas, dicha crisis alimentaria ha colaborado a propiciar los alzamientos populares conocidos como la ‘primavera árabe’ en algunos países como Túnez o Egipto.

<sup>4</sup> Cabe destacar el creciente número de estudios sobre las experiencias agroecológicas que se desarrollan como fórmulas alternativas ante la expansión de modelos industriales promovidos por las grandes corporaciones agroalimentarias, indicando nuevas formas de cooperación entre el campo y la ciudad. Algunos autores hablan incluso del “retorno de los campesinos” o de los nuevos campesinos refiriéndose a estas iniciativas emergentes (Pérez-Vitoria 2005; Van der Ploeg 2009).

un 6%. El caso de Turquía tiene, por tanto, una relevancia como proyección exterior de la UE que trasciende el ámbito del interés nacional. El importante peso de su población agraria, convierte a su sociedad rural en un objeto significativo de estudio en cuanto que en él se reflejan muchos de los elementos que caracterizan, por un lado, a una agricultura orientada a la competitividad en los mercados mundiales y a la integración en el sistema agro-industrial y, por otro, una agricultura de tipo campesina orientada por lógicas más cercanas a la reproducción familiar de la fuerza de trabajo y a la integración en el territorio.

No obstante, la adopción de las políticas neoliberales y de los Programas de Ajuste Estructural impulsados desde el FMI y el BM a partir de los 80, han originado una profunda reestructuración en su mundo agrícola al reducir las ayudas públicas en el sector. Al inicio de la década de 2000, el acceso al gobierno del partido AKP propició además la continuación de las reformas institucionales, acelerando la desregulación de los precios agrícolas, la privatización de las empresas y cooperativas públicas así como la eliminación de las tarifas aduaneras. A la luz de los datos sobre los impactos sociales y económicos de este proceso de reestructuración, hay pocas dudas de que las reformas provocaron el empobrecimiento de la población rural y el abandono de la agricultura, especialmente por parte de los pequeños y medianos productores<sup>5</sup>.

Ante este panorama, en la década de los años 2000, nacieron las primeras iniciativas de sindicalismo agrario (tras el golpe militar del 1980), a la vez que se multiplicaron las prácticas asociativas en el ámbito de la alimentación (cooperativas agroecológicas, redes de consumo, etc.), demostrando la necesidad de articulación de los pequeños productores frente a la integración de la agricultura en el libre mercado. Sin embargo, los procesos de acción colectiva emergentes no han captado el nivel de interés suficiente por parte de las ciencias sociales en Turquía. Los estudios realizados en el campo de la sociología rural, centran su atención en temas como la integración del sector agroalimentario en la cadena global, la disolución del campesinado o las estrategias de supervivencia de los pequeños agricultores. De este modo, se ha trasladado la idea de que el mundo agrícola turco experimentaba ese proceso sin movilizaciones colectivas ni conflictos dignos de ser destacados y con una

---

<sup>5</sup> Según el Instituto Nacional de Estadísticas en Turquía (TÜİK), el peso de la agricultura en la economía se ha reducido drásticamente entre 1950 y 2005, pasando de representar el 41,7% a sólo el 10,2% del PIB. Asimismo, entre 1935 y 2000, el peso relativo de la población rural en relación con la población total del país disminuyó del 80% al 35%. En 2000, sólo 7,2 millones personas, de los 20,6 millones de la población activa, seguían trabajando en la agricultura (Moyano Estrada, Rivera y Öcal 2010a).

sociedad rural poco articulada. Sólo recientemente, las resistencias rurales contra los proyectos energéticos (como las centrales hidroeléctricas, térmicas o nucleares) y grandes infraestructuras (carreteras, autovías, etc.) han sido objeto de atención por parte de los investigadores sociales, si bien el vínculo de estas luchas locales con los procesos de transformación agraria más amplios sigue siendo un aspecto poco tratado en dichos estudios. Parece pertinente, por tanto, preguntarse cómo han ido transformándose las dinámicas de acción colectiva en el ámbito de la agricultura y la alimentación y en el contexto de reestructuración global experimentada en Turquía en los últimos quince años.

Para facilitar la comprensión del documento, la tesis ha sido estructurada en tres partes. En la Primera Parte (capítulos I-III), se abordan las bases epistemológicas y teóricas de la investigación, exponiendo los elementos fundamentales de los enfoques en que se ha sustentado nuestro trabajo (soberanía alimentaria, agroecología, regímenes alimentarios, acción colectiva y movimientos sociales) y analizando el modo cómo los estudios agrarios y rurales turcos han analizado el proceso de transformación estructural de la agricultura y el medio rural en Turquía.

En la Segunda Parte (capítulos IV-VI), se hace una aproximación histórica al papel del Estado y a la formulación de las políticas agrarias, analizando los efectos del proceso de reestructuración agraria y rural en la región de *Alaşehir*, como caso paradigmático; finalmente, se exponen en esta segunda parte los principales elementos que conforman el sistema oficial de representación de intereses (cooperativas oficiales, uniones/organizaciones de productores, colegios de ingenieros agrónomos y cámaras agrarias).

Finalmente, en la Tercera Parte (capítulos VII-IX), se estudian las nuevas organizaciones y experiencias asociativas (sindicatos campesinos, cooperativas agroecológicas, redes, plataformas,...) que surgen al margen del sistema oficial de representación de intereses y que han sido creadas por los pequeños productores para impulsar nuevos modelos de producción y consumo basados en la perspectiva de la “soberanía alimentaria”. El trabajo finaliza con un apartado de Conclusiones Generales, en el que, a partir de la información proporcionada por la investigación empírica, se discuten las hipótesis iniciales con objeto de abrir nuevas vías al debate sobre las dinámicas de vertebración de los intereses agrarios en contextos de cambio y reestructuración rural y agraria. Se añade un apartado de Bibliografía y un conjunto de

Anexos con relevantes informaciones recogidas a lo largo de la investigación, pero que no hemos incluido en el texto central.

## **PRIMERA PARTE**

### **BASES EPISTEMOLÓGICAS Y TEÓRICAS DE LA INVESTIGACIÓN**





En esta primera parte, trataremos las bases epistemológicas y teóricas que han orientado la elaboración de la tesis. En el primer capítulo, se presentan los aspectos epistemológicos de la investigación: los objetivos, las preguntas iniciales, las hipótesis de partida, la metodología y técnicas utilizadas para la recogida de la información, y el contexto del espacio físico donde se enmarca la fase empírica de la investigación. En el segundo capítulo, se exponen las bases teóricas y conceptuales en que se ha sustentado nuestra investigación: los enfoques de la “soberanía alimentaria” y de la “agroecología” (que son las bases que inspiran a los movimientos alternativos de productores) y las perspectivas teóricas de los “regímenes alimentarios” y de la “acción colectiva” (tanto en lo que se refiere al análisis de las organizaciones formales, como a los movimientos sociales). En un tercer capítulo se presentan las principales aportaciones que los estudios agrarios y rurales de Turquía han realizado al estudio de los procesos de cambio y reestructuración de la agricultura turca, mostrando cómo ha abordado las dinámicas de transformación surgidas en el marco de un proceso de desarrollo del capitalismo basado en modelos intensivos de producción y consumo.



## CAPÍTULO I: BASES EPISTEMOLÓGICAS DE LA INVESTIGACIÓN

En este capítulo, expondremos en primer lugar, los objetivos que han guiado el desarrollo del proyecto. En segundo lugar, expondremos las hipótesis y preguntas de investigación que han orientado nuestro trabajo y que han sido objeto de discusión y debate a lo largo del estudio. En tercer lugar, comentaremos la metodología utilizada en el desarrollo de la investigación, prestando una atención especial a las técnicas de recogida de información. Finalmente, situaremos en el mapa de Turquía el espacio físico donde se sitúan las experiencias organizativas analizadas en la fase empírica de la investigación.

### 1. Objetivos

En conformidad con las preguntas que marcaron el hilo conductor de la investigación, el objetivo general de la investigación llevada a cabo en la presente tesis doctoral ha sido *“analizar las dinámicas de acción colectiva en el contexto de reestructuración global de la agricultura turca a través de las nuevas experiencias asociativas que formulan propuestas alternativas al actual sistema agroalimentario”*.

Para lograr este objetivo, hemos explorado los cambios que han marcado el asociacionismo agrario en la última década, centrándonos por un lado, en las organizaciones institucionalizadas y reconocidas por los poderes públicos como elementos del sistema oficial de representación (cooperativas públicas, organizaciones/uniones de productores, cámaras agrarias, colegios de ingenieros,...), y, por otro lado, en los nuevos movimientos e iniciativas asociativas que emergen en el ámbito de la agricultura y alimentación (redes de cooperativas, sindicatos, plataformas,...) para constituirse como actores del cambio social.

La originalidad de esta investigación radica en el hecho de llenar un vacío que se observa en las ciencias sociales en Turquía, planteando una ruptura empírica en el objeto de estudio. Asimismo, el interés de este trabajo se centra no sólo en analizar los procesos de acción colectiva que tienen lugar en el ámbito de la agricultura y la alimentación tomando como referencia empírica el caso de Turquía, sino también hacer visibles algunos temas a los que la

sociología les ha prestado poca atención, como es el caso de las redes e iniciativas alternativas surgidas en torno a la pequeña agricultura. Hemos pretendido aproximarnos a un área de la acción colectiva (el del sindicalismo agrario turco situado en los márgenes del sistema oficial de representación) que, al no haber sido hasta ahora atendida por la literatura sociológica, carece de acumulación científica previa. De este modo, queremos mostrar también la existencia de actores y espacios alternativos de acción colectiva que plantean una transformación social y política que trasciende el ámbito de la agricultura y alimentación.

En definitiva, nuestro propósito es mostrar que el proceso de desarrollo capitalista en la agricultura turca no es un proceso lineal, sino complejo, y poner de manifiesto la diversidad de actores que intervienen en él: unos, con vocación de integrarse en el mismo y aprovechar las oportunidades que les puede ofrecer; otros, con vocación de reivindicar desde dentro los intereses de los pequeños agricultores y su derecho a participar en las políticas públicas; y otros, con vocación de organizar redes alternativas con las que resistir a la lógica productivista estableciendo alianzas entre productores y ciudadanos en temas de consumo y de sustentabilidad ecológica.

No obstante, dado que somos conscientes de la complejidad de los procesos de globalización que tienen lugar en la agricultura y de que sus efectos se materializan en distintas escalas territoriales (local, regional, nacional, europea, internacional,...), hemos optado por una perspectiva que combine esas diversas escalas de análisis con el propósito de superar el “nacionalismo metodológico” (Beck 2007). Ello se refleja en la diversidad empírica de los lugares donde se ha realizado el trabajo de campo, analizando cómo las organizaciones sindicales y las luchas agrarias de Turquía se articulan a nivel europeo e internacional con movimientos campesinos como la Vía Campesina.

Con el fin de abordar nuestra pregunta de investigación, hemos construido nuestra reflexión en base a un marco teórico que nos permitió tratar las distintas dimensiones de la problemática planteada. La principal lógica que nos ha guiado en este trabajo de conceptualización, fue la utilización de instrumentos teóricos para lograr una mejor comprensión de los procesos de acción colectiva, evitando el uso de la realidad social para justificaciones teóricas de mayor amplitud. Por tanto, hemos retenido los elementos relevantes para nuestro análisis estableciendo un diálogo crítico con cada escuela de pensamiento para indicar finalmente, los aspectos que no se reflejaron en nuestra reflexión.

En conformidad con lo expuesto hasta ahora, el objetivo general de la investigación se ha desglosado en los siguientes objetivos específicos:

- Poner en perspectiva las principales transformaciones que afectan a la agricultura y la sociedad rural en Turquía estudiando los cambios producidos en la política agraria global y nacional en las últimas décadas.
- Identificar los principales cambios que la liberalización del sector agrario ha producido en los pequeños y medianos agricultores turcos.
- Analizar las dinámicas de acción colectiva en el ámbito de la agricultura turca prestando especial atención a los nuevos conflictos y alianzas que surgen en el contexto de la reestructuración global que experimenta el sector agroalimentario.
- Analizar las iniciativas tanto productivas (cooperativas, canales cortos de comercialización,...) como políticas (sindicatos, movimientos campesinos, plataformas, redes,...) que emergen en Turquía y que ofrecen una visión crítica del modelo agroalimentario actual y modelos alternativos de producción y consumo basados en criterios de sostenibilidad, cooperación y solidaridad, reflexionando además sobre su presencia en la sociedad rural turca y sobre su real aportación a los procesos de cambio.
- Contribuir, a partir de los resultados y conclusiones sobre el caso de Turquía, al debate dentro de la sociología sobre el papel diferencial que desempeñan estas nuevas formas de acción colectiva en las dinámicas actuales de transformación social, dando visibilidad a aquellas experiencias alternativas que surgen en el ámbito de la agricultura y la alimentación.

## **2. Preguntas de investigación e hipótesis**

Al ser limitado el conocimiento sobre la transformación de las dinámicas de acción colectiva en la agricultura turca, el objetivo de la investigación ha sido explorar dicho área planteándonos un conjunto de preguntas que, a modo de hipótesis partida, nos han guiado en nuestro proceso de investigación. Las respuestas a esas preguntas constituyen el producto final de esta tesis doctoral, permitiendo, a partir del caso de la agricultura turca, avanzar en el debate científico-social sobre los procesos de acción colectiva en contextos de globalización.

A partir de las preguntas iniciales y siguiendo la lógica de investigación antes señalada, el presente trabajo ha perseguido discutir las siguientes hipótesis de partida a la luz de la información empírica recogida durante el desarrollo del trabajo de campo en Turquía.

- 1) Las propuestas alternativas en el área de la agricultura y la alimentación, dan lugar a nuevas formas asociativas, cuyos discursos, estrategias y modelos organizativos difieren de los que han guiado las formas tradicionales y hegemónicas de organización de los agricultores inducidas por el Estado desde arriba.
- 2) Al proponer la participación de los ciudadanos (productores y consumidores) en los sistemas de producción-distribución-consumo (circuitos cortos, proximidad productor/consumidor, cultivos locales,...) tales iniciativas de acción colectiva generan cambios que trascienden el mero ámbito de la agricultura y la alimentación, al ser portadoras de procesos más amplios y profundos de cambio social y democratización en las sociedades contemporáneas.
- 3) El éxito de los nuevos movimientos sociales y de las iniciativas emergentes en la agricultura depende de su capacidad para abrir espacios de alianzas con otros sectores de la sociedad (consumidores, ecologistas,...) y para lograr una adecuada articulación entre distintas escalas (local, regional, nacional e internacional). Por tanto, las experiencias locales necesitan establecer alianzas de cooperación, por un lado, con otras iniciativas que actúan a nivel regional o nacional y, por otro, con movimientos globales y redes sociales de ámbito transnacional.
- 4) Las nuevas experiencias asociativas generan un alto grado de convergencia entre la población urbana y la población rural gracias a estrategias de proximidad (tales como los canales cortos de comercialización o las cooperativas agroecológicas) que aportan nuevas reflexiones sobre la definición de lo rural y de lo urbano y ayudan a superar la dicotomía clásica entre la ciudad y el campo.
- 5) De forma similar a los movimientos sociales, las nuevas iniciativas que surgen en el campo de la agricultura y la alimentación, vienen marcadas por una doble tensión. Por un lado, aspiran a crecer y generar un cambio social a mayor escala mediante su influencia en los procesos de formulación de las políticas públicas, lo que les lleva a

intentar ser reconocidos como interlocutores y a establecer alianzas estratégicas con actores diversos en los niveles regional, nacional e internacional. Pero, por otro lado, su vocación de mantener una presencia activa en el nivel local, les conducen a concentrar recursos y esfuerzos organizativos en el mantenimiento de modelos horizontales de organización y participación directa que les permita asegurar la cultura de autogestión de la que parten.

Dado el carácter exploratorio de nuestro trabajo, estas hipótesis han sido objeto de discusión a lo largo del proceso de investigación empírica, con el propósito de poder reformularlas, definiendo otras nuevas, más sólidas y robustas, que puedan ser contrastadas empíricamente en futuras investigaciones. La discusión, reformulación de las hipótesis de partida y la definición de nuevas hipótesis serán el contenido del capítulo de Conclusiones con el que finaliza esta tesis doctoral.

### **3. Metodología y fases de la investigación**

La metodología utilizada para realizar este trabajo de investigación ha combinado distintos enfoques como el etnográfico y las técnicas de análisis de tipo secundario (estadísticas, material bibliográfico, artículos de prensa, revistas y boletines,...) así como el análisis de fuentes primarias (entrevistas, observación participante,...). En concreto, el proceso de investigación puede dividirse en dos fases que se caracterizan con distintas lógicas epistemológicas y metodológicas. A continuación, se presentan las distintas etapas y metodologías que caracterizan ambas fases de la investigación. Con ello, no pretendemos establecer una clasificación cronológica al resultar difícil delimitar temporalmente el inicio y la final de cada fase y al superponerse algunas de ellas sino de lograr un mejor entendimiento de la labor investigadora.

#### **3.1. Primera fase de la investigación: estudio exploratorio sobre la sociedad rural y el asociacionismo agrario en Turquía**

La primera fase fue iniciada a raíz del proyecto de investigación llevado a cabo en el IESA-CSIC y que dio lugar a un informe de carácter exploratorio sobre las grandes magnitudes y



características de la agricultura y sociedad rural en Turquía”<sup>6</sup>. El objetivo general de dicho estudio consistió en analizar la evolución socio-histórica de la agricultura y sociedad rural turca prestando una atención especial a sus características territoriales y demográficas, a su estructura social y económica, al proceso de construcción de la política agraria en el contexto de globalización y de integración en la Unión Europea.

En esta *fase exploratoria*, se ha tratado de “romper con las ideas preconcebidas”, una primera etapa imprescindible como señalan Quivy y Campenhoudt, para iniciar un trabajo de investigación (Campenhoudt and Quivy 2011). La fase de exploración se desglosó a su vez en tres etapas: a) la revisión bibliográfica sobre el “estado del arte”, es decir la realización de las primeras lecturas sobre los rasgos estructurales del mundo agrícola y la orientación de las políticas agrarias adoptadas en Turquía desde principios del siglo XX; b) una primera aproximación al terreno en abril 2009 mediante una serie de entrevistas semi-estructuradas<sup>7</sup> a investigadores, así como a dirigentes de las organizaciones agrarias (cooperativas, organizaciones de productores, sindicatos, etc.) y a informantes cualificados de los distintos departamentos del Ministerio de Agricultura en Ankara (ver el perfil de los entrevistados en Anexo 1); c) la consulta de datos estadísticos a través de los censos de población y los padrones facilitados por el Turkstat (Instituto Turco de Estadística) y el Ministerio de Alimentación, Agricultura y Ganadería en Turquía.

Respecto a esta primera fase del trabajo de campo, cabe señalar que el hecho de haber contactado a los entrevistados desde un instituto español de estudios sociológicos ha tenido sus pros y sus contras en el caso de las organizaciones agrarias y de la administración pública<sup>8</sup>. Uno de los aspectos positivos fue la convicción que las entidades contactadas han demostrado para participar en el estudio. El hecho de que se manifestara interés a la

---

<sup>6</sup> El proyecto llamado “Agricultura y Sociedad Rural en Turquía” fue realizado en el marco de un convenio de colaboración suscrito entre el Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino (MARM) y el IESA-CSIC entre 2008 y 2010. En esta ocasión, quiero agradecer a María Jesús Rivera y a Eduardo Moyano por sus contribuciones en el proyecto de investigación que han constituido una base fundamental sobre la cual se construyó la presente tesis doctoral.

<sup>7</sup> En lo que se refiere a esta primera fase del trabajo de campo, se contactó con 23 entrevistados. Algunas entrevistas fueron realizadas por María Jesús Rivera en inglés y otras fueron realizadas conjuntamente (véase el Anexo 1).

<sup>8</sup> Previamente al trabajo de campo, se envió un correo electrónico a una lista de organizaciones y de entidades públicas del sector agrícola para solicitar una entrevista en el marco de la investigación iniciada en el IESA-CSIC con el fin de estudiar el marco institucional y la articulación de intereses en la agricultura turca.

agricultura turca y a sus dinámicas de acción colectiva desde España fue recibido en general con mucha ilusión por parte de los entrevistados. Ello ha supuesto, sin duda, una preparación rigurosa y una mayor inversión por parte de los informantes preocupados por reflejar una buena imagen de su organización. Por el contrario, en algunas ocasiones, la inversión española en el estudio fue interpretado como una especie de “inspección europea” para supervisar las actividades de las organizaciones aunque en otras ocasiones, esta percepción se aflojó conforme se desarrollaba la entrevista debido a la presencia reconfortante de la “compatriota turca” en la investigación.

No obstante, esta preocupación por la imagen corporativa fue uno de los mayores retos que enfrentamos en el campo. En algunos casos, resultó difícil superar el discurso institucional y captar las subjetividades de los entrevistados mientras que, en otros casos –como por ejemplo el de la administración pública– nos ha sorprendido la franqueza y el grado de crítica de su discurso. Cabe destacar también que, la imagen corporativa tiene mayor peso entre las organizaciones que mantienen un discurso empresarial y quizás por no poner en riesgo dicha imagen, algunas entidades no permitieron la grabación de las entrevistas (ver Capítulo VI). Estas fueron planteadas en formato individual aunque la gran mayoría tomaron una forma colectiva al sumarse al diálogo otros miembros del equipo directivo o técnico presentes en aquel momento, aportando una riqueza empírica que permitió contrastar los discursos a distintos niveles. Así, puede observarse que el discurso de un dirigente cooperativista por ejemplo, tiene un contenido mucho más institucional que el de un técnico o de un cooperativista de base que utiliza un lenguaje más “puro” exento de eufemismos.

Al finalizarse el estudio, se elaboró un informe de investigación que consta de dos partes. En una primera parte, se procede a una aproximación histórica de Turquía señalando los grandes hitos de la construcción del Imperio Otomano, la proclamación de la República en 1923 y la transición al pluralismo democrático, inestabilidad política e intervencionismo militar, que culmina con la llegada del islamismo liberal del AKP en 2002 (Moyano Estrada, Rivera, and Öcal 2010a). En una segunda parte, se exponen las características territoriales y demográficas de la Turquía actual (su división en forma de regiones, subregiones y provincias basada en el sistema europeo de NUTS<sup>9</sup>), las principales tendencias sociodemográficas que caracterizan su

---

<sup>9</sup> NUTS, la Nomenclatura de las Unidades Territoriales Estadísticas (derivado del francés) corresponden a una serie de demarcaciones territoriales utilizadas por la Unión Europea por fines estadísticos.

población agrícola y rural, describiendo las principales etapas socio-históricas que marcaron la evolución de la política agraria en Turquía (Moyano Estrada, Rivera, and Öcal 2010b). Finalmente, se abordó el marco institucional a través del cual los poderes públicos intervienen en el sector agrario elaborando una breve introducción de carácter descriptivo sobre el mundo de las organizaciones agrarias, aunque el análisis en profundidad de esta primera fase del trabajo de campo se realizó posteriormente durante la elaboración de la tesis doctoral.

Asimismo, en esta primera *fase exploratoria* del estudio, se combinaron métodos convencionales de investigación cualitativa (entrevistas semi-estructuradas, revisión bibliográfica y análisis de materiales complementarios) con la revisión estadística para identificar los rasgos estructurales de la sociedad agraria en Turquía. Basándose en los datos recopilados, se procedió a continuación a la *definición de la problemática de investigación* que fue plasmada en torno a la cuestión de: cómo interpretar las nuevas dinámicas de acción colectiva en la agricultura turca y, en particular la emergencia del sindicalismo agrario entre los pequeños productores ante la reestructuración neoliberal.

### **3.2. Segunda fase de la investigación: el enfoque etnográfico, entrevistas y observación participante**

En contraste al primer trabajo de campo que fue construida sobre la experiencia de organizaciones agrarias inducidas y reconocidas por los poderes públicos, en el segundo trabajo de campo se planteó estudiar las experiencias de acción colectiva que surgieron desde abajo a través del caso del sindicalismo agrario. Asimismo, la segunda fase de la investigación fue iniciada por la *construcción del modelo de análisis* que corresponde, según Quivy y Campendhoudt, a la etapa que sucede a la ruptura con las ideas preconcebidas y que implica plantear propuestas que permitan explicar el fenómeno estudiado, diseñar un plan de investigación y prever los pasos a seguir así como las consecuencias esperadas.

Ello supuso adoptar una perspectiva epistemológica y metodológica distinta a la anterior al interesarse, primero, en procesos dinámicos de transformación social y, segundo, en actores y organizaciones colectivas cercanas a los movimientos sociales que se diferencian de las lógicas y repertorios de acción institucionales. Por todo ello, en esta segunda fase, la metodología se fundamentó en la etnografía y la utilización de técnicas participativas que

requieren como condición previa para su aplicación, un terreno donde los sujetos y colectivos interactúan entre sí.

### **3.2.1. La investigación etnográfica**

De acuerdo con Beaud y Weber, planteamos *“la investigación etnográfica (...) no como una herramienta neutral de las ciencias sociales sino como un instrumento de lucha tanto científica como política. El etnógrafo es, por definición, él que no se conforma con visiones superficiales, él que no está satisfecho con las categorías ya existentes para describir el mundo social (categorías estadísticas, categorías estandarizadas y de pensamiento hegemónico). (...) El etnógrafo se reserva el derecho a dudar a priori de las explicaciones preconcebidas del orden social. Siempre se preocupa por ver más de cerca la realidad social, yendo en contra de las visiones oficiales si hace falta y oponiéndose a las fuerzas que imponen respeto y silencio y a las que monopolizan la visión del mundo”* (Beaud and Weber 2003). Así, se ha tratado de aplicar una etnografía comprometida –traducido del “engaged ethnography” en inglés– que combina la investigación con el compromiso social y político. Con ello nos referimos a la creación de una relación particular entre la investigadora y el “objeto de estudio” caracterizado como un sujeto de transformación social que participa en la co-producción de conocimientos a lo largo de la investigación (ver Anexo 2 sobre la implicación de la investigadora en el terreno).

La segunda fase del trabajo de campo fue iniciada durante la estancia de investigación que realicé en el Departamento de Sociología de la Universidad de Boğaziçi entre octubre del 2010 y febrero del 2011<sup>10</sup>. Primero, se estableció un programa de lecturas sobre la evolución histórica tanto de la cuestión agraria en Turquía como del sistema agroalimentario globalizado (ver Capítulo II y III). Así, la revisión de la literatura (mayoritariamente anglosajona) sobre los regímenes alimentarios y los orígenes del modelo agroindustrial en un marco global sirvieron de base para introducir el debate sobre la reestructuración neoliberal de la agricultura turca. Finalmente, a través de las lecturas se ha abordado la transformación del campesinado prestando una atención especial a la transnacionalización de los movimientos agrarios en la era global.

---

<sup>10</sup> En esta ocasión, quiero agradecer al profesor Zafer Yenil por sus aportaciones conceptuales y sus orientaciones respecto al diseño del trabajo de campo.

Como todo estudio etnográfico, uno de los pasos más importantes consistió en lograr el pleno “acceso al campo” con el consentimiento de los actores involucrados en el estudio. Se diseñó un plan de investigación para llevar a cabo la segunda fase del trabajo de campo que tenía como objetivo identificar las nuevas formas de acción colectiva –impulsadas desde abajo por los propios agricultores– centrándose en el caso de Çiftçi-SEN. Al conocer solo algunos de sus líderes sindicales, nos dejamos llevar por las oportunidades que surgieron en el camino en lugar de seguir un plan de investigación estricto y cerrado. En este sentido, el Foro Social Europeo (FSE) que tuvo lugar en Estambul en julio del 2010 fue un importante espacio de encuentro e intercambio en el que hemos tenido la oportunidad de conocer y convivir con los miembros y militantes de la Confederación Çiftçi-SEN así como sus aliados europeos<sup>11</sup>. A partir de allí se inició un largo periodo de acompañamiento y de contribución voluntaria en las labores sindicales así como las relaciones internacionales de la organización, que permitió construir las bases de la confianza necesaria para llevar a cabo la investigación. Así, como sugieren Beaud y Weber, el estudio etnográfico fue concebido no como “un método ejercido sobre sujetos pasivos sino como una amplia ‘cadena de interdependencias’ que permanece durante todo el estudio, que se inicia de una cierta manera y que tiene su propia dinámica (Beaud and Weber 2003).

El trabajo de campo fue planteado como una serie de *estudios monográficos* que se desarrollaron durante: i) visitas realizadas en las zonas agrarias y rurales de Turquía para conocer *in situ* las experiencias sindicales y de cooperativismo local como en la comarca de Alaşehir (ver Capítulo VIII) y el pueblo de Vakıflı (ver Capítulo IX); ii) foros, reuniones, talleres así como manifestaciones acontecidas en los ámbitos de la agricultura y la ecología a nivel local, regional y estatal; iii) asambleas, jornadas y manifestaciones de ámbito internacional desplegadas en torno a La Vía Campesina y otras redes transnacionales de Çiftçi-SEN. Asimismo, se ha tratado de conducir una *etnografía multi-situada* que consiste en seguir “los sujetos, sus conexiones, relaciones y asociaciones” para captar las identidades, los sitios y espacialidades múltiples entre los cuales se mueven (Falzon 2012).

---

<sup>11</sup> En concreto, se refiere a la mesa redonda que coordinó Çiftçi-SEN junto con organizaciones de LVC (como la Confédération Paysanne de Francia, el Sindicato Obrero del Campo de Andalucía) y otros aliados (como el Foro Cívico Europeo, Attac Francia y Attac Marruecos) sobre el impacto de la política comercial europea en la agricultura de la cuenca mediterránea y en la que participé como oyente e interprete.

Así pues, los estudios monográficos han consistido en el seguimiento de una reunión, de un evento o de una experiencia organizativa durante un periodo corto con el fin de entender los actores, sus discursos y estrategias así como su forma de articularse con otros movimientos e iniciativas tanto a nivel local y regional como a nivel nacional e internacional. Los materiales empíricos fueron recogidos a través de: a) entrevistas semi-estructuradas; b) observación participante; c) diario de campo; d) revisión de artículos de prensa, noticias, actas de reunión, informes, etc.

### 3.2.2. Entrevistas

Se realizaron entrevistas semi-estructuradas con informantes claves que forman parte de las iniciativas analizadas, a saber: los líderes sindicales vinculados a *Çiftçi-SEN*; viticultores y afiliados al Sindicato de los Viticultores (*Üzüm-SEN*), productores y productoras de la cooperativa de *Vakıflı*, productores de la cooperativa *Kibele*, consumidores de la cooperativa *Bükoop* y finalmente los activistas que conforman la Asociación *Tohumizi* (ver perfil de entrevistados en Anexo 4). Así, las entrevistas se realizaron basándose en un guión elaborado conforme a las preguntas de investigación, sirviendo como una hoja de ruta más que una serie de preguntas rígidas y cerradas. De este modo, el guión fue adaptado al papel y contexto de cada persona entrevistada de forma que se ha intentado “*establecer una relación de escucha activa y metódica, tan alejada del mero laisser-faire de la entrevista no directiva como del dirigismo del cuestionario*” (Bourdieu 1993). Estas fueron transcritas integralmente y categorizadas mediante la utilización de un programa de análisis de datos cualitativos.

Además de las entrevistas individuales y grupales, las conversaciones informales no grabadas han constituido momentos importantes de intercambio que han permitido compartir informaciones y reflexiones relevantes sobre el día a día de las experiencias. Una gran mayoría de las entrevistas informales tanto con los líderes sindicales como los integrantes de LVC se realizaron durante los eventos de ámbito nacional u internacional (asambleas, ferias, manifestaciones, etc.), lo cual puede interpretarse como un momento privilegiado para relatar las impresiones más subjetivas de los actores pero también como un desafío al ser marcado por la limitación de tiempos y un programa intenso de actividades y reuniones. Cabe añadir también, todas aquellas conversaciones y entrevistas en las que solo hemos intervenido como intérprete (por ejemplo en el caso de los reportajes realizados por la prensa internacional con los miembros de *Çiftçi-SEN*).

Las entrevistas en profundidad realizadas con los integrantes y líderes de Çiftçi-SEN fueron especialmente largas y repetidas en algunas ocasiones para tener una visión dinámica de sus opiniones a lo largo del proceso de investigación mientras que las entrevistas con los afiliados –como por ejemplo los viticultores de Alaşehir– fueron colectivas y especialmente interesantes al efectuarse durante las jornadas de trabajo en el campo aportando una dimensión pragmática al estudio más allá del discurso ideológico. En cuanto a las que fueron conducidas con los productores de la cooperativa de Vakıflı y Kibele, se utilizó la metodología de la sistematización de experiencias<sup>12</sup> y se procedió a su análisis a través de las tres dimensiones de la agroecología (ecológica y técnico-productiva, socioeconómica y sociopolítica y cultural) en el marco del Curso de Experto Internacional en Soberanía Alimentaria y Agroecología Emergente realizado en la UNIA (ver la ficha de sistematización en Anexo). Finalmente, cabe señalar que no pocas entrevistas –tanto formales como informales– se llevaron a cabo con ecologistas, militantes de movimientos sociales, colectivos de economía solidaria o de huertos urbanos, etc. Aunque estas aportaron visiones valiosas que determinaron la orientación del estudio, no fueron incluidas en el análisis.

### **3.2.3. Observación participante**

La observación participante ha representado uno de los pilares claves de la metodología utilizada a lo largo de la investigación aunque no se ha llevado a cabo en el sentido clásico, es decir estudiando una comunidad de forma continua -temporal y espacialmente- participando en su vida colectiva durante un largo periodo. Se ha optado más bien por la realización de estancias cortas combinando distintas escalas de observación desde lo local a lo global acorde con la etnografía multi-situada. Este método es el que se ajustó mejor a las propias circunstancias de la investigación –es decir al hecho de que el programa doctoral fue desarrollado en España y Francia mientras que la investigación se centraba en particular en el contexto de Turquía– y a las características del tema estudiado, a saber la articulación global de las organizaciones campesinas con las redes transnacionales.

---

<sup>12</sup> Este método puede definirse, por un lado, como una ordenación y selección de datos y, por otro, como una herramienta de educación popular en la que prevalecen el acompañamiento de los sujetos mediante la construcción de procesos participativos y la devolución de los aprendizajes a las experiencias.

El trabajo de observación participante fue posible gracias a nuestra incorporación en el equipo de apoyo urbano a los sindicatos campesinos y al trabajo de interpretación y traducción voluntaria realizado para facilitar la articulación de sus miembros con LVC. El acompañamiento en las reuniones y eventos de todo tipo (asambleas, foros, manifestaciones, mítines, etc.) ha brindado la posibilidad de elaborar informes y documentos de síntesis sobre los principales debates, los procesos de toma de decisiones, las estrategias organizativas y las propuestas de acción tratadas en cada encuentro. Asimismo, se procedió a la recopilación de datos en dos formatos. Mediante el cuaderno de notas (o la vía informática), se ha tomado acta de las reuniones con el fin de generar materiales para el análisis posterior y la difusión entre los participantes implicados en el proceso. Mediante el diario de campo, se ha tratado de redactar in situ, las observaciones, descripciones, impresiones, emociones o preguntas surgidas respecto a lo observado y oído a lo largo del trabajo de campo<sup>13</sup>.

---

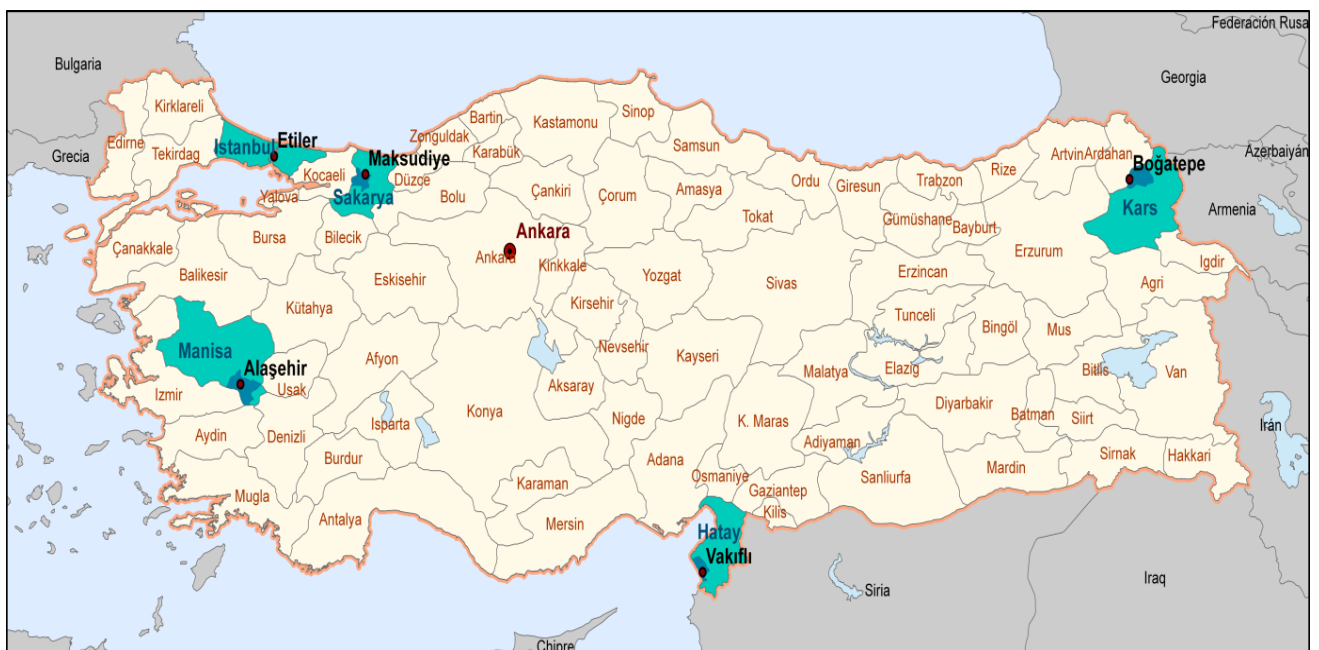
<sup>13</sup> Puede afirmarse que la mayor dificultad de la etnografía surge en estos contextos que ponen a prueba las competencias de escucha y de relatoría de la investigadora. En algunos encuentros, fue posible tomar nota de estos intercambios informales, en otros la carga de trabajo que requiere la interpretación ha impedido hacerlo.



#### 4. Presentación del espacio de la investigación empírica

El mapa 1 viene a presentar la ubicación geográfica de las experiencias estudiadas en la investigación. Así, el capítulo V y VIII en el que se analizan los efectos locales del proceso de reestructuración neoliberal y la acción colectiva de los pequeños viticultores en torno al sindicalismo se ubican en la región de *Alaşehir* situada en la provincia de Manisa (al oeste de Turquía). Las experiencias analizadas en el capítulo IX y que participan en la red de cooperativas de productores y consumidores son: la cooperativa de Vakıflı situada en la provincia de Hatay (sur); los productores situados en la provincia de Sakarya (noroeste) y de Kars (noreste) y que se integran en la cooperativa ecológica de Kibele; y, finalmente, la cooperativa de consumidores de la Universidad de Boğaziçi (Bükoop) situada en la capital de Estambul.

**Mapa 1: Situación geográfica de las experiencias analizadas**



A continuación, el mapa 2 muestra las zonas geográficas donde fueron creados los sindicatos que forman parte de la Confederación de los Sindicatos de Agricultores (Çiftçi-SEN) analizada en el capítulo VIII de la Tercera Parte. Así, el Sindicato de viticultores Üzüm-SEN se genera en torno a Alaşehir; el Sindicato de Productores de Tabaco (Tütün-SEN), en torno a İzmir; el Sindicato de productores de avellana (Fındık-SEN), en Ordu; el Sindicato de ganaderos (Hay-Yet-SEN), en Lüleburgaz; el Sindicato de productores de girasol (Ayçiçek-SEN) y el Sindicato de productores de cereales (Hububat-SEN), en Keşan; el Sindicato de productores de té (Çay-SEN), en Pazar; y el Sindicato de productores de olivar (Zeytin-Sen), en Orhangazi. Finalmente, la confederación que reúne a todos estos sindicatos (Çiftçi-SEN) se agrupa en torno al centro administrativo del Estado, la capital Ankara.

**Mapa 2: Situación geográfica de los sindicatos miembros  
de la Confederación Çiftçi-SEN**





## **CAPÍTULO II: ELEMENTOS TEÓRICOS Y CONCEPTUALES DE LA INVESTIGACIÓN**

En este capítulo, se exponen las bases teóricas en que se ha sustentado nuestra investigación: en primer lugar, se elabora una breve definición del concepto de la “soberanía alimentaria” y del enfoque de la “agroecología” que conforman las bases que inspiran a los movimientos alternativos de productores; en segundo lugar, se trata la perspectiva teórica de los “regímenes alimentarios” y, en tercer lugar, se abordan los enfoques sociológicos utilizados para el estudio de los procesos de “acción colectiva” tanto en lo que se refiere a las organizaciones formales, como a los movimientos sociales.

### **1. La perspectiva de los “regímenes alimentarios”**

En este capítulo se realiza una breve aproximación histórica a los grandes cambios que han acontecido en la agricultura y la alimentación mundial a partir de finales del siglo XIX, con objeto de situar en ese contexto global el proceso de transformación de la agricultura de Turquía. Para ello utilizaremos como herramienta de análisis el concepto de “regímenes alimentarios”, acuñado por Friedmann y McMichael en los años 80. Este concepto puede definirse como el conjunto de prácticas y normas que caracterizan al modelo de producción y consumo a escala mundial en determinados periodos históricos, lo que permite, por tanto, organizar el análisis de la evolución del sistema alimentario mundial estableciendo fases (regímenes) diferenciadas unas de otras en función de determinadas características.

El interés de la perspectiva teórica de los “regímenes alimentarios” para nuestro trabajo se ha debido a dos razones. La primera, porque esta perspectiva resulta relevante para resaltar el importante papel desempeñado por la agricultura y los sistemas alimentarios en la formación de la economía política a escala mundial (Buttel 2008). Su fortaleza reside en que establece un vínculo claro entre, de un lado, la producción agraria y el consumo de alimentos y, de otro, las formas de acumulación capitalista, desvelando la interdependencia que existe entre la agricultura, las políticas de los Estados y la división internacional del trabajo.

La segunda razón del interés que le hemos prestado a esta perspectiva teórica radica en el hecho de que ha aportado elementos relevantes para reflexionar sobre los procesos de transformación agraria y rural en Turquía, aunque en este caso, se refiere a un enfoque desarrollado a partir de las políticas alimentarias impulsadas por las potencias hegemónicas (como EE.UU.). Dichos procesos pueden, sin duda, vincularse a las dinámicas de cambio inherentes a la sociedad turca pero también a los cambios ligados a su integración en el capitalismo global. El enfoque de los regímenes alimentarios nos ha permitido, por tanto, comprender la articulación entre el sistema agroalimentario global y las políticas agrarias adoptadas en el ámbito nacional. No obstante, dicha perspectiva no ha estado exenta de críticas, por lo que dedicaremos la parte final de este capítulo a revisar algunas de ellas, recurriendo incluso a enfoques alternativos para explicar pasajes no explicados suficientemente por esta perspectiva de los regímenes alimentarios.

### **1.1. Tipos de regímenes alimentarios**

En la definición inicial propuesta por Friedmann y McMichael, estos autores señalan que cada régimen alimentario es reflejo de las estrategias desarrolladas por los países dominantes en una época determinada para ejercer su hegemonía tanto a nivel ideológico y político (a través de las políticas públicas), como a nivel económico (en el ámbito de la producción, el consumo y el mercado) (Friedmann y McMichael 1989). En el concepto de “régimen alimentario” se combina la *teoría de la regulación* de autores como Aglietta y la teoría del *sistema mundo* de Wallerstein.

Para Friedmann, un régimen alimentario surge cuando desde las políticas públicas se impulsan, de manera explícita o implícita, ciertas medidas, prácticas y relaciones sociales y económicas, con el objetivo de solucionar una determinada crisis agraria (Friedmann 1993). Según McMichael, no cabe definir los regímenes alimentarios como “un orden económico-político, sino como el vehículo (instrumento) de una coyuntura contradictoria marcada por un doble movimiento de acumulación y legitimación” (McMichael 2005). Ello significa que los regímenes alimentarios surgen como nuevas formas de acumulación económica ante la emergencia de conflictos dentro del propio capitalismo, formas que se legitiman mediante el predominio de una ideología determinada. En sintonía con las reflexiones de McMichael,

destaca Friedmann en sus últimos trabajos la idea de que los regímenes alimentarios emergen como respuesta a las dinámicas económicas y sociales de cada época (Friedmann 2005).

Ambos autores distinguen tres “regímenes alimentarios” cuya emergencia se explicaría por “la yuxtaposición de etapas sucesivas de hegemonía británica y estadounidense en la gobernanza de la economía capitalista global” (McMichael 2009)<sup>14</sup>. Antes de profundizar en las características de estos tres regímenes alimentarios, cabe destacar que el concepto ha ido evolucionando a lo largo de las últimas décadas, pasando de un análisis centrado en las macro-estructuras, a otro basado en interpretaciones que dan mayor relevancia a los actores sociales, políticos y económicos<sup>15</sup>.

### **1.1.1. Primer régimen alimentario (1870-1929)**

Este régimen alimentario, que Friedmann denominó más tarde “régimen diásporo-colonial”, se corresponde con la época colonial, en la que el Imperio Británico desarrolló un sistema hegemónico basado en asegurar a las clases trabajadoras europeas el abastecimiento de alimentos a precios bajos, a partir de una política de importaciones provenientes de sus colonias. Se trataba de un régimen de escala mundial que, a través de las estructuras del Imperio, importaba alimentos baratos desde las colonias con el objetivo de reducir el coste de la mano de obra empleadas en las industrias británicas.

El régimen (diásporo-colonial) puede verse como una forma extensiva de acumulación capitalista al generar una división internacional del trabajo en la cual las colonias británicas se especializaban en los productos tropicales, mientras que antiguas colonias (británicas y de otros Estados europeos) ya independizadas (como Estados Unidos, Canadá, Argentina o Australia) se encargaban de la producción de fibras, cereales y carne.

---

<sup>14</sup> Esta perspectiva ha sido criticada por estar centrada en Estados Unidos y Europa como principales actores de la política internacional, reduciendo el papel de los países periféricos a meros seguidores de las potencias occidentales (Yenal and Yenal 1993).

<sup>15</sup> Véase el artículo de McMichael titulado “A food regime genealogy” (McMichael 2009), donde analiza la evolución del concepto de los “regímenes alimentarios” revisando las perspectivas desarrolladas por distintos autores, así como las críticas que se les ha hecho a esta escuela. Entre las principales, destaca el sesgo estructural asignado al concepto por darle un peso excesivo a las macro-estructuras e ignorar la dimensión de *agency*. Por este motivo, en sus últimos trabajos, Friedmann y McMichael amplían el concepto de “regímenes alimentarios” incluyendo la perspectiva de los actores y de los movimientos sociales.

A través de un sistema imperialista basado en el libre comercio, el capital británico penetraría en las economías europeas, siendo la Gran Depresión de 1929 la que marcó el final de este primer régimen alimentario. A partir de entonces, los gobiernos europeos decidieron desarrollar su propia agricultura para acabar con su dependencia de las importaciones de fibras y cereales (Friedmann et al. 1990).

### **1.1.2. Segundo régimen alimentario (1947-1973)**

El segundo régimen alimentario es denominado por estos autores “régimen mercantil-industrial”. Su inicio lo hacen coincidir justamente con el periodo posterior a la II Guerra Mundial y su finalización la sitúan en la primera crisis del petróleo acontecida en 1973 (Friedmann 2005).

Este nuevo régimen alimentario se establece bajo el liderazgo de los Estados Unidos (sustituyendo al del Reino Unido), y en él se promueven en la economía política global aquellas políticas que favorecen el control de las importaciones e incentivan las exportaciones (Friedmann 1993). No obstante, según estos autores, el objetivo principal de este régimen alimentario sería dar salida a los excedentes agrícolas de los EE.UU. mediante políticas de ayuda alimentaria dirigidas tanto a los países de Europa Occidental (en el marco del Plan Marshall para promover la reconstrucción europea en la década de los 50), como a los países del “Tercer Mundo”<sup>16</sup>.

Este régimen alimentario tendría también como rasgo característico la aplicación a nivel de los EE.UU. de políticas de subvenciones a la exportación de los excedentes estadounidenses, unas políticas que, justificadas como ayuda alimentaria, serían más tarde calificadas de *dumping* y, por tanto, cuestionadas en el GATT. Lo importante a resaltar es que se trataba de una estrategia tanto económica, como geopolítica, surgida en el contexto de la Guerra Fría y de la reconstrucción europea, con el objetivo de difundir el modelo tecnológico y agroquímico dominante ya entonces en el sector agroalimentario estadounidense.

---

<sup>16</sup> Conservamos en este capítulo el término “Tercer Mundo” utilizado por los autores y que fue planteado por el economista francés Alfred Sauvy para caracterizar a los países neutros no alineados ni con el bloque soviético, ni con el bloque occidental durante la Guerra Fría.

Asimismo, las políticas de ayuda alimentaria desde los Estados Unidos hacia los países europeos occidentales y hacia los del Tercer Mundo se erigen como el principal instrumento de política económica de este segundo régimen alimentario. El principal motivo de las políticas de ayuda alimentaria que pretendían reconstruir los países europeos en el periodo de posguerra y luchar contra el hambre en los países más pobres, era la integración de todos estos países receptores en la economía capitalista (Friedmann et al. 1990).

En este sentido, cabe señalar que la consolidación del segundo régimen alimentario coincide con el inicio de los modelos desarrollistas a escala nacional, unos modelos en los que los gobiernos de los antiguos y nuevos Estados-nación legitiman, tras el proceso de descolonización en las décadas de los años 50 y 60<sup>17</sup>, la expansión del mercado capitalista como principal vía de modernización y de crecimiento económico (citado en McMichael 2009). Según Friedmann, los gobiernos de los EE.UU apoyaban la reconstrucción de las economías nacionales (y en concreto de sus sectores agrarios) por dos razones: la primera porque tenían un grave problema de sobreproducción (especialmente, de cereales)<sup>18</sup>, y la segunda porque las políticas de ayuda alimentaria eran la única vía, en el contexto de la Guerra Fría, para extender el modelo capitalista de industrialización en los países de África y Asia que habían accedido a la independencia tras el proceso de descolonización y que, en su gran mayoría, apostaron inicialmente por economías de autosuficiencia. No debemos olvidar que las políticas de ayuda alimentaria a estos países estaban condicionadas a la adopción de paquetes tecnológicos en la agricultura, lo cual significaba sustituir sus modelos económicos autosuficientes por modelos abiertos al exterior y, por tanto, dependientes de las compras de insumos y maquinaria a las compañías estadounidenses.

---

<sup>17</sup>No obstante, McMichael califica las políticas de ayuda alimentaria de este segundo régimen alimentario como la prolongación de las relaciones neocoloniales para garantizar, durante la Guerra Fría, la lealtad del “Tercer Mundo” hacia los Estados Unidos (McMichael 2009).

<sup>18</sup>La sobreproducción se convierte en un rasgo general de la agricultura estadounidense a partir de los años 30 del pasado siglo XX, debido principalmente al fuerte proceso de mecanización, impulsado por la escasez de mano de obra en regiones con abundante disponibilidad de tierras. Todo ello significó un fuerte aumento de la producción de cereales, dando lugar a un serio problema estructural de excedentes en la agricultura estadounidense. Como solución a esta crisis, el gobierno norteamericano fomentó un sistema alimentario basado en la transformación de los cereales en insumos (piensos) para la ganadería industrial (Yenal and Yenel 1993), originándose el desarrollo del consumo de carne en la dieta alimentaria.



Las consecuencias de este régimen alimentario fueron, obviamente, diferentes para los países de la Europa Occidental y para los del “Tercer Mundo”. En el caso europeo, la mayor parte de los gobiernos occidentales conseguían pagar las importaciones de alimentos necesarias para garantizar el abastecimiento de sus poblaciones, mediante los ingresos procedentes de las exportaciones de productos industriales al mercado norteamericano (una vez superada la fase de la reconstrucción bélica en Europa y comenzada el proceso de reindustrialización). Por el contrario, los gobiernos del “Tercer Mundo” se veían obligados a pagar el coste de dichas importaciones directamente en moneda nacional, lo cual permitía a los EE.UU. adoptar estrategias económicas y militares en estos países invirtiendo en la construcción de infraestructuras y proyectos de “desarrollo”, aumentando su dependencia respecto a la economía estadounidense. En definitiva, las políticas de ayuda alimentaria crearon en los países del Sur relaciones de dependencia respecto de las importaciones tanto de alimentos como de productos manufacturados (Friedmann et al. 1990), y, en los países del Norte, relaciones de dependencia respecto de las exportaciones, poniéndose así los pilares del modelo agro-exportador que caracterizó a este segundo régimen alimentario.

Asimismo, las políticas de ayuda alimentaria hacia los países del Tercer Mundo tuvieron también por efecto la desarticulación de sus economías campesinas, provocando un fuerte proceso de emigración de los pequeños productores agrícolas, incapaces de competir frente al trigo estadounidense subvencionado que se vendía en los mercados urbanos<sup>19</sup>. Por ello, Friedmann califica la política estadounidense de exportación de trigo hacia los países del Tercer Mundo como un instrumento de industrialización y de proletarización a través del cual los gobiernos garantizaban el abastecimiento de la clase trabajadora a base de alimentos baratos importados. Es importante resaltar este aspecto del segundo régimen alimentario, ya que refleja la interdependencia entre las esferas de la alimentación, el trabajo y las relaciones de explotación, mostrando cómo el bajo nivel de los precios de los alimentos permite también mantener los sueldos bajos y así acelerar el proceso de industrialización.

Finalmente, la caída de este régimen se ubicaría a mediados de los años 70 debido a causas tales como la creciente competición entre Estados Unidos y la Unión Europea en torno a las ayudas alimentarias; el descenso de los excedentes estadounidenses ante la demanda de trigo

---

<sup>19</sup> Friedmann afirma que, en 1971, los países del Sur eran los principales consumidores del trigo estadounidense comprando el 78% de sus exportaciones (Friedmann et al. 1990).

por parte de la URSS; el aumento de los precios mundiales de los cereales ante las dificultades de los países del Sur para pagar las importaciones; la crisis del petróleo y el consiguiente encarecimiento de las materias primas; el declive de las economías nacionales, y el abandono de las políticas keynesianas.

### **1.1.3. Tercer régimen alimentario**

Por último, un tercer régimen alimentario, cuya existencia es aún discutida en el mundo académico, habría emergido hacia finales de los años 80 como una nueva forma de acumulación, extendiéndose hasta la actualidad. Este nuevo régimen habría sucedido al derrumbe del anterior (Buttel 2008; Friedmann et al. 1990; Yenai and Yenai 1993).

En líneas generales, se observa en este régimen alimentario una reorganización de la agricultura en función de las demandas de las corporaciones agroalimentarias transnacionales. El hecho de que los mecanismos de regulación en la agricultura alcanzaran en este periodo una dimensión global, es explicado como resultado de un doble fenómeno: desregulación a nivel nacional y regulación a nivel internacional (McMichael 1992). Se trataría de un nuevo régimen alimentario en el que la biotecnología juega un papel cada vez más importante en la agricultura de tal forma, que las modificaciones establecidas en las normas reguladoras internacionales se efectúan conforme a los intereses de la ingeniería genética (Pechlaner and Otero 2008). No obstante, pueden observarse divergencias entre los diferentes autores que se ocupan de estudiar este periodo en cuanto a la caracterización de la transformación ocurrida; así, algunos autores analizan este periodo como una prolongación del régimen anterior (Friedmann 2005), mientras que otros lo califican como un nuevo régimen alimentario (McMichael 2005; Pechlaner and Otero 2008).

Friedmann afirma que aún no se trata de la consolidación de un nuevo régimen hegemónico con reglas implícitas determinantes sobre las pautas de producción y consumo, sino de la emergencia de un eventual régimen “corporativo-medioambiental” aún por cristalizar. Su principal característica serían los vínculos que se establecen entre el tema de la alimentación y otros nuevos que se instalan en la preocupación de la opinión pública y se trasladan a la agenda política, tales como el tema de la calidad y seguridad alimentaria, el bienestar animal, la diversidad cultural y biológica, la propiedad intelectual, la contaminación o el uso de los

recursos energéticos (Friedmann 2005). Según esta autora, las cadenas agroalimentarias se reorganizan en convergencia con las políticas ambientales, fomentando una dieta que reproduce la división de clases, al agudizar las desigualdades en materia de consumo entre ciudadanos pobres y ricos, contrariamente a lo que ocurría en el régimen anterior, que, como señalábamos, consiguió estandarizar las dietas alimentarias extendiéndolas al conjunto de la población. De hecho, en el nuevo régimen alimentario se produce una diferenciación entre, de un lado, la gran mayoría de consumidores, que sólo tienen acceso a “bienes estándares”, y, de otro, un grupo de consumidores de alto poder adquisitivo que acceden a las cadenas alimentarias “de calidad”.

Por su parte, McMichael ve en el modelo neoliberal la consolidación de un régimen alimentario corporativo en el que la regulación global se ejerce a través de una serie de reglas implícitas determinadas por la Organización Mundial del Comercio (McMichael 2005). Además, señala, este tipo de regulaciones fomenta las desigualdades Norte-Sur al conceder el derecho de mantener sus políticas proteccionistas a los gobiernos de los países del Norte, y obligar a los del Sur a reducir las medidas proteccionistas para aumentar sus importaciones. Asimismo, este régimen alimentario estaría provocando una nueva división internacional del trabajo, de tal modo que los países del Norte se especializarían en la producción de fibras, y los países del Sur en los productos de gama alta como la carne, las frutas y hortalizas<sup>20</sup>.

De acuerdo con McMichael, el régimen alimentario corporativo forma parte del proyecto más amplio de desarrollo global que es el que predomina en las negociaciones de la OMC desde la Ronda de Doha iniciado en 2001. Este modelo de desarrollo global se puede caracterizar por la *“desregulación de las relaciones financieras, calibración de la moneda en función del crédito en lugar de las relaciones de trabajo (...), corporatización de la agricultura y la extensión del trabajo informal a escala global”* (McMichael 2005). Como consecuencia de todo ello, la determinación de los precios agrícolas se estaría disociando del coste de producción.

Asimismo, este régimen alimentario se habría iniciado en la Ronda Uruguay del GATT (1986-1994), al incluirse los productos agrarios en las negociaciones sobre la liberalización

---

<sup>20</sup> En este sentido, puede afirmarse que el tercer régimen alimentario tiene algunos rasgos similares al del primer régimen diásporo-colonial en el que se experimentó una división internacional del trabajo entre las potencias coloniales (productores de fibras, cereales y carne) y las colonias (productores de alimentos tropicales).

del comercio internacional. A partir de ahí, y una vez creada la OMC (como organismo multilateral, que sustituye al antiguo GATT), los precios agrícolas empiezan a determinarse a nivel global, lo cual conlleva en la práctica la privatización de la seguridad alimentaria (McMichael 2005). Ello significa que la gestión de la seguridad alimentaria pasa del marco del Estado-nación al escenario del mercado mundial. Con el acuerdo de la OMC sobre la agricultura, firmado en 1995 en Marrakech (Marruecos), se consolida un modelo basado en la gestión privada de los asuntos agrícolas, de tal modo que los Estados irán perdiendo paulatinamente su capacidad para garantizar la autosuficiencia alimentaria al verse impedidos por ese Acuerdo a importar al menos el 5% de su consumo doméstico.

Ahí yace, según McMichael, la principal diferencia de este tercer régimen alimentario respecto a sus predecesores: mientras que el modelo de desarrollo vigente entre los años 50 y 80 socializaba el tema de la seguridad alimentaria, el modelo de globalización la privatiza (McMichael 2005). Es decir, que mientras que en el modelo desarrollista (segundo régimen alimentario) la seguridad alimentaria implicaba la existencia de políticas proteccionistas para garantizar a nivel nacional la autosuficiencia de alimentos, en el régimen corporativo, por el contrario, la tarea de garantizar la seguridad alimentaria se delega a la agro-industria y a las corporaciones agroalimentarias. Asimismo, para este autor, el discurso de la seguridad alimentaria ha sido instrumentalizado con el objetivo de legitimar la subordinación de la agricultura-mundo<sup>21</sup> al capital.

En contraste con Friedmann, el interés de McMichael se centra en analizar cómo el proyecto de globalización está institucionalizando la desposesión y el desmantelamiento de la agricultura tradicional. El régimen corporativo marca un giro en las formas de acumulación, de tal modo que el capital ya no sólo está interesado en la apropiación de los bienes materiales (tierra, mano de obra,...), sino también en la privatización del conocimiento, la tecnología, las semillas,... Asimismo, el foco de interés del capital ya no está centrado en el control sobre la tierra, sino en los procesos en torno a la producción agraria (nuevas tecnologías, transporte, distribución, venta al por menor, préstamos,...). La desposesión se efectúa a través de la apropiación de los recursos agrarios, lo que conlleva el empobrecimiento y desplazamiento

---

<sup>21</sup> Según McMichael, hay tres dinámicas que definen la agricultura-mundo: 1) la financiarización del capital (la integración vertical en el sector agroalimentario que va desde las semillas a los supermercados), 2) la privatización de los Estados a través de relaciones de financiarización (reglas del WTO), 3) la liberalización y gestión de la crisis a través de los programas de ajuste estructural (McMichael 2005).

tanto de las poblaciones rurales, como de las culturas locales. Según este autor, en la situación actual, nos encontraríamos ante la culminación de una especie de nuevo modelo imperialista que legitima el subconsumo como condición indispensable para la sobreproducción y el desarrollo metropolitano (McMichael 2005). La precarización global del trabajo estaría ligada, por tanto, a la expropiación campesina, constituyendo la base del desarrollo capitalista.

Aun así, el sistema agroalimentario del siglo XXI ha generado un despertar de la conciencia ecológica sobre los efectos del modelo global de desarrollo en el medio ambiente y en la explotación de los recursos naturales. Este despertar se plasma en la emergencia de movilizaciones campesinas que surgen en defensa de las identidades locales y de los modelos tradicionales de explotación de la tierra ante el avance de los procesos de homogeneización que acompañan de manera inexorable al modelo global de desarrollo (tal es el caso de movimientos como el de Soberanía Alimentaria, Slow Food, La Vía Campesina,...). Friedmann y McMichael analizan este fenómeno señalando la coexistencia de dos paradigmas dentro del tercer régimen alimentario (corporativo): de un lado, el paradigma de la agricultura productivista (“alimentos de ninguna parte”), y de otro, el paradigma de la agroecología basada en el conocimiento local (“alimentos de alguna parte”) (Friedmann 2005; McMichael 2005, 2009). En ese contexto, las movilizaciones campesinas traspasan las fronteras locales para articularse a escala internacional, al ser conscientes de que las causas últimas de los problemas locales radican en los procesos globales de desarrollo capitalista ligados al régimen alimentario impuesto por las grandes corporaciones transnacionales.

Conforme a ello, Friedmann insiste en sus últimos trabajos sobre la importancia del papel desempeñado por los movimientos sociales, que actúan tanto como motores de crisis como catalizadores de nuevos regímenes alimentarios. Señala también que el régimen denominado por ella “corporativo ambiental” emerge como respuesta de las estrategias corporativas transnacionales a las crecientes preocupaciones ecológicas en la sociedad (Friedmann 2005), dando lugar a lo que otros autores denominan “capitalismo verde”. Estas estrategias de capitalismo verde procuran fomentar nuevas relaciones de acumulación basadas en la apropiación de las demandas de los movimientos sociales, tales como las que surgen en torno a la cuestión ambiental o al comercio justo.

Por ello, y a la luz de las reflexiones realizadas por Friedmann, cabe señalar que el principal conflicto social de este régimen corporativo-ambiental (aún en fase de construcción) se

desarrollará entre los Estado, las corporaciones y los ciudadanos organizados en movimientos sociales. En este sentido, la autora prevé el inicio de una nueva era de luchas sociales en las que lo privado, lo público y las iniciativas auto-gestionadas, competirán por influir en las políticas agroalimentarias.

### **1.1. Críticas al enfoque de los “regímenes alimentarios”**

El concepto de “regímenes alimentarios” constituye una herramienta analítica relevante que permite colocar el sistema agroalimentario a escala global y estudiarlo desde una perspectiva histórica, mostrando las dimensiones geopolíticas de las distintas crisis alimentarias (ver Tabla en Anexo 5). La perspectiva utilizada por Friedmann y McMichael es útil para entender la asimetría que se genera a nivel productivo entre los países desarrollados y los países en desarrollo, pero ignora la diversidad socioeconómica de estos últimos y la variedad de respuestas políticas que se dan dentro de ellos, pretendiendo explicarlas desde una visión centrada en las dinámicas e intereses de los países industrializados. Ello ha generado importantes críticas, de las que seleccionaremos aquí algunas de las más relevantes, y sobre todo las que han surgido en la comunidad científica de Turquía.

En este sentido, la aportación de Yenel y Yenel es importante porque señala la existencia de casos específicos, como el de Turquía, en el que se combinan rasgos propios de las grandes potencias agrícolas de Occidente y otros característicos de los países emergentes. Respecto a la creación de una nueva división del trabajo en el sector agrícola entre Occidente y los países en desarrollo como afirman Friedmann y McMichael, Yenel y Yenel recalcan el caso de Turquía como una excepción que se acerca al modelo de los países desarrollados. A través de este ejemplo, los autores demuestran que las importaciones de productos de gama alta (hortalizas y frutas) aún tienen un peso importante y, a pesar de su crecimiento progresivo, las exportaciones son inferiores a la producción total a principios de los 90. No obstante, cabe señalar que la figura expuesta por Yenel y Yenel corresponde sobre todo a los años 90 y ha cambiado a partir de los años 2000 a favor de las importaciones.

Es verdad que la perspectiva de los “regímenes alimentarios” no sólo ayudarían a explicar las hegemonías que se establecen en las prácticas agroalimentarias a nivel global, sino que permiten también ver la evolución histórica de los diversos modelos de desarrollo

(McMichael 2009). Se trata de una perspectiva histórica comparada que desvela la relación existente entre el sistema capitalista y el sistema alimentario. La particularidad de este enfoque reside en la incorporación de una dimensión política e histórica a la hora de conceptualizar el sistema agroalimentario, enmarcándolo en el proceso de construcción de un sistema económico global (sistema-mundo) (Buttel 2008). Al destacar la existencia de una lógica política en la determinación de los regímenes alimentarios, esta perspectiva demuestra que la dimensión económica no es la única que debe tenerse en cuenta. En este sentido, cabe señalar que el concepto de “regímenes alimentarios” ha contribuido a politizar las relaciones y dinámicas en torno a la alimentación, tal como lo expone McMichael con nitidez en el siguiente pasaje de uno de sus trabajos:

*“El concepto de los regímenes alimentarios brindó una perspectiva histórica al análisis del sistema agroalimentario globalizado, al problematizar las representaciones lineales de la modernización agrícola, subrayando el papel fundamental de la alimentación en la economía política global, y conceptualizando las principales contradicciones históricas que generan crisis, transformación y transición en determinados regímenes. En este sentido, el análisis de los regímenes alimentarios aporta una perspectiva estructurada para la comprensión del papel de la agricultura y de la alimentación en la acumulación capitalista a lo largo del tiempo y del espacio. Indicando los patrones con los que circulan los alimentos en la economía mundial, este enfoque pone de relieve la dimensión agroalimentaria de la geopolítica, sin pretender un acercamiento comprehensivo a los diferentes tipos de agricultura presentes en el mundo.”* (Traducción basada en McMichael 2009, p.140)

No obstante, los primeros análisis sobre los regímenes alimentarios se caracterizan por desarrollar una perspectiva sistémica que intenta explicar la “maquinaria agroalimentaria” a través de una macro-teoría política. Dicha aproximación es, sin duda, interesante, pero omite los niveles micro que intervienen en los procesos socio-políticos, favoreciendo el análisis global en detrimento de las diversidades nacionales, regionales y locales.

En nuestra opinión, en el concepto de “regímenes alimentarios” domina una perspectiva que si bien explica las dinámicas locales, lo hace en función de lo que sucede en el nivel global, no reconociéndoles autonomía. Así, se argumenta que el sistema-mundo y el capitalismo tienen una lógica global que influyen las prácticas de los Estados y del capital a nivel nacional (Buttel 2008), siendo las instituciones financieras internacionales las principales entidades en el proceso de regulación global del sistema agroalimentario.

Sin embargo, esta óptica puede resultar limitada a la hora de entender la complejidad de las interacciones sociales especialmente en la era de la globalización si ignora la interdependencia entre las *estructuras* y los *actores*. Puede incluso reforzar la posición

hegemónica de las entidades y actores sociales, económicos y políticos que influyen en la determinación de las políticas globales. Por este motivo, surgieron críticas importantes sobre el sesgo euro y americano-céntrico del enfoque, al tratar a los países del Sur como si fueran actores pasivos ante las políticas hegemónicas de las potencias económicas occidentales (Buttel 2008; Yenel and Yenel 1993).

Desde nuestro punto de vista, definir las potencias económicas como principios organizadores del sistema-mundo tiene el peligro de reducir los fenómenos sociales que emergen en las diversas partes del mundo, a simples repercusiones locales de un sistema global pre-establecido<sup>22</sup>. Con ello, se reproduce, en cierto modo, la tensión clásica de las ciencias sociales entre *estructura* y *agencia*, al proponer grandes narrativas y categorías de análisis que reproducen oposiciones binarias.

En este sentido, las críticas formuladas por Goodman y Watts parecen pertinentes, al destacar el carácter inadecuado de la teoría regulacionista (y de las categorías de fordismo/pos-fordismo intrínsecas a ella) para el estudio del proceso de reestructuración del sistema agroalimentario, y al plantear la necesidad de desarrollar una mirada dialéctica (Goodman and Watts 1994). Estos autores critican la perspectiva de los regímenes alimentarios porque interpreta el sector agroalimentario y los cambios que le afectan como si fueran simple prolongación de la industria. Según ellos, este mimetismo entre las dinámicas agro-rurales y las dinámicas industrial-urbanas reproduce una visión reduccionista del cambio rural y agrario y le quita su especificidad.

Para superar lo que entienden por una visión sesgada, Goodman y Watts proponen introducir la noción de “territorialidad”, según la cual hay que admitir la presencia de una doble dinámica dentro del proceso de globalización, a saber: una dinámica de *desterritorialización* (que implica la eliminación de características vinculadas al espacio local) y otra de *territorialización* (que implica reconocer la existencia de prácticas inherentes al espacio y el territorio y la interdependencias entre territorios). Así, el sistema agroalimentario debería ser

---

<sup>22</sup> Podemos ilustrar esta afirmación con un ejemplo contemporáneo: el de las revueltas árabes, cuya emergencia fue explicada por muchos especialistas con las estrategias geopolíticas de los Estados Unidos y las grandes potencias mundiales para controlar la región. La intervención de los actores internacionales y su papel en los conflictos tanto en el Oriente Medio como en el Norte de África son indiscutibles, pero considerar los movimientos populares como una simple manipulación por parte de las potencias mundiales, significa subestimar el potencial socio-político y cultural de los actores locales/nacionales.



concebido como una “configuración de *filières* (cadenas articuladas de productos agroalimentarios) sometidas a ambos procesos de territorialización y de desterritorialización” (Goodman and Watts 1994). El trabajo del investigador sería reconocer el carácter *glocal* de los sistemas alimentarios y distinguir los puntos en los que las estructuras globales y locales entran en convergencia o divergencia. De este modo, se puede evitar la doble tendencia que se observa, a partir de los años 90, en la sociología de la agricultura (especialmente, en la estadounidense y en la europea) hacia, por un lado, la conceptualización del proceso de globalización como una fuerza exógena o como una variable explicativa imprescindible y, por otro, hacia la utilización de los estudios sobre la ruralidad para justificar que lo local es importante (Buttel 2008). Así, pues, se trata de encontrar un equilibrio para no caer ni en el estructuralismo excesivo ni en el relativismo o particularismo local (Goodman and Watts 1994).

No obstante, cabe destacar el énfasis que se le está dando desde el propio enfoque de los “régimenes alimentarios” a los movimientos alternativos surgidos en el ámbito de la alimentación y a las resistencias campesinas frente al predominio de la agricultura industrial. Con ello, se manifiesta la vitalidad de esta perspectiva y el sentido autocrítico de sus autores, recogiendo las ideas provenientes del debate con espíritu renovador (Friedmann 2005; McMichael 2005, 2008; Pechlaner and Otero 2008).

Así, por ejemplo, McMichael y Friedmann proceden a la reformulación de su enfoque anunciando que los análisis de los régimenes alimentarios deberán incorporar el estudio de las fases de transición y, como consecuencia, el estudio de aquellas condiciones que crean inestabilidad y conflicto dentro del sistema alimentario, ampliando así la visión más restrictiva de sus primeros trabajos cuando desarrollaban una especie de “sociología de la estabilidad” (citado en McMichael 2009, p.156).

Friedmann revisa su análisis de los primeros régimenes alimentarios y los trata ahora como resultado no sólo de las macro-estructuras, sino también de los movimientos sociales, resaltando el papel clave de los trabajadores y de los agricultores en la construcción del régimen diaspórico-colonial y del mercantil-industrial. Por su parte, McMichael insiste en que el concepto de “régimenes alimentarios” no es estático, sino que está en construcción permanente, y que debe incorporar fenómenos y problemas actuales, tales como la crisis alimentaria, la crisis energética y el cambio climático. Por todo ello, en el próximo capítulo

ampliaremos el análisis de los vínculos existentes entre la economía política de los regímenes alimentarios y los movimientos sociales.

Tal como indicamos en este capítulo, el enfoque de los “regímenes alimentarios” ha ido liberándose del sesgo estructuralista inicial, para incorporar en su análisis la dimensión de *agencia* prestando atención a los actores sociales, económicos y políticos que intervienen al nivel nacional, regional y local en los procesos de transformación de la agricultura y el sistema alimentario.

## **2. Los movimientos agrarios y el asociacionismo en la agricultura**

Los movimientos campesinos y los procesos de acción colectiva en la agricultura han sido uno de los objetos clásicos de la sociología desde la disolución de las “sociedades campesinas” –con motivo de la revolución industrial en los siglos XVIII y XIX– hasta los años 60 y 70 del pasado siglo, caracterizados por fuertes movilizaciones sociales en distintas partes del mundo.

Tras un largo silencio en las siguientes décadas, marcadas por los temas relacionados con el proceso de urbanización, el interés de las ciencias sociales hacia los movimientos campesinos fue retomado a principios de este siglo XXI con su protagonismo destacado en las movilizaciones *alterglobales*. La participación activa de los movimientos campesinos en las movilizaciones de Seattle y en los Foros Sociales, fue un acicate para la recuperación del interés por las luchas agrarias y campesinas. De este modo, el campesinado, del que se había anunciado su extinción (Mendrás 1967) o al menos su paulatina desaparición en un proceso imparable de *descampesinización* (Araghi 1995), volvió a convertirse en uno de los principales actores del cambio social al principio del nuevo milenio (Pleyers 2011). Como consecuencia, hoy en día, se habla de los “movimientos agrarios transnacionales” para referirse a los procesos por los cuales el activismo agrícola ha atravesado las fronteras nacionales para articularse con los movimientos internacionales (Desmarais 2002).

De hecho, para entender la actual complejidad de los movimientos agrarios transnacionales, autores como Borras et al. proponen distintos niveles de análisis, a saber: las dinámicas de

representación; la agenda política; las estrategias de acción colectiva; las formas de organización y el modo de desarrollar sus acciones reivindicativas; la interacción con otros movimientos; las características socioeconómicas de sus bases sociales; los discursos ideológicos, y la política de alianzas (Borras, Edelman, and Kay 2009).

Uno de los aspectos más destacados por los estudios recientes es la diversidad que se observa en el seno de los movimientos agrarios transnacionales en lo que se refiere a la composición de su base social, las estrategias políticas y las acciones (Borras, Edelman and Kay 2009; Vergara-Camus 2009), si bien la mayor fortaleza de dichos movimientos se explica precisamente por su capacidad para “crear la unidad dentro la diversidad” (Desmarais 2007).

Con todo ello, uno de los impactos más importantes de dichos movimientos campesinos es, sin duda, haber logrado redefinir el marco y el contenido de los temas que ocupan la agenda política. Como ejemplo, pueden señalarse las demandas por la soberanía alimentaria formuladas por organizaciones como La Vía Campesina y que han cambiado los términos del debate en torno a las políticas agrarias y las cuestiones relativas a la alimentación<sup>23</sup>.

Del mismo modo, las luchas agrarias a las que nos referimos en el presente estudio en el caso de Turquía, se erigen hoy como alternativas a los modelos dominantes de agricultura, alimentación y consumo característicos del tercer régimen alimentario (corporativo-ambiental), y dan voz a colectivos situados en la periferia de los sistemas oficiales de representación mostrando las contradicciones y tensiones existentes en el seno del actual modelo capitalista de desarrollo. Asimismo, se trata de una amplia diversidad de actores movilizadas en torno a organizaciones sindicales, cooperativas de producción y consumo, plataformas ecologistas, redes de semillas, etc. pero que se articulan también con movimientos internacionales como La Vía Campesina.

---

<sup>23</sup> La participación de los movimientos campesinos y de las organizaciones de la sociedad civil en ciertos mecanismos de la FAO (como el del Comité de Seguridad Alimentaria), demuestra el reconocimiento de dichos sectores como interlocutores por parte las instituciones internacionales así como su fortaleza y potencial para influir en las políticas globales sobre la agricultura y la alimentación. No obstante, cabe mencionar el riesgo de institucionalización que puede conllevar la participación en dichos espacios para los movimientos sociales dada la burocracia que requieren las negociaciones con dichas instituciones y gobiernos. En este sentido, el mayor reto al que se confrontan los movimientos es cambiar los términos de negociación y los mecanismos de toma de decisión con los poderes públicos.

Conforme a nuestro tema de investigación, elaboramos este capítulo para dotarnos de un marco conceptual que nos permita, a modo de brújula, orientarnos en nuestra reflexión evitando caer en una mera descripción de las luchas agrarias contemporáneas que emergen tanto en el contexto de Turquía como en el escenario político internacional.

Tal como observamos en el caso de Turquía, las luchas agrarias actúan como movimientos sociales organizándose en redes de solidaridad, grupos de apoyo, plataformas de abogacía pero se movilizan también en torno a organizaciones convencionales tipo sindicatos o cooperativas, etc. Por tanto, creemos útil combinar en nuestra reflexión tanto enfoques analíticos sobre los movimientos sociales como perspectivas para analizar las dinámicas de acción colectiva en el ámbito específico de la agricultura. Asimismo, el objetivo de este capítulo, no es presentar toda la variedad de enfoques que existen en ambos campos sino de recoger de esta amplia literatura sólo aquellos elementos que sean de utilidad para comprender las experiencias de lucha y de asociacionismo agrario que trataremos en la investigación.

En un primer apartado, planteamos la cuestión de cómo analizar las luchas agrarias contemporáneas – tanto en el contexto de Turquía como en el escenario internacional – y en qué medida podemos proceder a su reflexión en términos de movimientos sociales. Así pues, el primer apartado fue elaborado con el fin de explorar las herramientas analíticas que nos permitan identificar y contextualizar las luchas agrarias contemporáneas en Turquía en el debate más amplio sobre los movimientos sociales.

En el segundo apartado, se explora la literatura sociológica sobre el ámbito específico de la acción colectiva en la agricultura para guiarnos en el análisis del asociacionismo agrario en el caso específico de Turquía. Con ello, pretendemos contextualizar las luchas agrarias contemporáneas en el tejido asociativo de la agricultura turca ya que para identificar los aspectos innovadores de dichas luchas, resulta imprescindible situarlas respecto a los procesos de acción colectiva que se desarrollan en un contexto más amplio, es decir, en el marco institucional en que se insertan las organizaciones agrarias.

## 2.1. Movimientos sociales y acción colectiva

Debido a su gran diversidad empírica, el estudio de los movimientos sociales y de la acción colectiva ha dado lugar a una variedad de corrientes teóricas dentro de la sociología. En concreto, la sociología de la acción colectiva se ha interesado a las formas de vertebración de intereses desde las simples expresiones de protesta (Smelser) hasta la acción colectiva institucionalizada en asociaciones formales que ofrecen *bienes públicos* (Olson), pasando por acciones reivindicativas dirigidas a la defensa de intereses concretos y específicos de empresarios o trabajadores en el ámbito de las relaciones industriales (Offe) o la tradición de los estudios sobre cooperativismo (Bager). Este campo estuvo dominado durante los años 50 y 60 del pasado siglo XX por el *paradigma pluralista*, dando lugar a una abundante literatura. En ella pueden distinguirse dos etapas: una, calificada por algunos autores (Truman 1951) como *pluralismo clásico*<sup>24</sup>, y otra, más reciente, llamada *neopluralismo*, que incorpora gran parte de las críticas que se le hicieron a este paradigma por parte de la *teoría de la elección racional* y del enfoque *neocorporativista*.

A raíz del trabajo de Olson sobre *La lógica de la acción colectiva* (1965), la teoría de la elección racional se ha caracterizado por interesarse en el tema de la cooperación entre individuos que actúan de forma conjunta para la consecución de bienes de tipo colectivo (bienes públicos), es decir, bienes caracterizados por el hecho de que se ofrecen globalmente y porque, una vez logrados, no es posible excluir a nadie de su disfrute y utilización. Dentro de estas formas de cooperación entrarían las del sindicalismo, los partidos políticos, las federaciones de cooperativas o las asociaciones empresariales y profesionales, que tienen en común el hecho de dirigirse a un colectivo de referencia más amplio que el constituido por sus afiliados<sup>25</sup>.

---

<sup>2424</sup> Según indica Desrues, el “pluralismo clásico” considera que las sociedades democráticas están vertebradas por asociaciones o grupos voluntarios y autónomos de representación de intereses que compiten entre sí para la consecución de sus correspondientes objetivos. Para este enfoque, las asociaciones serían el resultado de la articulación de los intereses diversos que existen en la sociedad, estando muchos de esos intereses sin organizar. Asimismo, el pluralismo considera que las asociaciones son autónomas y reflejan la diversidad de los intereses individuales influyendo en los procesos de toma de decisiones. El sistema político sería el resultado de la interacción entre estas asociaciones de intereses, actuando el Estado como árbitro a través del gobierno. Esta perspectiva concibe el Estado como una organización más, que interactuaría con otras, y considera que las asociaciones son necesarias para el buen funcionamiento de la democracia en las sociedades industrializadas (Desrues 2004).

<sup>25</sup> De acuerdo con la perspectiva olsoniana, en este tipo de asociaciones se plantearía como problema fundamental el llamado “problema del *free-rider*” (o problema del gorrón, llamado también dilema de la acción colectiva), según el cual los individuos que componen su base potencial de apoyo no estarían motivados a llevar

No obstante, en el caso de esta investigación, los enfoques de la elección racional aportan una perspectiva limitada al considerar el sujeto que emprende la acción como un *homo economicus* que se comporta racionalmente a la hora de cooperar con otros buscando optimizar sus preferencias. En efecto, en determinados casos de acción colectiva – como las organizaciones sindicales, movimientos sociales o iniciativas de carácter reivindicativo - la obtención de bienes públicos no depende sólo y fundamentalmente de la voluntad de cooperar por parte de individuos que se comportan racionalmente, sino que interviene otro tipo de factores, relacionados con el entorno exterior, a saber el marco institucional o el contexto cultural y político.

Al margen de las teorías de acción colectiva en que se sitúan los enfoques arriba mencionados, la sociología de los movimientos sociales se ha interesado a las formas de movilización escasamente formalizadas que actúan fuera de la dinámica institucional y que abarcan una fuerte carga subjetiva o identitaria (véase el Anexo 6 para una contextualización histórica de los movimientos sociales).

Entre ellos, cabe destacar en primer lugar, la perspectiva de la *movilización de recursos* que define los movimientos sociales como actores colectivos que desarrollan estrategias racionales para influir en el sistema político usando la amplia gama de recursos disponibles en su entorno (económicos, institucionales, culturales, simbólicos, políticos,...). Para esta escuela, la acción colectiva es concebida, por tanto, como el resultado de comportamientos racionales destinados a movilizar recursos diversos con el objetivo de alcanzar unos intereses en beneficio del colectivo en cuestión. Este enfoque asociado a los trabajos de Charles Tilly, se centra sobre todo en el aspecto instrumental de la acción colectiva, por lo que resulta útil para analizar los movimientos sociales cuyo objetivo es influir en los procesos políticos e incluso incorporarse al sistema institucional de representación.

---

a cabo la cooperación al poderse beneficiar del bien público tanto si cooperan con la organización, como si dejan de cooperar con ella. Este problema sería, según Olson, más grave en los grupos de mayor tamaño, ya que en ellos la relación coste/beneficio de la cooperación es más alta: es decir, el coste del esfuerzo de cooperar es superior al beneficio que los individuos obtienen por ello, o dicho de otra forma, el beneficio que se obtiene por cooperar no compensa el esfuerzo que el individuo tiene que hacer, ya que, en cualquier caso, sería beneficiario del bien público. La actitud más racional de los sujetos sería, por tanto, la no cooperación en acciones colectivas que persiguen la consecución de bienes públicos (Aguiar 1990). Un ejemplo sería el caso de los sindicatos obreros cuyos logros en las negociaciones colectivas que llevan a cabo con los empresarios o la administración pública afectan tanto a sus afiliados como a los que no lo son.

La otra gran tradición teórica se inspira en la sociología *accionalista* de Alain Touraine, quien, siguiendo la estela weberiana, propone un análisis basado en el sentido de la acción desarrollada por los movimientos (acción reivindicativa, contestataria, de protesta,...) y en la naturaleza del adversario al que la dirigen (sea el Estado, una corporación industrial, un grupo empresarial, e incluso el sistema capitalista en su conjunto). Según este enfoque, no se trata de analizar los recursos utilizados por los movimientos sociales, sino de identificar los conflictos sociales entre actores que se enfrentan por controlar las principales instituciones que orientan la vida social, cultural y política en una determinada sociedad (Cefaï 2007).

Los movimientos sociales desafían, por definición, el control que otros actores –definidos como adversarios sociales– ejercen sobre los principales ámbitos que caracterizan la vida social (Wieviorka 2003). Por tanto, la confrontación al sistema institucional de representación o a un adversario social es una condición para que un movimiento pueda construirse como un sujeto de transformación social, lo que Touraine define como la historicidad (Touraine 1978). Así, una iniciativa de movilización por muy amplia e intensa que fuera, no podría ser calificada como “movimiento social” si no plantea una alternativa o un *contra-proyecto* al orden establecido. Apoyándose en el ejemplo del movimiento obrero de los años 60, el enfoque accionalista propone desplazar el objeto de estudio hacia el propio movimiento –interpretado como un actor colectivo– y hacia su lucha contra un adversario social para alcanzar la historicidad (Touraine, Wieviorka, and Dubet 1984).

En el presente trabajo, partimos de esta última definición del movimiento social para construir nuestra reflexión sobre las luchas emergentes en el ámbito de la agricultura y alimentación. Así, planteamos las luchas agrarias contemporáneas como una herramienta empírica para comprender los procesos de cambio y de democratización experimentados en la sociedad turca mediante el análisis de la crítica social formulada por dichas resistencias. Basándonos en la hipótesis de que dichas críticas no solo cuestionan el régimen alimentario corporativo sino el conjunto de las reglas y valores que rigen el conjunto de la sociedad, creemos necesario prestar atención a las propuestas y prácticas promovidas por las luchas agrarias para generar un modelo alternativo de transformación social.

No obstante, aunque las resistencias al modelo agroalimentario se apoyan en experiencias locales – como el cooperativismo agroecológico, el sindicalismo, las redes de semillas o los grupos de consumo, etc. – también están articuladas a escala global con otros movimientos

campesinos y agrarios del mundo para fortalecer sus demandas frente a las políticas corporativas del tercer régimen alimentario. Tal es el caso de Turquía, donde han surgido en los últimos años iniciativas, articulándose, primero, a nivel local y nacional, para más tarde vincularse con los movimientos agrarios transnacionales.

En concreto, la Confederación de los Sindicatos Agrícolas (Çiftçi-SEN) –una de las experiencias analizadas en este trabajo– está integrada en La Vía Campesina que representa uno de los pilares de la resistencia campesina a nivel global. En este movimiento transnacional, algunos autores ven una propuesta de “globalización alternativa” que ofrece un nuevo paradigma social basado en el autoabastecimiento y el conocimiento local al proponer un modelo alimentario que articula las necesidades sociales, económicas, culturales y ecológicas de los ciudadanos (McMichael 2008). Dicha propuesta o contra-proyecto con los términos de Touraine, se ha plasmado en torno al concepto de la Soberanía Alimentaria que fue lanzada por LVC como una alternativa política pero también práctica frente al modelo de agricultura industrial.

En la última década, la emergencia de numerosas organizaciones, redes y plataformas que se autodefinen como experiencias que luchan por la soberanía alimentaria y se inscriben en este movimiento a nivel internacional, ha despertado el interés del mundo académico por analizar estas experiencias y valorar su impacto en los procesos de cambio social y político<sup>26</sup>. Dicho interés ha ido acompañado de un cierto debate epistemológico en torno a la cuestión de si un concepto político (como el de “soberanía alimentaria”) puede convertirse en una categoría analítica para analizar los sistemas alimentarios.

## **2.2. La articulación de intereses en la agricultura**

Aunque las dinámicas de acción colectiva han sido objeto de estudio de la sociología, dando lugar a una importante acumulación de trabajos científicos sobre las diversas expresiones asociativas en áreas como el sindicalismo obrero, las organizaciones empresariales y

---

<sup>26</sup> Véase los artículos publicados por la Journal of Peasant Studies y los siguientes libros publicados sobre este tema: “*Food Sovereignty: Reconnecting Food, Nature and Community*” y “*Food Sovereignty in Canada: Creating just and sustainable food systems*” (eds. Wittman, Desmarais y Wiebe) así como “*Procesos hacia la soberanía alimentaria: Perspectivas y prácticas desde la agroecología política*” recién publicado en español (eds. Cuéllar, Calle y Gallar).



profesionales o los movimientos sociales, no puede decirse lo mismo de los procesos de articulación de intereses en la agricultura. Los temas relacionados con el mundo asociativo han sido menos estudiados, más allá de algunos estudios aislados sobre el sindicalismo agrario propiciados por R-Europa<sup>27</sup> y que dieron lugar en los años 80 y 90 a varias publicaciones de interés (Hervieu and Lagrave 1992; Moyano 1988). Desde entonces, el interés por la acción colectiva y los procesos de articulación de intereses en la agricultura se había limitado a los trabajos realizados desde algunos departamentos universitarios, aunque cabe destacar algunos estudios comparativos llevados a cabo en los últimos años en el ámbito del sindicalismo agrario de la región mediterránea (CIHEAM 2013).

Según Moyano, aunque el origen del asociacionismo agrario ha tenido sus particularidades en cada país, sus raíces pueden situarse en el momento en que la agricultura se integra en el sistema económico capitalista (ver Anexo 7 sobre el desarrollo histórico del asociacionismo agrario). Asimismo, puede verse como un proceso de acción colectiva que se manifiesta a través de diversas formas organizativas, protagonizadas por agricultores en su gran variedad social y económica (grandes productores, titulares de pequeñas explotaciones de tipo familiar, arrendatarios,...) (Moyano 1988). La diversidad de grupos de interés y las distintas posiciones que éstos ocupan en la estructura social, así como la variedad de asociaciones que emergen de tales procesos de vertebración, hacen que el panorama asociativo en la agricultura sea muy heterogéneo.

Ello da lugar a asociaciones de muy diferente naturaleza: unas, que orientan la acción colectiva en el entorno institucional y que se especializan en la representación e interlocución con los poderes públicos; otras, que orientan sus acciones en el ámbito de los mercados e interaccionan con otros actores para emprender proyectos de cooperación económica; otras que se especializan en la prestación de servicios a sus afiliados y mantienen con éstos unas relaciones de tipo instrumental; no faltando las que se impregnan de una lógica identitaria y concentran sus recursos en la defensa de determinados colectivos sociales, actuando en tanto que movimientos sociales en los márgenes del sistema oficial de representación.

Con la intención de poner orden en este asunto de diversidad asociativa realidad, Moyano (1998) ha definido dos tipos ideales de asociacionismo, a saber: el *reivindicativo* y el *no reivindicativo*. A ellos, podría añadirse un tercer tipo ideal (el corporativo), aunque se trata

---

<sup>27</sup> Red Europea para el Estudio de las Organizaciones Profesionales Agrarias.

de un tipo que responde a una realidad en extinción en la agricultura europea (la de las cámaras agrarias)<sup>28</sup>.

El asociacionismo de tipo reivindicativo sería aquel cuyo objetivo fundamental es *la defensa integral de los intereses* de un determinado colectivo, en nuestro caso los agricultores, o sea, la defensa de todo el conjunto de intereses que pueda tener aquel colectivo, y no sólo de unos intereses específicos o particulares. Ello significa que estas asociaciones defienden y representan todo los intereses de su base social (Moyano, 1998). Una segunda característica del asociacionismo reivindicativo es *la naturaleza universalista del fin* que persiguen, según la cual los resultados de la acción que estas organizaciones desarrollan afectan no sólo a sus afiliados, sino a todos los componentes del colectivo que toman como referencia. Por ejemplo, las acciones emprendidas por una organización profesional en pro de la defensa y representación de los intereses generales de los agricultores, tienen efectos tanto entre sus afiliados, como entre los que no lo son. Esta característica convierte a las asociaciones reivindicativas en asociaciones que persiguen el logro de bienes públicos. Finalmente, *la naturaleza ideológica de su discurso* sería la tercera característica del asociacionismo reivindicativo, lo que significa decir que en los mensajes de este tipo de organizaciones siempre hay una interpretación de los principales problemas que afectan a los agricultores. En este sentido, las asociaciones de naturaleza reivindicativas o sindicales agregan los intereses de sus miembros, definiendo a partir de tal agregación un sistema de valores compartidos, que es el eje central de sus acciones.

En cuanto al asociacionismo no reivindicativo, en él se incluyen formas asociativas como las cooperativas. De acuerdo con su carácter de tipo ideal, este segundo tipo se caracteriza por rasgos opuestos al anterior. Así, no defiende de un modo integral la totalidad de los intereses de sus asociados, sino sólo intereses específicos (de carácter económico, sobre todo, pero no sólo), excluyendo de su campo de acción aquellos otros intereses que no entren a formar parte de su ámbito de actuación, ámbito claramente definido en estatutos o reglamentos internos. Por ejemplo, una cooperativa cuyo ámbito de actuación es la comercialización del aceite de oliva desarrollará sus acciones sólo en ese ámbito específico, y no entrará entre sus objetivos como cooperativa la defensa de intereses más generales que afecten a sus socios.

---

<sup>28</sup> Según el autor, las organizaciones corporativas presentan elementos singulares debido a su carácter subordinado a las instituciones estatales, como el de la obligatoriedad de la afiliación y el de la asunción de funciones públicas por delegación del Estado. Esta singularidad hace que en este tercer tipo de asociacionismo se encuentren combinados elementos de los dos tipos anteriores (Moyano 1984).

Esta característica se ve complementada con la naturaleza no universalista, sino exclusivista de su actividad, ya que es una actividad que sólo beneficia a los que están asociados (en el ejemplo anterior, los agricultores que entregan su producción de aceituna a la cooperativa), de ahí que las asociaciones de este tipo persiguen el logro de bienes selectivos y no públicos. En lo que respecta al discurso ideológico, el discurso que generan estas organizaciones suele estar circunscrito al ámbito estricto de su actividad (por ejemplo, la definición de una estrategia para la comercialización del aceite de oliva), no siendo necesariamente un discurso ideológico que persiga interpretar de un modo general la totalidad de los problemas que afectan a sus asociados.

Finalmente, otro rasgo diferencial de la acción colectiva en el ámbito de la agricultura puede definirse como la fuerte intervención del Estado. De hecho, la literatura sociológica sobre el sindicalismo agrario apunta a la necesidad de una adecuada comprensión del papel regulador del Estado en la agricultura y de su fuerte influencia sobre las formas de vertebración de los intereses agrarios. Algunos autores afirman incluso que el sindicalismo agrario moderno es un producto de la política agraria y que sin ésta aquél no tendría la importancia que ha adquirido (Servolin 1989). En esa misma línea, otros autores señalan cómo el Estado induce la vertebración de los intereses en la agricultura para favorecer la conformación de interlocutores idóneos que faciliten la implementación de las políticas públicas en este sector<sup>1</sup> (Moyano 1984).

En este caso, no cabe duda que una modificación de la estrategia de los poderes públicos para aplicar determinadas líneas de actuación, –por ejemplo, la tendencia a sectorializar los mercados agrarios puede tener efectos significativos en la distribución del status de interlocutor entre las organizaciones agrarias– favorece unas formas asociativas en perjuicio de otras que eran hegemónicas hasta ese momento (ver Capítulo VII sobre el asociacionismo agrario respecto a la incentivación de las organizaciones sectoriales de productores a través de las políticas agrarias en el caso de Turquía).

Por este motivo, según Moyano, el análisis de la acción colectiva en la agricultura debe combinar dos niveles de análisis: el *nivel interno* de la acción colectiva, es decir, el nivel de los discursos ideológicos y de las estructuras organizativas mediante las cuales los

---

<sup>1</sup> En diversos trabajos, este autor ha propuesto la tesis de la “corporatización desde fuera” para explicar la interferencia del Estado en los procesos de vertebración de los intereses agrarios, tesis que ha guiado gran parte de las investigaciones empíricas desarrolladas en la Universidad de Córdoba, primero, y luego en el IESA.

agricultores articulan sus diversas categorías de intereses (económicos, sociales, políticos, sociales,...); y el *nivel externo*, es decir, el entorno institucional (formado por instituciones públicas, privadas o la sociedad civil) donde los distintos tipos de organizaciones despliegan sus estrategias y desarrollan las actividades que consideren necesarias para el logro de los objetivos y fines que persiguen<sup>29</sup>.

Por ejemplo, si queremos analizar un sindicato u organización de agricultores que participa en procesos de concertación social con los poderes públicos, necesitaremos estudiar cuál es su base social, cómo define los intereses a reivindicar y cómo toma sus decisiones en el ámbito organizacional (nivel interno de la acción colectiva), pero también necesitaremos estudiar el escenario donde participa y despliega sus estrategias, los interlocutores con los que se relaciona y las políticas sobre las que aspira influir (nivel externo de la acción colectiva).

No obstante, es importante analizar en cada realidad empírica el papel desempeñado por el Estado a través de las políticas agrarias y de los sistemas de representación de intereses vinculados a ellas, ya que puede consolidar un determinado modelo de desarrollo agrario y alimentario dejando fuera otras formas alternativas. En el caso de Turquía, el sindicalismo agrario representa un caso particular respecto a las experiencias europeas al efectuarse totalmente al margen de los poderes públicos. Por tanto, dichos enfoques dan algunas pistas para reflexionar sobre el marco institucional y las organizaciones agrarias formalmente establecidos dentro del sistema oficial de representación de intereses (ver capítulo VI) aunque, como fue señalado antes, en el caso del sindicalismo agrario, es necesario complementarlos con una reflexión basada en los movimientos sociales y, en concreto, en los movimientos agrarios y campesinos contemporáneos.

---

<sup>29</sup> En este nivel externo, el autor distingue, a efectos analíticos, dos ámbitos de acción colectiva, a saber: el ámbito de “lo público”, y el ámbito de “lo privado”. El ámbito de lo público estaría constituido por la actividad desplegada por las organizaciones de agricultores para ejercer influencia en las instituciones públicas o semipúblicas encargadas de elaborar y aplicar la política agraria. En este ámbito, el análisis debería comenzar por centrarse en el tema de la intervención estatal, ya que un cambio introducido en el contenido de la política agraria, con la puesta en marcha, por ejemplo, de una nueva línea de actuación pública, puede generar cambios importantes en la estructura de representación de intereses al estimular la acción colectiva en nuevas áreas y la creación de nuevos tipos de organizaciones. El ámbito de lo privado estaría constituido por la dinámica que acontece en el seno de la sociedad civil. Por ejemplo, en el papel jugado por las organizaciones agrarias en la intermediación social con respecto a otros grupos de interés (como por ejemplo, las industrias agroalimentarias para la formalización de acuerdos interprofesionales, o el movimiento obrero para la negociación colectiva).

### 3. La Agroecología y la Soberanía Alimentaria

La creación de la “agroecología” como disciplina científica se remonta a finales de los años 70, y surge de un diálogo transdisciplinar entre perspectivas agronómicas, ecológicas y sociológicas. Así, se define como “una práctica que propone el diseño y manejo sostenible de los agroecosistemas con criterios ecológicos, a través de formas de acción social colectiva y propuestas de desarrollo participativo que impulsan formas de producción y comercialización de alimentos” (Cuéllar and Sevilla 2013).

Al trascender el mero ámbito de la producción ecológica, algunos autores hacen énfasis en la construcción del enfoque agroecológico como una filosofía de acción colectiva y de análisis interdisciplinar que contribuye a la democratización de los sistemas agroalimentarios (Calle, Vara, and Cuéllar 2013). Uno de sus rasgos diferenciales respecto a otros enfoques es el reconocimiento y rescate de los conocimientos asociados a la agricultura tradicional o campesina, con el motivo de construir soluciones desde lo local y el diálogo de los saberes populares y científicos.

Dado su naturaleza pluridisciplinar y holística, el enfoque agroecológico integra tres dimensiones de análisis: a) la *dimensión ecológica o técnico-productiva*, que reúne todos los elementos relacionados con la producción agrícola y la gestión de la biodiversidad en finca (estilos de manejo ecológico, gestión de recursos y uso de tecnologías endógenas,...); b) la *dimensión socioeconómica* que incluye las relaciones tanto económicas como sociales que se establecen en torno a los procesos de producción, distribución y consumo, y c) la *dimensión política y cultural* que integra el análisis de las redes y articulaciones que se generan desde las experiencias.

Por todo ello, la agroecología puede plantearse como una herramienta metodológica y epistemológica que permite avanzar en el camino hacia la soberanía alimentaria (Calle, Vara and Cuéllar 2013). En este sentido, la transición agroecológica se presenta como un proceso complejo que requiere un cambio en las tres dimensiones arriba mencionadas y como un requisito imprescindible para lograr la relocalización y la sustentabilidad ecológica de la producción y consumo alimentario abordado con la propuesta de la soberanía alimentaria (Cuéllar and Sevilla 2013).

Desde su lanzamiento hace más de quince años, dicha propuesta ha propiciado un cambio de paradigma en el análisis de los sistemas alimentarios al introducir una dimensión sociopolítica, ecológica y ética en el estudio y valoración de los modelos de producción y consumo de alimentos. Asimismo, la “soberanía alimentaria” fue por primera vez propuesta por los movimientos y organizaciones campesinas durante la Cumbre Mundial sobre la Alimentación celebrada por la FAO en 1996. Se trata de un concepto político construido desde los propios productores de alimentos para impulsar una forma alternativa de producción-consumo-distribución alimentaria frente al modelo industrial fomentado por las corporaciones transnacionales y las políticas públicas. Por ese mismo motivo, algunos autores destacan el carácter defensivo de esta primera definición, ya que se posicionaba en contra de la seguridad alimentaria y de las instituciones financieras internacionales, como el BM, la FAO, el FMI, la OMC,... (Jarosz 2011).

Efectivamente, esta primera definición surgió para complementar y resaltar las insuficiencias de los conceptos de “seguridad alimentaria” y del “derecho a la alimentación” reconocidos internacionalmente. El primero fue impulsado por la FAO en el contexto de posguerra, y el segundo formó parte de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. No obstante, las desigualdades ante el acceso a la alimentación no dejaron de crecer en las últimas décadas indicando el fracaso de las políticas en paliar el hambre en el mundo y garantizar la seguridad alimentaria y el derecho a la alimentación. La soberanía alimentaria surge ante tal panorama como una propuesta política y práctica que pretende solventar los problemas estructurales causados por el sistema agroalimentario globalizado, promoviendo los circuitos locales de producción y de consumo.

Asimismo, en una primera versión presentada en el año 1996, el concepto de “soberanía alimentaria” fue definido como el derecho de las naciones a alimentarse por sí mismos, es decir, a determinar su propia producción de alimentos a partir de los recursos disponibles en el territorio (Desmarais 2007). Además, se establecieron una serie de principios mínimos que permitieran hablar de la existencia de soberanía alimentaria, a saber: i) la alimentación como un derecho humano; ii) la reforma agraria como política para facilitar el acceso a la tierra, créditos, mercado,...; iii) la protección y acceso a los recursos naturales; iv) la reorganización del comercio de alimentos a través de la regulación de los precios; v) la eliminación del hambre; vi) el logro de la paz social; y vii) la existencia de un modelo de democracia radical,

posibilitando la participación de los campesinos en la determinación de las políticas agrícolas y alimentarias.

No obstante, cabe señalar que esta primera definición no fue la única, ni la definitiva, ya que se trata de un concepto dinámico que pretende adaptarse a las realidades locales de cada experiencia dando lugar a prácticas muy variadas (Wittman, Desmarais, and Wiebe 2011)<sup>30</sup>. Desde los años 90, la definición e interpretación de la soberanía alimentaria ha ido incorporando nuevos elementos (como los métodos agroecológicos, los sistemas locales de producción/consumo, el acceso a los recursos naturales,...) según fue incorporándose sectores muy diversos en el movimiento (consumidores, ecologistas, colectivos de mujeres, migrantes, trabajadores rurales, movimientos indígenas, ONG's locales, etc.)

Desde entonces, los Foros para la Soberanía Alimentaria han constituido espacios importantes de intercambio entre los integrantes del movimiento para compartir las experiencias desarrolladas en distintas partes del mundo y definir colectivamente los objetivos y estrategias a seguir para fortalecer el movimiento<sup>31</sup>. Asimismo, en la Declaración de Nyéléni (2007) aprobada en el Foro de Soberanía Alimentaria celebrado en Mali, la soberanía alimentaria se definió de la siguiente manera: “el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y el derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquéllos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas” (Foro para la Soberanía Alimentaria 2007).

Conforme a ello, se han propuesto seis principios básicos para alcanzar la soberanía alimentaria: 1) producción de alimentos para el pueblo frente a su concepción como mercancía; ii) valoración de los proveedores de alimentos (agricultores familiares, pastores, campesinos, pueblos indígenas, artesanos de la pesca tradicional, migrantes,...); iii) localización de los sistemas alimentarios conectando a productores y consumidores; iv)

---

<sup>30</sup> Un ejemplo concreto es la sustitución de la palabra “nación” en las versiones posteriores, para evitar que se generen interpretaciones y connotaciones vinculadas al nacionalismo.

<sup>31</sup> Hasta ahora, se ha realizado el Foro de la Soberanía Alimentaria en la Habana en 2001, el Foro Nyéléni en Sélingué (Mali) en 2007 y el Foro Nyéléni Europa en Krems (Austria) en 2011. Se trata de procesos democráticos en los que se facilitan la participación directa de todas las personas que asisten al foro y la construcción colectiva de los documentos de trabajo que se generan por medio del consenso.

empoderamiento local, facilitando el acceso y el control de las comunidades locales sobre los recursos naturales, frente a su privatización; v) conservación, desarrollo y reconocimiento de los conocimientos locales frente a las tecnologías que los ignoran, y vi) reconocimiento y respeto de los ecosistemas mediante el uso de métodos agroecológicos frente a los modelos de producción intensivos e industriales (Nyéléni Europa 2011).

En términos generales, se plantea un modelo en el que se integran las distintas fases de producción, distribución, transformación y consumo alimentario, requiriendo para ello la implementación de sistemas locales y democráticos que impliquen la participación de los ciudadanos. Si bien, con este marco general, no se trata de imponer un modelo uniforme con lógicas de arriba abajo, sino de generar prácticas que se adapten a las especificidades locales de cada experiencia.

Al ser un concepto paraguas, la soberanía alimentaria incluye muchas dimensiones e interpretaciones, por lo que es bastante común encontrar iniciativas que prioricen algún aspecto u otro de la soberanía alimentaria en función de sus necesidades. Por ello, existen una amplia variedad de proyectos que se enfocan ya sea en la conservación de semillas, ya sea en la articulación de los consumidores y productores, ya sea en el tema de acceso a los recursos naturales. Por tanto, la diversidad de las prácticas locales puede interpretarse como la mayor fortaleza del movimiento.

En esta misma línea, puede afirmarse que la principal contribución del concepto de soberanía alimentaria ha sido introducir una perspectiva política y económica para reflexionar sobre los procesos de producción, distribución y consumo de los alimentos frente a los enfoques desarrollistas y al tecnicismo que predominaron en este ámbito desde la Revolución Verde. De este modo, el marco de la soberanía alimentaria plantea la cuestión de las relaciones de poder en el análisis de los sistemas alimentarios.

No obstante, la multiplicación de experiencias prácticas en distintas partes del mundo en la última década, está demostrando que la soberanía alimentaria no sólo es un discurso político utilizado frente a los avances del mercado global, sino una propuesta concreta que se refleja en los hábitos diarios de producción y consumo de alimentos. La articulación del movimiento



en el ámbito regional y global, ha reforzado las iniciativas locales que aspiran a transformar el sistema agroalimentario en un proceso sostenible, democrático y participativo y vice versa<sup>32</sup>.

El planteamiento desde la soberanía alimentaria de una integración entre las esferas de la alimentación, la democracia y la cultura es lo que realmente conduce algunos autores a hablar de un cambio de paradigma. Desde esta perspectiva, la propuesta de la soberanía alimentaria contiene una *dimensión social* al fomentar las redes de apoyo y la solidaridad rural-urbana; una *dimensión ecológica* al conectar la agricultura y el conjunto de la humanidad con los problemas del medio ambiente abarca; y una *dimensión democrática* al fortalecer la participación directa y, por tanto, el empoderamiento de los ciudadanos (Wittman et al. 2011). Así afirman que, al interpelar las formas de relacionarse con la alimentación y la naturaleza, el movimiento por la soberanía alimentaria está transformando las relaciones sociales, políticas, medioambientales y de género, en torno a la alimentación (Wittman, Desmarais, and Wiebe 2010).

Así, en este trabajo, la soberanía alimentaria se plantea como un marco conceptual-político que permite a las experiencias alternativas pasar de una estrategia defensiva –basada en la denuncia de las políticas neoliberales y sus impactos sobre el campesinado– a una estrategia constructiva y positiva que propone alternativas concretas para cambiar el actual modelo agroindustrial. De este modo, pretendemos reflexionar sobre su papel en la democratización (no solo del sistema agroalimentario sino de la sociedad en su conjunto), más allá de su potencial en transformar las pautas convencionales de producción y consumo alimentario.

---

<sup>32</sup> Véase las publicaciones del Boletín Internacional de Nyéléni que difunde informaciones y noticias sobre el movimiento internacional por la Soberanía Alimentaria: <http://www.nyeleni.org/>

### **CAPÍTULO III: LOS ESTUDIOS AGRARIOS Y RURALES EN TURQUÍA Y LAS DINAMICAS DE TRANSFORMACIÓN DE LA AGRICULTURA**

En este capítulo analizaremos las principales aportaciones que los estudios rurales y agrarios turcos han realizado en las últimas décadas para lograr una mejor comprensión de los actuales procesos de transformación de la agricultura y el medio rural de Turquía. Nos centraremos sobre todo en aquellas aportaciones que, desde la sociología rural, se han interesado por las cuestiones agrarias y alimentarias, mostrando los diversos enfoques teóricos utilizados y el particular modo de abordar el análisis de las dinámicas de cambio social y económico acontecidas en este país.

#### **1. Antecedentes**

Existe en Turquía una larga tradición de estudios rurales y campesinos que, entre los años 50 y 80 del pasado siglo XX, trataron de analizar las formas de reproducción social de las comunidades locales turcas. Eran estudios centrados en los cambios ocurridos al nivel de la comunidad local o pueblo (*köy*), por lo que la disciplina a la que dieron lugar se denominó “estudios del pueblo” (equivalente a los llamados “estudios de comunidades” en España o a los *local community studies* británicos).

Basándose en los enfoques teóricos de inspiración marxista, la gran mayoría de estos estudios se interesaban por los temas relacionados con las transformaciones económicas de la agricultura y con los cambios sociales acontecidos en las comunidades locales como consecuencia de la penetración de las relaciones capitalistas de producción en la agricultura. Las primeras investigaciones monográficas de autores como Kıray y Karpāt analizaban los cambios que tenían lugar en los pueblos turcos en la fase de transición desde una agricultura de subsistencia a otra comercial orientada al mercado. Estos autores ya clásicos de la sociología rural turca se interesaban por los efectos económicos del proceso de mecanización y *comodificación* de la producción agraria, así como por sus efectos sociales, especialmente en lo relativo a la diferenciación social dentro del campesinado turco, considerado por muchos autores como una sociedad marcada por su homogeneidad (Akşit 1988).

No obstante, según Sirman (2001), muchos de los estudios rurales turcos acabaron asumiendo en los años 60 el paradigma dominante de *la modernización desarrollista*, que consistía en medir el grado de modernización del medio rural a través de indicadores de tipo tecnológico, tanto a nivel de los hogares, como de la producción agraria. Para este paradigma, el modo de vida rural es definido en función de las pautas de consumo que caracterizan al modo de vida urbano, reforzándose en el ámbito de las ciencias sociales la dicotomía rural/urbana desde la fundación de la República de Turquía (Sirman 2001). Las políticas estatales a favor del desarrollo industrial favorecieron este tipo de enfoques, ya que se le asignaba a la agricultura la función de contribuir al crecimiento económico mediante la transferencia de rentas desde el sector agrario a otros sectores económicos (Pamuk and Toprak 1988).

El paradigma desarrollista de los estudios rurales no fue abandonado con el auge de la izquierda en los años 60, si bien los autores introducen una dimensión política que, junto a la económica, les permite ampliar su mirada para captar en su complejidad el proceso de integración de la agricultura turca en el capitalismo. En ese contexto, se forjan dos escuelas de pensamiento en la sociología rural turca, analizando de forma diferente los procesos de transformación capitalista de las estructuras agrarias en la Turquía moderna.

De un lado, la escuela de autores como Köymen y Aydın concibe el capitalismo como un proceso de cambio social y económico que reforzará las desigualdades existentes en el medio rural turco. Según esta escuela, ese proceso de desigualdad social y económica se agudizaría en el medio rural con la disolución del campesinado, que acabará emigrando a las ciudades. Esta escuela dará primacía a los análisis basados en el estudio de las dinámicas de diferenciación y estratificación social provocadas en la población rural por el avance de las relaciones capitalistas en la agricultura que convierten a los campesinos en proletariado rural. Según este enfoque, la mayor transformación que ocurre durante ese periodo en el medio rural turco es la concentración de la propiedad en manos de los grandes productores, en detrimento de un campesinado cada vez más abocado a la proletarianización o a la emigración (Akşit 1993; Pamuk and Toprak 1988).

La segunda escuela, destacada primero por Boratav y luego por Keyder, reconoce la profunda transformación que se produce en las estructuras agrarias de Turquía con el desarrollo del capitalismo, pero no ve necesariamente en ella la desaparición del campesinado, sino su reconversión como pequeños productores integrados en las nuevas formas de agricultura. Para

esta escuela, estaría aconteciendo un proceso de cambio en el que, propiciado por las políticas públicas, desaparecen algunos modelos de explotación agraria y se crean otros nuevos, transformándose además las relaciones de arrendamiento y aparcería.

Aún hoy, el papel desempeñado por las políticas agrarias en el desarrollo capitalista de la agricultura turca es objeto de debate. La cuestión de si las políticas agrarias están reforzando las diferencias entre productores y facilitando el desmantelamiento de las estructuras campesinas o si, por el contrario, están favoreciendo la persistencia de los pequeños productores y su integración en el sistema capitalista, sigue siendo uno de los ejes principales de los estudios rurales en Turquía. Esta cuestión, si bien es relevante a la hora de entender los factores que inciden en las dinámicas de transformación de la agricultura turca, limita el debate al fijarlo en términos de una simple oposición entre desmantelamiento/mantenimiento o continuidad/ruptura.

Con objeto de evitar esa simplificación a la hora de analizar procesos tan complejos como los que tuvieron lugar en la agricultura turca durante los años 50-70 y que explican gran parte de sus rasgos actuales, utilizaremos ambos enfoques teóricos, asumiendo que en esos procesos de cambio pueden verse elementos tanto de continuidad, como de ruptura, al igual que pueden observarse en algunos sectores tendencias hacia la desaparición de ciertas estructuras campesinas de tipo tradicional y la proletarianización del campesinado, pero también hacia su permanencia y reconversión en otros sectores, dando lugar incluso a la consolidación de formas campesinas adaptadas a la lógica mercantil del capitalismo.

### **1.1.La consolidación del pequeño campesinado mercantil**

Según Keyder, los años posteriores a la II Guerra Mundial fueron decisivos en la transformación de las estructuras agrarias de Turquía, debido a la generalización de la producción capitalista en el conjunto de los sectores económicos. Uno de los grandes cambios se produce al final de los años 50, cuando se inicia un nuevo ciclo económico en el desarrollo del capitalismo agrario<sup>33</sup>, que conducirá a la desaparición del arrendamiento y la

---

<sup>33</sup> Según esta idea de evolución cíclica del mercado capitalista, en momentos de prosperidad, los precios agrícolas aumentan favoreciendo a los campesinos independientes, mientras que el recurso al arrendamiento es menor. Al contrario, en situaciones de recesión, al reducirse los precios agrícolas, aumenta el endeudamiento.

consolidación del régimen de propiedad entre el pequeño campesinado turco. Este ciclo se origina como resultado de la coyuntura favorable de precios agrícolas que se experimenta en esos años tanto a nivel mundial, como a nivel nacional (Keyder 1983b). Esa coyuntura posibilitará las condiciones legales y socioeconómicas necesarias para consolidar el acceso del campesinado arrendatario a la propiedad de la tierra, un acceso que, históricamente, se había visto dificultado por la hegemonía de la propiedad estatal, por la elevada disponibilidad de tierras en proporción a la población rural, por la ausencia de un fuerte movimiento de campesinos sin tierra y por la marginalidad de los latifundios (Keyder 1983a).

En efecto, en esa década de los años 50, se reduce la disponibilidad de tierras para arrendamiento, ya que el rápido crecimiento de la productividad agraria, ocasionado por la mecanización, el aumento de los créditos y la integración de la agricultura en la economía nacional, hace más atractiva la explotación directa de la tierra por parte de los propietarios, que no su arrendamiento a los pequeños campesinos. A ello contribuye también la mejora de los medios de transporte y comunicación, que permite intensificar las relaciones comerciales entre el mundo rural y el mundo urbano, dando lugar a un proceso de *comodificación* de la agricultura y, como consecuencia, a una mayor integración de las pequeñas explotaciones agrarias en el mercado. Los campesinos turcos pasan de producir para el autoconsumo y la subsistencia a producir para los mercados, transformándose en pequeños productores mercantiles (*petty commodity producers*) capaces de coexistir en el sistema capitalista sin tener que recurrir a la vía tradicional de proletarizarse como asalariados al servicio de grandes explotaciones (Keyder 1988). En ese proceso de transformación del campesinado desempeña un papel importante las políticas populistas del Partido Demócrata (durante el mandato presidencial de Menderes), que opta por la vía de promover el acceso de los pequeños campesinos a la propiedad (convirtiéndolos en pequeños agricultores), en vez de apostar por la plena transformación capitalista de la agricultura turca (que hubiera conducido a la proletarianización del antiguo campesinado).

Un segundo elemento de cambio se debió a la aplicación de la Reforma Agraria, que, a pesar de no romper la tradicional concentración de la tierra en manos de los grandes propietarios, contribuyó a reconocer el derecho de los campesinos a la propiedad de tierras.

---

Como consecuencia, el porcentaje de campesinos independientes disminuye, a la vez que aumenta el arrendamiento.

Según Keyder, la ley de Reforma Agraria significó un cambio de paradigma, ya que posibilitó que la integración de los campesinos en el sistema capitalista no dependiera ya de las relaciones personales/clientelares establecidas con el *ağa* (terrateniente) o de los núcleos de poder, sino de su participación en el mercado gracias a la adquisición de la propiedad privada de la tierra (Keyder 1988). Desde esta perspectiva, las tesis de la concentración fundiaria y de la polarización social entre terratenientes y campesinos sin tierra, no se ajustan a la realidad de la sociedad rural turca, ya que, excepto en algunas regiones (Sureste y zonas del litoral, donde el avance del capitalismo se produce de la mano de los grandes propietarios), el proceso de proletarización de los campesinos apenas tiene lugar. Además, según Keyder, tampoco se da una clara diferenciación en términos de clase social entre los productores, dado que la gran mayoría del campesinado tiene acceso a la propiedad forjando así una pequeña burguesía agraria.

La reflexión de Keyder respecto a la singularidad del caso turco (en el que el avance de la comercialización y la integración en el mercado posibilitan la emergencia de un campesinado independiente al no existir una presencia hegemónica de terratenientes) se distingue de la de otros autores, que consideran, por el contrario, cómo la mecanización es un factor que acelera la disolución del campesinado (*descampesinización*) y provoca su emigración hacia las ciudades. En este aspecto concreto, Keyder considera el uso de tractores como un medio que permite a los campesinos tener acceso a la pequeña propiedad.

No obstante, la interpretación de Keyder levanta críticas al mostrar una visión armónica y estable del medio rural, ignorando los conflictos de clases dentro del propio campesinado turco. Una de las críticas más significativas es la formulada por Hann, quien demuestra, a través de un estudio de caso en el norte de Turquía, cómo la producción de pequeñas mercancías puede generar conflictos de clase y crear nuevas jerarquías entre los productores, a pesar de la ausencia de grandes explotaciones (Hann 1985). Basándose en el ejemplo de las plantaciones de té, Hann afirma que la especialización regional a nivel productivo origina desigualdades estructurales entre los pequeños productores, sobre todo en los cultivos que requieren mano de obra intensiva. Así, los pequeños productores mercantiles se diferenciarían tanto de los productores más pobres del interior que recurren al arrendamiento, como de los que se instalan en explotaciones más productivas o recurren a empleos urbanos en las regiones del litoral. Por tanto, contrariamente a lo que Keyder afirma, Hann considera que el

arrendamiento es un reflejo del proceso de proletarización iniciado en la agricultura, y que la pequeña producción mercantil con acumulación no podría consolidarse sin ello<sup>34</sup>. Asimismo, esta perspectiva se opone no sólo a la idea de que cuando hay una mayoría de pequeños productores no existe una diferenciación de clase entre los actores, sino que critica también el tipo de generalización que hace Keyder a nivel regional a partir sólo de fenómenos que observa en pueblos específicos.

## **1.2. La polarización social y la concentración de tierras**

Una de las principales defensoras de la tesis de la polarización social, es Köymen, que niega la idea de que la consolidación de una mayoría de pequeños productores sea el rasgo principal del mundo rural en Turquía. Esta autora manifiesta su desacuerdo con los autores que señalan la escasez de grandes terratenientes como factor condicionante del desarrollo capitalista en la agricultura turca, y afirma que tales reflexiones fallan al concebir el campesinado como una clase homogénea exenta de conflictos, legitimando con ello la adopción de políticas neoliberales en la agricultura (Köymen 2009).

En contraste, Köymen afirma la existencia de una clase de grandes propietarios desde la fundación de la República (1923), que adquiere tierras aprovechando la herencia otomana o apropiándose de los terrenos abandonados por la población no musulmana. Más tarde, continúa esta autora, acontecimientos históricos tales como la Gran Depresión o la Segunda Guerra Mundial intensificarían el proceso de desposesión de los campesinos turcos de las tierras que venían cultivando y provocarían un proceso de concentración fundiaria que se agravaría con el avance de la transformación capitalista en la agricultura. Ello explicaría la gran influencia política de los grandes terratenientes en la Asamblea Nacional hasta los años 60. Contrariamente a lo que afirma Keyder, para Köymen (1998) la Reforma Agraria agudizaría las desigualdades sociales en la agricultura turca al conceder a los campesinos pequeños lotes de tierra por debajo del umbral de subsistencia (Köymen 1998).

---

<sup>34</sup> Según la tipología que establece Keyder, se puede distinguir en los pequeños productores de mercancía tres formas de producción: agricultura de subsistencia; comercialización subordinada (o dependiente), y producción de pequeña mercancía (con acumulación de capital) (Keyder 1983a). La última refleja la posibilidad para los pequeños productores de acumular capital de manera estable en régimen de propiedad y en explotaciones familiares.

Esta lectura de la transformación agraria resulta interesante al demostrar la correlación entre la adquisición de propiedad y la influencia política. No obstante, falla al no percibir las formas intermedias que emergen entre el proceso de desposesión del campesinado y el proceso de concentración de tierras en ese contexto de cambio. Otros autores como Boratav afirman que, a pesar de las crecientes desigualdades en la distribución de recursos y el reparto de tierras, no se observa un aumento considerable del número de explotaciones capitalistas en la agricultura turca, y afirman también que, casi el 80% de los agricultores, ejercen la producción de pequeña mercancía (Akşit, B. 1988). Desde esta perspectiva, la introducción de los modos de producción capitalista en la agricultura se puede traducir como la consolidación de los pequeños productores sin generar un desmantelamiento del campesinado ni la concentración de tierras en manos de grandes propietarios.

Otros estudios intentan superar esta visión dicotómica del desarrollo capitalista (consolidación de los pequeños productores *versus* concentración de tierras) que caracteriza a la sociología rural de esa época. Entre ellos, cabe citar el estudio de Sirman que intenta explorar, a través del ejemplo de los pequeños productores de algodón, los mecanismos que permiten a las explotaciones familiares mantenerse en la agricultura reforzando así sus ventajas con respecto a las grandes explotaciones. Estos estudios lo explican por la capacidad de la agricultura familiar para auto-explotarse estableciendo relaciones familiares y de vecindad que permiten reducir los costes de mano de obra y el coste de los insumos (Akşit 1988).

No obstante, a partir de 1980, y a pesar de la profunda transformación por la que atravesaba la agricultura y el medio rural de Turquía, el interés de las ciencias sociales por la cuestión agraria disminuye, desviándose hacia los temas relacionados con el rápido proceso de urbanización que tiene lugar en las décadas 80 y 90 en la sociedad turca y priorizando en sus agendas investigadoras nuevos campos, como la emigración, el papel de los medios de comunicación o la cultura popular (Sirman 2001). Sin duda, en esa deriva son decisivos no sólo el abandono de los enfoques teóricos marxistas tras la caída del muro de Berlín y la disolución de la URSS, sino también los cambios políticos que acontecen en Turquía con el golpe de Estado de 1980 y los cambios económicos con la liberalización de la economía turca a partir de esa fecha. El largo periodo de silencio de las ciencias sociales turcas hacia los procesos de cambio en la agricultura y el mundo rural agrarios continuaría hasta hace bien poco, tal vez con la sola excepción de algunas publicaciones realizadas en los años noventa y en la primera década del año 2000.



## 2. La sociología rural contemporánea en Turquía

En los años 90, en un contexto de desinterés hacia los estudios rurales, la única publicación en lengua turca que podemos mencionar es la obra colectiva titulada *75 años: de los pueblos a las ciudades*, como parte de una serie que destaca los grandes proyectos de la modernización turca con ocasión del aniversario de la República. Una gran parte del volumen se dedica a analizar históricamente la cuestión agraria desde la época republicana, si bien no deja de ser una mera recapitulación de las principales aportaciones realizadas en estudios anteriores.

A la víspera del milenio, algunas cuestiones muy debatidas en las ciencias sociales (como la internacionalización y penetración de las cadenas globales en la agricultura) apenas alcanzan a los estudios rurales turcos. Aunque aparecen los primeros estudios que logran articular la dimensión nacional e internacional, al salir de esa especie de “nacionalismo metodológico” en el que estaba atrapada la sociología rural y que priorizaba los enfoques limitados a las fronteras del Estado-nación (ver trabajos de Yenal y Yenal 1993; Yenal 1999). Tales cambios de perspectiva se explican, en gran medida, por el avance del fenómeno de la globalización, pero también por el retorno a Turquía de una nueva generación de investigadores que habían realizado sus estudios de doctorado en universidades europeas y estadounidenses.

El brillante trabajo de Yenal y Yenal (1993) es uno de esos ejemplos, analizando el caso de Turquía desde la perspectiva de los regímenes alimentarios e insertándolo en el contexto internacional. Utilizando el concepto *food regime* acuñado por Friedmann y McMichael (ver apartado sobre los regímenes alimentarios), el trabajo de Yenal y Yenal incorpora en el análisis de los sistemas agrícolas turcos, el papel del Estado, de la industria y de la economía capitalista, y estudia el proceso de transición desde un modelo de industrialización basado en la sustitución de importaciones a otro orientado a una economía de exportación. Este proceso coincide con el giro que se produce en los años 80 en el régimen alimentario a nivel internacional y que, en los niveles nacionales, implica la desregulación de la agricultura y la mundialización de los mercados de alimentos.

No obstante, estos autores muestran, a través del caso de Turquía, algunas carencias del enfoque teórico del *food regime* y critican sus pretensiones de convertirse en un enfoque con vocación universalista cuando en realidad sólo estaba siendo válido para explicar lo que

acontecía en los países industrializados. En este sentido, dicho trabajo ha mostrado la diversidad existente en los sistemas agrarios de los países en vías de desarrollo y la variedad de sus respuestas a los regímenes alimentarios globales, abriendo un nuevo camino de investigación en la sociología rural turca y contribuyendo a ampliar el debate científico sobre los regímenes alimentarios.

Una década más tarde, la revista turca *Toplum ve Bilim* [Sociedad y Ciencia] dedica un número a la reestructuración neoliberal de la agricultura turca, en el que destacan algunas críticas hacia las perspectivas macroeconómicas y cuantitativas predominantes entonces en la sociología rural y muestra, como consecuencia, la incapacidad de estos enfoques para reflejar la complejidad de los cambios sociales (Sirman 2001; Aydın y Zülküf 2001; Sönmez 2001).

Entre ellos, Aydın analiza el impacto de las políticas neoliberales en el campesinado turco observando la transformación que ocurre en las relaciones sociales y económicas dentro de los hogares y la división sexual del trabajo (Aydın 2001). Según el autor, las Políticas de Ajuste Estructural (PAE) eran responsables de la crisis agraria, al haber provocado un descenso de los precios agrícolas y una reducción de las inversiones en la agricultura. A pesar de ello, las pequeñas explotaciones agrarias logran mantenerse mediante estrategias basadas en: i) la creación de nuevas fuentes de recursos (aumentando la autoexplotación del trabajo familiar y diversificando las rentas a través de la realización de trabajos fuera del sector agrario o de la utilización de nuevos sistemas de tenencia, entre ellos el arrendamiento), ii) el endeudamiento o iii) en la reducción del consumo y la disminución de los costes de producción.

La principal aportación de Aydın ha sido demostrar cómo las políticas agrarias orientadas exclusivamente por el mercado, los precios y los insumos, no tienen en cuenta los intereses de los agricultores, que son los principales actores afectados por los cambios estructurales. En tal sentido, esta perspectiva es importante, ya que muestra la exclusión de los agricultores en la formulación de las políticas agrarias. Sin embargo, no deja de ser una perspectiva que explica las estrategias de los agricultores sólo en función de los cambios macro-estructurales, al reconocer solo las estrategias de tipo individual –como la explotación del trabajo familiar o la sobreexplotación de los recursos naturales– que los agricultores desarrollan ante situaciones de vulnerabilidad. Por tanto, presupone que no existen respuestas colectivas que emergen a través de la movilización o articulación colectiva de los agricultores.

En este mismo número de la revista *Toplum ve Bilim* se propone también analizar el proceso de internacionalización del mercado agrícola turco desde una perspectiva amplia, que no se limite a mirar sólo hacia la producción, sino también a la distribución y el consumo (Yenal 2001). Se trata de un análisis en el que la agricultura y la alimentación se plantean como dos sectores interdependientes, y donde el autor presta atención a las estrategias de las firmas multinacionales para avanzar en los procesos de reestructuración neoliberal desde el ámbito de la distribución. Asimismo, la penetración de dichas firmas en el mercado turco se interpreta como el mayor reflejo de su integración en la cadena global, de tal modo que, la principal estrategia desplegada por las multinacionales (como Nestlé, Danone o Carrefour) ha sido firmar acuerdos comerciales de inversión conjunta con grandes grupos empresarios turcos (como Koç o Sabancı, etc). Se afirma que, como consecuencia de todo ello, el peso de las multinacionales en el sector agroalimentario fue creciendo rápidamente a partir de los años 80, hasta el punto que, a mediados de los 90, el 30% de los alimentos en las ciudades era ya distribuido a través de los supermercados.

Por tanto, la contribución del artículo fue desvelar la tendencia hacia la integración vertical y la concentración agroalimentaria en Turquía en la década de los 90, mostrando cómo la gran distribución comenzó a determinar tanto las normas de producción, como los precios, mediante fórmulas de agricultura contractual o mediante inversiones directas en la producción alimentaria.

Con este legado, emerge de nuevo un interés hacia la transformación de la agricultura y el medio rural a partir de la segunda mitad de los años 2000. Tal interés se manifiesta tanto en el ámbito de las publicaciones, como en el número creciente de tesinas y tesis doctorales dedicadas a este tema.

Entre las principales publicaciones, destacan estudios sobre los efectos de las políticas llevadas a cabo por las instituciones financieras internacionales, como el FMI y el Banco Mundial, así como los centrados en el proceso de adhesión de Turquía a la Unión Europea (Burrell and Oskam 2005; Günaydın 2009; Oyan 2009). Además de los estudios monográficos, los temas de interés entre los sociólogos y economistas, se centran en el proceso de reestructuración de la agricultura (İslamoğlu et al. 2008), sobre todo en aspectos tales como la agricultura contractual, el trabajo estacional de los jornaleros (Pelek 2010) y las

relaciones de producción en torno a sectores determinados. Entre ellos, cabe mencionar las investigaciones llevadas a cabo a cerca de los productores especializados en los sectores del tabaco (Kavak 2010), del algodón (Çalışkan 2005), del azúcar (Kaşdoğan 2011) o de la avellana (Sönmez 2001).

En paralelo a los temas ya clásicos de la sociología rural turca (concentración fundiaria, *comodificación*, pequeño campesinado,...), han surgido nuevos temas de estudio, como los relacionados con la biotecnología (Aksoy 2005), la biodiversidad y las semillas (Özkaya y Tayfun 2009) o la pobreza rural (Gülçubuk y Aluftekin 2011; Öztürk 2012). En los últimos años, esa diversidad temática puede apreciarse también en los congresos científicos mostrando la vitalidad de este campo de investigación y su potencial para los años venideros<sup>35</sup>. No obstante, cabe señalar algunas limitaciones de dichos estudios, a saber: el sesgo científico respecto a algunos cambios que acontecen en la agricultura y el mundo rural en Turquía. Respecto a ello, cabe destacar la todavía escasa acumulación científica existente en el seno de la sociología agraria y rural turca en temas emergentes, como el de la agricultura ecológica (Ertunç 2010)<sup>36</sup>.

Una segunda limitación se refiere a la carencia de la perspectiva de género en los estudios rurales y agrarios. Es paradójico que, siendo el medio rural de Turquía el espacio donde más se agudizan las desigualdades de género y siendo también la agricultura la principal actividad de las mujeres en una gran mayoría de las regiones turcas (en muchos casos, empleadas de forma no remunerada en las explotaciones familiares), apenas le haya prestado atención la sociología a este problema (Moyano Estrada et al. 2010b). Aunque los estudios realizados en los últimos años sobre la situación de vulnerabilidad de las mujeres rurales (Yıldırak, Gülçubuk, and Gün 2003) constituyen un avance importante en esta dirección, creemos necesario adoptar una perspectiva de género que vaya más allá de considerarlas como simple “objeto de estudio” para tratarlas como auténticos “sujetos” de las dinámicas de cambio social y económico que tienen lugar actualmente en el mundo rural de Turquía.

---

<sup>35</sup> Entre ellos, cabe destacar el XIII Congreso Mundial de Sociología Rural celebrado en Lisboa (agosto del 2012) en el que un grupo de trabajo específico fue dedicado a las comunicaciones sobre los procesos de reestructuración neoliberal experimentados en el sistema agroalimentario de Turquía. Véase XIII World Congress of Rural Sociology (IRSA), organizado por la International Rural Sociology Association, Lisboa (Portugal), 29 de Julio - 4 de agosto del 2012, <http://irsa2012.com/event/wcrs-2012/homepage>

<sup>36</sup> Son escasos, en efecto, los departamentos de ciencias sociales que se interesan por este tema, destacando el equipo de investigación de la Universidad del Egeo (Izmir) dirigido por el profesor Özkaya y que aplica los métodos de investigación-acción participativa en el campo de la agroecología.

Por último, hay que mencionar el sesgo “agrarista” aún presente en los estudios ignorando el peso cada vez más importante de otros actores sociales y económicos que intervienen en los fenómenos rurales. Algunos de ellos protagonizan las entidades privadas (corporaciones) que se dirigen al medio rural con el objetivo de invertir en el sector energético (centrales hidroeléctricas, térmicas y nucleares) o en la minería, propiciando la comodificación de la producción agrícola y de los bienes naturales. Aunque puede apreciarse un interés creciente por las resistencias locales que surgen frente a los procesos de expropiación en el medio rural, cabe señalar la falta de perspectivas holísticas que vinculen las luchas por los bienes comunes y los fenómenos de desposesión en el sector agrícola. Por lo general, muchos de los datos disponibles sobre los intereses corporativos que hay detrás de esas inversiones y las consecuencias que tienen para las comunidades locales (por ejemplo, los cambios en los regímenes de propiedad o en el uso de los recursos naturales) provienen de los propios movimientos sociales.

Por otro lado, las áreas rurales están siendo también nuevos espacios de sociabilidad para grupos de origen urbano. Si bien estos fenómenos pueden ser considerados poco relevantes en términos cuantitativos, representan buenos indicadores cualitativos de los cambios culturales que acontecen en la sociedad turca. Es el caso de los “neo-agricultores” que inician una nueva actividad profesional en el medio rural ya sea en el ámbito de la agroecología (calificados como “neo-campesinos” por Van der Ploeg) ya sea en el área de la agricultura convencional mediante nuevas técnicas de intensificación productiva.

***SEGUNDA PARTE***

***ESTADO, POLÍTICA Y ACCIÓN COLECTIVA EN LA AGRICULTURA TURCA***



El objetivo de esta segunda parte de la tesis doctoral es mostrar el proceso de construcción de la política agraria en la Turquía moderna, desde la constitución de la República kemalista hasta nuestros días, analizando el papel desempeñado por el Estado en sus distintas etapas y presentando los principales elementos del sistema oficial de representación de los intereses agrarios.

Así, en el capítulo IV (Estado y política agraria en Turquía) se hace una aproximación al desarrollo de la política agraria turca, mostrando sus diversas etapas y cómo ha ido evolucionando el papel del Estado, desde su función intervencionista/proteccionista en unas primeras fases, hasta su gradual retirada en el marco de las políticas de ajuste estructural y de liberalización de los mercados. En el capítulo V mostramos los efectos locales de esas políticas de ajuste en una región como *Alaşehir*, donde se perciben con nitidez el impacto de la reestructuración neoliberal y de la integración de la agricultura en los mercados globales en la situación de los pequeños productores y, en concreto de los viticultores. En el capítulo VI presentamos los principales elementos del sistema oficial de representación de intereses, destacando las “cooperativas” promovidas desde arriba y mediatizadas por los poderes públicos, las “organizaciones/uniones de productores” para la representación de los intereses sectoriales de la producción, y los organismos de naturaleza corporativa (colegio de ingenieros agrónomos y cámaras agrarias).





## **CAPÍTULO IV: ESTADO Y POLÍTICA AGRARIA EN TURQUÍA**

En este capítulo, el objetivo es poner en debate las políticas agrarias que fueron adoptadas a lo largo del siglo XX y a principios del siglo XXI, para lograr un mejor entendimiento de la actual transformación social que sucede en el mundo rural y agrícola en Turquía. Para ello, creemos necesario referirnos a las reformas perseguidas a partir de la fundación de la República en 1923 así como a la implementación de la Revolución Verde en los años 60 para finalmente demostrar el gran cambio de paradigma que acontece en la política agraria en la última década como fruto de las reformas neoliberales iniciadas en los años 80.

Esta aproximación histórica apunta hacia un cambio en el modelo de intervención pública y en el papel que ocupan los poderes públicos en el sector agrícola acercando el caso de Turquía al modelo de desregulación nacional y de regulación internacional que, según McMichael, caracteriza al tercer régimen alimentario (ver Capítulo II). En definitiva, las luchas e iniciativas agrarias analizadas en este trabajo, demuestran que las nuevas orientaciones de la política agraria conllevan también cambios en el tipo de relación establecido entre el campesinado y el Estado. Por este motivo, elaboramos este capítulo sobre los orígenes y el marco institucional de la política agraria para identificar la transformación actual que está ocurriendo tanto en el modelo de producción agrícola como en las dinámicas de acción colectiva.

### **1. Los orígenes de la política agraria en Turquía**

Para caracterizar los rasgos del actual proceso de reestructuración agraria en Turquía, debemos aproximarnos a los orígenes de la política agraria que se remontan a la fundación de la República en 1923. Cabe recordar que, en este periodo, el país está en pleno proceso de reconstrucción social y económica tras la derrota del imperio otomano en la I Guerra Mundial y la Guerra de Independencia (1919-1922) y cuenta con una población mayoritariamente campesina a pesar de las grandes pérdidas humanas que afectaron esencialmente al medio rural. Según algunas fuentes, en 1923, la población rural representaba los 10,3 millones de la población total que alcanzaba los 13,6 millones (Köymen 1998).

Uno de los grandes problemas heredados por la nueva República fue el sector agrícola incapaz de abastecer a la población debido a las carencias en mano de obra y en recursos económicos. Tal incapacidad provenía, sin duda, de la transición al capitalismo<sup>37</sup> que se había producido en la economía otomana desde la segunda mitad del siglo XIX, pero también era causada por la dependencia alimentaria de Turquía respecto a Europa a raíz de los tratados de libre comercio y las capitulaciones impuestas por las potencias occidentales<sup>38</sup>.

Antes de la República, y durante las décadas correspondientes a los llamados gobiernos *unionistas*, las políticas otomanas tenían una clara inspiración liberal, apostando por la apertura de los mercados para superar el retraso secular del país y avanzar hacia el progreso mediante la modernización social y económica. Sin embargo, el fracaso de tales políticas había provocado el empobrecimiento de la población rural, la ruina de muchos campesinos y la entrada de productos extranjeros procedentes de Europa. En el contexto de éxtasis nacionalista que se produce con la caída del Imperio y la proclamación de la República, surge una apuesta firme por parte de los nuevos gobernantes por un tipo de política proteccionista, cuyos efectos se dejarían sentir de forma inmediata en la economía en general, y muy particularmente en la agricultura.

No obstante, uno de los hechos más destacados en el contexto inicial del periodo republicano por las repercusiones que tuvo en la agricultura turca y, más concretamente, en la estructura social agraria, fue el intercambio de poblaciones acordado entre Grecia y Turquía tras la firma del acuerdo de paz (Tratado de Lausana) entre la joven República y las naciones aliadas de la Primera Guerra Mundial en 1923. Según autores como Köymen, la emigración de la población griega hacia Grecia, hizo que pasaran a manos de los turcos vastas extensiones de tierra, lo que generaría la formación de una clase de grandes terratenientes.

---

<sup>37</sup> Varios autores subrayan las diferencias estructurales que se generan a partir del siglo XIX entre distintas regiones a raíz de la agricultura. En primer lugar, son las provincias litorales las que se integran en la producción capitalista destinada a Europa, mientras que las regiones de Anatolia Central y Oriental se incorporan más tarde a este tipo de relaciones productivas. El capitalismo en esa época era sinónimo de expropiación de los derechos de los pequeños campesinos sobre el uso y explotación la tierra, convirtiéndolos o bien en arrendatarios o bien en trabajadores al servicio de las familias terratenientes. Según los censos agrícolas del 1912-13, el 39% de las tierras pertenecían al 1% de las familias propietarias. Las profundas desigualdades en la distribución de la propiedad de la tierra será una dinámica que continuará incluso después de la instauración de la República (Köymen, op. cit.).

<sup>38</sup> Debido a las capitulaciones, el Imperio Otomano se vio obligado a importar alimentos básicos (como el trigo, la patata o el azúcar) desde las potencias europeas a lo largo del siglo XIX. Estas perjudicaron la producción agraria a nivel nacional, no obstante, fueron abolidas con la ratificación del Tratado de Lausana en 1923.

De este modo, acabará por consolidarse en Turquía una estructura agraria basada en dos grandes grupos de explotaciones: de un lado, las pequeñas explotaciones de tipo campesino, poco capitalizadas desde el punto de vista técnico y sometidas a un fuerte nivel de endeudamiento; y de otro, las grandes explotaciones de tipo capitalista, gestionadas bien de forma directa o bien a través del arrendamiento o de la aparcería como por ejemplo en el caso de la provincia de Adana y la región del Egeo, donde el agricultor apostará por un tipo de agricultura intensiva (Tekeli and İlkin 1988)<sup>39</sup>.

### **1.1. Los años de proteccionismo en la agricultura (1923-1945)**

En este escenario, la política agraria adquirió un significado especial en la conformación de la economía turca representando un pilar fundamental de los programas políticos, ya que la agricultura constituía la principal fuente de recursos y de empleo para la mayoría de la población. Asimismo, las orientaciones de la política agraria adoptada por los primeros gobiernos republicanos pueden explicarse por tres factores, a saber: i) su adecuación a los principios ideológicos de la naciente República; ii) la coyuntura económica mundial tras la Gran Depresión de 1929, y iii) las características históricas y estructurales de la agricultura turca.

Tales factores contribuyeron a que la política agraria de los años 30 y 40 se caracterizara por un fuerte intervencionismo estatal, estando sus bases ideológicas inspiradas en dos de los grandes principios doctrinales de la República kemalista: el *populismo*, que abogaba por una mejora de las condiciones de vida del campesinado y por su transformación en pequeños productores agrícolas, al considerarlos un elemento clave para la estabilidad del nuevo régimen; y el *positivismo*, que incorpora la idea de construir una “ciencia de la patria turca” a partir de una adecuada adaptación de los avances científicos y tecnológicos que se venían produciendo en Europa desde finales del siglo XIX a la realidad y las necesidades del país (Tekeli & İlkin 1988). Por todo ello, este periodo puede caracterizarse por las políticas de desarrollismo nacional que actúan para generar crecimiento económico impulsando la producción agrícola en el ámbito estatal (Keyder & Yenal, 2011).

---

<sup>39</sup> Respecto al debate sobre los efectos de la transición capitalista en la transformación de la estructura agraria en Turquía véase el capítulo IV.

Esto explica también que una de las primeras medidas adoptadas por el gobierno republicano, una vez disueltas las instituciones heredadas del Imperio Otomano, fuese la puesta en marcha de una política de precios de garantía que asegurara un nivel mínimo de renta a los agricultores y que actuara como incentivo para impulsar el desarrollo de la producción agraria, y, junto a ella, una política aduanera orientada a proteger la agricultura turca de la competencia externa (Kazgan 2003).

Esto explica que, al fundarse la República, el gobierno de Atatürk se ocupara de poner las bases de un nuevo marco institucional que permitiera canalizar las medidas de intervención en el sector agrario, complementando la débil red de instituciones heredadas del Imperio Otomano (formadas por el Banco Agrícola (*Ziraat Bankası*), varias escuelas de agronomía y unas cuantas cooperativas que habían sido fundadas por el partido unionista en Anatolia Occidental). En esta dirección, una de las primeras iniciativas que tomó el gobierno republicano en el sector agrario estuvo relacionada con el sistema de financiación, aprobando un paquete de medidas destinadas a conceder créditos bonificados a los campesinos para alejarlos de los prestamistas y reducir el margen de riesgo al que estaban expuestos ante las condiciones climatológicas y las también frecuentes coyunturas adversas de los mercados.

En esta misma línea surgirán en 1935 las primeras cooperativas de crédito agrícola (*Tarım Kredi Kooperatifleri*), que, en poco tiempo, asociarán al 40% de los agricultores, contribuyendo así a construir las bases de un sistema institucional en este sector. Por su parte, el citado Banco Agrícola (*Ziraat Bankası*) se convertirá en una importante institución financiera para la concesión de créditos a los grandes y medianos productores, complementando la función de las citadas cooperativas de crédito, más orientadas a satisfacer las necesidades financieras de los pequeños agricultores (Kazgan 1998).

El proceso de institucionalización experimentará un fuerte avance en el ámbito de la comercialización agraria, al crearse las primeras cooperativas sectoriales de comercialización (*Tarım Satış Kooperatifleri*) vinculadas inicialmente al Ministerio de Agricultura. Junto al papel del cooperativismo, el Estado desarrollará sus propios organismos de intervención, como la Oficina de Productos Agrícolas (*Toprak Mahsulleri Ofisi*), creada en 1938 para el almacenamiento de los cereales, garantizando el abastecimiento del ejército y de los grandes centros de consumo y regulando las importaciones y exportaciones de este sector de importancia estratégica.

En esta época se crean también grandes consorcios públicos que asegurarán el monopolio estatal en los principales sectores durante casi 50 años (hasta su privatización a mediados de los años 80 como consecuencia de los programas de ajuste estructural impuestos por el FMI). Entre dichas entidades cabe destacar las que se crean en el sector del azúcar (*Türkiye Şeker Fabrikaları Anonim Ortaklığı*), en el sector del té (*Çaykur*), en la industria de la carne y del pescado (*Et ve Balık Kurumu*) o en la industria láctea (*Süt Endüstrisi Kurumu*).

En esta primera etapa republicana, y con el objetivo de avanzar en el desarrollo de un sistema institucional en la agricultura, se crean organismos que promuevan las nuevas tecnologías para implantar el modelo de agricultura industrial. Así, se fundan los primeros centros de mejora vegetal destinados a la producción de semillas de alto rendimiento y las instituciones de enseñanza (facultades de agronomía, escuelas técnicas,...) para difundir las técnicas modernas y formar a los nuevos especialistas en agronomía<sup>40</sup>.

## **1.2. Las reformas agrarias del primer periodo republicano**

Una de las primeras reformas, de gran valor simbólico, que marcó la ruptura con el sistema otomano fue la abolición del impuesto *aşar/öşür* en 1925. El *aşar/öşür* era un impuesto de la época del Imperio, que se recaudaba en especie para financiar los servicios públicos y garantizar el abastecimiento del ejército<sup>41</sup>. Algunos autores consideran el *aşar* como uno de los factores que dificultó el desarrollo económico del Imperio Otomano al reforzar las desigualdades en el medio rural e impedir la integración de los agricultores en el mercado al pagarse en especie y no en dinero (Önder 1998). Mientras que otros afirman que, el impuesto gravaba proporcionalmente más a los pequeños campesinos que a los propietarios de grandes explotaciones agrarias, contribuyendo así al empobrecimiento de aquéllos. Por ello, la abolición del impuesto –junto con la del sistema otomano de arrendamiento llamado *iltizam*–

---

<sup>40</sup> En este sentido destaca la fundación de organismos en el ámbito de la gestión hidráulica –como el *Devlet Su İşleri* para la realización de estudios hidrológicos– y la Dirección General de la Tierra y del Agua (*Toprak Su Genel Müdürlüğü*) para desarrollar acciones destinadas a la mejora de los regadíos. Se crea también la *Zirai Donatım Kurumu* encargado de facilitar a los agricultores el suministro de insumos industriales (fertilizantes, pesticidas,...).

<sup>41</sup> El *aşar* consistía en la entrega por los campesinos de una parte de la cosecha, parte que, según la fertilidad del terreno, podía oscilar entre el 10% y el 50% de la producción. El impuesto constituyó una fuente importante de recursos al representar una tercera parte de los ingresos del Estado Otomano.

se interpretó como una forma de eliminar las trabas que impedían la modernización de la agricultura generando prácticas arbitrarias y clientelares en el medio rural<sup>42</sup>.

La segunda gran reforma del primer periodo republicano, y cuyo impacto puede observarse incluso en la estructura actual de la propiedad de tierras en Turquía, fue llevada a cabo en 1926. Con la aprobación del nuevo Código Civil, fue reconocido el derecho de todo ciudadano a adquirir las tierras que pertenecieron, durante siglos, a los emperadores otomanos (*mîr-i arazi*) aunque podían cultivarse por los campesinos mediante diversas modalidades de usufructo<sup>43</sup>. Cabe recordar que dicho sistema era muy cuestionado por haber favorecido, durante el régimen otomano, el clientelismo y la consolidación de las oligarquías en el medio rural.

Por otro lado, debido a las numerosas bajas que se produjeron especialmente entre los jóvenes tras la Guerra de Independencia, surge la necesidad de promover la mecanización para compensar la carencia de mano de obra en las comunidades rurales. Asimismo, el gobierno de Atatürk puso en marcha una serie de incentivos para favorecer la mecanización –como la exención de las tasas aduaneras en la importación de maquinaria–, aunque sólo los propietarios agrícolas podían beneficiarse de ellos.

Sin embargo, la coyuntura cambia con la Gran Depresión del 1929. La caída de los precios agrícolas y el aumento drástico de los costes de producción debido al encarecimiento del petróleo, tuvieron un impacto directo en el nivel de mecanización que se recuperaría sólo a partir de 1935. Así pues, durante los años de recesión, se redujo la utilización de tractores y como consecuencia, hubo un retorno a los métodos tradicionales de producción, frenándose así el proceso de industrialización iniciado años antes.

Transcurridos los primeros años de la crisis económica del 29, el gobierno aprobará nuevas políticas proteccionistas para regular los mercados y neutralizar los efectos de los inevitables

---

<sup>42</sup> A partir de 1839, el Imperio Otomano recurrió al sistema de *iltizam* que consistió en alquilar tierras por medio de subastas a los *mültezim* encargados de recaudar los impuestos de los agricultores en nombre del Estado. Aunque en los inicios el *mültezim* ejercía el papel de mediación entre el Estado central y la administración local, se fue convirtiendo en una figura de opresión que agudizó el empobrecimiento de los campesinos al maximizar sus propios beneficios (Lewis 1961).

<sup>43</sup> En el sistema otomano de gestión de tierras, la gran mayoría de la tierra pertenecía al Estado y, por tanto, al sultán (*mîr-i arazi*) mientras que los campesinos podían adquirir la propiedad tras haber cultivado la tierra durante más de veinte años. Este sistema explica, según algunos autores, la existencia ya avanzada de pequeñas explotaciones en la agricultura turca a principios del siglo XX (Kazgan 2003).

cambios coyunturales tan frecuentes en la agricultura<sup>44</sup>. No obstante, según algunos autores, estas políticas de carácter populista provocaron paradójicamente una inflación en los sectores que no fueron regulados perjudicando la modernización así como la productividad en la agricultura turca.

En definitiva, en estos años, se le atribuirá a la agricultura las funciones clásicas de las políticas modernizadoras, tales como garantizar el abastecimiento nacional y servir de apoyo al desarrollo del sector industrial mediante la producción de materias primas y la exportación de productos agrícolas y ganaderos (Tekeli and İlkin 1988). Tales planteamientos conducirían al desarrollo de una agricultura de dos velocidades: una, orientada a la suficiencia alimentaria, y otra, destinada a la exportación, y todo ello en el marco de una apuesta por la diversificación de las producciones agrarias aprovechando la variedad agronómica del vasto territorio rural de Turquía. No obstante, tras la Gran Depresión, la producción de subsistencia entró en una crisis que se agravará con los recortes aplicados por los poderes públicos a la llegada de la Segunda Guerra Mundial.

### **1.3. La II Guerra Mundial o los años de intervencionismo estatal**

Aunque Turquía no entró en la Segunda Guerra Mundial, su producción agrícola bajó un 34% entre 1939 y 1945. Como medida contra la crisis alimentaria, el gobierno kemalista de İnönü optó, durante la guerra, por intensificar su política intervencionista promulgando la Ley de Protección Nacional (*Milli Korunma Kanunu*) el 18 de enero de 1940, que regulará la producción agraria durante el periodo bélico. La intervención del Estado en el medio rural se inició mediante la implementación de tres nuevos impuestos<sup>45</sup> y la fijación del precio de los cereales ampliándose con un control preciso del comercio agrícola.

A la grave carencia de alimentos básicos se sumó el déficit de mano de obra ya existente antes de la guerra y agravado con el reclutamiento de un millón de hombres para el ejército. La

---

<sup>44</sup> Ante la caída de los precios agrícolas en el mercado mundial, se aprobó en 1932 la Ley de Protección del Trigo (*Buğday Koruma Kanunu*) con el objetivo de proteger tanto a los productores cerealistas como a los consumidores mediante la adopción de precios de garantía.

<sup>45</sup> Entre ellos, cabe destacar el impuesto sobre las tierras (*Arazi Vergisi*), el impuesto sobre los animales (*Hayvan vergileri*) y el impuesto sobre las carreteras (*Yol Vergisi*) (Pamuk 1999).



fijación de los precios agrícolas por debajo de los niveles de mercado, propició la creación de un mercado negro. Los pequeños campesinos estuvieron aún más perjudicados cuando, en 1941, el gobierno obligó a los productores de cereales a entregar sus cosechas a la Oficina de Productos Agrícolas a precios muy bajos. Mientras que, el pan fue sometido al racionamiento, paradójicamente, el trigo fue exportado a los países en guerra.

No obstante, en 1942, el gobierno decidió endurecer sus políticas de recorte tomando posesión del 25% de la producción cerealera realizada en cada explotación. Un año más tarde, fue aplicado un nuevo impuesto (*Toprak Mahsulleri Vergisi*) que consistió en recaudar el 10% de la producción agraria del conjunto de los productores. Estas prácticas contradictorias en el periodo de guerra agudizaron, en definitiva, las desigualdades ya existentes entre los grandes productores y los campesinos. Los primeros se enriquecieron mediante la comercialización de alimentos básicos mientras que los segundos tuvieron que endeudarse o disimular sus productos reservándolos para su propio consumo. Aunque los impuestos aplicados durante la guerra fueron suprimidos en 1945, la política agraria de aquellos años cargó el peso de la crisis alimentaria sobre los pequeños y medianos agricultores.

En este contexto, el régimen todavía de partido único (el CHP kemalista), introdujo el debate sobre la reforma agraria (*Çiftçiyi Topraklandırma Kanunu*), y lo hizo en un escenario privilegiado para contrarrestar el posible descontento que pudo generarse entre los agricultores durante las primeras décadas de la República<sup>46</sup>. Así fue aprobada la ley para la Adquisición de Tierras por los Campesinos –conocida por su nombre más común como la Reforma de la Tierra o la Reforma Agraria– en 1945 tras largos debates<sup>47</sup>. Con la reforma, las tierras de titularidad pública (inferiores a 5 hectáreas) fueron distribuidas a las familias campesinas sin tierras o a las que tenían poco acceso a ella.

Asimismo, entre 1946 y 1950, el Estado concedería tierras a 33.000 familias si bien, la reforma no logró romper la oligarquía de los grandes agricultores al no incluir la propiedad

---

<sup>46</sup> Según algunos autores, aquél descontento de la población rural es uno de los motivos que llevará el Partido Demócrata (DP) a ganar las elecciones del 1950.

<sup>47</sup> Cabe mencionar que, los debates iniciados demostraban ya la poca relevancia de la reforma adaptada al considerar el fenómeno de los sin tierra como un resultado del nivel de ignorancia extendido entre los campesinos y, por tanto, al negar las desigualdades inherentes a los pequeños productores. Los partidos conservadores como DP y MHP afirmaban que, en Turquía, no existía “un problema de tierra sino de campesinos”, debido al retraso experimentado en el proceso de modernización agrícola. Entre otros temas tratados, podía destacarse también el temor al empobrecimiento de los grandes terratenientes como consecuencia de una eventual distribución de tierras.

privada en el marco de la reforma y al propiciar, por tanto, la creación de una clase de pequeños campesinos (Keyder 1995).

## **2. El agrarismo en un contexto económico liberal (1950-1990)**

A principios de los años 50, la victoria del Partido Demócrata (DP) marcó un punto de inflexión no sólo a nivel sociopolítico, sino también en el ámbito de la agricultura. Los temas agrarios se colocaron en el centro de la estrategia nacional mediante la adopción de los Planes Quinquenales de Desarrollo con la influencia de los Estados Unidos y del Banco Mundial. Así, el gobierno pro-americano del DP apoyó rápidamente los programas de modernización agraria promoviendo la mecanización y las exportaciones agrícolas que constituyeron la base de la política estadounidense de apoyo al desarrollo del “Tercer Mundo”. Asimismo, conforme al segundo régimen alimentario (ver capítulo II), existe una clara apuesta por la liberalización del comercio y de las inversiones extranjeras como vía de desarrollo económico.

El primer pilar de esta política fue aplicado mediante la implementación del Plan Marshall destinada para la reconstrucción europea. Como en la mayoría de los países receptores, los recursos fueron utilizados para promover el proceso de mecanización en la agricultura turca mediante la adquisición de tractores<sup>48</sup>. Según muchos autores, aunque el uso de tractores permitía cultivar terrenos hasta entonces improductivos, la concesión el hecho de que las ayudas se concedieran sólo a la mecanización provocaría el éxodo de los campesinos hacia las ciudades, generando grandes masas de parados en las urbes<sup>49</sup>. Desde esta perspectiva, esta política no sólo reforzó las desigualdades en la distribución de la renta agraria, sino que perjudicó también el despliegue del sector industrial.

Como se ha comentado arriba, la caída de los precios agrícolas con la crisis del 1929, junto a la carencia de la mano de obra durante la Segunda Guerra Mundial, había impedido la adopción de nuevas tecnologías en la agricultura hasta los años 50, favoreciendo el

---

<sup>48</sup> Según Köymen, entre 1946 y 1955, el número de tractores aumentó de 1.000 a 43.000 unidades (Köymen 1998).

<sup>49</sup> Según Kazgan, entre 1950 y 1960, la superficie de terrenos cultivados pasaron de 14,5 millones hectáreas a 23,3 millones hectáreas (Kazgan 2003).

mantenimiento de una agricultura de subsistencia basada en la fuerza humana y animal. No obstante, bajo el gobierno de Menderes, se adoptaron políticas de precio y de crédito orientadas a la mecanización de las infraestructuras agrarias. En esta línea, algunas medidas reflejadas en el Primer Plan Quinquenal de Desarrollo del periodo 1963 y 1967, tenían como objetivo fomentar la afiliación de los agricultores en las cooperativas para aumentar la adquisición de insumos industriales<sup>50</sup>.

De este modo, la Revolución Verde que se extenderá por el mundo en los años 60, aterrizó en la agricultura turca marcando el inicio de la producción intensiva basada en el complejo agroquímico (utilización de fertilizantes, abonos industriales, semillas híbridas, regadíos intensivos, etc). Aunque los datos indican un fuerte aumento en la producción agrícola con el aprovechamiento de terrenos no cultivados, el país no alcanzará la autosuficiencia alimentaria hasta 1960<sup>51</sup>. Los políticos esperarán la finalización de las ayudas estadounidenses y de las importaciones de trigo a principios de la siguiente década, para anunciar que Turquía formaba parte de los siete países del mundo capaces de autoabastecerse.

No obstante, como señalan varios autores, las expectativas de que la Revolución Verde resolvería los problemas estructurales del medio rural no fueron alcanzadas: las ayudas para fomentar la irrigación y la innovación tecnológica favorecerían una vez más las grandes explotaciones, mientras que, la transferencia de recursos hacia sectores no agrícolas agravaría la precariedad de los pequeños agricultores, que se verán obligados a emigrar hacia las ciudades del oeste. Por otra parte, el impacto de la mecanización no sería necesariamente positivo al provocar la erosión de los suelos debido al uso de tractores y al reducir la fertilidad de la tierra mediante la utilización excesiva de fertilizantes.

Así, casi treinta años después del primer intento fracasado, fue aprobada la Reforma de las Tierras Agrícolas (*Toprak ve Tarım Reformu Kanunu*) en 1973 con el objetivo de impulsar el sector industrial aumentando la producción agraria mediante la redistribución de tierras<sup>52</sup>. La sustitución de la mano de obra mediante la mecanización permitiría crear nuevos puestos de

---

<sup>50</sup> No obstante, en el Segundo Plan Quinquenal de Desarrollo (1968-1972), las políticas de precio fueron prácticamente abandonadas al originar, según el Estado, una inflación y un aumento de gastos públicos. El Tercer Plan Quinquenal de Desarrollo (1973-1977) propone un fondo para compensar la diferencia que se crea entre los precios del mercado nacional e internacional en los productos apoyados.

<sup>51</sup> Según Kazgan, por primera vez en la historia, el crecimiento de la renta agraria (3.5%) superó el aumento de la población (2.3%) entre 1950 y 1978. Del mismo modo, las exportaciones agrícolas fueron mayores que las importaciones al generar un excedente de mil millones de dólares (2003).

<sup>52</sup> Con la reforma, se procedió a la distribución de 18 mil hectáreas a 1.200 familias (Kazgan 2003).

trabajo en otros sectores acelerando así el crecimiento económico. Conforme a ello, el peso de la agricultura en las políticas de desarrollo se reducirá progresivamente aunque su contribución en el PIB nacional será esencial hasta el año 1975, al representar las tres cuartas partes de las exportaciones.

No obstante, la agricultura fue el sector más afectado por la crisis de petróleo que surgió en 1977. Para mantener el nivel de crecimiento económico, el gobierno optó por una estrategia de endeudamiento lo que implicó la intervención del FMI al demostrarse incapaz de pagar su deuda externa. De este modo, el primero de los numerosos acuerdos con el FMI se firmó en 1978 para “impedir la inflación, garantizar la estabilidad económica y promover políticas de exportación para generar crecimiento”.

Así, la relativa continuidad que caracterizó la política agraria en Turquía desde la fundación de la República, se verá interrumpida primero con la adopción del Programa de Ajuste Estructural (PAE) y luego, con el golpe militar del 1980. Su implementación transformó de forma radical el papel que se le asignará a la agricultura en la futura política económica del país al reducirse, las políticas públicas en este sector. Durante los años 80, la plena integración de la agricultura en el libre mercado significará el final del proteccionismo estatal en el ámbito del comercio internacional y la eliminación de los precios de garantía. Una de las consecuencias del PAE sería el desmantelamiento del monopolio estatal sobre determinados sectores agrícolas así como la pérdida de autonomía en la producción de semillas –la soberanía fitogenética– con la creciente importación de variedades industriales procedentes de los EE.UU.<sup>53</sup>.

En esta línea, fue aprobada una ley (32/1989) para facilitar las inversiones extranjeras al considerarse insuficiente el ingreso de divisas en la economía turca. Paralelamente, las políticas del Banco Mundial propiciaron la exportación de productos de poco valor añadido y la importación de insumos (estiércol, petróleo, fertilizantes,...) y alimentos básicos (como carne vacuna, leche, hortalizas,...). Además, con la adopción del PAE, los precios del

---

<sup>53</sup> Como consecuencia de la reestructuración institucional, el Ministerio de Agricultura conoce la mayor reforma desde su fundación en 1924. A raíz de ese cambio, las instituciones públicas ajenas a la agricultura (Organización del Estado para la Planificación, Ministerio de la Energía y Recursos Naturales, Ministerio de la Industria y Comercio) se involucraron en el sector para promover una visión claramente liberal.

petróleo y de la maquinaria agrícola entraron en fluctuación al ajustarse con los precios del mercado (Günaydın 2005)<sup>54</sup>.

En definitiva, la política agraria de la década de los años 80, se instrumentalizará para fomentar el desarrollo de la industria y de los servicios, al mantener el precio de los alimentos bajos. No obstante, las orientaciones liberales de la política económica aumentarán la dependencia de la agricultura turca en las importaciones poniendo en peligro la soberanía alimentaria.

### **3. La crisis agraria de los años 90**

Como consecuencia de ese escenario político, la agricultura turca entró en un periodo de crisis debido a las políticas de liberalización y de privatización adoptadas tras la aplicación del PAE. A principios de los 90, el mundo agrario se encuentra fracturado entre, de un lado, una mayoría de pequeños agricultores que cultivan una cuarta parte de la superficie agraria, y, de otro, un grupo minoritario de medianos y grandes productores que mantienen el 65% de la tierra. Las grandes y medianas explotaciones prevalecen en casi todos los subsectores agrícolas (con excepción del té, el tabaco o las avellanas), mientras que los pequeños agricultores se concentran en el sector ganadero, especialmente en el ganado ovino.

Según Günaydın, pueden observarse cuatro cambios que afectan la agricultura en la década de los años 90: i) la privatización de las Iniciativas Económicas Públicas (IEE)<sup>55</sup>; ii) la evolución de los términos de intercambio a favor de la agricultura entre 1990 y 1994; iii) el recorte de

---

<sup>54</sup> Según afirma Günaydın, la demanda de tractores se redujo considerablemente a partir de 1980 por los altos intereses que se aplicaron a los productores para financiar la compra de maquinaria. Una de las causas fue la eliminación de los créditos bonificados concedidos por parte los organismos públicos. Un ejemplo concreto, es el de la Oficina de Productos Agrícolas (TMO) que se ve obligada a solicitar financiación a entidades extranjeras al no tener acceso a los créditos del Banco Central.

<sup>55</sup> Las Iniciativas Económicas Públicas (*Kamu İktisadi Teşebbüsü* o *KIT*) corresponden a las instituciones públicas –en su mayoría monopolios del Estado– que fueron creadas para regular el mercado en sectores específicos (tabaco, azúcar, cereales, etc) y suministrar insumos a los pequeños productores con políticas de precio. El Plan de Privatización de las IEE fue aprobado en el marco de la ley 3291/1986 elaborado con el apoyo del Banco Mundial. Según ello, entre los sectores y organizaciones susceptibles de privatización pueden citarse: YEMSAN (Industria del pienso), TIGEM (Dirección General de Explotaciones Agrícolas), EBK (Organización de la carne y pescado), ÇAY-KUR (Dirección General de Explotaciones del té), TÜGSAS (Industria de abono), TŞFAŞ (Fábricas de Azúcar de Turquía), TMO (Oficina de Productos Agrícolas), TZDK (Organización de Crédito Agrícola).

los gastos públicos en el ámbito agrario a raíz de la crisis económica que surge en 1994<sup>56</sup>; iv) la ratificación del Acuerdo Agrícola con la Organización Mundial del Comercio y de la Unión Aduanera con la Unión Europea (Günaydin 2009).

Como en la mayoría de los países, las decisiones tomadas en la Ronda de Uruguay ya habían originado un sector agrario menos protegido y menos apoyado por el Estado. En el caso de la agricultura turca, estas políticas han conllevado un aumento en las importaciones agrícola y la precarización del medio rural. En 1996, la aprobación del Acuerdo Aduanero con la UE ha generado un crecimiento considerable en la importación de productos procesados desde Europa especialmente en los alimentos lácteos, los cereales y el azúcar aunque no alcanzó el mismo nivel en las exportaciones. Además un gran número de firmas multinacionales penetraron en el sector agroalimentario con el inicio del proceso de privatización de las IEE.

Asimismo, puede afirmarse que los años 90 marcaron el final de las políticas proteccionistas y de la financiación pública en la agricultura, colocando a Turquía entre los quince países más desiguales del mundo<sup>57</sup>. En 1999, se iniciará una nueva era tras firmarse un acuerdo con el FMI que marcará el inicio de unas políticas que transformarán radicalmente la estructura agraria del país.

#### **4. Cambio del paradigma agrario a principios del siglo XXI**

El cambio de las políticas agrarias en Turquía en la última década se puede explicar, por un lado, por las dinámicas internas tanto económicas como políticas del país y, por otro, por las dinámicas externas propias de la coyuntura global. Los factores internos son principalmente debidos a la inestabilidad tanto de los gobiernos sucesivos como de la situación económica, y a los distintos grupos de intereses que se aprovechaban de las políticas agrícolas determinadas en los planes quinquenales (Burrell and Oskam 2005).

No obstante, como consecuencia del fenómeno de la globalización, las políticas agrícolas turcas se han visto cada vez más influidas por actores internacionales como el Banco Mundial

---

<sup>56</sup> Tras la crisis de 1994, los sectores que reciben subvención pública pasan de 26 a 9.

<sup>57</sup> Según Kazgan, un 21% de la población rural estaría viviendo en situación de hambre (con menos de un dólar al día) y un 39% en situación de pobreza (con 1,5 dólares al día) (2003).

(BM), el Fondo Monetario internacional (FMI), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la Unión Europea. La política nacional de control del comercio exterior, que había sido base importante para la entrada de divisas antes de 1980 y una vía para proteger los precios interiores frente a la competencia externa, fue desmantelada al firmarse el acuerdo de *Stand By* con el FMI en 1999, por el que se obligaba al gobierno turco a ajustar los precios de las materias primas a los del mercado mundial. Con este acuerdo, Turquía aceptó reducir los aranceles aduaneros del 45% al 5% a partir de 2002.

Asimismo, las profundas transformaciones que atraviesa el sector desde la fundación de la República quedan reflejadas en la situación de la agricultura a principios del siglo XXI. Entre 1935 y 2000, el peso relativo de la población rural en relación con la población total del país disminuye, pasando del 80% al 35%. En 2000, sólo 7,2 millones personas de los 20,6 millones de población activa trabajaban en la agricultura<sup>58</sup>, y eso en un contexto en el que se había producido el desmantelamiento del antiguo entramado institucional de apoyo al sector agrario, debido a la adopción de las recomendaciones del FMI y del Banco Mundial.

En primer lugar, cabe mencionar el impacto de las decisiones de la Ronda de Uruguay del GATT en cuanto a la reducción de los apoyos públicos a la agricultura y de las medidas adoptadas para proteger el mercado nacional. Como consecuencia, las importaciones agrícolas llegaron a ser mayores que las exportaciones en los años 2000, lo que mostraba la disminución progresiva de la importancia de la agricultura en la economía del país.

En segundo lugar, del mencionado Acuerdo de *Stand By* firmado con el FMI en 1999 destacaban reformas radicales que concebían el sistema de apoyo a la agricultura como la mayor causa del déficit público. Las políticas adoptadas en dicho acuerdo se pueden resumir en cinco grandes líneas: el ajuste de los precios agrícolas a los precios mundiales; la transición al sistema de apoyo directo a la renta; la reestructuración del Banco de Desarrollo Industrial (*Türkiye Sinai Kalkınma Bankası-TSKB*) y del Banco Agrícola (*Ziraat Bankası*); el seguimiento de las privatizaciones<sup>59</sup> y, por último, la creación de consejos sectoriales en los sectores del tabaco y azúcar (ver capítulo VI).

---

<sup>58</sup> En este mismo año, la productividad en la agricultura bajó: los agricultores producían sólo el 15% del PIB. Sin duda, la evolución del estatuto de los agricultores tuvo impacto en esta cifra puesto que los trabajadores empleados constituían sólo el 5,7% y los empleadores, el 1% de la población agrícola. (Kazgan, *ibidem*).

<sup>59</sup> Se refiere, en concreto, a la privatización de las empresas siguientes: TEKEL (monopolio del Estado en el sector del tabaco y bebidas alcohólicas), ÇAYKUR (empresa pública de regulación en el sector del té), TÜGSAŞ (empresa pública en el sector de fertilizantes), TŞFAŞ (Fábricas de Azúcar de Turquía), TZDK (organismo público de crédito).

Dado que una de las críticas más dirigidas a las políticas turcas consistía en qué grado el alto nivel de los precios nacionales impedía la competencia en el mercado internacional, el ajuste de los precios agrícolas (cereales, tabaco y azúcar) a la bolsa norteamericana fue uno de los requisitos más importantes del acuerdo. Sin embargo, no se tomaron en consideración los verdaderos factores, es decir los problemas estructurales de la agricultura turca que influyen en la evolución de los precios agrícolas: insuficiencia de infraestructuras, el pequeño tamaño de las explotaciones, las dificultades en la irrigación y la mecanización, la inflación, el elevado coste de producción,... Por otro lado, el ajuste con los precios mundiales omitía el alto coste de los insumos, que superaban a veces los precios finales del mercado. Todo ello hizo que el abandono de la producción agraria fuera cada vez más visible, especialmente en los sectores que requerían un cultivo de barbecho (Günaydin 2005).

#### **4.1. La implementación de una nueva reforma agraria**

Otra institución internacional que intervino en las políticas agrícolas a partir de 2001 fue, de nuevo, el Banco Mundial a través de sus créditos de ajuste estructural para apoyar las reformas agrarias del FMI. Así, el Proyecto de Implementación de la Reforma Agraria (ARIP) firmado con el Banco Mundial se convirtió en uno de los pilares de la transformación agrícola en Turquía<sup>60</sup>. Este tratado, concertado en los primeros meses del año 2000, tenía como principales objetivos los siguientes: (1) apoyar la financiación y la digitalización del Registro Nacional de Agricultores y de la Oficina de Catastro, que se llevarían a cabo por parte del Ministerio de Agricultura y de Asuntos Rurales; (2) apoyar a los agricultores en la transición a otros cultivos durante el proceso de reducción de los apoyos; (3) asesorar la implementación de la ley relativa a las Cooperativas de Comercialización Agrícola y la reestructuración de las organizaciones de productores agrícolas; (4) fomentar el apoyo al proyecto ARIP mediante campañas públicas, servicios de asesoramiento y actividades para mejorar la administración del proyecto (World Bank, 2001).

El principal objetivo del ARIP puede resumirse como la liberalización de los mercados agrícolas y la sustitución de los instrumentos tradicionales de apoyo por nuevas medidas que

---

<sup>60</sup> Turquía firmó 163 acuerdos con el Banco Mundial para la concesión de créditos desde 1950. Entre ellos, sólo 31 proyectos de créditos fueron atribuidos al sector agrícola (Günaydin, 2005).



no distorsionaran el mercado. Asimismo, la reforma ha consistido en la implementación del Apoyo Directo a la Renta, del Programa de Transición para los Agricultores, de la reestructuración de las Cooperativas de Comercialización Agraria. A continuación analizaremos de forma somera cada uno de esos programas.

#### **4.1.1. Apoyo Directo a la Renta (ADR)**

Una de las cláusulas fundamentales del acuerdo estaba relacionada con la transición al sistema de apoyo directo a la renta para compensar la abolición del antiguo sistema de apoyo agrícola basado en los precios de garantía. El ADR es una ayuda concedida a los agricultores independientemente de la producción que realizan. Sin embargo, la principal herramienta de apoyo usada en la agricultura turca hasta 2000 era diferente y consistía en el apoyo a los precios, aunque las subvenciones a los insumos y la concesión de créditos ocupaban también una parte importante de las políticas agrícolas. Los primeros apoyos a los precios agrícolas empezaron, como se ha comentado, en 1932 con la iniciativa del Banco Agrícola (*Ziraat Bankası*) de canalizar la compra de trigo. Más tarde este papel fue desempeñado por la Oficina de Productos de la Tierra (TMO), creada en 1938. Otras instituciones (IEE), como TŞFAŞ (Fábricas de Azúcar de Turquía), ÇAYKUR o TEKEL, se dedicaban también a las compras de intervención en el marco de las ayudas públicas<sup>61</sup>. De este modo, no sólo el apoyo a los precios fue suprimido, sino también las primas, los créditos y los apoyos concedidos a los agricultores en materia de insumos (semillas, agua, crédito, fertilizantes, etc.). Asimismo, las ayudas públicas en el sector agrícola pasaron de representar 4200 millones en 1999 a 2 mil millones de dólares estadounidenses en 2002.

No obstante, el ADR genera varias contradicciones: las explotaciones de más de 50 has y las inferiores a 0,1 has, así como los agricultores a tiempo parcial y pluriactivos no se pueden beneficiarse de la ayuda. Por lo tanto, la política ha hecho que las explotaciones de más de 50 has se dividan. Algunos especialistas afirman que la ayuda genera paradojas y debilita así las dinámicas internas propias a la agricultura. La economista agraria Kazgan opina que el apoyo

---

<sup>61</sup> En 1960, los productos apoyados eran seis (trigo, cebada, centeno, tabaco, té y remolacha azucarera), mientras que en 1970 aumentaron a 24. Sin embargo, tras las decisiones de 24 de enero de 1980, el número de productos apoyados disminuyó constantemente hasta eliminarse totalmente en 2000. En 1990, sólo diez productos reciben apoyo del Estado. Sin embargo esta cifra aumenta hasta 26 en 1992 y disminuye de nuevo a 9 en 1994.

directo a la renta no tiene interés para los agricultores que producen productos cuya producción no ha aumentado en los últimos años (leche, semillas oleaginosas y algodón). Según ella, podría ser una política eficaz si se aplicara en productos que llegan a la sobreproducción (avellanas, té y tabaco) y realizados por los agricultores más pobres (Kazgan, 2003).

Por otro lado, los expertos comentan que las ayudas directas no se invierten en la agricultura dado que la mayoría de la población que la recibe se encuentra en situación de pobreza, mientras que las antiguas ayudas a los insumos (estiércol, semillas, etc.) permitían mantener el nivel de las inversiones dentro del sector agrícola. Otra crítica señala que la mayor parte de las ayudas directas son recibidas por los propietarios de terrenos que no participan en el proceso de producción o viven en zonas urbanas. No obstante, según el informe del Ministerio de Agricultura, una de las mayores contribuciones del Apoyo Directo a la Renta se ha observado en el desarrollo del Sistema de Registro Agrícola desde 2001 (Yavuz 2005). La transición al ADR ha permitido efectuar importantes avances en la elaboración de la base de datos con respecto a los agricultores, los cultivos, la estructura de los terrenos y de la propiedad. El ADR consigue compensar sólo el 35-40% de la renta de los agricultores.

#### **4.1.2. Programa de Transición para los Agricultores (Proyecto de Productos Alternativos)**

Este programa, que fue aplicado entre 2001 y 2006, preveía la sustitución de los cultivos excedentarios por productos agrícolas que venían siendo importados. El objetivo de este programa era orientar a los agricultores que se dedicaban a cultivos tradicionales (considerados ineficientes e inviables al desaparecer la política de precios de garantía) hacia productos más valorados en el mercado, y así dinamizar la cadena productiva. Uno de los productos en cuestión era la avellana, dado que la producción anual de este producto alcanza las 550 mil toneladas, superando el consumo interno y la exportación, que corresponde aproximadamente a 450 mil toneladas (Yavuz, 2005). Por lo tanto, se decidió sustituir una superficie de 16 mil hectáreas dedicadas al cultivo de avellanas en la región del Mar Negro por un producto alternativo<sup>62</sup>. No obstante, surgieron varias dificultades durante la realización

---

<sup>62</sup> En 2005, se concedía una ayuda de 200 dólares por 0,1 hectáreas a los agricultores que sustituían sus cultivos de avellana por otro cultivo.

del proyecto, debido principalmente a la resistencia de los agricultores familiares que en su mayoría se abastecían del cultivo de avellanas. Por lo tanto, según el informe del Banco Mundial publicado en 2004, la sustitución de los cultivos de avellana no tuvo éxito.

El proyecto fue también aplicado al cultivo de tabaco, que representaba, según las autoridades, un gran peso en el presupuesto público. Así, se decidió sustituir la cuarta parte de los cultivos de tabaco (9.000 hectáreas), situados en las regiones de Anatolia Este y Anatolia Sureste, por otros cultivos (trigo, girasol, canola, garbanzo, lenteja, algodón, vid, frutas, plantas aromáticas y medicinales). Sin embargo, se encontraron problemas en la realización del proyecto debido a distintos factores tales como la ausencia de voluntad por parte de los agricultores para cultivar nuevos productos, la necesidad de emplear a la abundante mano de obra que antes se ocupaba en el cultivo de tabaco, la preocupación de los agricultores con respecto a la comercialización de estos nuevos productos, y la desconfianza generada por el retraso de las ayudas.

Por último, el cultivo de la remolacha de azúcar fue también objeto de las políticas de sustitución a raíz del protocolo firmado en 2003 entre el Ministerio de Agricultura y de Asuntos Rurales y el Ministerio de Industria y Comercio. El acuerdo trató de reducir un 15% la producción de azúcar obtenida a base de remolacha con la determinación de cuotas de producción. Asimismo se concedieron ayudas de compensación (4,5 trillones de liras turcas) a los agricultores que habían sustituido sus cultivos de remolacha (3.600 hectáreas) por cultivos de maíz, girasol y soja (Yavuz, 2005). No obstante, se destacaba en el informe de evaluación publicado por el Banco Mundial que este proyecto no había generado resultados positivos, dado que la ayuda concedida para la sustitución del cultivo no lograba compensar la destrucción del mismo, debido al nivel alto de inflación (Oskam, 2005).

#### **4.1.3. Reestructuración de las Cooperativas de Comercialización Agraria**

El objetivo del proyecto de reestructuración era realizar las reformas aprobadas en junio 2000 con respecto a la autonomización de las Cooperativas de Comercialización Agraria. Antes de la nueva ley, las Cooperativas estaban dirigidas por el Estado y no por sus propios socios. Por lo tanto, las cooperativas funcionaban como instituciones gubernamentales que no eran capaces de defender los intereses de los agricultores. La ineficiencia de las cooperativas en

transmitir las políticas de apoyo a los agricultores, fue uno de los argumentos en que se apoyaba el Banco Mundial para defender su propuesta de reforma agraria (Oskam, 2005).

Un aspecto importante de este proyecto era el compromiso para, de cara al año 2004, convertir a todas las cooperativas en organizaciones autónomas y dependientes exclusivamente de los agricultores. Para ello, se procedió al cierre de algunas cooperativas consideradas ineficaces. Uno de los pilares de esta política eran las privatizaciones, que se aceleraron tras la crisis de 2001. El primer objetivo de esta política fue reducir y suprimir a largo plazo los créditos concedidos por el Banco Agrícola y las IEE que apoyaban a los agricultores a lo largo del proceso de producción. Así, los créditos bajaron de 3 mil millones de dólares en 1999 a 500 millones de dólares en 2002.

La privatización de las mencionadas IEE, que apoyaban los principales organismos públicos (SEK: organización de los productos de leche; EBK: organización de la carne y el pescado), se añadió a los factores (importaciones, conflicto armado entre el PKK y el ejército turco en el Sur-este) que afectan especialmente al sector ganadero desde los años 70, agudizando la situación de crisis de la agricultura turca. En el informe de evaluación publicado por el Banco Mundial en 2004, se destacaba que aún existían organizaciones agrícolas bajo la tutela del Estado y que las reformas deberían seguir hasta que las cooperativas fueran organizaciones eficientes en los territorios rurales (Oskam, 2005).

#### **4.2. El horizonte de la integración en la Unión Europea**

Aunque los informes de evaluación del Banco Mundial insistían en los aspectos positivos de las reformas realizadas, los expertos subrayan algunos de los efectos negativos que tuvieron las reformas agrícolas iniciadas en 1999<sup>63</sup>.

La Comisión Europea publicó el 6 de octubre de 2004 el Informe sobre el avance de las reformas realizadas en Turquía con respecto a su futura entrada en la UE (Comisión Europea, 2004). El Informe criticaba el retraso de las reformas apoyadas por el FMI y el Banco

---

<sup>63</sup> El PIB agrícola disminuye de 27 mil millones a 22 mil millones de dólares entre 1999 y 2002. Los precios de productos agrícolas bajan un 40% entre 1999 y 2001. Los productos más afectados son la remolacha de azúcar, el tabaco y el algodón alcanzando una disminución alrededor de un 40% (Günaydin 2005).

Mundial. El informe subraya además que, en el caso de la adhesión de Turquía a la UE, el país se confrontaría, excepto en sus principales productos (horticultura, avellanas, legumbres y el ganado), a grandes dificultades en la competición con los países europeos. Por eso, la Comisión Europea recomendaba una mayor liberalización en la agricultura turca y el levantamiento completo de las barreras comerciales aplicadas a la UE durante el proceso de candidatura, para evitar el choque que podía surgir a la hora de la adhesión. Según el Informe, las intervenciones públicas en la compra de productos agrícolas, la superioridad de las tasas aduaneras respecto de las tarifas europeas, las ayudas en los insumos, las subvenciones de las exportaciones y el retraso en la privatización de las IEE, señalaban la insuficiencia en el nivel de liberalización de la agricultura turca. Günaydin critica las observaciones del Informe diciendo que ya no existen más ayudas en la agricultura turca, aparte de primas muy modestas concedidas a algunos productos. Añade, además, que las tarifas aduaneras son conformes a las normas de la OMC y que las consecuencias negativas de las privatizaciones no son mencionadas.

Por último, la publicación de las Conclusiones del Consejo Europeo el 17 de diciembre de 2004 de Copenhague abre una nueva página en las relaciones entre Turquía y la Unión Europea. El Consejo declaraba en ese documento la apertura de las negociaciones el 3 de octubre de 2005 para la entrada de Turquía en la Unión Europea. Hace falta mencionar que la decisión del Consejo plantea una adhesión especial para Turquía excepto en materia de libre circulación de bienes y de agricultura.

## **CAPÍTULO V: LA REESTRUCTURACIÓN NEOLIBERAL Y SUS EFECTOS LOCALES EN LA AGRICULTURA TURCA: EL CASO DE LA REGIÓN DE *ALAŞEHİR***

En este capítulo mostramos el escenario en el que se desarrollan las estrategias individuales y colectivas de los pequeños agricultores en Turquía, seleccionando para ello la comarca de *Alaşehir*. Esta comarca, situada en la región del Egeo (ver mapa en el capítulo I), es una de las principales áreas de producción y exportación de uvas, lo que la convierte en un escenario en el que pueden observarse los efectos locales del proceso de reestructuración global experimentado en la agricultura turca en las últimas décadas. Su interés para este trabajo es, por tanto, el hecho de que puede permitírnos reflexionar sobre la articulación entre lo local y lo global.

El hecho de elegir esta zona como área de nuestra investigación empírica obedece a dos motivos: en primer lugar, porque consideramos que la comarca de *Alaşehir* y el sector vitícola constituyen un caso privilegiado para observar los efectos locales de la integración agraria en las cadenas alimentarias globales para los pequeños productores; y en segundo lugar, porque la existencia desde 2004 en la comarca de un sindicato de viticultores (Üzüm-SEN) – miembro de la Confederación Çiftçi-SEN analizada en el capítulo VII – hace que la zona sea también un excelente escenario para explorar las respuestas colectivas de los agricultores en contextos de producción intensiva. Ambas características de la experiencia de *Alaşehir* nos llevaron a seleccionarla como caso empírico, al permitírnos estudiar la relación entre, de un lado, la presencia de una producción orientada a la agroexportación, y, de otro, las dinámicas de acción colectiva desarrolladas por los pequeños viticultores. El sindicato Üzüm-SEN será precisamente analizado en el capítulo VIII de la tercera parte como un ejemplo de la acción sindical desplegada por la Confederación Çiftçi-SEN en el ámbito sectorial y regional.

El presente capítulo está basado en las entrevistas realizadas a diversos informantes de la comarca (productores locales, líderes sindicales, exportadores y actores implicados en distintas fases de la producción de uva) durante nuestra estancia de investigación. Se procurará responder a las siguientes cuestiones a lo largo de este capítulo: ¿cuáles son las repercusiones locales de la reestructuración neoliberal en la agricultura turca?; ¿qué significado tiene la integración en el mercado global para los viticultores en *Alaşehir*?; ¿qué

tipo de cambios se generan a nivel de la producción, consumo y distribución, pero también a nivel político, social, cultural y ecológico entre estos pequeños productores?

Nos centraremos, en primer lugar, en una breve presentación sobre la integración de la *Alaşehir* en el mercado global mediante la especialización en la agro-exportación. En segundo lugar, se caracterizarán las estructuras agrarias y estrategias productivas adoptadas por los agricultores como respuestas individuales para hacer frente a los retos del mercado. En un tercer apartado, se abordará el escenario de incertidumbre que supone la producción y la comercialización destinadas al mercado global para los pequeños viticultores. En un cuarto apartado, se hablará de los mecanismos indirectos de desposesión que provocan la pérdida de autonomía y el endeudamiento entre los productores. Por último, se tratará la cuestión de cómo la falta de políticas públicas en el ámbito de la producción agrícola actúa como mecanismo de desposesión en el caso de los viticultores de *Alaşehir*.

## **1. Una comarca integrada en los mercados globales**

A partir de los años 80, la mercantilización de la producción agraria se acelera con el abandono de los cultivos de autoconsumo y el avance de la especialización productiva destinada a la agroexportación (Friedmann and McMichael 1989). En el caso de Turquía, este fenómeno se hace visible sobre todo en las regiones litorales y del Mediterráneo, donde se encuentran los cultivos intensivos de hortalizas y frutas orientados a la exportación.

La provincia de Manisa, situada al oeste de Turquía, es uno de los mayores núcleos de producción agraria del país, al abarcar una gran variedad de cultivos dirigidos hacia los mercados internacionales. En concreto, nuestro estudio de caso se centra en la comarca de *Alaşehir*, una de las más fértiles de la región, situada al sureste de una provincia donde el tabaco fue el cultivo principal hasta los años 80, siendo sustituido a partir de esa década por las plantaciones de frutales y viñedo, que ganaron peso creciente en la región.

Actualmente, *Alaşehir* no sólo representa la comarca con mayor producción de uvas de mesa frescas y secas (sin semillas)<sup>64</sup> en Turquía, sino también uno de los principales centros de

---

<sup>64</sup> La comarca de *Alaşehir* asume ella sola el 78% de la producción de uvas secas sin semillas en Turquía. Según los datos del Instituto Nacional de Estadística, esta comarca ha sido líder en la producción de uvas (407.344 toneladas) a nivel estatal, alcanzando en el año de 2012 una producción de 223.594 toneladas de uvas secas (sin

exportación de la variedad “sultana” ampliamente reconocida en el mundo<sup>65</sup>. La producción de pasas destinada a la industria agroalimentaria y a la producción de alcohol es una de las principales actividades económicas de la región. Asimismo, la exportación de uvas frescas ha ido ganando importancia a partir de los años 80, mediante un proceso que ha culminado con la instalación en los últimos años de empresas de transformación agroalimentaria que juegan un importante papel de intermediación con los productores, interviniendo en todas las etapas del proceso de producción: desde la recogida de la uva (vendimia) hasta su procesamiento, y desde su embalaje hasta la exportación de las uvas frescas<sup>66</sup>. Todo ello ha significado en las últimas décadas una creciente intensificación y estandarización del sector de producción de uvas en la zona, un sector que, según datos de 2012, aporta más de 200 millones de dólares al año a través de la exportación.

Los principales destinos de la exportación de uva son Rusia y los países de la Unión Europea, aunque el primero está ganando peso en los últimos años debido a la aplicación de criterios comerciales más flexibles en comparación con los de la UE<sup>67</sup>. Sin embargo, casi todos los años surgen problemas con los países importadores, debido a los controles en frontera que, en materia de residuos y uso de pesticidas, se les impone a los productos procedentes de Turquía. Como consecuencia de esos controles, son numerosos los casos en los que se devuelven los productos al lugar de origen al no cumplir las condiciones requeridas por los países de destino<sup>68</sup>.

---

semillas) y de 183.750 toneladas de uvas frescas de mesa. Ese mismo año, Turquía fue el mayor productor de uvas secas sin semillas a nivel mundial (286.575 toneladas) seguida de Estados Unidos, China e Irán. (Fuente: <http://www.manisahabergazetesi.com.tr/v2/haber-8218-Uzumun-sampiyonu-MANISA.html>)

<sup>65</sup> El éxito de la variedad sultana (*sultaniye* en turco) se debe al hecho de que no contenga semillas y a que sea una variedad resistente que aguanta el tiempo requerido para el transporte a largas distancias.

<sup>66</sup> Según las cifras de la Dirección Aduanera de Alaşehir, 341.272 toneladas de productos agrícolas se exportaron en 2012 desde esta comarca. Las uvas frescas (con 183.595 toneladas) supusieron la mayor proporción de las exportaciones, seguidas de las cerezas y las granadas. Ello significa que, casi toda la producción de uvas frescas (183.750 toneladas) se comercializa en los mercados de exportación. (Fuente: <http://www.haberler.com/alasehir-de-tarim-urunlu-ihracati-7-8-artti-4221826-haberi/>)

<sup>67</sup> En 2012, Rusia importó 173.625 toneladas de productos agrícolas desde la comarca, mientras que los países europeos importaron 167.847 toneladas.

<sup>68</sup> Véase la comunicación de prensa realizada por el Sindicato de Viticultores (Üzüm-SEN) respecto a los residuos de pesticidas: <http://www.karasaban.net/uzum-sen-bizler-saglikli-urunler-uretmek-ve-ciftcilige-devam-etmek-istiyoruz/>



## **2. Estrategias productivas o respuestas individuales de los pequeños productores**

Antes de abordar la problemática de los cambios mencionada arriba, expondremos algunos aspectos que caracterizan las estructuras agrarias en la región de *Alaşehir* (los regímenes de tenencia de la tierra y el modo como se emplea la mano de obra), y que determinan en cierto modo las estrategias adoptadas por los agricultores para hacer frente a los retos del mercado y también para garantizar la reproducción social y económica de sus explotaciones y de sus familias.

Puede decirse que los viticultores de la región recurren a cuatro principales estrategias de producción: i) el arrendamiento; ii) el trabajo familiar, con empleo temporal de jornaleros; iii) la diversificación de actividades, recurriendo a trabajos no agrícolas; iv) la agricultura contractual. Estas cuatro estrategias pueden verse como opciones o respuestas individuales que desarrollan los productores para seguir produciendo en el actual contexto de creciente desregulación de la agricultura y de retirada del Estado.

### **2.1.Arrendamiento**

A pesar de que la gran mayoría de los productores son propietarios de tierras, el arrendamiento es una práctica bastante extendida en la región. Esto se explica por el hecho de que la gran mayoría de estos propietarios lo son de explotaciones de muy pequeño tamaño y ven necesario ampliar la superficie de cultivo recurriendo al arrendamiento de tierras. De hecho, el tamaño de las explotaciones varía entre 5 y 100 *dönüms* (0,5 y 10 hectáreas), con la excepción de un pueblo (*Göbekli*) en el que históricamente un terrateniente es el propietario de la mayor parte de las tierras. Por tanto, el arrendamiento forma parte de las estrategias a las que recurren tanto estos pequeños propietarios de tierras, como los campesinos sin tierra.

No obstante, el arrendamiento no es, en términos generales, una estrategia que se utilice de forma estable, sino que su práctica puede variar de un año al otro, dependiendo de la coyuntura. Así pues, un campesino puede arrendar un viñedo durante una temporada, renunciar a ello al año siguiente o arrendar otro viñedo que pertenezca a otro propietario.

Los términos del arrendamiento suelen ser determinados a través de un acuerdo informal realizado entre el arrendatario y el propietario. Las condiciones del “contrato” dependen del

tamaño y de la productividad del viñedo. En principio, el propietario suele asumir el coste de los insumos cuando se trata de un viñedo con bajo rendimiento. En el caso contrario, asumir los costes de producción (abono, irrigación, fertilización, etc.) puede resultar más rentable para el arrendatario. Como lo señalan los entrevistados, el arrendamiento resulta ser una estrategia “rentable” porque implica un aumento de ingresos al emplear mano de obra familiar sin generar costes adicionales de empleo.

## **2.2.Trabajo familiar**

En las regiones del Egeo en cuestión, la producción de uvas es una tradición que va pasando de generación en generación, por lo que tiene una carga familiar importante. Sin embargo, desde fechas recientes, y debido a los cambios económicos y sociales, el relevo generacional no está garantizado y dependerá, en gran medida, de la viabilidad de las explotaciones actuales y del atractivo que tengan para los jóvenes en comparación con otras opciones profesionales.

Y esto es así porque, en la mayoría de los casos, las familias incentivan a los hijos a marcharse para realizar trabajos no agrícolas que les proporcionen ingresos “estables”. De hecho, ninguno de los productores que hemos entrevistado tiene hijos que se dedican a la agricultura como principal actividad económica. En general, los jóvenes hijos de agricultores optan por otras profesiones, como el magisterio, el comercio o la función pública. Como se señala en varios estudios, no existe una desruralización y descampesinización completa, ya que el vínculo con el campo y el pueblo persiste para la mayor parte de la población, incluso para la que realiza trabajos no agrícolas (Keyder and Yenil, 2013).

El trabajo familiar tiene un peso importante en la región, especialmente en la época de cosecha y entre las familias que arriendan tierras para cultivar. El empleo de la mano de obra familiar se considera como una estrategia rentable que permite reducir los costes de producción, por tanto, aparece como la única vía para garantizar la continuidad de la producción agrícola entre los pequeños productores. No obstante, cabe destacar el aspecto de auto-explotación que abarca el trabajo familiar como señala el Sindicato de Viticultores (Üzüm-SEN).

Además, y como complemento del trabajo familiar, es frecuente que en estas pequeñas explotaciones se empleen temporeros en determinadas épocas del año (por lo general en verano), procedentes sobre todo de los pueblos cercanos, aunque cada año es más frecuente la llegada de trabajadores kurdos para la temporada de cosecha<sup>69</sup>.

### **2.3.Actividades no agrarias**

El cultivo de uvas está muy generalizado entre la población agraria de la región, aunque sea cada vez más común compaginar esa actividad con otras actividades profesionales. La extensión de la cultura vitícola es tan grande en la región, que es difícil encontrar a alguna persona que no esté implicada de algún modo en la viticultura, y si se encuentra, se considera un caso excepcional.

De hecho, la producción vitícola es una práctica extendida incluso entre los funcionarios, los comerciantes y los profesionales de otro ámbito, cuya principal actividad económica es diferente a la de la agricultura. Esta gran diversidad se refleja también en el perfil de los productores que hemos encontrado durante nuestro trabajo de campo. Podemos distinguir dos principales grupos de viticultores entre los entrevistados: i) los productores cuya principal actividad y fuente de recursos es la producción de uvas y ii) los “semiprodutores”, cuya principal actividad económica es otra diferente a la del cultivo de viñedo.

Cabe destacar la diferencia generacional entre ambos grupos: mientras que, en el primero, se trata de productores experimentados que llevan produciendo durante décadas y que, en la mayoría de los casos, son antiguos productores de tabaco, el segundo grupo está formado por productores más jóvenes que se involucraron en el cultivo de viñedo, bien por motivos familiares (herencia, experiencia como ayuda familiar,...) o bien por el atractivo de unos precios relativamente favorables en los últimos años.

---

<sup>69</sup> La emigración de los temporeros kurdos es un fenómeno muy común en muchas regiones agrícolas de Turquía, especialmente durante la cosecha de avellanas en la Región del Mar Negro en los meses de julio-agosto. El número de temporeros kurdos ha aumentado en las últimas décadas debido al flujo de la población kurda ante los conflictos –entre el ejército turco y la guerrilla kurda– en la región del Kurdistán. Aunque se denominen temporeros, los trabajadores kurdos cobran por jornada de trabajo, que suele ser inferior a la jornada normal. La contratación de los jornaleros se efectúa a través de intermediarios denominados “tíos jefes” (*dayıbaşı*) que sacan comisiones por cada jornalero empleado. Véase los estudios realizados sobre la explotación de los temporeros en condiciones de trabajo insalubres y sin cobertura social en la agricultura turca (Pelek 2010).

### 3. Algunos elementos del actual escenario de incertidumbre

#### 3.1. Producir para un mercado de agroexportación

En un contexto de creciente desregulación del mercado, existen muchos factores que generan incertidumbre (costes de producción, políticas de subvenciones y normativas relacionadas con la producción agrícola, variaciones en la demanda del mercado...), debido a que son determinados por actores globales –entidades financieras, empresas multinacionales, organismos internacionales– en los cuales los pequeños productores no tienen ningún tipo de influencia. La volatilidad de los precios es uno de los principales motivos de incertidumbre mencionado por los viticultores, al ser un factor determinante en muchos niveles de la producción, que puede influir incluso en la rotación de una variedad a otra y que condiciona, en sentido favorable o desfavorable, los incentivos de los productores para participar en estrategias de acción colectiva.

A principios del año 2011, cuando realizamos el trabajo de campo en Alaşehir, los agricultores entrevistados nos comunicaban que, llevaban diez años sin cubrir los costes de producción, y que sólo en los dos años anteriores (2009 y 2010) los precios habían sido favorables. Sin embargo, consideraban que esa mejora de los precios era temporal, ya que la fluctuación de los precios es constante. Añadían, además, que la subida de los precios no tenía una repercusión en la renta, debido al aumento del precio de los insumos y del petróleo en la última década:

*“En el año 2000, mi padre vendió las uvas a 650.000 liras y en 2008 a 450.000 liras. En estos ocho años, el precio de las uvas ha bajado, mientras que el precio de los fertilizantes y pesticidas aumentó quizás un 500%. Ahora, la situación tampoco es muy diferente a la del 2000. En aquella época era 650 liras, y ahora es 700-750 liras. O sea no ha cambiado mucho... En realidad, los precios siguen malos, pero si comparamos con los precios de los últimos cinco años, ahora son un poquito mejores.”*

El desmantelamiento de las instituciones reguladoras en el marco de las políticas de reestructuración agrícola, es otro factor que agrava el efecto de la volatilidad de los precios sobre los productores. El abandono de las políticas que regulaban el mercado –las compras de intervención y la declaración del precio mínimo– han provocado una mayor inestabilidad en los precios al convertir la vida de los agricultores en la era de la globalización a un juego de azar (*gambling*) como sugieren Keyder y Yenil (2011). Efectivamente, los viticultores juegan a una especie de apuesta cuando invierten en la producción de las variedades de uva al ver que

los precios suben en el mercado global, aunque ese aumento no significa que el nivel de precios se mantendrá al año siguiente. De hecho, en la mayoría de los casos, los productores se ven perjudicados cuando efectúan un cambio en la variedad de uva, debido a la demanda y a las fluctuaciones de precios en el mercado. Así, puede resultar que una variedad de uva “bien pagada” en un determinado año no alcance el mismo nivel de precio en otros años. De este modo explica un productor el “juego de azar” en el que se encuentra:

*“En el tema de diversificación de cultivos, hay un caos total. ¿Cuál es la variedad que aporta mucho este año? Digamos que la variedad de Lazaki<sup>70</sup>. El año siguiente, todo el mundo empieza a cultivar Lazaki. Dos años más tarde, hay un exceso de producción. O sea no existe una lógica que identifique las variedades adecuadas para la región. Entonces, ¿qué pasa? Los productores se meten en nuevas inversiones e intentan amortizar el coste de esta inversión. Cuatro-cinco años más tarde, renuncian de nuevo a esta variedad...”*

Aquí surge otro elemento que genera incertidumbre y que conlleva que los productores se vean abocados a participar en este “juego del mercado” cuyas reglas se basan en la volatilidad de los precios, a saber: la retirada del Estado de las distintas fases del proceso de producción agraria, desde el momento del cultivo hasta la comercialización (suministro de insumos, créditos, formación, subvenciones,...). La ausencia de una política agraria es un motivo de preocupación para la mayoría de los productores. En el caso del sector vitivinícola, la falta de planificación ha hecho que la superficie de viñedos se haya extendido de forma descontrolada en el conjunto de la región del Egeo, provocando una sobreproducción que puede acabar en su ruina:

*“Ahora mismo, se encuentran viñedos desde la llanura de Balıkesir hasta Aydın. Los cultivos de algodón, los frutales y las plantaciones de hortalizas se convierten todos en viñedos. Eso significa la bancarrota para nosotros y que nuestra región se hundirá mañana...el Estado se queda observando como un espectador. Han hecho igual en la producción de avellanas. Han estado mirando lo que pasaba durante años y luego han intentado impedir las nuevas plantaciones. Van a hacer lo mismo aquí. ¿Porque tienen que estudiarlo en el último momento?”*

Otro ámbito en el que los productores se sienten “abandonados” por los poderes públicos es el de la información y asesoramiento respecto a las innovaciones relacionadas con el sector. Como bien saben los productores, el acceso a la información se convierte en un elemento

---

<sup>70</sup> Aparte de la variedad de uva *Sultana*, que representa el cultivo más extendido, existen también otras variedades de uvas frescas como *Lazaki* (o *Mevlana*), *Superior*, *Trakya İlkeren*, *Royal* y *Red Globe*. Estas últimas variedades, que suelen ser cultivadas a menor escala, tienen altos riesgos, ya que “pueden arruinar al productor” o, por el contrario, “lo hacen rico” según los años. Por ejemplo, la variedad *Lazaki* tiene mejor rendimiento en términos de cantidad, y además tiene un precio más alto que la *Sultana*, si bien se cultiva en pequeñas superficies porque suelen ser delicadas al deteriorarse con la lluvia; por ello, esta variedad requiere una comercialización más precoz, lo cual puede perjudicar a los productores al obligarles a vender las uvas más temprano y a menor precio.

fundamental para ser competitivo en un sistema de producción cada vez más globalizado y complejo, debido al cambio constante en las normativas, en los precios de los productos y en las innovaciones tecnológicas que tienen lugar en temas tan importantes como la fertilización, la maquinaria o los sistemas de riego. Por eso, no debe sorprender la afirmación que, a modo de pregunta, se hacía uno de nuestros entrevistados cuando se le preguntaba por los temas de asesoramiento agrícola: *“¿Sabes cómo están los agricultores en Turquía? Totalmente abandonados...O sea como un camión que va cuesta abajo sin frenos. No tenemos ningún tipo de orientación”* denunciando así la escasa presencia de las instituciones públicas en esta materia. Todos los productores mencionan esta sensación de “abandono” frente al retroceso de un Estado que ha ejercido un importante papel proteccionista durante décadas.

En general, el vacío creado por la retirada del Estado en el ámbito de la formación y extensión agrarias se compensa con la información impartida por los proveedores de insumos o por los ingenieros agrónomos que asesoran el proceso productivo a pie de finca. En ese contexto, los productores utilizan sus propios recursos para mejorar la producción, ya sea aprendiendo de sus ensayos y errores o imitando a sus vecinos, ya sea investigando por internet o preguntando a los intermediarios comerciales que les suministran los insumos.

No obstante, se observa que este intercambio está marcado por una cierta desconfianza de los productores hacia las formulas recomendadas por los agrónomos. Un productor nos explica que ha sido el primero en la zona en cubrir su viñedo con plástico para protegerlo de las lluvias y que luego sus vecinos lo han seguido. Del mismo modo, un exportador nos comenta que *“en los últimos años, las variedades nuevas de uvas fueron introducidas gracias a los esfuerzos de los productores y no por las políticas públicas”*.

### **3.2. La comercialización**

Como sucede en muchas zonas agrícolas del mundo, la comercialización es uno de los principales problemas que tienen que afrontar los pequeños productores de *Alaşehir*. En la actualidad, existen en esa región tres principales vías de comercialización: i) las compañías procesadoras y de exportación, ii) los mayoristas, prestamistas e intermediarios (*tüccar*), y iii) la cooperativa de comercialización agraria *Tariş* (dedicada sólo a la producción de pasas). Dado que no existe ninguna cooperativa de comercialización de la producción de uvas frescas

en la comarca, los agricultores comercializan sus productos a través de los mayoristas o de las compañías de procesamiento que fueron apareciendo en la zona a partir del 2006. Eso hace que los productores no tengan garantizada la comercialización de sus productos al no existir un movimiento cooperativo en este ámbito ni apoyo público, lo cual constituye uno de los principales motivos de incertidumbre.

A continuación, exponemos los principales desafíos que afrontan los pequeños viticultores en la comercialización de sus productos, centrando el análisis en las compañías procesadoras y en la mencionada cooperativa *Tariş*, haciendo además referencia a la miríada de intermediarios que intervienen en forma de prestamistas y mayoristas y que desempeñan un relevante papel en la vertebración informal del sector vitícola en la región.

### **3.2.1. La agricultura contractual y las compañías de exportación**

Desde 2006, *Alaşehir* es la única capital de comarca en Turquía que, sin disponer de una frontera o puerto comercial, tiene un puesto de aduana<sup>71</sup>. Paralelamente, en esos años, aparecen las primeras compañías de procesamiento y exportación de uvas frescas como prueba del peso cada vez mayor de los intermediarios en la comercialización de los productos agrícolas. Hoy en día, existen en la capital de comarca aproximadamente treinta compañías privadas que se encargan de contratar a los productores, vendimiar, procesar y finalmente exportar las uvas.

Antiguamente, una gran parte de la producción de uvas frescas era destinada al mercado nacional y, en el caso de la destinada a la exportación, los mayoristas se encargaban de realizar la vendimia y empaquetar las uvas *in situ* (en el viñedo). Hoy en día, tras la vendimia, las uvas se procesan en las “plantas procesadoras” que se dedican a seleccionar, empaquetar y exportar hacia Rusia y los países europeos. Generalmente, se trata de empresas turcas –en su gran parte pertenecen a mayoristas originarios de la Región del Mar Negro o de la provincia de Hatay– que efectúan convenios de exportación con empresas europeas y rusas. En la última década, Rusia ha sido el principal país de destino de las exportaciones, importando más del 50% de las uvas *Sultana* cultivadas en la región.

---

<sup>71</sup> Para más información, consultar la página web de la Bolsa Comercial de Alaşehir: <http://www.atb.org.tr/>

Aunque la exportación represente la principal “oportunidad” de comercialización en la región, no está exenta de problemas y dificultades para los productores. Las compañías de procesamiento recurren a fórmulas de agricultura contractual, que consisten en establecer acuerdos unilaterales con los productores –en muchos casos, tales acuerdos son de carácter informal, sin contrato firmado–. Cuando un productor establece un acuerdo (oral) con una compañía, se compromete a producir una determinada cantidad de uvas según las condiciones determinadas por ella, lo cual supone efectuar la actividad productiva (irrigar, fertilizar, utilizar pesticidas,...) bajo los criterios establecidos por la compañía. Es, por tanto, la compañía la que determina los insumos que deben ser utilizados durante la producción, así como el precio final del producto.

No obstante, en la gran mayoría de los casos, surgen problemas en el momento de la recogida de la uva, cuando las compañías no cumplen las condiciones a las que se habían comprometido. Dan lugar a conflictos que suelen emerger a raíz de la fluctuación de precios:

*“Los contratos son unilaterales e individuales. A veces, las compañías renuncian a comprar cuando los precios bajan y la oferta es abundante. En los contratos pone que, cuando los precios suben pueden comprar al precio del mercado. Pero no está claro lo que es el precio del mercado...intentan comprar la vendimia a menor precio.”*

Hay casos en los que, a pesar de los compromisos adquiridos, las compañías renuncian a la compra de las uvas cuando la producción no alcanza los estándares que se demandan en el mercado de exportación (color, peso, apariencia, residuos,...) o cuando han sufrido alguna enfermedad. Hay otros casos en los que simplemente la compañía le retrasa el pago al productor sin justificación alguna o no le compra la producción<sup>72</sup>, dando lugar a que el agricultor se encuentre con serias dificultades para dar salida a una producción cuyas características fueron determinadas por la compañía exportadora. De este modo se expone al riesgo de liquidez o tesorería por falta de pago o al deterioro de la cosecha al no encontrarle salida y tenerla que dejar sin recolectar.

Frente a estas situaciones, los productores no sólo se ven perjudicados por las decisiones arbitrarias de las compañías, sino que no pueden reivindicar sus derechos al no tener un contrato formal. Y en el caso de que haya un contrato, se trata de acuerdos unilaterales que

---

<sup>72</sup> Para consultar los conflictos que surgen entre los productores y las compañías, véase el informe del Sindicato Üzümler-Sen: [http://www.uzumsen.org/index.php?option=com\\_content&task=view&id=678&Itemid=2](http://www.uzumsen.org/index.php?option=com_content&task=view&id=678&Itemid=2)



protegen los intereses corporativos frente a los derechos de los productores representados individualmente. De ahí viene la importancia de contar con una organización sindical que pueda defender los derechos de los productores aunque en el caso de Üzümler-Sen, no es posible ejercer este papel ya que la legislación turca no permite la articulación sindical en el ámbito de la agricultura (ver Tercera Parte).

Por todas estas razones, se observa una gran desconfianza hacia las compañías de procesamiento, que incluso llegan a ser calificadas de “mafiosas” por algunos de los productores entrevistados en nuestro trabajo. Aun así, los productores tienen que enfrentarse al dilema de pactar con las compañías para la comercialización de sus productos, aunque no confíen en ellas ni en el sistema agrícola que promueven, o romper con ellas y buscar otras vías alternativas (por ejemplo, las fórmulas cooperativas).

Así pues, debido a su escasa regulación, la agricultura contractual se convierte en una fuente de vulnerabilidad para los productores turcos dada su escasa por no decir nula capacidad de negociación frente a los intereses de las compañías. Esta situación genera relaciones de desconfianza entre productores y empresas, provocando situaciones tales como el incumplimiento por parte de los productores de las condiciones contratadas, al preferir vender su cosecha a otros compradores que les ofrecen mejores condiciones. La falta de reciprocidad y de confianza entre los actores implicados en el proceso productivo es una dinámica que demuestra la fragilidad de este modelo de comercialización.

Con objeto de aliviar esa falta de reciprocidad entre productores y empresas compradoras en la vertebración del sector agroalimentario, se creó a principios de 2000 el sistema de certificación *GlobalGAP*<sup>73</sup>. Se trata de un estándar de calidad externo que se ofrecería como árbitro para establecer ciertas normas en los ámbitos de la producción y la comercialización, que permitan afrontar los retos de la globalización de los sistemas locales. Como han señalado algunos autores, este sistema refleja la creciente influencia de las cadenas internacionales de distribución en la regulación del mercado agroalimentario (Keyder and Yenil 2011).

---

<sup>73</sup> Global Partnership for Good Agricultural Practices (GLOBALGAP) es uno de los sistemas de certificación más importantes del mundo, concedido por el consorcio EUREP (Euro-Retailer Produce Working Group) formado principalmente por las cadenas de supermercados más relevantes (Tesco, Marks&Spencer,...) (Hatanaka, Bain, and Busch 2005).

En el caso de Turquía, el sistema de certificación *GlobalGAP* se ha ido extendiendo desde hace una década como una solución a los problemas de comercialización que experimentan los productos de exportación provenientes de Turquía en los mercados europeos, y también como un reflejo de la incapacidad de las compañías exportadoras y de los productores para articular de manera eficiente el sector. En este sistema, el poder público, a través del Ministerio de Agricultura, desempeña un importante papel, ya que se encarga, desde el año 2004, de promocionar los sistemas de certificación entre las compañías y los productores y de impulsar la adopción del Código de Buenas Prácticas Agrarias mediante créditos bonificados (Keyder and Yenal 2011).

Durante las entrevistas realizadas en *Alaşehir*, las compañías exportadoras nos comentaron que la certificación *GlobalGAP* es una condición *sine qua non* para la exportación. Según ellas, se trata de una medida preventiva que puede resolver el problema de los residuos de pesticidas y mejorar la calidad de los productos, especialmente en los alimentos frescos.

Sin embargo, observamos que, a pesar del conocimiento que los productores tienen sobre los procedimientos y la aplicación del Código de Buenas Prácticas Agrarias, ninguno de los entrevistados disponía de la mencionada certificación. En general, los productores la perciben como un complejo trámite burocrático que supone, además, un coste adicional y que, en su opinión, tampoco les aporta gran cosa en materia de ingresos económicos. Por su parte, tanto los exportadores, como los productores opinan que los abusos y las malas prácticas agrícolas no han desaparecido con el nuevo Código, siendo esto precisamente lo que impide el buen funcionamiento del sistema de certificación *GlobalGAP* en Turquía<sup>74</sup>.

Así, partiendo del ejemplo de *Alaşehir*, puede decirse que el sistema de certificación *GlobalGAP* y la exportación de productos frescos hacia los países europeos encuentran serias dificultades por distintos motivos. En primer lugar, porque es difícil llegar a un acuerdo entre los productores y las compañías de exportación en materia de calidad y de aplicación de insumos conforme a los criterios requeridos en los países de destino. En segundo lugar, porque las tasas aduaneras que la UE aplica a los países extracomunitarios representan una

---

<sup>74</sup> Entre los abusos más comunes en la aplicación del sistema de certificación, se señalan los siguientes: i) fingir que se cumplen los requisitos necesarios para recibir la certificación (por ejemplo, el requisito de tener aseos en la finca) y, sin embargo, continuar con las malas prácticas en las explotaciones cuando pasa la inspección; ii) exportar productos no certificados por el sistema *GlobalGAP*, pero sí por otros sistemas de certificación menos exigentes; iii) dejar de exportar a través de compañías penalizadas o cerradas (por motivo de residuos o prácticas no sanitarias), pero seguir exportando a través de otras compañías.

carga económica excesiva para que pueda ser asumida por los exportadores turcos, a lo que habría que añadir las retenciones fiscales que aplica el Estado a las compañías de exportación y que hace aumentar los costes. Y, en tercer lugar, porque los países de la UE exigen determinados requisitos que difícilmente pueden ser cumplidos en un contexto donde predominan los pequeños productores:

*“Ahora viene Alemania y nos dice ‘Amigo tenéis que cumplir nuestros criterios’. Por ejemplo, no reconocen los viñedos a menor escala que 3,5 hectáreas. (Se dirige a su amigo en frente) ¿Me puedes decir cuantos amigos tuyos tienen más de 3,5 hectáreas? Yo no tengo ninguno. Hay muchos terrenos pero no tienen las 3,5 hectáreas todas juntas. ¿Por qué Alemania pide eso? Para poder llenar 5-6 camiones con productos que provienen del mismo lugar, de la misma cosecha y que tengan las mismas características. Aquí como los terrenos son entre 5 y 10 decáreas, metemos 3 distintos tipos de uvas en un camión. Eso es lo que crea problema...”*

Los requisitos exigidos por las grandes superficies –como en el ejemplo de Alemania– muestran la búsqueda de una mayor estandarización en los alimentos y el peso creciente de la gran distribución en la determinación de las normas agroalimentarias. Con el sistema de certificación *GlobalGAP*, se exigen pues criterios de producción que pueden cumplirse por los grandes productores.

En el caso de *Alaşehir*, la creciente importancia de la certificación por terceros es un fenómeno que puede explicarse por la retirada del Estado del ámbito de la regulación de los sectores agroalimentarios y por la ineficiencia de las cooperativas públicas (como *Tariş*) en responder a las actuales necesidades de los pequeños productores. Su presencia, allí donde continúa estando, como ocurre en Turquía con el sistema de certificación *GlobalGAP*, se limita a actuar con carácter subsidiario al servicio de las grandes compañías exportadoras para facilitar su promoción y aceptación por parte de los productores.

De este modo, los pequeños agricultores se encuentran ante una fuerte presión para ajustar las estructuras de sus explotaciones y sus prácticas agrícolas a las normas impuestas por las compañías exportadoras, presión que se produce sin contar con la ayuda del Estado para facilitar dichos ajustes. Con prácticas como la del sistema de certificación *GlobalGAP*, se va consolidando en la agricultura turca un modelo orientado a la exportación, que favorece principalmente a los grandes productores y que promueve la homogeneización productiva en detrimento de la diversidad.

### 3.2.2. La vía cooperativa: el caso de la cooperativa de comercialización Tariş

Además de las uvas frescas, la producción de las pasas *Sultana* sigue representando una de las principales actividades agrarias en *Alaşehir*. Esta producción, destinada a la industria agroalimentaria y a la producción de alcohol, se somete a un proceso diferente al de las uvas frescas tanto en el procesamiento como en la comercialización.

En la Región del Egeo, uno de los grandes actores en el ámbito de la comercialización es la cooperativa *Tariş*, especializada en cinco sectores de producción (uvas, higos, algodón, aceite y aceitunas)<sup>75</sup>. Hasta los años 2000, la principal contribución de la unión de cooperativas *Tariş* consistió en la realización de compras para el sistema de intervención, debiendo efectuar para ello una declaración de precios que tenía un efecto equilibrador en el mercado. Las compras de intervención representaban una garantía de comercialización para los productores, aunque este sistema también tenía sus inconvenientes (el pago se efectuaba de forma progresiva y en muchas ocasiones los productores tenían que vender sus productos a los intermediarios-mayoristas a precios menores). No obstante, a partir del año 2000, el papel de regulación que la unión *Tariş* ejercía en el sector vitícola fue abandonado en el marco de las reformas a las que debieron someterse las cooperativas de comercialización. Desde que desapareció la política de precios de garantía, el mercado ha sido incapaz de remunerar los costes de producción, mostrándose impotente el movimiento cooperativo para invertir esa situación. Además, la cooperativa ha renunciado a incorporar nuevos socios en los últimos años y a utilizar la opción de compras a terceros, limitándose a procesar sólo la producción de sus actuales socios.

En ese contexto, el descontento de los productores con el funcionamiento de la unión de cooperativas *Tariş* ha ido creciendo, debido a dos motivos. El primero se debe al creciente proceso de mercantilización de la cooperativa –es decir, a haberse impuesto un modelo de

---

<sup>75</sup> La creación de cooperativas en el sector vitícola se remonta al año 1931 como respuesta a la crisis de la Gran Depresión y con el objetivo de proteger a los pequeños productores frente a la caída de los precios agrícolas. En ese contexto surgieron algunas cooperativas de viticultores tanto en la región de *Alaşehir* (*Bağcılar Kooperatifi*), como en las comarcas vecinas de *Turgutlu* y *Salihli*, creando la unión de cooperativas *Tariş*. En 1938, *Tariş* se fusionó con la entidad reguladora del sector vitícola *Üzüm Kurumu* –cofundada por el Banco Agrícola (*Ziraat Bankası*) y el *İşbank*– formando la Unión Vitícola de *Tariş*. Actualmente, la unión se conforma de 13 cooperativas de distintas provincias del Egeo, reuniendo a 15.000 productores y representando una de las mayores entidades en la compra y exportación de uvas secas sin semillas [www.taris.com.tr](http://www.taris.com.tr)

gestión cuya principal preocupación es el logro de beneficios económicos, sin preocuparse de la dimensión social—. En opinión de los socios, la cooperativa ha perdido su función social convirtiéndose en un actor económico más, que ya no responde a las necesidades de los productores, sino del mercado. Se considera que las reformas de reestructuración que prometían una mayor autonomía a las cooperativas de comercialización con respecto al Estado, han contribuido paradójicamente a la consolidación de dichas cooperativas como entidades empresariales dentro del sistema capitalista. Asimismo, los servicios que ofrece la cooperativa ya no presentan ventajas para los pequeños productores en términos de precios o en el suministro de insumos.

Un segundo motivo del descontento expresado por los productores está relacionado con la gestión de la cooperativa, calificada como antidemocrática por muchos de sus socios. La participación de los socios en la gestión de la cooperativa está limitada mediante prácticas y normas que empoderan la figura del presidente. “*Además, el presidente es el mismo desde hace 18 años*” expresaba un productor. Algunos socios lamentan que no puedan ejercer su derecho de voto si no entregan una determinada cantidad de sus productos a la cooperativa. Finalmente, se menciona el clientelismo como obstáculo al buen funcionamiento de la cooperativa, destacándose la búsqueda de intereses políticos y la hegemonía de una determinada corriente ideológica como factores que fortalecen esta percepción entre los socios.

A pesar de todo ello, los productores valoran positivamente algunas de las tareas desarrolladas por *Tariş*, como es la declaración de precios que la cooperativa ha vuelto a realizar desde hace unos pocos años como fase previa a las compras que efectúa a sus socios. Los productores reconocen que esa labor tiene un efecto equilibrador en el mercado impidiendo la caída excesiva de los precios, aunque sea de forma puntual.

#### **4. Algunos mecanismos indirectos de desposesión**

##### **4.1. Dependencia y pérdida de autonomía**

No cabe duda que el mayor cambio que se ha experimentado en las últimas tres décadas desde el punto de vista de los agricultores en Alaşehir ha sido en los métodos de producción. La

transición desde una producción agrícola y ganadera muy variada y en mutua interconexión, hacia un modelo intensivo e industrial orientado a la exportación, ha generado nuevas formas de dependencia a nivel productivo, pero también a nivel socioeconómico y cultural.

Este modelo de producción basado en la especialización se caracteriza por el uso intensivo de insumos industriales, el control de plagas y enfermedades mediante pesticidas y herbicidas, el uso de energías fósiles, etc. Una de las consecuencias de esta transformación de los métodos productivos se viene también observando en el ámbito cultural, debido a la pérdida de conocimientos locales y de prácticas tradicionales que llevaban transmitiéndose de generación en generación entre los pequeños agricultores. Unido a ello cabe señalar un efecto simbólico-cultural, cual es la pérdida de sabores en los alimentos, algo de lo que se lamentan los propios agricultores.

Asimismo, este modelo intensivo y especializado de producción agraria tiene otros impactos socioeconómicos importantes en la vida de los pequeños productores, como ocurre con su creciente dependencia respecto del mercado en el suministro de insumos de origen industrial (semillas, fertilizantes químicos, pesticidas,...). En este modelo de agricultura, los criterios de producción (variedad de vid cultivada, tipo de abono, cantidad cultivada, tiempo de cosecha,...) ya no son determinados por los productores, sino por las exigencias comerciales impuestas por las grandes superficies o las compañías procesadoras (como puede observarse en el caso de la agricultura contractual o en la certificación GlobalGAP mencionado arriba). Todo ello se experimenta, además, en un contexto donde el Estado ya no asume su tradicional función proteccionista en un sector, como el agrario, incapaz de regularse por sí mismo y de afrontar con autonomía los problemas de volatilidad de los precios que surgen frecuentemente en un mercado cada vez más globalizado. En este panorama, el Estado es un actor económico más, cuya misión es facilitar la implementación de los mecanismos de mercado en la agricultura.

Ante el desmantelamiento de las instituciones públicas como las cooperativas de crédito que facilitaban subvenciones e insumos a precios bastante favorables, los agricultores se ven obligados a recurrir a los bancos y, aún peor, a los prestamistas (*tefeci*). El aumento del precio de los insumos y del petróleo en los últimos años es uno de los factores que agrava la dependencia de los pequeños productores hacia las entidades financieras o hacia otras figuras no institucionales, como los intermediarios, los mayoristas o los usureros.

Además, las crecientes innovaciones tecnológicas en los sistemas de producción requieren realizar constantes inversiones (como ocurre, por ejemplo, en el momento de transición de cepas bajas al sistema de viña emparrada o cuando se trata de cambiar la variedad de vid). Efectuar estos cambios no sólo le exige al agricultor actualizarse y ponerse al día con los últimos progresos que aparecen en el mercado, sino también tener acceso a información. Cabe añadir que la mayoría de las innovaciones van acompañadas de nuevos paquetes tecnológicos que obligan a los productores a comprar insumos complementarios, hacer nuevas inversiones y renovarlas constantemente para hacer frente al desafío de que se queden obsoletas con el paso del tiempo. Asimismo, los productores han de afrontar el reto de tener que utilizar tecnologías cada vez más complejas que requieren un elevado nivel de formación.

Por ello, el acceso a la información se convierte en un elemento de diferenciación social entre los productores dependiendo de factores como el nivel de educación, el poder adquisitivo, la edad, el uso de internet o la afiliación a las cooperativas. Dicho de otro modo, el actual modelo de producción fomenta un perfil de agricultor que, no es el del campesino tradicional, sino el de un empresario joven (incluso del ámbito urbano) con cierto nivel de estudios, que utiliza las nuevas tecnologías para buscar información sobre los nuevos tipos de manejos a través de internet, o que tiene cierta capacidad de movilidad para poder participar en las ferias y jornadas agrícolas que tienen lugar en grandes ciudades y seguir los últimos progresos tecnológicos que se dan en el sector.

Además, como hemos señalado anteriormente, la producción de vid en la región (y el futuro de los productores) está, en gran parte, orientada a la exportación hacia los países de la UE y mayoritariamente hacia Rusia. Por tanto, el proceso de producción depende de los cambios que ocurren en los países importadores y en el mercado global. Como expresaba un entrevistado, la dependencia hacia los mercados internacionales y especialmente al de Rusia son factores que generan inseguridad e incertidumbre en cuanto a la comercialización de los productos:

*“A veces se encuentran residuos en las uvas que se envían a Europa, estos camiones vuelven por acá. Estos son naturalmente temas que afectan el mercado y molestan a los productores. Porque al final no puedes vender tu producto...De hecho, Rusia había cerrado sus puertas en algún momento. El 60-70% de las uvas que se producen aquí se exportan a Rusia. El cierre de las puertas en Rusia significa el fin de los viticultores...”*

Más allá de las relaciones de producción, para entender el cambio que han experimentado los productores en las últimas décadas, basta con llevar la atención a sus hábitos de consumo. La alta dependencia en el monocultivo de viñedo, junto con la desaparición de los cultivos de subsistencia, son elementos que aumentan la fragilidad e inestabilidad de los productores frente al mercado. En la actualidad, puede observarse que los pequeños productores son también consumidores de alimentos, debido a la desaparición de los cultivos de subsistencia incluso entre los productores de más edad (sólo los más ancianos recuerdan la época en que se cultivaban hortalizas y frutales antes de que fueran introducidas las plantaciones de tabaco para ser finalmente sustituidas por los viñedos). Una característica muy asociada con lo urbano, como la satisfacción de las necesidades alimentarias a través del mercado, es también válida para la mayor parte de los habitantes que viven en los pueblos de *Alaşehir*.

Si consideramos el proceso productivo como una cadena que se extiende desde la siembra hasta la comercialización y el consumo, se observa que todas las etapas –desde la utilización de abonos e insumos hasta el procesamiento, la cosecha y la exportación de los productos– fomentan la dependencia de los pequeños agricultores respecto del mercado y, por tanto, la pérdida de soberanía alimentaria. En este sentido, la pérdida de autonomía en materia de alimentación puede caracterizarse como el nivel máximo al que pueden llegar los propios productores en términos de dependencia.

Asimismo, la dependencia a la que se exponen los pequeños productores puede calificarse de “multi-dependencias” al producirse en distintos niveles: en la agroexportación, en el monocultivo, en los insumos industriales, en el mercado para el autoconsumo, en los bancos para créditos,... Todo ello son factores que aumentan la vulnerabilidad de unos productores marcados por la incertidumbre en un régimen inestable de oferta y demanda determinado por el mercado global.

#### **4.2. Endeudamiento y desposesión indirecta**

Como consecuencia de todo ello, el endeudamiento se ha convertido en una constante en la vida de los pequeños productores. El conjunto de los agricultores entrevistados han reconocido que acudían de forma habitual a los bancos para solicitar crédito o renovar la deuda contraída con las entidades financieras. Así pues, las deudas, sea con los bancos, los



prestamistas o los mayoristas, forman parte del *modus vivendi* de los pequeños agricultores de la región. Una de las principales causas que, en opinión de los productores, les lleva al endeudamiento, es el aumento de los costes de producción debido al creciente uso de insumos industriales (especialmente, fertilizantes y energía) y al alza del precio de estos insumos en los últimos años. Otro factor que mencionan son los impuestos especiales, que suponen una carga económica para los productores (como ocurre, por ejemplo, con la tasa que se le aplica sólo a los agricultores por el uso de gasoil<sup>76</sup>).

Asimismo, los agricultores no sólo tienen que pedir créditos para comprar los insumos que necesitan, sino también para cubrir las nuevas necesidades creadas con el auge del modelo de sociedad de consumo. Es éste otro indicador que muestra cómo las pautas de consumo en las zonas de agricultura intensiva, como *Alaşehir*, se acercan a las de las grandes urbes. De hecho, el consumo de electrodomésticos, automóviles u objetos de telecomunicación, ocupan ya una parte cada vez más importante en los gastos de las familias rurales. En definitiva, el aumento de los gastos agrícolas, por un lado, y la reducción del poder adquisitivo, por otro (debido a la caída de los precios de la uva en los últimos años y la interrupción de las compras de intervención), son los principales factores que conllevan a la situación de endeudamiento. Una de las formas avanzadas del endeudamiento, la desposesión de la tierra, ha sido una de las problemáticas más estudiadas en la sociología rural como efecto del avance del capitalismo en el campo. La mayoría de los autores clásicos, asocian la industrialización de la agricultura con la desposesión y la proletarianización del campesinado (Marx, Lenin,...).

Basándose en la conocida tesis de Kautsky sobre la singularidad del proceso de desarrollo del capitalismo en la agricultura, Keyder y Yenel afirman que, en el caso de Turquía, el capitalismo no sigue en el sector agrario las mismas pautas que en el sector industrial, y que no se produce de modo inexorable la transformación del campesinado en proletariado tal como creía Lenin (Keyder and Yenel 2013)<sup>77</sup>.

---

<sup>76</sup> Se trata del Impuesto Especial para el Consumo (ÖTV) que se aplica exclusivamente a los agricultores. La Confederación Sindical (*Çiftçi-SEN*) a la que pertenece el Sindicato de Viticultores (*Üzüm-SEN*), organizó una campaña para el levantamiento de este impuesto.

<sup>77</sup> Según Lenin, la penetración del capitalismo en el campo tiene como consecuencia la industrialización de la agricultura, que conlleva la desposesión del campesinado de sus tierras y posteriormente el establecimiento de la hegemonía por parte de las explotaciones capitalistas. El proceso de proletarianización supone el empleo del campesinado como trabajadores asalariados en estas grandes explotaciones.

Según la tesis de Kautsky, el capitalismo no se refleja de la misma forma en el campo que en la industria, de tal modo que, en el ámbito de la agricultura, los emprendedores capitalistas (cuya mayoría vienen del sector de finanzas y comercio) no están interesados en emplear trabajo asalariado, sino en ejercer su hegemonía sobre los pequeños productores utilizando para ello fórmulas diversas de explotación de la mano de obra campesina que no tienen necesariamente que ser dirigidas a su proletarización. Conforme a esta tesis kautskyana, los citados autores turcos afirman que no se observa ni una desposesión masiva ni una proletarización del campesinado en Turquía, manteniéndose, por el contrario, las relaciones con el campo, aunque de forma irregular.

En opinión de Keyder y Yenal, ello se debe a factores históricos, como la ausencia de estructuras feudales que propició en Turquía la hegemonía del pequeño campesinado y de los regímenes de propiedad, asociados a él. En este caso, los campesinos no tuvieron que recurrir al trabajo asalariado, ya que no fueron realmente desposeídos de sus tierras. No obstante, ello no significa que los campesinos se quedaran fuera del mercado capitalista, sino que se integraron en él convirtiéndose en productores de pequeña mercancía. Dicho de otro modo, y siguiendo el argumento de estos autores, la explotación capitalista del campesinado no tiene que ocurrir a través del proceso de *acumulación primitiva* de que hablaba Marx —convirtiendo su mano de obra en mercancía—, que puede darse mediante otras vías de integración en el sistema capitalista (Servolin 1989).

Esta perspectiva abre, sin duda, pistas para localizar las formas invisibles de explotación que se ejercen sobre los pequeños productores, pero creemos que su análisis presenta la debilidad de utilizar la pérdida de derecho de propiedad como único criterio para medir el proceso de desposesión de las tierras. Consideramos, por el contrario, que las nuevas formas de dependencias provocadas por el desarrollo de un modelo intensivo y especializado en la agricultura (especialmente el endeudamiento) son mecanismos de desposesión indirecta que afectan la autonomía de los agricultores, aunque formalmente mantengan la propiedad de sus tierras.

Inspirándonos del concepto de “modernidad líquida” de Baumann, podemos decir que las formas cotidianas de desposesión a las que se exponen los agricultores reflejan el aspecto *líquido* de la globalización en la agricultura. Se trata de un proceso sutil (líquido) de desposesión indirecta, menos visible y que no supone una pérdida de la tierra, sino una

pérdida de autonomía sobre los medios de producción y comercialización<sup>78</sup>. Como lo hemos señalado en el apartado anterior, puede decirse que este proceso de desposesión indirecta se manifiesta mediante distintas formas de dependencia: i) la dependencia al mercado en el ámbito productivo (para el suministro de insumos y la determinación de los criterios de producción), ii) la dependencia en las fuentes financieras externas (bancos, prestamistas, o mayoristas), iii) dependencia a fuentes externas de información (para modernizar y adoptar nuevas tecnologías a nivel de finca), y finalmente iv) la dependencia en el ámbito de consumo alimentario.

## **5. Lo que queda de política agraria en Turquía, como herramienta para la desposesión de los pequeños agricultores**

La ausencia de una política agraria eficiente y adecuada a las necesidades de la agricultura turca es un tema que ha surgido no solo en *Alaşehir* sino prácticamente en todas las entrevistas realizadas durante nuestro trabajo de campo. La gran mayoría de los productores han manifestado que, para el gobierno turco, la mejor política agraria es la que no existe. Sin duda, el desmantelamiento de las subvenciones agrícolas es el principal motivo que explica esta valoración negativa de la ausencia de una verdadera política agraria. Los viticultores de *Alaşehir* nos comentaron que no reciben apoyo por parte del Estado, aparte de ayudas simbólicas para combustibles y algunas subvenciones de manera esporádica (para financiar proyectos de instalación del riego por goteo o para la introducción de nuevos plantones en los viñedos).

No obstante, estas ayudas son muy criticadas por los pequeños agricultores, quienes opinan que favorecen a las grandes explotaciones y excluyen la producción de pequeña escala, y que incentivan las variedades comerciales y certificadas, como es el caso de las ayudas para los plantones certificados. Además, opinan que las ayudas específicas (como las dirigidas al fomento del riego por goteo) suelen exigir una superficie mínima de explotación, por lo que muchos pequeños productores no se pueden beneficiar de las subvenciones al ser el tamaño de

---

<sup>78</sup> Algunos entrevistados nos comentaron que, en los últimos años, varios productores perdieron sus tierras al no ser capaces de reembolsar sus créditos a los bancos. Uno de los principales proveedores que invirtió en el mercado de créditos agrícolas tras el retroceso de las instituciones públicas en este ámbito, fue Denizbank, que pertenece al grupo español Bankia (Ver Anexo 8).

sus tierras, menor que la media requerida. Así expresaba esa preocupación uno de los viticultores entrevistados:

*“Los grandes acaban ganando, pero los más pequeños van desapareciendo. Los países europeos de hoy en día quieren acabar con la agricultura. No van a considerar a los productores que tienen 10 dönüm como agricultores.”*

Ello indica que las políticas de apoyo basadas en las Ayudas Directas a la Renta han resultado un fracaso para los pequeños viticultores al favorecer las grandes explotaciones según criterios de tamaño de tierra igual que en muchos países de la UE. Otro problema que señalan los productores, es la ausencia de un criterio de diferenciación para las formas de producción que tienen distintas características (tipo de producto y tierra, sistemas de regadío o cultivo al seco, altitud,...), de tal modo que los productores reciben la misma ayuda independientemente de las variaciones existentes en términos de costes de producción.

Como se ha demostrado en numerosos estudios, las políticas públicas de las últimas décadas han fomentado la agricultura a gran escala ejerciendo una presión sobre los pequeños productores para que aumenten el tamaño de sus tierras por criterios de competitividad (Aydın, 2001; Gürsel, and Karakoç, 2009; İslamoğlu et al. 2008; Sönmez 2001). Asimismo, puede afirmarse que el Estado asume el papel de facilitador en este proceso de transición hacia un modelo de producción más competitivo y productivo, desmantelando los mecanismos de protección sobre la pequeña agricultura. Ello significa que el Estado se retira del mercado de insumos y alimentos y se traslada el mercado del crédito a los bancos. De este modo, la desregulación del sector agroalimentario ha consistido en trasladar a las entidades privadas la tradicional competencia de las entidades públicas en velar por una adecuada comercialización y por una buena gestión de la calidad de las producciones alimentarias.

Aunque los autores hablan de las múltiples y complejas formas que adquiere la intervención pública en la era de la globalización, en el caso de Turquía, asistimos realmente a una paradoja. Por un lado, el Estado adopta un papel complementario a los mecanismos de mercado delegando sus competencias en el ámbito agrícola a actores económicos. Pero, por otro lado, la intervención pública no ha desaparecido del todo, ya que sigue presente en la regulación de la acción colectiva. Los obstáculos legales que impiden la articulación sindical de los agricultores (ver Tercera Parte sobre Çiftçi-SEN) y la reestructuración de la mencionada cooperativa *Tariş* son pruebas de ello. En el año 2000, tras la aprobación de la nueva ley relativa a las cooperativas de comercialización en el marco del ARIP (*Agricultural*

*Reform Implementation Program*) para dar autonomía económica a las cooperativas, las obligó a funcionar con la lógica del mercado, y las sometió a la regulación de consejos controlados por el Estado (Keyder and Yenal 2011).

## **Conclusiones**

En este capítulo hemos analizado los cambios que supone la integración de la agricultura en los mercados globales para los pequeños productores de uvas en la comarca *Alaşehir* de la región del Egeo. Nuestras observaciones en el terreno demuestran que, a pesar del gran dinamismo que la agricultura local ha conocido en las últimas décadas, los pequeños productores no se benefician del crecimiento basado en la exportación e integración en el mercado global. Como señalan otros autores, la transición desde un proteccionismo estatal a la internacionalización no es un proceso indoloro para los pequeños productores que deben enfrentarse a las condiciones de los mercados globales (İslamoğlu et al. 2008; Keyder y Yenal 2011).

En el caso de *Alaşehir*, pueden observarse los rasgos de la nueva división del trabajo que caracteriza al tercer régimen alimentaria y según la cual los países del Sur se especializan en la producción de frutas. Sin embargo, la afirmación de que, en dicho régimen, el capital ya no se interesa al control sobre la tierra sino a los procesos en torno a la producción agraria es contestable (McMichael 2005). Como hemos visto en este capítulo, los viticultores están cogidos en un círculo vicioso de incertidumbre, dependencia, endeudamiento y desposesión indirecta. Este ejemplo nos demuestra precisamente que el control ejercido sobre la producción agraria –ya sea mediante la agricultura contractual ya sea la dependencia en insumos– implica también el control sobre la tierra al repercutirse en algunos casos con la desposesión de la tierra para los productores. Así, el sistema actual lleva a la auto-explotación de estos pequeños viticultores y a la de sus familias (Aydın 2001).

No obstante, habrá que profundizar en futuros trabajos cómo la pérdida de autonomía y los niveles de dependencia descritos afectan a los viticultores desde el punto de vista cultural (en su identidad cultural, su estilo de vida, sus hábitos de consumo, etc.).

En todo ello, la falta de políticas de apoyo no solo perjudica a los pequeños productores sino que el modelo de producción fomentado por las pocas ayudas públicas favorece a los grandes productores que pueden responder a los estándares y a los criterios de tamaño mínimo exigidos para la exportación. La desaparición de la regulación pública facilita que su papel lo ocupen otros actores que responden a intereses privados (compañías procesadoras, bancos, etc.). La extensión agraria es otro ámbito que se delega del ámbito público al privado. Puede hablarse de la privatización de la información y del asesoramiento –que son además condiciones fundamentales para mantenerse competitivo en este modelo de agricultura– respecto a las innovaciones relacionadas con el sector al impartirse por los proveedores de insumos, etc.

Con la reestructuración de la cooperativa *Tariş*, la comercialización se convierte en un ámbito en el que intervienen los intermediarios en forma de prestamistas y mayoristas al desempeñar un relevante papel en la vertebración informal del sector vitícola en la región. En definitiva, todo ello demuestra cómo el abandono de la regulación pública aumenta la presión del mercado sobre los productores convirtiéndolo en un juego de azar.

Es precisamente la incapacidad de los pequeños agricultores para afrontar los retos cada vez más complejos del mercado y las exigencias que ello conlleva, lo que les ha conducido a desarrollar estrategias de tipo colectivo. En unos casos, esas estrategias se han canalizado a través del sistema cooperativo, que ha sido objeto de análisis en este capítulo mediante el estudio de la unión de cooperativas *Tariş*. En otros casos, sin embargo, y debido a la incapacidad del cooperativismo, los pequeños agricultores han optado por estrategias de tipo reivindicativo mediante la constitución de sindicatos. La experiencia del sindicato de viticultores creado en la comarca será precisamente el objeto del capítulo VIII.

## **CAPÍTULO VI: EL ASOCIACIONISMO AGRARIO EN UN CONTEXTO DE CAMBIOS<sup>79</sup>**

Uno de los aspectos que caracterizan a las dinámicas de acción colectiva en la agricultura de los países industrializados es la naturaleza cada vez más compleja de la realidad social y económica en que viven los agricultores de tal modo que sus áreas de intereses no se limitan sólo a un área concreta y específica (por ejemplo, el de la producción), sino a un variado conjunto de problemas a los que tienen que hacer frente (comerciales, fundiarios, educativos, infraestructuras, equipamientos,...) (Moyano 2002).

Esto hace que su acción colectiva sea muy diversificada, y que los agricultores se vean impelidos a participar en distintos tipos de asociaciones a la vez, en busca de resolver sus numerosos y diversificados problemas. Así, es posible que un agricultor afiliado a una cooperativa para resolver sus problemas de producción y comercialización, aún necesite asociarse a un sindicato agrario que reivindica políticas adecuadas a su realidad no sólo productiva, sino también social, o afiliarse a alguna otra asociación de carácter sectorial/profesional que le proporcione información y apoyo sobre la evolución de los mercados en aquellos productos de los que dependa su explotación.

No obstante, puede afirmarse que la realidad compleja y diversificada en que actualmente se mueven los agricultores hace que se haya desarrollado un panorama asociativo igualmente diversificado no solo en las sociedades llamadas “industrializadas”, sino en muchos países que hayan conocido un proceso de liberalización en sus mercados agrícolas. En el caso de Turquía, prueba de esta complejidad es el tejido asociativo tan diverso que puede encontrarse dentro de un mismo sector de producción; es ésta una diversidad en la que si bien predominan las organizaciones que podríamos considerar de “clásicas” dentro del asociacionismo agrario (como las cooperativas públicas o las cámaras agrarias), adquieren una presencia cada vez más relevante las nuevas formas asociativas cuya creación puede verse como un resultado inducido de la acción estatal para favorecer la aplicación de determinadas medidas en el marco de la política agraria (como las “uniones de productores”).

Así pues, los profundos cambios estructurales que han acontecido en la agricultura turca en las últimas décadas, están generando transformaciones en las dinámicas de acción colectiva y,

---

<sup>79</sup> Este apartado ha sido elaborado a partir de los datos recogidos en el marco de la investigación desarrollada en el IESA-CSIC sobre la “Agricultura y Sociedad Rural en Turquía” bajo la dirección de Eduardo Moyano y María Jesús Rivera durante el periodo 2008- 2010.

en concreto, en el seno de las organizaciones agrarias. Estas organizaciones se ven obligadas a modificar sus estrategias y modelos organizativos para adaptarse al contexto actual de reestructuración global, un contexto en el que, como hemos señalado, emergen nuevas formas asociativas, y en el que las organizaciones existentes deben reorientarse a las demandas que surgen en el marco de la posible integración en la UE y a la creciente influencia de las instituciones internacionales en las políticas nacionales. Así, el marco institucional resultante de este escenario de reformas origina también tensiones entre las antiguas y las nuevas formas organizativas, como consecuencia de las nuevas funciones que van asignándose a las organizaciones agrícolas.

En este capítulo, dirigimos nuestra mirada al asociacionismo agrario turco en algunas de sus modalidades concretamente en las asociaciones integradas en el sistema oficial de representación (cooperativas, organizaciones sectoriales de productores, cámaras agrarias,...) examinando los cambios y conflictos que surgen dentro de este asociacionismo oficial en el actual contexto de reestructuración global, prestando una atención al papel que desempeña el Estado en las dinámicas de acción colectiva que tienen lugar en la agricultura turca. Nuestro análisis se centrará sólo en las cúpulas nacionales de las grandes organizaciones agrarias, – uniones, federaciones, confederaciones– un ámbito éste poco estudiado y desconocido incluso por las propias organizaciones<sup>80</sup>.

Moyano y Entrena distinguir dos grandes categorías dentro del asociacionismo agrario: las asociaciones de *naturaleza político-reivindicativa* (como los sindicatos agrarios, las organizaciones profesionales o las uniones sectoriales de productores) y las asociaciones de *naturaleza económica* (como las cooperativas) (Moyano and Entrena 2002).

A diferencia de las cooperativas, que desarrollan actividades principalmente económicas (como la comercialización o el suministro de insumos), las asociaciones de carácter político-reivindicativo se caracterizan por los siguientes rasgos: i) defienden y representan todos y cada uno de los intereses de sus bases sociales (*naturaleza integral de su finalidad*); ii) sus acciones no solo afectan a sus afiliados u organizaciones asociadas, sino al conjunto de sus bases sociales y iii) su discurso, entendido como el modo específico de interpretar los

---

<sup>80</sup> En Turquía, la mayoría de las asociaciones agrarias suelen denominarse “uniones centrales” (*Merkez Birliği*).



problemas que afectan a sus bases sociales, tiene una *naturaleza ideológica*<sup>81</sup>. No obstante, tienen una diferencia crucial respecto a las organizaciones sindicales por ejemplo, a nivel de sus bases sociales y en su forma de expresión ideológica. Así, mientras los sindicatos integran a los agricultores a título individual, las uniones abarcan a organizaciones que actúan como sujetos colectivos, y por ello resaltan los autores, la dificultad de percibir su orientación ideológica por su tendencia hacia la búsqueda de convergencia entre sus bases muy diversas.

En efecto, la gran mayoría de las asociaciones/uniones agrarias en Turquía se autodefinen como organizaciones de la sociedad civil debido a su vocación en tanto que defensores de los productores, aunque muchas de ellas reconocen el gran impacto que puedan tener los procesos políticos en las dinámicas asociativas. Prueba de ello, es la composición de las cúpulas dirigentes ocupadas por antiguos cargos políticos (incluso diputados) o burócratas en el caso de algunas organizaciones. Todo ello convierte las uniones centrales –ya sean de cooperativas, de productores o cámaras– en un campo de investigación relevante para observar las tendencias políticas y económicas que acontecen en el sector agrícola así como la intervención de los poderes públicos en el seno del mundo asociativo. Por todo ello, analizaremos a continuación, la reestructuración experimentada en la agricultura turca desde la perspectiva de cuatro distintos tipos de organizaciones, a saber: i) las uniones de cooperativas, ii) las organizaciones sectoriales o uniones de productores; iii) los colegios profesionales y las cámaras agrarias (Ver la lista de organizaciones en anexo)<sup>82</sup>. En la Tercera Parte, dedicaremos unos capítulos específicos al sindicalismo agrario y a los movimientos y experiencias alternativas de producción y consumo agroecológico que se desarrollan al margen del sistema oficial de representación de intereses.

## **1. El cooperativismo agrario, entre el cambio y la ruptura**

---

<sup>81</sup> A pesar de estas similitudes, se dedicará otro capítulo al sindicalismo agrario, ya que sus dinámicas se diferencian de las uniones inducidas (y oficialmente reconocidas) por los poderes públicos que son las que tratamos en el presente capítulo.

<sup>82</sup> Nuestro estudio se basa en las entrevistas realizadas a los dirigentes de dichas uniones centrales (cooperativas, organizaciones de productores y colegios), funcionarios del Ministerio de Agricultura y de empresas públicas.

Desde la fundación de la República, las cooperativas agrarias jugaron un papel importante en el desarrollo económico del país (ver Capítulo sobre las Políticas Agrarias). Asimismo, pueden distinguirse cinco grandes etapas que marcaron la historia del cooperativismo agrario en Turquía: i) la declaración de las primeras leyes de cooperativismo en 1935; ii) la aprobación de la ley 1.163/1969 que establece las bases modernas de las cooperativas agrarias; iii) la Constitución de 1982 en la que se refiere al fomento del cooperativismo a través de su artículo 171, aunque después del golpe militar del 1980, las políticas adoptadas no avanzaron en esta dirección; iv) la eliminación de las ayudas públicas a las “cooperativas de comercialización agraria” con la ley 4.572/2000; y v) la ley 5.200/2004, que aprueba la creación de las “uniones de productores” generando conflictos de intereses entre dichas organizaciones y las cooperativas.

Fruto de ello, el modelo cooperativo vigente en Turquía está formado por tres tipos de cooperativas reguladas con normativas diferentes (ver Tabla en Anexo)<sup>83</sup>. Los dos primeros tipos corresponden a las “cooperativas de crédito agrario” (ley 1.581/1935) y a las “cooperativas de comercialización agraria” (ley 4.572/1935), que son las organizaciones más antiguas de la agricultura turca, habiendo sido establecidas en 1935 con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de la población rural y fomentar el desarrollo económico a través de la modernización agrícola del país. El tercer tipo de cooperativas son de creación más tardía que los dos anteriores, y corresponden a las reguladas por la Ley 1.163/1969 (antiguamente denominadas “cooperativas de objetivos múltiples”), dividiéndose a su vez en cuatro categorías, según el objeto de su actividad, a saber: de desarrollo agrario, de irrigación, de productos acuáticos y de productores de remolacha (ver Anexo 3).

A efectos de este estudio, y dado que nuestro objetivo no es estudiar de forma exhaustiva el cooperativismo agrario turco, hemos seleccionado algunas experiencias cooperativas. En concreto, nos hemos centrado en las uniones centrales de las “cooperativas de crédito agrario” (*Tarım Kredi Kooperatifleri*) y de las “cooperativas de desarrollo agrario” (destacando entre éstas la cooperativa *Köy-Koop*, la cooperativa ganadera *Hay-Koop* y las cooperativas de productores de remolacha *Pankobirlik*). No obstante, no se ha podido acceder al análisis de

---

<sup>83</sup> Según los datos de 2014 proporcionados por el Ministerio de Agricultura, existen unas 12.966 cooperativas agrícolas, que cuentan con 4 millones 371.201 socios. Casi la mitad de sus integrantes, es decir 2 millones 116.634 productores, son miembros de las ocho uniones centrales de cooperativas que aglutinan a 10.214 cooperativas.

las “cooperativas de comercialización agraria”, debido a las dificultades para entrevistar a sus técnicos y dirigentes<sup>84</sup>.

Ante los efectos de la reestructuración global, y sobre la base de la información recogida, puede apreciarse dos principales lógicas que orientan las estrategias de las cooperativas: el discurso mutualista-desarrollista y el discurso empresarial-corporativo. A continuación, presentaremos las características de las organizaciones que representan ambas perspectivas en el seno del cooperativismo agrario.

### **1.1. El discurso “mutualista-desarrollista”**

*“Hoy en día, el mundo puede ser considerado como una finca gigante. Ya no podemos distinguir entre las multinacionales y las empresas nacionales. La regla del comercio es clara. El capitalismo tiene reglas duras; si no puedes asegurar una buena gestión y generar beneficios, tarde o temprano te arruinarás por mucho poder que tenga. ¿Qué tenemos que hacer ante ello? Nos tenemos que unir.” (Hombre, dirigente de la cooperativa Hay-Koop)*

Las cooperativas que guían sus estrategias por el discurso “mutualista-desarrollista” ponen énfasis en el principio de solidaridad y de ayuda mutua como la base fundamental del cooperativismo, aunque cada organización introduce sus matices a la hora de interpretar y de poner en práctica lo que entienden por ello.

En su estudio sobre los discursos que orientan el cooperativismo en la agricultura, Moyano y Entrena acuñan el término “discurso mutualista”, definiéndolo como una posición que “abogaría por remarcar las tradicionales señas de identidad del cooperativismo enfatizando los principios de solidaridad mutua y gestión democrática y restringiendo el desarrollo pleno de la lógica empresarial y el ánimo de lucro en la dinámica interna de las cooperativas” (Moyano and Entrena 2002). Sin embargo, en el caso del cooperativismo agrario turco es necesario añadir a ese discurso mutualista el término “desarrollista”, ya que las organizaciones cooperativas situadas en esa posición no sólo coinciden en los temas relacionados con la solidaridad y ayuda mutua, sino que además persiguen el objetivo de elevar el nivel de vida de

---

<sup>84</sup> La elección de la muestra se hizo en función de las organizaciones que aceptaron nuestra solicitud para la realización de entrevistas en el marco de la investigación desarrollada en el IESA-CSIC. Las cooperativas de comercialización agraria que son las que han experimentado el mayor cambio en el marco del proceso de reestructuración, no han podido ser incluidas en el análisis al no haber respondido a nuestra petición.

los agricultores, concibiendo el movimiento cooperativo como un medio para promover el desarrollo económico y social en las zonas rurales. Es por esas razones que ampliamos el concepto de Moyano y Entrena y calificamos de “mutualista-desarrollista” el discurso que orienta las acciones de este tipo de cooperativas.

Además de responder a las necesidades económicas de sus socios, las organizaciones cooperativas que asimilan este discurso procuran concentrar sus actividades en la prestación de servicios, apostando por una mayor profesionalización y estandarización de las pequeñas explotaciones de sus asociados. De ahí proviene el énfasis que algunas organizaciones ponen, por ejemplo, en los temas de higiene y de calidad alimentaria y su preocupación por sectores, como el de la ganadería, al que se le considera como uno de los sectores más problemáticos en el proceso de asimilación de la normativa europea en estos asuntos:

*En este momento hemos tenido éxito en algunos aspectos, pero aún queda mucho que hacer en nuestro país. La provincia de Balıkesir, por ejemplo, se supone que está en la parte occidental, pero tiene pueblos de montaña, lugares remotos donde la tecnología aún no ha entrado. La gente que vive allí no puede traérsela por el coste que supone. Naturalmente, puede que la leche no tenga calidad. Hay casos que los establos donde crían los animales no cumplen con las condiciones de higiene. En principio, los animales llegan aquí desde Europa o algo así. O digamos que vienen de Uruguay. La mayoría viene ahora de un país periférico. Bueno, pues el ganado que viene de fuera tiene que adaptarse a las condiciones climáticas. Y nosotros tenemos que tener mucho cuidado con la higiene en el sitio donde los criamos (...) Pero nuestros productores no están concienciados. Entonces una parte del ganado no puede adaptarse a las condiciones locales y por eso a veces los perdemos. Pero si me preguntan si no se alcanza un mínimo nivel de calidad, pues le diría que hay una mejora, una tendencia positiva. Pero sería mentira si le dijera que lo hayamos logrado hoy en día. (Presidente de la Unión de los Productores Lácteos)*

Este tipo de cooperativas no desarrollan estrategias de cambio, sino de continuidad, buscando una mayor integración al mercado como vía para responder a las necesidades de los productores asociados y a las demandas de comercialización para sus productos. A pesar de que, en no pocas ocasiones, desarrollan posiciones críticas respecto a las políticas públicas, estas cooperativas se distinguen de otras organizaciones que apuestan por una clara estrategia de cambio y ruptura con el actual sistema agroalimentario (como es el caso de la Confederación Çiftçi-SEN analizada en el capítulo VIII).

No obstante, para lograr una mayor integración en el mercado, las cooperativas impregnadas del discurso “mutualista-desarrollista” se ven obligadas a impulsar estrategias dirigidas a la formación y sensibilización de los productores, dado que la lógica de la solidaridad y ayuda mutua en que se sustentan, se ve cada vez más debilitada ante el alza del discurso empresarial

en el seno del cooperativismo. En este esfuerzo de concienciación, estas cooperativas mutualistas se distinguen de las de perfil más empresarial en el hecho de que prestan una especial atención a la representación de las mujeres (tanto en el nivel de los trabajadores empleados, como en el de los asociados) dentro de las organizaciones.

Respecto a los problemas relativos al funcionamiento interno del cooperativismo agrario, las organizaciones situadas en un discurso mutualista-desarrollista mencionan, sobre todo, el impacto negativo que tienen en las cooperativas las políticas descendentes (*top-down*), unas políticas inducidas desde fuera por los poderes públicos y que conducen a una falta de implicación de los asociados y a una escasa participación de los agricultores en la vida del movimiento cooperativo. Según algunos de los dirigentes entrevistados, estas políticas hacen aún mayor el individualismo existente dentro de las cooperativas, hasta el punto de que los asociados apenas sienten a la cooperativa como algo suyo, como algo del que forman parte. Ante ello, y para contrarrestar esa tendencia al individualismo y al particularismo en los asociados, algunas cooperativas promueven estrategias de formación y sensibilización destinadas no sólo a mejorar el perfil profesional de los productores, sino también a fortalecer su identidad colectiva y a estrechar los lazos de pertenencia al mundo cooperativo.

Respecto a los temas relacionados con el ámbito de la política agraria, las cooperativas impregnadas del discurso “mutualista-desarrollista” son partidarias de una agricultura subvencionada por el Estado y de una mayor planificación de la producción agrícola. Aunque, por lo general, estas cooperativas son partidarias de la integración de Turquía en la UE, señalan, no obstante, los problemas que se les plantearían al cooperativismo agrario si se aplicaran las diversas legislaciones y normativas europeas sin haber procedido previamente a un proceso de transición para facilitar la adaptación y mitigar el posible impacto de la adhesión. Respecto a este tema, las cooperativas se refieren con frecuencia a los graves problemas que ha generado en el cooperativismo agrario la aprobación de la Ley 5.200/2004, sobre “uniones de productores”, debido a las competencias asumidas por estas nuevas entidades en detrimento de las cooperativas. Ante ello, se reivindica legislaciones que definan claramente las competencias de cada organización especialmente en el ámbito de la comercialización.

Con objeto de analizar empíricamente en el cooperativismo agrario la presencia del discurso “mutualista-desarrollista”, centraremos nuestra atención en dos de las organizaciones que

comparten este discurso y que pueden ser percibidas como casos paradigmáticos del mismo: la Unión Central de Cooperativas de Desarrollo *Köy-Koop* y la Unión Central de Cooperativas Ganaderas *Hay-Koop*.

### **1.1.1. La “Unión Central de las Cooperativas de Desarrollo del Pueblo” (Köy-Koop)**

Las primeras entidades denominadas “cooperativas de desarrollo del pueblo” surgieron en el marco de la Ley 1.163/1969 como organizaciones basadas en la autogestión y presentes en muchos sectores de actividad. En 1971 se agruparon a nivel nacional en una Unión Central (*Köy-Koop*) que integraba a cooperativas procedentes de distintas regiones de Turquía. Hasta el año 1974 en el que los países de la UE renunciaron a su política de emplear trabajadores emigrantes, estas cooperativas se habían especializado en gestionar la contratación en el extranjero de trabajadores turcos y, a cambio de ese servicio, emprendían proyectos en Turquía financiados por las remesas de los inmigrantes (İlbaş 1999). En este periodo, se dedicaron, además, a la importación de tractores y a su comercialización a bajo coste en el mercado nacional (Mülayim 2003). En 1978, la Unión *Köy-Koop* se integró en la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) y llevó a cabo proyectos de desarrollo en Turquía con la colaboración de la ONU. Así, en el año 1980, este movimiento cooperativo alcanzaba 2,5 millones de socios en 54 provincias, además de tener un banco agrícola (*Bağcılar Bankası*). No obstante, con la detención de sus principales dirigentes en el golpe militar de ese mismo año, la Unión entró en un periodo de decadencia que culminaría con su disolución en 1984.

La actual *Köy-Koop* fue creada en 1999 y cuenta con 25 uniones regionales<sup>85</sup> que agrupan a 2.700 cooperativas locales orientadas al “desarrollo de los pueblos” como su nombre lo indica. Confluyen en la unión central *Köy-Koop* varias ramas de actividad, desde la producción agraria hasta la transformación alimentaria (producción de conservas, mermeladas, salsas,...), así como la producción de textil o la artesanía, cuyos productos son elaborados, sobre todo, por mujeres (alfombras, manteles,...). En lo que se refiere a la agricultura, se integran en *Köy-Koop* varios sectores de producción (que provienen de antiguas entidades asociativas denominadas “cooperativas con objetivos múltiples”), tales

---

<sup>85</sup> Las uniones regionales son agrupaciones de cooperativas que actúan a nivel de las comarcas mientras que las cooperativas operan también en el ámbito de los pueblos.

como el hortofrutícola, el olivar o la floricultura, si bien la ganadería es el sector que tiene mayor peso entre sus bases sociales.

El discurso institucional de *Köy-Koop* corresponde a una concepción ideal-típica del cooperativismo, abogando por la aplicación de los principios como la solidaridad y ayuda mutua, puertas abiertas y gestión democrática). Sin embargo, y en lo que se refiere al sector agrario, la realidad percibida por las bases de *Köy-Koop* es mucho más compleja, por lo que no siempre las estrategias y prioridades de las cooperativas asociadas se ajustan al discurso oficial de la Unión. Por ejemplo, ante la presión de los mercados, el problema de la comercialización destaca por encima de otros temas, ya que es el principal problema con el que se enfrentan las cooperativas al no ser capaces de competir con los *tüccar*, que atraen a los pequeños productores con el reclamo de mejores precios si les venden su producción fuera de la cooperativa. En aras de ese problema, las cooperativas se ven impelidas a definir estrategias guiadas por criterios economicistas para mantener la fidelidad de sus asociados en detrimento de otras dimensiones más sociales o culturales, pero de escaso efecto sobre ellos.

Asimismo, la creación de las “uniones de productores” para adaptarse a la legislación de la UE, está siendo otro factor que debilita la tradicional función de comercialización de las cooperativas, ya que a estas entidades se les concede competencias que entran en conflicto con las que habitualmente ha tenido el cooperativismo. Todo ello hace que, si bien las cooperativas aparecen como una solución para favorecer la comercialización agraria y remediar la “falta de competitividad” que se experimenta en la agricultura, la realidad es que tienen serios problemas prácticos para aglutinar a los productores, tal como apunta un cooperativista afiliado a *Köy-Koop* en una de nuestras entrevistas:

*En Turquía, los agricultores recurren a las cooperativas cuando las necesitan...buscan una organización cuando les conviene. Si no tienen necesidad, intentan hacer las cosas con su propia iniciativa. Mientras que debería ser así: los productores producen y las uniones deben comercializar estos productos. Pero no es posible comprar en ninguna cooperativa...// [Los agricultores] empiezan a vender cuando los frutos están todavía madurando en el árbol. Venden a los tüccar. Pero en realidad uno de los principales problemas que tenemos es esta mentalidad de “que sea pequeño pero mío”. O sea no queremos crecer. Eso es el problema principal en Turquía. No nos gusta unirnos. Todo el mundo intenta fastidiar uno al otro. Eso no existe en Europa. (Hombre, cooperativista miembro de Köy-Koop)*

No obstante, las cooperativas asociadas a *Köy-Koop* procuran mantener vivo su discurso mutualista y buscan en el ejemplo del cooperativismo europeo el modo de conciliar la defensa de los intereses económicos de sus asociados sin sacrificar los grandes ideales mutualistas.

Por ello, acompañan sus estrategias economicistas con iniciativas de formación para reforzar el espíritu cooperativo y favorecer la articulación colectiva de los productores. En esa misma línea programática, las cooperativas de *Köy-Koop* centran sus esfuerzos en la promoción de cooperativas de mujeres, que constituye además uno de los rasgos diferenciales de la Unión. Con este objetivo, *Köy-Koop* ha venido poniendo en marcha distintos proyectos con el apoyo de asociaciones europeas, como la Confederación Alemana de Cooperativas (DGRV), para asesorar a las mujeres productoras en la creación y el desarrollo del cooperativismo. Uno de esos proyectos fue emprendido para fomentar, por ejemplo, la participación real de los agricultores en las cooperativas, llevando a cabo cursos de formación de 400 ganaderos y ganaderas de la zona de Anatolia Central (en concreto, en la provincia de Van) con la colaboración de varias universidades. Entre las peculiaridades de ese proyecto destacaba el requisito de exigir a los productores que solo podían participar en los cursos de formación si iban acompañados de sus esposas o sus hijas. Los cursos fueron, además, impartidos en distintas universidades posibilitando así la movilidad de los participantes y siendo uno de los factores que influyeron en el éxito del proyecto de formación, según *Köy-Koop*. Asimismo, cabe destacar que, en 2009, estaban ya registradas veintiocho cooperativas de mujeres en la Unión, una apuesta institucional que no ha sido nada fácil según opina *Emel Tuğrul*, miembro del Comité Directivo:

*“Había gente que nos preguntaba de dónde salía esa idea de tener cooperativas de mujeres, decían que no podía haber. Pero las mujeres eran ambiciosas. Y por eso lo consiguieron. La gente pensaba que lo llevarían bien durante los dos primeros años y el tercer año se disolverían. Ahora están cumpliendo su quinto año. Las mujeres que no tenían nada han conseguido ser propietarias de unos establos. (...) o sea hubo una concienciación. Habrá que preguntar hasta qué punto. Pues, de momento, no hay ninguna condición que obliga a que la totalidad de los socios sean mujeres pero ya tienen voz en la dirección de las cooperativas. Las mujeres también se afilian. Igual no representan el 100% pero un 50, un 40%. Han empezado a tener voz en el cooperativismo. Participan en las reuniones, se reúnen con el gobernador provincial, con el ‘kaymakam’ [gobernador de una capital de comarca]. O sea han empezado a decir ‘aquí estamos’.”*

En definitiva, conforme a la dimensión “desarrollista” de su discurso, *Köy-koop* defiende el cooperativismo para elevar el estándar y la adaptabilidad de las pequeñas explotaciones familiares de modo que puedan responder a las exigencias del mercado global. En ese marco, las cooperativas asociadas a *Köy-Koop* promueven estrategias para mejorar el bienestar de los productores, como por ejemplo mediante la utilización e instalación de energías renovables a nivel de fincas. En esa misma línea, *Köy-Koop* apuesta por incrementar las actividades de exportación, algo que viene ya realizándose desde hace años en lo que respecta a los



alimentos procesados (salsas, conservas, aceitunas,...) hacia los países europeos, tales como Reino Unido, Irlanda o Alemania. En este sentido, y sin olvidar la componente “mutualista” de su discurso, cabe afirmar que las cooperativas de *Köy-Koop* concentran gran parte de sus esfuerzos organizativos en impulsar el desarrollo económico en las zonas rurales, procurando, no sin dificultades, unir ese objetivo al de fomentar el espíritu de ayuda mutua, la cooperación y la defensa del interés general (ver Anexo 9).

*“La formación es una prioridad absoluta (...), y de hecho deberíamos explicar mucho mejor los beneficios de la acción colectiva. No hay otro futuro para Turquía que el de la articulación colectiva. El desarrollo económico y la prevención de la economía sumergida solo pueden conseguirse a través de la acción colectiva. Las cooperativas no dan paso a este tipo de prácticas informales. En estos días, el Ministro de la Economía ha estado hablando de la importancia de la economía informal. Podemos prevenir todo esto a través de la acción colectiva.” (Mujer, dirigente de Köy-Koop)*

### **1.1.2. La “Unión Central de las Cooperativas Ganaderas” (Hay-Koop)**

La “Unión Central de las Cooperativas Ganaderas” (Hay-Koop) fue creada en 2004 con el fin de “reunir a los pequeños emprendedores agrícolas caracterizados por su incapacidad para ser autosuficientes y para desarrollar actividades orientadas a la defensa de sus intereses”, como señala uno de sus dirigentes. En Hay-Koop se agrupan en la actualidad 35 uniones regionales y 2.600 cooperativas que operan en 47 provincias. Aunque la ganadería constituye el ámbito principal en el que actúa la Unión, confluyen distintos sectores agrícolas entre sus afiliados. Sus principales actividades se centran en la formación de los productores y en la prestación de servicios durante las distintas fases de la producción: i) en la etapa previa a la producción, mediante el suministro de insumos (semillas, pesticidas, maquinaria, ganado,...); ii) durante la fase de producción, mediante la instalación y gestión del regadío o la contratación de la mano de obra necesaria para las labores agrícolas; iii) en la fase final de la producción, mediante la colección y la comercialización de los productos.

Desde la unión, el cooperativismo se percibe como un medio de modernización y profesionalización de la actividad agraria conforme al discurso “mutualista-desarrollista” en la que se basa su discurso. Según esta visión, las pequeñas explotaciones se caracterizan por su falta de eficiencia y competitividad, una desventaja que podría, no obstante, superarse mediante la articulación en cooperativas. Ante los efectos de la globalización, los dirigentes

de *Hay-Koop* entienden que la acción colectiva es aún más necesaria para alcanzar los niveles europeos de desarrollo agrícola:

*“Primero tenemos que tomar una decisión. ¿Vamos a mejorar la situación de nuestros agricultores o vamos a conseguirlo, como en algunos países, optando por la industrialización y la urbanización? (...) Si queremos apoyarlos, tenemos que articularlos. Un ejemplo muy vivo es el caso de Holanda, Francia, Alemania. Ellos se articularon por sí y cómo sabéis, uno de los bancos más potentes de Alemania es un banco creado por los ganaderos, por la unión de sus cooperativas (...) ¿Y cómo lo consiguieron? Pues fomentaron a las explotaciones a escala media. Hoy en día, en Alemania o en Holanda, existen fincas –lo que ellos llaman agricultura familiar– dónde la familia, es decir una pareja y sus hijos son agricultores profesionales. En nuestro caso, la ganadería no se hace de forma profesional, se ejerce como un trabajo complementario.”*

Asimismo, entre los problemas que afectan a la acción colectiva, se menciona, desde *Hay-Koop*, la falta de implicación y participación de los productores en el movimiento cooperativo. Como en el caso ya citado de *Köy-Koop*, las actividades de formación son la principal estrategia desplegada por la Unión para fomentar la articulación colectiva entre los agricultores. Uno de los proyectos desarrollados en este ámbito fue realizado en el marco del programa IRFO<sup>86</sup> financiado por el Banco Mundial. Este programa de formación destinado al fortalecimiento del cooperativismo fue impartido en 21 provincias y en más de 2.100 cooperativas, alcanzando aproximadamente a 40.000 participantes. Desde *Hay-koop*, se ha observado una mejora visible en los niveles de participación en el cooperativismo en las zonas donde fue aplicado el proyecto IRFO. Según la dirección de *Hay-Koop*, la formación resultó muy propicia al lograr una buena sinergia entre las distintas cooperativas respecto a los problemas inherentes a la acción colectiva:

*El sector ganadero está enfermo. ¿Cuál es la enfermedad? Nuestro primer gran problema es que no nos hemos podido deshacer de la sensación de yo. Yo, yo, yo...eso es primero. El proyecto de IRFO ha eliminado en cierta medida esta enfermedad. ¿Cómo lo ha hecho? Pues ha reunido a siete uniones centrales de cooperativas. Durante tres años hemos hablado, discutido, reflexionado sobre distintos temas. Digamos que hemos entrado en la cocina. Ha habido grandes luchas. Pero bueno, eso significa que somos capaces de reunirnos en torno a una mesa. (...)*

---

<sup>86</sup> IRFO: *Institutional Reinforcement of Farmers' Organizations*. El programa fue uno de los pilares del ARIP en el ámbito de la acción colectiva. Entró en vigor en 2005 con la participación de siete uniones de cooperativas y se finalizó en 2008. Para más información véase: <http://www.tarim.gov.tr/>

En lo que respecta al papel que les atribuyen a las políticas públicas, los dirigentes de *Hay-Koop* consideran que la escasez de las políticas de apoyo (en particular en el área del crédito y la financiación agraria)<sup>87</sup> y la adopción de instrumentos inadecuados de intervención –como las ayudas directas a la renta– son factores que incrementan la dependencia exterior y obligan a recurrir a las importaciones de productos agrícolas dificultando así el logro de la autosuficiencia alimentaria a nivel nacional. De acuerdo con este punto de vista, se afirma que las políticas públicas no solo han sido incapaces de reformar el sistema agrícola de Turquía, sino que han agravado los problemas estructurales de la agricultura turca y han debilitado el cooperativismo. Por eso, *Hay-Koop* defiende una mayor regulación pública –en materia de planificación agraria y concesión de ayudas–, aunque no son partidarios de que los poderes públicos interfieran en las dinámicas de acción colectiva (ver Anexo 10). Según *Hay-Koop*, la función del Estado debe limitarse al seguimiento y a la supervisión, mientras que las propias organizaciones agrarias deben implicarse en la implementación y la puesta en práctica de las políticas. En línea con este argumento, se reivindica legislaciones que concedan mayores libertades y competencias a las organizaciones agrarias, de modo que el mundo asociativo no sea un ámbito en el que prevalecen políticas descendentes, tal como lo expresa una técnica que trabaja en *Hay-Koop*:

*“Nuestra unión se creó con la aprobación del Ministerio. Las uniones regionales se afilian a nosotros si lo desean aunque la Unión Central de las Cooperativas de los Ganaderos no es una estructura que fue creada con su propia iniciativa. O sea las uniones regionales ya existían cuando se creó esta unión central. Se afiliaron a posteriori a nuestra unión central por tanto no es una movilización que viene desde abajo. (...) A ver, primero existían las cooperativas después se crearon las uniones regionales pero sin consultar a los cooperativistas existentes. O sea fueron creadas como resultado de algunas orientaciones políticas. No ha sido una articulación que nació directamente de la iniciativa de los productores. Y por eso, algunas cosas se quedaron en el aire...” (Mujer, técnica en Hay-Koop)*

En este sentido, critican la interferencia de los poderes públicos en los procesos de acción colectiva, poniendo como ejemplo de lo que no debe hacerse las leyes que originaron conflictos de intereses entre las cooperativas y las organizaciones de productores. De acuerdo con esta perspectiva, la promoción de las uniones/organizaciones de productores por parte de los poderes públicos ha fomentado la afiliación a dichas uniones perjudicando al cooperativismo. Por tanto, se defiende el principio de igualdad en la repartición de las subvenciones, así como la separación de las áreas de acción para cada una de las

---

<sup>87</sup> En concreto, se menciona la falta de acceso a créditos para financiar proyectos cooperativos debido al fracaso de las Cooperativas de Crédito Agrícola y del Banco Agrícola.

organizaciones que actúan en el mismo sector. Fruto de ello, *Hay-koop* ha desarrollado un discurso que rechaza la afiliación simultánea de los productores en ambas organizaciones:

*“Aquí nuestra batalla es la siguiente...Nosotros somos la Unión Central de las cooperativas ganaderas. Qué nadie entre en nuestro terreno, en nuestro jardín. Nosotros hacemos el trabajo que nos corresponde. Producimos y vendemos leche. Qué nadie intervenga en eso. Es lo que nosotros defendemos. (...)Si nosotros representamos a las cooperativas, las organizaciones sectoriales de productores, como por ejemplo la de los Productores Lácteos, deben integrar a los que no estén afiliados a nosotros, a los agricultores que producen de forma individual. Si son miembros nuestros, no deben afiliarse a la Unión de los Productores Lácteos ni a la de los Criadores de Bovino”.*

Paradójicamente, los dirigentes de Hay-Koop son favorables a cooperar con las uniones de productores que actúan en el mismo sector, pero siempre que sea a través de estructuras verticales, como por ejemplo los “consejos sectoriales”. De hecho, Hay-Koop forma parte del Consejo Lácteo, que regula el mercado de la leche y productos lácteos, agrupando a los poderes públicos, a las empresas y a las organizaciones agrícolas que actúan en dicho sector (las cooperativas asociadas a Hay-Koop y las uniones de productores).

## **1.2. El discurso “empresarial-corporativo”**

*“Nuestras cooperativas son instituciones comerciales, su objetivo es fomentar la utilización de créditos y conseguir su devolución. Para nosotros, el hecho de que se perciban como entidades públicas es realmente un problema”. (Director de Planificación, la Unión de las Cooperativas de Crédito)*

En su análisis del cooperativismo, Moyano y Entrena afirman que lo que ellos denominan “discurso empresarial” se caracteriza por “apostar por reducir las diferencias entre cooperativas y sociedad anónimas –aunque ello sea a costa de desnaturalizar las señas de identidad del cooperativismo–, a fin de que aquéllas se liberen de las restricciones que les impiden responder con eficacia a los retos de la competitividad económica” (Moyano and Entrena 2002). Conforme a la perspectiva de los regímenes alimentarios, puede afirmarse que este discurso empresarial es el que mejor se ajusta a las características del tercer régimen alimentario –que hemos llamado “corporativo”–, un régimen basado en la agroexportación y en la supremacía de las corporaciones agroalimentarias. Es por este motivo que le añadimos el término “corporativo” al discurso “empresarial” propuesto por Moyano y Entrena.

Asimismo, el discurso “empresarial-corporativo” puede observarse en el seno de organizaciones que actúan como empresas o entidades comerciales cuyo principal objetivo yace en la maximización de sus beneficios. Los principios fundadores del cooperativismo, como la solidaridad y la ayuda mutua, son definidos en el seno de este discurso en función de criterios relacionados con la eficiencia económica y la productividad. En consecuencia, las organizaciones que comparten este discurso apuestan por la intensificación de la agricultura y por la diversificación de estrategias comerciales para lograr una mayor integración en el mercado. De hecho, estas cooperativas pueden considerarse como sociedades corporativas, ya que se dedican a promover empresas en distintos sectores agroalimentarios contrarrestando el marco restrictivo que ofrece la normativa del cooperativismo.

Las organizaciones que mantienen este discurso son aquéllas que aceptan la producción certificada, la agricultura contractual, la exportación y comercialización a grandes almacenes, la investigación en biotecnología,..., mientras que las actividades de formación y sensibilización ocupan menor peso en su programa de actividades. Puede afirmarse que estas organizaciones prestan una atención especial a su imagen corporativa, ya que sus dirigentes velan por la reproducción de un discurso institucional uniforme<sup>88</sup>. Finalmente, basándonos en las entrevistas realizadas, podemos decir que la estructura jerárquica y el protocolo son rasgos importantes que caracterizan a estas cooperativas que asimilan el discurso “empresarial-corporativo”. A continuación, ilustramos con algunos casos específicos las organizaciones que representan este discurso.

### **1.2.1. La “Unión Central de las Cooperativas de Crédito Agrícola” (*Tarım Kredi Kooperatifleri*)**

Uno de los ejemplos típicos de las cooperativas impregnadas de un discurso “empresarial-corporativo” es, sin duda, la *Unión de las Cooperativas de Crédito* (conocida en turco con el nombre de *Tarım Kredi Kooperatifleri*). Como indica el dossier de presentación de la Unión, sus orígenes se remontan al “primer movimiento cooperativo que se inició con la fundación de los ‘Fondos de la Patria’ establecidos por Mithat Pasha en 1863”. No obstante, la primera

---

<sup>88</sup> Cabe añadir que las cooperativas que asumen el discurso “empresarial-corporativo” han rechazado la grabación de las entrevistas.

“cooperativa de crédito agrícola” en el sentido moderno fue creada, en 1936 en la ciudad de *Silifke*, siendo su primer socio el propio Kemal Atatürk. Más tarde, se adaptaría a la Ley 2.836/1935 y posteriormente a la Ley 1.581/1972 que sustituyó a aquella. En el ámbito internacional, la unión *Tarım Kredi Kooperatifleri* es miembro de plataformas como ACI (Alianza Cooperativa Internacional), IRU (International Raiffeisen-Union) y CIRIEC (Centre International de Recherches et d'Information sur l'Economie Publique, Sociale et Coopérative), y también del COGECA, aunque Turquía no forma parte todavía de la UE.

En la actualidad, las “Cooperativas de Crédito” asociadas a *Tarım Kredi Kooperatifleri* reflejan un modelo organizativo descentralizado que abarca 2.500 cooperativas y 16 uniones regionales repartidas en 31.000 localidades (incluyendo pueblos y comarcas). Según el director de Relaciones Públicas de la Unión, las cooperativas de crédito agrícola son las entidades asociativas más extendidas por el medio rural turco, integrando a 1,3 millones de socios, muchos de los cuales son pequeños agricultores<sup>89</sup>.

Estas cooperativas no sólo se ocupan de temas relacionados con el crédito agrario, sino que desempeñan una gran diversidad de otras actividades económicas, desde el suministro de insumos<sup>90</sup> hasta la transformación agrícola, pasando por la contratación de seguros (donde actúan como agencia de seguros). Desde el punto de vista productivo, no sólo se interesan por sectores como el olivar, sino que también promueven la agricultura contractual en el cultivo de patatas y en el trigo, operando como cualquier otra corporación agroalimentaria. De hecho, en el ámbito de la comercialización, actúan como distribuidores oficiales de algunas compañías transnacionales (como Pioneer en el sector de semillas).

Puede afirmarse que las cooperativas de crédito se han transformado, de hecho, en auténticas organizaciones empresariales, debido, entre otras cosas, a la reestructuración que han conocido en las últimas décadas. Así, hasta el año 1985, estuvieron vinculadas al Banco

---

<sup>89</sup> En 2009, el criterio mínimo de afiliación a las cooperativas de crédito para un ganadero, por ejemplo, era tener diez ganados bovino o diez colmenas para un apicultor. (decir la media nacional)

<sup>90</sup> Una gran parte de los insumos utilizados por los afiliados de la cooperativa proceden de las 21 empresas pertenecientes a la Unión y especializadas tanto en la producción de fertilizantes y semillas como en la industria de transformación industrial (petroquímica y plástico). Por ejemplo, las cooperativas compran a sus afiliados cebada o girasol destinados a la producción de pienso en las propias fábricas de la unión. Aún así, gran parte de los insumos se suministran a través de multinacionales como Bayer o a través de acuerdos establecidos con compañías petrolíferas en materia energética.

Agrícola (*Ziraat Bankası*) funcionando como una especie de sucursal del mismo, pasando, a partir de esta fecha, a depender del Ministerio de Agricultura (Şahinöz 1997). Más tarde, con la modificación de la normativa en 1995, se entró en la fase que se denomina de “autonomización” de las cooperativas respecto del Estado, al quedar liberada de la injerencia de los poderes públicos en la elección y nombramiento de sus cuadros directivos<sup>91</sup>. En 2003, la Ley de Reestructuración supuso un cambio radical en la estructura organizativa de las cooperativas de crédito y del citado Banco Agrícola, posibilitando una mayor integración del sistema de crédito agrario en el mercado financiero. Ello significó un descenso importante del número de cooperativas, así como el cierre de algunas entidades que no resultaban rentables, la reorganización del personal técnico y administrativo y la reducción de los intereses en la concesión de créditos.

A raíz de la crisis económica del 2001, la reestructuración tuvo un coste ingente (de 400 trillones de liras turcas) y fue financiada mediante los fondos de las propias cooperativas y el Tesoro Público. En 2005, ocurrió otro cambio importante, calificado como “democratización” de las cooperativas, con la entrada en vigor de la ley 5.330. Con ese calificativo se hace referencia a la extensión de las fuentes de financiación, que antiguamente estaban limitadas a los recursos provenientes del Banco Agrícola y del Tesoro Público. También se realizaron cambios en la normativa reguladora, habilitando mayores competencias comerciales a las cooperativas, tal como lo expresa el director responsable de *Tarım Kredi Kooperatifleri* en el área de las Relaciones Exteriores y con la UE:

*“Con la crisis económica del 2001, las deudas de los agricultores se dispararon<sup>92</sup>. Los intereses eran muy altos y cuando alcanzaron los 60-70% fue imposible reembolsar los créditos. [Después de la reestructuración], una parte de los intereses fue cancelada y otra parte fue dividida en plazos y así conseguimos hacer la paz con los agricultores. Al final, el 98% de los productores devolvieron los préstamos y fueron reintegrados en la producción. (...) La cuota de participación fue reducida del 10% al 5% a favor de los agricultores. Además se adoptó un nuevo modelo de avales. Antiguamente, teníamos avales múltiples. Incluso las personas desconocidas podían ser avales, lo cual suponía un gran riesgo. Ahora pedimos dos avales por cada socio.(...) A partir del 2005, se ha adoptado el principio de solidaridad entre las cooperativas. Así, los sujetos colectivos también pueden ser nuestros miembros, como por ejemplo las Cooperativas de Comercialización Agraria o las explotaciones agrarias. Podemos hacer acuerdos con*

---

<sup>91</sup> Con esta modificación, los directores de las cooperativas empezaron a ser elegidos por los miembros del Consejo de Dirección en vez de ser nombrados por el Consejo de Ministros y el Presidente de la República como antiguamente. La composición del Consejo de Dirección también se ha transformado radicalmente a partir de esta fecha, ya que sus miembros no tienen que formar parte del Ministerio de Agricultura, del Tesoro y del Banco Agrícola.

<sup>92</sup> Según lo que nos comunicaron desde la dirección de la Unión Central, 580.000 agricultores fueron afectados por esta situación, demostrándose incapaz de reembolsar el préstamo concedido por las cooperativas.

*otras uniones y cooperativas. De hecho, hemos empezado a comercializar sus productos. Con la nueva ley del 2005, nos hemos convertido además en una agencia de seguro. O por ejemplo podemos suministrar gasolina a precios muy baratos.” (Director de las Relaciones Exteriores y la UE)*

Según la unión *Tarım Kredi Kooperatifleri*, los efectos de la reestructuración fueron muy beneficiosos tanto para los productores, como para el desarrollo de las zonas rurales, ya que las cooperativas de crédito contribuyeron a la creación de empleo al representar la fuente principal de financiación de los pequeños agricultores en Turquía. No obstante, esta opinión no es compartida por otras organizaciones como *Hay-Koop*, que denuncia la falta de acceso al crédito en la agricultura debido al fracaso de las cooperativas de crédito y del Banco Agrícola:

*“Mire, existe una realidad muy triste en Turquía que debemos poner en debate. Las cooperativas de crédito acabaron con el cooperativismo en Turquía por las medidas que adoptaron. En su momento concedían crédito a una persona y pedían 100 avales. La gente tuvo que vender su tierra, su tractor, su ganado, sus ovejas y sus cabras por la deuda que tenía con Hacienda. Las cooperativas de crédito convirtieron los vecinos en rivales y ahora cuando hablamos del cooperativismo con la gente nos dicen: ‘qué sea lejos de mí’. ¿Qué paso? Pues acabaron con los campesinos, ya no les queda nada por vender, ya no pueden comprarse un tractor y eso es una realidad muy grave. Y hoy sale el director general de las Cooperativas de Crédito diciendo que tienen una devolución hasta un 90%. Por supuesto que va a ser un 90%. Porque no dan crédito a las personas que no se le pueden dar. Si no tienen un tractor, una casa o una tierra no les conceden crédito. Y si les conceden, Hacienda se los quita de todas formas. La gente recorta el presupuesto que corresponde a sus hijos para no perder su tractor y para pagar las cooperativas. Y eso lo llaman un éxito”. (Entrevista con dirigente de Hay-Koop)*

No obstante, en lo que se refiere a los problemas de acción colectiva con los que se encuentran el cooperativismo, los dirigentes de *Tarım Kredi Kooperatifleri* mencionaron, por un lado, los inherentes a la precaria situación socioeconómica del campesinado, que no facilita la participación, y, por otro, los ocasionados por las deficiencias reflejando una imagen harmoniosa de las políticas públicas en materia de agricultura (ver Anexo 11). Además, señalaron las fuertes disparidades regionales este-oeste, el bajo nivel de formación y de “conciencia cooperativista” de los productores, el tamaño pequeño de las explotaciones y el bajo uso de insumos, como factores que explican la escasa participación de los agricultores en el movimiento cooperativo.



### **1.2.2. La “Unión Central de las Cooperativas de Productores de Remolacha” (*Pankobirlik*)**

La unión *Pankobirlik* cuenta actualmente con 31 cooperativas y 6 fábricas que producen el 40% de la producción de azúcar en Turquía, según datos proporcionados por la propia unión de cooperativas. La principal actividad que ejerce la Unión es el suministro de insumos a las cooperativas asociadas, y la contratación de agricultores para la producción de remolacha en sus seis fábricas. Así, la agricultura contratada por las fábricas de la Unión representa el 65% de las plantaciones de remolacha en Turquía.

Las cooperativas asociadas a la unión *Pankobirlik* aglutinan en torno a 1,7 millones de agricultores, de los cuales sólo una cuarta parte se dedica a la producción de remolacha, y el resto a otras producciones. Entre sus miembros, puede distinguirse tres tipos de cooperativas: i) las grandes y antiguas cooperativas de remolacha situadas en Anatolia Central y en la parte Occidental del país (por ejemplo, en Konya, Kayseri y Balıkesir); ii) las cooperativas medianas de la región del Mar Negro, al norte del país (por ejemplo, en Samsun), y iii) las pequeñas cooperativas del este y sureste de Anatolia (por ejemplo en Sivas) que no disponen de recursos suficientes para tener sus propias fábricas.

La creación de las primeras cooperativas de remolacha se remonta al periodo de postguerra cuando la modernización agrícola se consideraba la principal vía de desarrollo económico, aunque el Estado no se mostrara capaz de satisfacer la demanda en alimentos básicos, como el azúcar. Por este motivo, la construcción de las fábricas de azúcar<sup>93</sup> fue financiada por los propios agricultores a través de las cooperativas de remolacha. El éxito de aquellas iniciativas propició la fundación de *Şekerbank* en 1953, un banco que fue creado con las inversiones de los propios cooperativistas. En 1969, la Ley 1.163 estableció el marco legal para la institucionalización de las cooperativas de productores –aplicándoles el estatuto de las Cooperativas de Desarrollo Agrícola del mismo modo que *Köy-Koop* y *Hay-Koop*–, agrupándose en 1972 en la unión *Pankobirlik*.

---

<sup>93</sup> Estas son las fábricas públicas que se construyeron en Adapazarı, Kütahya, Amasya, Konya y Kayseri entre 1951 y 1952, aunque las tres últimas fueron compradas por *Pankobirlik* a la Sociedad Anónima de las Fábricas de Azúcar (TŞFAŞ) en 1992.

Aunque, a partir de 1994, nuevos sectores de producción se integraron en el seno de *Pankobirlik*, aún hoy las cooperativas de productores de remolacha mantienen una clara presencia dentro de la Unión, ya que, en este sector productivo, funcionan como una entidad corporativa al estar obligados todos los agricultores a asociarse a las cooperativas si quieren producir remolacha.

Como otras uniones de cooperativas, *Pankobirlik* está especializada en la prestación de servicios, destacando, según sus dirigentes, el suministro de insumos (que representa el 90% de sus actividades), mientras que las actividades de formación ocupan un 10%. Como estrategia organizativa, se promueve desde *Pankobirlik* la creación de empresas para superar los obstáculos legales que limitan las competencias económicas de las cooperativas<sup>94</sup>. Por ese motivo, *Pankobirlik* ha estado implicada, a lo largo de su historia, en la fundación de más de cincuenta empresas, continuando involucrada en la gestión de muchas de ellas. Por ejemplo, en 2004 promovió la creación de la fábrica de remolacha de *Çumra*, reputada por ser “la más grande de Turquía y la más moderna del mundo”. En lo que se refiere al sector financiero, la presencia de *Pankobirlik* en el banco *Şekerbank*, que fue creado a iniciativa de la propia Unión, es hoy en día sólo simbólica a raíz de la privatización en esta entidad bancaria en 1993. Además, cabe señalar su participación en inversiones con empresas europeas (por ejemplo, en la producción de etanol), estando también integrada en las principales redes de cooperativas y grandes plataformas de ámbito internacional<sup>95</sup>.

Una de las grandes transformaciones que ha conocido la Unión en la última década, fue a raíz de la aprobación de la Ley del Azúcar de 2001, que restringió el cultivo de remolacha estableciendo cuotas de producción. Aunque la ley provocó, en una primera fase, un descenso en la producción de remolacha al autorizar la producción de azúcar a base de maíz, esta reforma es valorada de forma positiva desde la Unión<sup>96</sup>. Según sus dirigentes, la Ley del

---

<sup>94</sup> Entre los sectores en los cuales invierte la Unión, destacan sectores como la producción de semillas, pienso animal, irrigación y carbono, así como una compañía de seguros.

<sup>95</sup> La Unión es miembro de organizaciones como ACI (Alianza Cooperativa Internacional), IRU (International Raiffeisen-Union), CIRIEC (Centre International de Recherches et d'Information sur l'Economie Publique, Sociale et Coopérative), CIBE (Confederation of European Beet Growers) y WABCG (World Association of Beet and Cane Growers).

<sup>96</sup> Para explorar otras posiciones políticas sobre el impacto de la Ley del Azúcar en la agricultura turca, ver Capítulo VII sobre la Confederación de los Sindicatos de Agricultores.

Azúcar favoreció la planificación de la producción restringiendo la práctica del almacenamiento:

*“Con la aprobación de la ley en 2001, se creó el Consejo del Azúcar<sup>97</sup>. Según la ley 4634 es una sociedad corporativa independiente. Su creación es obligatoria en el marco de la integración a la UE. Este consejo regula la producción de azúcar determinando las cuotas que corresponden a unas cantidades de producción. De este modo, nosotros podemos planificar en nuestras fábricas los valores de producción para un periodo de tres años. Por ejemplo, Pankobirlik fija los precios en función del acuerdo que establece con los representantes de los productores...Las empresas que producen azúcar a base de maíz también han entrado en el Consejo de Azúcar. En Turquía, hay solo cinco empresas de estas características. Aumentaron la cuota del azúcar a base de maíz, como consecuencia, nosotros hemos conocido un descenso de diez millones de toneladas en la producción de remolacha”. (Director de la unidad de Investigación, Planificación y Coordinación)*

Con todo ello, puede afirmarse que la unión *Pankobirlik* representa uno de los ejemplos de una “macrocooperativa” que logra integrar actividades orientadas tanto a la producción (a través de la contratación de los productores), como a la transformación agrícola (mediante las fábricas de azúcar), abarcando así distintas etapas de la cadena agroalimentaria<sup>98</sup>. Una de las particularidades de esta organización, es el hecho de que se haya desarrollado de manera más autónoma que el resto de cooperativas agrícolas impulsadas por el Estado. Puede decirse que, si bien surgieron como empresas capitalistas a iniciativa de los propios productores para fortalecer la industria del azúcar mediante la construcción de fábricas, conservan en la práctica su carácter semiprivado al estar reguladas por el Estado.

Este estatus específico ha propiciado, por un lado, que los dirigentes de *Pankobirlik* desplieguen un discurso “empresarial-corporativo”, y por otro, que se autodefinan como una organización de la sociedad civil que presta servicios sociales a los agricultores (ver Anexo 13). Este doble discurso se percibe claramente en la posición que mantienen sus dirigentes en los debates sobre la privatización de las cooperativas y de las fábricas de azúcar, un tema que ocupa a menudo la agenda política:

*“Hay dos puntos importantes en el tema de la privatización. El primero, ¿a quién se van a vender las fabricas? Es muy importante. Y segundo, hay una lógica de “vender y deshacerse” que predomina para ingresar dinero en el Tesoro Público. Pero es importante ver si la privatización va a afectar la producción de remolacha o no, las*

---

<sup>97</sup> Si bien este consejo se rige por la Ley de 2001, es, a partir de 2006, cuando se convierte en el agente regulador del sector del azúcar y el encargado de regular las cuotas de producción de remolacha azucarera.

<sup>98</sup> Moyano y Entrena (2002) describen estas cooperativas como organizaciones de “gran tamaño orientadas a la *filière*” como en el caso de COVAP en la ganadería andaluza o ANECOOP en el sector frutícola español.

*fábricas privatizadas van a invertir en la remolacha o van a dirigirse a otros sectores. En definitiva, las fábricas de azúcar tienen un objetivo lucrativo pero también tienen un contenido social como en el este de Anatolia. Si se contempla la privatización para sacar más beneficios, la producción de remolacha se abandonará. Por eso, pedimos [al Estado] que nos den las fábricas a nosotros. Ya tenemos seis fábricas y cada una compite con la otra. No se trata de monopolizar. Nosotros somos los que tenemos la materia prima y además somos industriales. Por eso como Pankobirlik, no estamos a favor de la privatización pero si al fin y al cabo tienen que privatizarse, queremos que nos den las fábricas a nosotros” (Director de la unidad de Investigación, Planificación y Coordinación).*

## **2. Las organizaciones/uniones de productores**

Para comprender mejor el alcance de las transformaciones que se han producido en la agricultura turca, hemos explorado en el apartado anterior, las estrategias adoptadas en el mundo cooperativo a través de algunos ejemplos. Sin embargo, en el actual contexto de cambios estructurales emergen nuevas organizaciones, especializadas en la defensa y representación de intereses en determinados sectores productivos. Estas organizaciones son reguladas en Turquía por la Ley 5.200/2005 y reciben la denominación de “uniones de productores”, diferenciándose tanto de las organizaciones de vocación general (por ejemplo, los sindicatos agrarios), como de las uniones de cooperativas (que, como hemos visto, agrupan a cooperativas, pero no a productores individuales).

Las “uniones de productores” (que tienen su correspondencia en los países de la UE en forma de las asociaciones especializadas por productos, integradas o no en grandes organizaciones profesionales<sup>99</sup>) pueden caracterizarse como agrupaciones sectoriales que tienen como objetivo fortalecer la articulación de los productores, defender sus intereses e intentar buscar soluciones a los problemas relacionados con un determinado sector de producción<sup>100</sup>. Según la normativa vigente, existen algunos aspectos que distinguen estas novísimas “uniones de productores” de las “uniones de cooperativas” ya analizadas. Entre los aspectos diferenciadores, cabe señalar el hecho de que las “uniones de productores” suelen organizarse

---

<sup>99</sup> Por ejemplo, en Francia las organizaciones sectoriales (FNPL en el sector lácteo o la AGPB en el sector de cereales) suelen ser entidades independientes, pero integradas en grandes confederaciones sindicales de vocación general, como el sindicato mayoritario FNSEA (ver Pesche). En España, sin embargo, la defensa de los intereses sectoriales se hace en el seno de las organizaciones profesionales agrarias (ASAJA, COAG y UPA), pero sin haberse creado organizaciones especializadas en cada sector.

<sup>100</sup> En la actualidad, existen “uniones de productores” en seis tipos de productos, a saber: ganadería; fruticultura; horticultura y plantas ornamentales; productos de huerta; productos acuáticos, y productos ecológicos.

en términos representativos a nivel comarcal y provincial, dejando el nivel municipal (en concreto, los pueblos) fuera de su ámbito de acción colectiva, mientras que las cooperativas suelen tener presencia en el ámbito local (aunque las “uniones de cooperativas” pueden tener estructuras regionales o incluso nacionales). Otra diferencia es de índole económica, en el sentido de que el principal recurso de las “uniones de productores” proviene de las cuotas mensuales que abonan sus afiliados (productores), mientras que las “uniones de cooperativas” se financian con las cuotas de las cooperativas asociadas<sup>101</sup>.

Un serio problema que ha surgido en el asociacionismo agrario con la creación de las “uniones de productores” surge de la ambigüedad con la que la legislación define el campo de actuación de estas organizaciones en lo relativo a la realización de actividades comerciales, provocando que entren en colisión con las actividades desarrolladas por las cooperativas. Mientras que en los países de la UE este conflicto no existe al estar muy claro en la legislación correspondiente que las “uniones de productores” son entidades especializadas en la representación y defensa de intereses y que, por tanto, no pueden desarrollar actividades comerciales, el caso de Turquía es diferente. La ambigüedad de la legislación turca en esta materia hace que las “uniones de productores” se interesen también por realizar actividades económicas en beneficio de los productores asociados, entrando así en conflicto con las cooperativas. Se trata de un tema de gran controversia, que enfrenta, por un lado, a las “uniones de productores”, que reivindican el derecho a realizar actividades comerciales avanzando el argumento de que con ello defienden los intereses de los productores asociados, y por otro, a las “uniones de cooperativas” y a las propias cooperativas, que se oponen rotundamente a ello afirmando que esta área de la acción colectiva pertenece al cooperativismo. Por todo ello, la realidad actual en el asociacionismo agrario turco es de gran confusión y controversia entre las funciones a desarrollar por el cooperativismo y las que les corresponden a las “uniones de productores”.

Este debate ya se produjo en los demás países europeos allá por los años 30 del pasado siglo, cuando aún no se habían aprobado las leyes que regulaban de modo específico el sindicalismo y el cooperativismo y que dejaban confusas las líneas de separación entre unas y otras formas asociativas. Fue necesaria la aprobación de leyes específicas definiendo los campos de acción

---

<sup>101</sup> En el caso de las cuotas mensuales, no existe la posibilidad de devolución mientras que en el sistema cooperativo, los afiliados tienen la posibilidad de recuperar *a posteriori* su cuota de afiliación.

de unos y otros, para que se produjera la verdadera especialización funcional del asociacionismo agrario europeo. Desde entonces, a nivel de la UE, está claro que le corresponde al sindicalismo agrario (sea en forma de organizaciones profesionales de vocación general o en forma de asociaciones sectoriales por productos) las funciones de representación y defensa de intereses, pero no las de realizar actividades comerciales que corresponden al mundo de las cooperativas. En términos teóricos, cabe decir que el sindicalismo es una forma asociativa marcada por la naturaleza “universalista” de su actividad (dirigida a un universo de referencia que es más amplio que su base de afiliados), mientras que el cooperativismo se caracteriza por su naturaleza “particularista” (se dirige sólo y exclusivamente al universo formado por sus asociados). Las “uniones de cooperativas” (federaciones o confederaciones) es un caso intermedio, ya que, por un lado, agrupa a cooperativas, pero, por otro, sus funciones no son económicas, sino de defensa y promoción del cooperativismo (Moyano y Entrena,...).

Así, mientras que, para algunos, la diferencia entre una “unión de productores” y una “cooperativa” está relacionada con su acceso o no a la comercialización; para otros, está relacionada con las dinámicas meramente políticas; o con su universo social de referencia (*naturaleza universalista o no*):

*Las cooperativas y las uniones son casi idénticas. A ver si me explico. Desde el punto de vista de su función son más o menos idénticas. Pero más o menos no del todo...En principio, el objetivo de las cooperativas es defender los intereses de sus afiliados. Pero las uniones de productores, no sólo defienden los derechos de sus socios sino que defienden los derechos de todos los productores. (...) aunque no sean socios nuestros. ¿Por qué? Voy a dar un ejemplo. Cuando se fija el precio de la leche por ejemplo. Se convierte en una política nacional. No podemos decir que compren el litro de leche a cuatro liras solo a nuestros socios. Si conseguimos fijar un precio eso significa que es para todos los productores de leche y que defendemos sus derechos aunque sea de forma indirecta. (Presidente de la Unión de los Productores Lácteos)*

En el sector ganadero, por ejemplo, existen tres distintos tipos de organizaciones, que abarcan áreas similares (si no idénticas), como es el caso de la ya citada “Unión de Cooperativas de los Ganadores” (Hay-Koop), el de la “Unión de los Criadores Bovinos” y el de la “Unión de los Productores Lácteos”. Aunque, en teoría, cada organización parece tener competencias y objetivos específicos bien diferenciados, en la práctica, sin embargo, es muy difícil percibir los matices entre ellas, incluso para los propios agricultores. El conflicto de intereses resultante es sobre todo visible en el discurso de los cooperativistas, y ello puede explicarse principalmente por las paradojas que origina el marco legal relativo a la regulación de las

organizaciones agrarias. Así, desde las cooperativas, las políticas que favorecieron la afiliación a dichas “uniones de productores” mediante subvenciones públicas<sup>102</sup> se perciben como una amenaza contra el cooperativismo. Es ésta una realidad confirmada incluso por la antigua Dirección General de Políticas y Organizaciones Agrarias (TEDGEM) adscrita al ya extinto Ministerio de Agricultura y Asuntos Rurales<sup>103</sup>, ya que, en opinión de uno de los funcionarios entrevistados, el conflicto de intereses entre las organizaciones ha ido agudizándose a raíz de la afiliación múltiple que permite a los socios afiliarse a distintos tipos de organizaciones a la vez. Como ejemplo se mencionan el caso de cooperativas que se afilian a las “uniones de productores”, de tal modo que hay productores que forman parte de la cúpula dirigente en ambas organizaciones, aumentando así la confusión:

*“No es muy prudente que diga esto como funcionario público, pero todo esto es totalmente político... incluso las cooperativas se afilian a las uniones de productores. Pero las uniones no pueden salir al mercado. Entonces se crean uniones para formar una persona jurídica. Y ahora mismo se intenta transferir las ayudas europeas a través de las uniones de productores” (Funcionario del Ministerio de Agricultura).*

No obstante, es necesario que el debate se desarrolle aún más, de modo que puedan establecerse criterios sólidos y convincentes sobre la necesaria especialización funcional del asociacionismo en la agricultura turca, sin caer en prejuicios. Por ejemplo, en un modelo tan maduro como el europeo, los agricultores pueden estar afiliados a diversas asociaciones a la vez: pueden ser afiliados de un sindicato agrario de vocación general y de una o varias uniones de productores (según tenga una o varias producciones en su explotación); pueden estar asociados también a una o varias cooperativas, y pueden formar parte de una cámara agraria. Esta multiplicidad de afiliación no resta un ápice de eficacia al modelo asociativo que rige en los países de la UE desde hace ya casi cien años, gracias a que existe una legislación adecuada para deslindar el campo de actuación de los diversos tipos de asociaciones.

---

<sup>102</sup> En este caso concreto, se refiere al hecho de que las “uniones de productores” reciben el uno por mil de los subsidios concedidos a sus afiliados.

<sup>103</sup> *TEDGEM* [*Teşkilatlanma ve Destekleme Genel Müdürlüğü*] o la Dirección General de Políticas y Organizaciones Agrarias, era un departamento del antiguo Ministerio de Agricultura y de Asuntos Rurales [*Tarım ve Köy İşleri Bakanlığı*] que fue sustituido por el Ministerio de la Alimentación, Agricultura y Ganadería en 2011. El *TEDGEM* era responsable de ámbitos como la incentivación de la acción colectiva, la formación, el suministro de insumos y la satisfacción de necesidades básicas de los productores en las áreas de agricultura, silvicultura y desarrollo rural. Tras la realización de esta investigación, el departamento del *TEDGEM* fue cerrado en 2011 en el marco de reestructuración del ministerio.

Sea como fuere, lo cierto es que el sistema asociativo vigente en la agricultura turca, acostumbrado históricamente a la tutela de los organismos estatales, se encuentra hoy ante un panorama de pluralismo y libertad de afiliación sin que haya una legislación apropiada para regularlo. Esto hace que se genere confusión entre los agricultores y que, en no pocas ocasiones, se utilice la baza del oportunismo para sacar beneficio de esa situación. A ello contribuye el hecho de que las políticas vigentes en materia de acción colectiva y de interlocución social valoren sobre todo los intereses económicos representados a la hora de conceder el status de interlocutor a una determinada asociación. Según los dirigentes de *Hay-koop*, esta políticas se definen en función de redes clientelares y de las actividades de *lobbying* que las organizaciones ejercen en el seno del Ministerio, de tal modo que las entidades que tejen redes clientelares y, por ello, tienen mayor influencia entre los poderes públicos, son las que reciben mayor apoyo institucional. Quizás por este motivo puede explicarse el hecho de que las cúpulas dirigentes de muchas organizaciones estén formadas por antiguos funcionarios o expertos del Ministerio, así como por burócratas y figuras destacadas del escenario político:

*En la ley se define la misión de cada organización pero, en la práctica, lo que importa son las instrucciones y notificaciones legales. O sea la ley es solo un marco general, la práctica depende de las notificaciones. Entonces ocurre lo que hemos dicho antes. Digamos que el presidente de la unión central X es una figura activa y simpática y tiene relaciones estrechas con el Ministerio o con alguna dirección general, pues consigue introducir una cláusula para su propio interés. El caos en el que vivimos hoy en día proviene de eso. Se dan unos privilegios y después ¿qué pasa? Hace unos años, en 2007, establecieron unos criterios de selección para repartir las subvenciones de leche. Por un lado, se distinguieron los productores que no eran afiliados a ninguna organización – de hecho, no se debería conceder ayudas a los productores desarticulados, primero tienen que afiliarse a una organización – estos recibían 33 céntimos. Cuando eran miembros de Hay-Koop, se concedían 55 céntimos. Pero si estaban afiliados a la unión de los productores lácteos, la ayuda era de 70 céntimos. Había una diferencia de 15 céntimos. Y si finalmente, el productor era miembro de la unión de los criadores recibía 85 céntimos. (...) Porque entre los que establecieron estas reglas, había gente que antes formaba parte de la unión de los criadores. Así que le concedieron unos privilegios a la organización a la que pertenecían antiguamente.” (Presidente de una cooperativa regional afiliada a la unión Hay-koop).*

Con todo ello, cabe preguntarse lo que realmente significan estas nuevas dinámicas de acción colectiva en el proceso de transformación de la sociedad agraria en Turquía. En este sentido, puede afirmarse que la aprobación de la Ley 5.200/2004 relativa a la creación de las “uniones de productores” indica la apuesta política por la implementación de mecanismos de vertebración sectorial en la agricultura turca conforme al marco de integración a la UE. El objetivo de la citada Ley podría explicarse por motivos económicos y políticos: desde el lado de las motivaciones económicas cabe mencionar la creciente especialización productiva a la



que se asiste en la agricultura turca con la globalización del mercado agroalimentario; y desde el lado de las motivaciones políticas cabe citar la apuesta del gobierno turco por un modelo agrario basado en la articulación vertical en sectores de producción específicos (como el lácteo, vitícola, hortícola,...).

En consonancia con ese modelo, las “uniones de productores” son consideradas por los poderes públicos como las organizaciones que mejor se ajustan a las exigencias del sector agrario turco. Así, conciben como un factor de modernización que las “uniones de productores” reemplacen a las “cooperativas de desarrollo agrícola” (o “cooperativas con objetivos múltiples”) que fueron implementadas en los primeros años de la República, unas cooperativas que abarcaban a distintos sectores de producción y que reflejaban las características existentes entonces en las explotaciones agrarias de Turquía. Son precisamente la creciente especialización agraria y la extensión del monocultivo, las razones que pueden explicar que las políticas públicas incentiven la creación de organizaciones sectoriales especializadas, como es el caso de las “uniones de productores”:

*En la UE, nos encontramos con organizaciones profesionalizadas. Quizás no es el caso de España pero cuando miramos a los países europeos del Norte, los productores solo se dedican a un sector, al ganado porcino u ovino por ejemplo y no se dedican a la producción vegetal. Pero, en nuestro caso, la gran mayoría de las explotaciones tienen más de una producción, lo que se llama como policultivo. Aquí los productores tienen dos vacas, tres o cuatro ovejas, unas gallinas, y al mismo tiempo cultivará trigo en su campo por ejemplo. Y seguramente una parte de su terreno será utilizado para producir pienso. ¿Entonces qué tipo de productor es éste? ¿En qué categoría puede clasificarse y en qué tipo de organización va a afiliarse? ¿O forma parte de cada uno de estos sectores? ¿Cuántos animales debe tener o cuantas toneladas debe producir para entrar en la categoría de productor? ¿Sólo produce para su autoconsumo o puede ser considerado como un productor en el caso de que venda unos pocos productos en el mercado? Como es difícil resolver todas estas dudas, se han creado en nuestro país las “cooperativas con objetivos múltiples” para evitar todos estos problemas. Estas cooperativas son multisectoriales, se dedican a varios sectores. Pero este modelo no se ajusta a la UE, es totalmente opuesta...” (Ingeniero, funcionario del Ministerio).*

## **2.1. El caso de la “Unión Central de los Productores de Leche” (Sütbir)**

La *Unión Central de los Productores de Leche (Sütbir)* se crea en 2005, un año después de la entrada en vigor de la ya citada Ley 5.200/2004 que, como hemos señalado, regulaba la creación de las “uniones de productores”. Cuatro años más tarde, en 2009, la Unión contaba

con 133 asociados, tanto productores individuales<sup>104</sup>, como cooperativas. De hecho, actualmente agrupa a unos 500.000 ganaderos, especialmente de la zona de Tracia y de la parte occidental de Turquía. En una entrevista con el director general de *Sütbir* –un exfuncionario con más de veinte años de experiencia profesional tanto en el Ministerio de Agricultura, como en las cooperativas de crédito– se puede ver con claridad el ámbito de actuación de las “uniones de productores”, al indicar que las principales funciones de *Sütbir* son la búsqueda de nuevos mercados, la negociación del precio de la leche con las industrias lácteas y las centrales de distribución, la defensa de los intereses de los productores de leche y la representación de los ganaderos del sector lácteo en el ámbito nacional e internacional.

Según *Sütbir*, la leche es un producto estratégico que, si no se regula de manera adecuada, genera grandes conflictos entre distintos sectores –ya sea en la ganadería o en la industria agroalimentaria–, que tienen gran repercusión a nivel de los precios. Esto es así porque el sector lácteo en Turquía está controlado por algunas grandes compañías agroalimentarias<sup>105</sup> que determinan, en gran medida, los precios de mercado, aunque la transformación y el procesamiento aún están a cargo de pequeñas explotaciones regionales (llamadas *mandıra* en turco):

*No es solo el sector lácteo que se interesa a la leche. Hay todo un sector que se dedica a la importación de la leche en polvo, a su disolución en el agua, etc. Se utiliza como materia prima en la producción de queso o de mantequilla. O sea la leche y los productos lácteos se utilizan en todos los alimentos. Entonces, ¿qué pasa? Todo el mundo se amasa en el sector lácteo. Y por eso a veces, el sector se estanca. (...) Dentro del mismo sector, nos enfrentamos con las grandes compañías. Por un lado, es a ellos que vendemos leche pero, por otro lado, opinamos que no compran nuestro producto a un precio real. Porque el precio de la leche en el supermercado es de dos liras. Pero nos la compran a 48-50 céntimos con los impuestos incluidos. Mientras que el coste de producción hoy en día es de 55 céntimos. O sea hoy en día nuestros productores de leche salen perdiendo.*

Entre sus cometidos, *Sütbir* se compromete a poner en contacto a los productores con los futuros mercados para contrarrestar las dificultades que suelen encontrar en la comercialización de sus productos. Este papel de mediación constituye la principal diferencia de la “unión de productores” respecto a las “cooperativas” que actúa en el mismo sector, ya que, como afirma el director de *Sütbir*, las “uniones de productores” no pueden “dedicarse a la comercialización directa, sino promover la comercialización en nombre de los productores

---

<sup>104</sup> Para la afiliación a la unión, se requiere tener como mínimo cinco ganados (bovino) que deben ser registrados en el sistema nacional de identificación.

<sup>105</sup> Entre las principales compañías nacionales que dominan el mercado de la leche, pueden citarse *Pınar*, *Sek Süt*, *Sütaş* y *Ülker* (Yenal 2001).

que representan”. No obstante, reconoce que, incluso desde la propia *Sütbir*, hay demandas para la modificación de la actual legislación para permitir que las “uniones de productores” puedan ejercer actividades comerciales, una reivindicación que, en su opinión, se justifica por la escasez de los recursos económicos con que cuentan estas entidades asociativas.

La unión *Sütbir* tiene, además, como objetivo registrar el conjunto de la producción láctea realizada en Turquía mediante la elaboración de un inventario. Según la Unión, es necesario establecer parámetros para evaluar la oferta en el sector, ya que las estadísticas que reflejan los niveles de producción no son reales, sino simples estimaciones. Se afirma también que, aprovechándose de la baja calidad de los alimentos (en términos de higiene), las grandes compañías logran reducir los precios de mercado y así perjudican a los productores más vulnerables. Por tanto, la Unión defiende la trazabilidad en los productos, especialmente desde que el uso de conservantes y aditivos industriales en los productos lácteos se ha incrementado en los últimos años. En el discurso de *Sütbir* se percibe una apuesta clara por aumentar tanto la calidad como el precio de los productos, lo cual se considera beneficioso no solo para los productores, sino también para los consumidores, al suponer la reducción de la diferencia entre los costes de producción y los precios finales de mercado:

*Los productores intentan vender su leche de baja calidad a un precio alto. Mientras que las empresas intentan comprarla al menor precio posible. Los productores no están motivados para mejorar la calidad por falta de recursos. Eso requiere un coste adicional. Resulta que nosotros nos quedamos en el medio. ¿Qué hacemos? Pues, decimos a tal empresa que debe comprar la leche a tal precio. Por otro lado, le contamos al productor que si no mejora la calidad de su producto, igual no tiene posibilidad de venderla y que tal vez tenga que tirarla. Pero, por supuesto todo eso requiere un tiempo. (...) o sea los productores tienen que ganar pero los consumidores tampoco tienen que ser timados cuando compran un producto”.*

Finalmente, la unión *Sütbir* se plantea una doble misión: por un lado, la defensa de intereses de los productores en lo que respecta a la determinación de los precios y, por otro, la reivindicación de un mayor apoyo público, ya que los subsidios existentes en el sector se consideran insuficientes. Por tanto, sus dirigentes ejercen actividades de *lobby* en torno a los poderes públicos, aunque en las entrevistas con ellos hemos encontrado cierta reticencia a tratar temas relacionados con las políticas estatales, una actitud que, en nuestra opinión, puede interpretarse como una estrategia corporativa que reafirma el carácter no ideológico de la Unión. No obstante, consideran que la intervención pública en la agricultura es necesaria debido a su carácter vital para asegurar la alimentación al conjunto de la sociedad, independientemente del modelo agrícola que se adopte. Consideran también que el papel del

Estado debe limitarse a la concesión de subsidios y a la supervisión de las diferentes fases del proceso de producción-consumo-transformación alimentaria. Es por ello que valoran de modo positivo las privatizaciones emprendidas en el sector ganadero en las últimas décadas<sup>106</sup>:

*Hace falta ver las cosas de la siguiente manera. Qué no se interprete como una opinión política. Si renunciamos a la agricultura en nuestro país, habría muchas tierras improductivas después de algunos años. Tierras baldías que no tendrán uso. Si importamos todo desde fuera, ¿qué haríamos en el caso de que estalle una guerra? Por eso, el Estado nunca debe quitar su apoyo a la agricultura. Estamos llegando al punto de importar trigo, ¿qué pasaría si mañana empieza una guerra y hay una escasez? ¿De dónde vamos a comprar los alimentos, quién nos va a suministrarlos? En este sentido, el Estado no debe retirarse de la agricultura, pero solo debe seguir apoyando y controlando la situación. No hace falta que haga nada más.*

## **2.2. El caso de la “Unión Central de Criadores de Ganado Vacuno” (Türkiye Damızlık Sığır Yetiştiricileri Merkez Birliği)<sup>107</sup>**

Las primeras uniones de criadores de ganado en Turquía fueron creadas a mediados de los años 90, aunque hubo que esperar hasta el año 1998 para la fundación de la “Unión Nacional de Criadores de Ganado Vacuno”. Esta Unión es regulada por la Ley 4.631 relativa a la mejora genética en el ámbito de la ganadería, y entre sus objetivos destaca la conservación y mejora del patrimonio genético, así como la defensa de los intereses de los ganaderos del sector vacuno.

Como entidad colaboradora del Ministerio de Agricultura y Ganadería, la Unión se encarga de la gestión de los libros genealógicos y de la creación de una base de datos respecto al ganado vacuno. Un proyecto éste que fue iniciado a finales de los 80 con la colaboración de los gobiernos italiano y alemán, y que, finalmente, propició la articulación de los criadores en torno a entidades de carácter colectivo<sup>108</sup>.

---

<sup>106</sup> En este caso, se refería en concreto a la empresa pública (*Et ve Balık Kurumu*) que regulaba el mercado en la ganadería y la pesca hasta el año 1992 en el que se inició el proceso de su privatización. Según el entrevistado, la privatización fue necesaria, ya que se trataba de una “institución caduca que era capaz de renovar su tecnología”.

<sup>107</sup> La entrevista que sirvió de base en la elaboración de este apartado fue realizada por la Dra María Jesús Rivera en el marco de la investigación realizada sobre la Agricultura y Sociedad Rural en Turquía en el IESA-CSIC.

<sup>108</sup> El proyecto ANAFI llevado a cabo con el apoyo del gobierno italiano (en el periodo 1989-1994) tenía como objetivo la consolidación de un sistema operativo para el registro de las razas ganaderas, mientras que el proyecto GTZ en el que participó el gobierno alemán, tenía por objetivo la creación de uniones (organizaciones

Actualmente, existen uniones de criadores en prácticamente todas las provincias del Estado turco aglutinando a 80.000 explotaciones ganaderas. Cabe destacar que se fomenta la afiliación a la Unión desde los poderes públicos mediante una política de subvenciones que favorece la representación de los ganaderos a mediana y gran escala, ya que se requiere estar en posesión de cinco cabezas de ganado vacuno como mínimo para ser miembro de las Uniones de Criadores<sup>109</sup>. Paradójicamente, entre los miembros de la Unión destacan también entidades colectivas, como por ejemplo las cooperativas que actúan en el sector lácteo y de vacuno de carne. Ello se justifica por motivos pragmáticos, tales como el interés por recibir subvenciones (en el caso de las cooperativas lácteas) o la necesidad de registrar el ganado en el libro genealógico<sup>110</sup> (en el caso de las cooperativas de vacuno de carne). A pesar de ello, los dirigentes de la Unión reconocen que las relaciones con las cooperativas es conflictiva, debido a tener distintos intereses y al hecho de que las funciones entran en colisión, lo cual no impide que pueden establecerse alianzas estratégicas en circunstancias ocasionales, como por ejemplo en el caso de un descenso drástico en el precio de la leche.

Pero realmente el verdadero conflicto en el sector lácteo se produce, según la Unión, entre las “uniones de productores” y la industria agroalimentaria, que busca reducir al máximo el precio y, por tanto, degradar la calidad del producto. Este problema no se presenta en el caso de los grandes criadores, ya que éstos consiguen unos precios más altos gracias a las primas de calidad que exigen a los compradores.

Sin embargo, para los productores más pequeños, la única solución es organizarse en común y proceder a la venta colectiva de su producción. La labor de las “uniones de criadores” (a nivel provincial) consiste precisamente en agrupar a los productores en la fase de recolección de la leche y hacer frente así a la presión de las industrias. La Unión puede, además, participar en las comisiones y reuniones convocadas por el Ministerio respecto al sector ganadero y lácteo.

---

de criadores) como uno de los principales retos perseguidos durante el periodo incluido entre 1995 y 2000. Para más información sobre ambos proyectos véase la página web de la Unión: <http://www.dsymb.org.tr/>

<sup>109</sup> Desde la Unión, se comunica que sólo el 1% de las explotaciones ganaderas en Turquía están en posesión de más de cinco cabezas de ganado vacunos. No obstante, este 1% de las explotaciones abarcan el 25% de la población vacuna que existe en el país.

<sup>110</sup> Según las normativas, darse de alta en el libro genealógico requiere un seguimiento regular de las fincas registradas, competencia que corresponde a las uniones provinciales. Ello implica la realización de visitas mensuales por parte de técnicos (agrónomos y veterinarios), un servicio cuyo importe está a cargo de los propios afiliados.

La interlocución supone la elaboración de informes y el asesoramiento en temas específicos que requieren la intervención de expertos o la consulta política respecto a un proyecto de ley.

No obstante, cabe destacar que el motivo principal por el que los poderes públicos consultan la Unión es para acceder a su base de datos. En este sentido, la Unión es un buen ejemplo para demostrar cómo influye, en este nuevo escenario, la producción de información (en este caso, de carácter genético) como elemento de reconocimiento oficial ante las autoridades públicas:

*“Nosotros tenemos información, me refiero a la base de datos que tenemos. Somos los más poderosos en este sentido porque tenemos información, tenemos conocimiento. Y eso es poder. El gobierno no puede conceder ayudas sin consultarnos porque nosotros tenemos esta información. Ellos dan subvenciones de acuerdo basándose en nuestra base de datos ya sean subsidios para el ganado o para la leche. Aunque la cosa está cambiando ahora mismo. En los años anteriores, concedían ayudas en función de la información que sacaban de nuestra base de datos. Toda la información que tenían provenía de allí. Por eso nos necesitan pero a veces dicen que quieren crear su propia base de datos. Ellos cambian su posición muy a menudo. Por ejemplo, nos dicen una cosa sobre el precio de la leche y luego hacen lo que la industria quiere.*

Con todo ello, se señala desde la Unión que sus aportaciones no se reflejan necesariamente en las decisiones y normativas adoptadas por el Ministerio, lo cual conlleva el despliegue de un importante trabajo de *lobbying* por parte de la organización. Según la Unión, el desacuerdo se genera principalmente a raíz de cuestiones que tienen repercusión sobre los productores, tales como la regulación de precios o la comercialización. Ante ello, la Unión mantiene un discurso que defiende los intereses de los productores:

*[Desde el Ministerio] siempre dicen que el gran problema es la oferta, pero nunca tratan de resolver los problemas respecto a la comercialización. Siempre apuntan a la producción como la principal causa diciendo que hay un problema en el mercado debido a que la leche no cumple las condiciones de higiene y no tiene calidad. Pero no tratan de resolver la parte de marketing. Tal vez es la industria que no quiere tener leche de calidad y pagar más. (...) Nosotros creemos que cuando hay un problema en el sector, respecto al ganado, a la crianza, a la leche o al mercado, siempre son los productores los que tienen la culpa. Así que ahora estamos tratando de explicar que no sólo hay un problema del lado los productores sino de todo el sector. Es fácil culpar sólo a una parte del sector. Y ¿por qué acusan a los productores? Porque no tienen poder. No eran articulados, no pueden expresarse como la industria, no tienen dinero como la industria. (...) Vale quizás el problema viene de los productores pero también de la demanda. Si no hay demanda, no hay oferta. Es la regla básica de la economía.*

Por todo ello, la formación es otro ámbito en el que actúa la Unión a través de sus organizaciones provinciales, que imparten cursos orientados a sus afiliados. La sensibilización de los ganaderos en cuanto a la gestión de la calidad, la alimentación del ganado, la salud y protección animal, etc. constituyen los principales temas de formación en el marco de

proyectos financiados por la UE. Como la mayoría de las organizaciones, la elevación de los estándares de producción en el contexto de integración a la UE es un eje prioritario en el seno de la Unión. El principal desafío, según esta organización, es clarificar la gran confusión entre las bases sociales en cuanto a las posibles consecuencias negativas que pueda conllevar una futura adhesión a la UE:

*“Por lo general, lo que hacemos es intentar aumentar los estándares de producción de la leche y concienciar a los criadores. Porque ahora la gente piensa que no se podrá vender leche después de entrar en la UE y hay un montón de noticias falsas como esta. Así que estamos tratando de informarles sobre lo que ocurre realmente, lo que es la UE y lo que realmente quieren en la UE para que los productores no le tengan miedo. Y tratamos de llegar a estos estándares. Así que intentamos sensibilizar a los productores sobre las políticas globales y la UE. Hacemos un montón de conferencias justamente por eso.” (Técnica empleada en la Unión)*

### **3. Los Colegios Profesionales y Cámaras Agrarias**

#### **3.1. El Colegio de Ingenieros Agrónomos (ZMO)<sup>111</sup>**

El “Colegio de Ingenieros Agrónomos” se fundó en 1954 como una rama de la *Unión de Colegios de Ingenieros y Arquitectos de Turquía*<sup>112</sup>. En la actualidad, es una institución regulada por el artículo 135 de la Constitución, que regula las organizaciones profesionales de carácter público. Según dicho artículo, dichas organizaciones son entes corporativos cuyos objetivos son aunar las necesidades comunes de los miembros de una profesión. Por ello, hasta el año 1982, en el que se aprobó la Constitución, la pertenencia al colegio profesional era obligatoria para todos los que desarrollaban esa profesión.

No obstante, en la actualidad, la afiliación es voluntaria para los ingenieros empleados en el sector público (instituciones públicas y empresas del estado), mientras que es obligatoria para los que desempeñan su profesión en el sector privado. En la actualidad, el Colegio de Ingenieros Agrónomos tiene más de 44.000 colegiados (aproximadamente 15.000 en la administración pública) con un potencial de 2.000 nuevos afiliados cada año, abarcando todas

---

<sup>111</sup> La entrevista que sirvió de base en la elaboración de este apartado sobre el Colegio de los Ingenieros Agrónomos fue realizada por la Dra María Jesús Rivera en el marco de la investigación realizada sobre la Agricultura y Sociedad Rural en Turquía en el IESA-CSIC.

<sup>112</sup> En turco, *Türk Mühendisler ve Mimarlar Odası Birliği* (TMMOB). En su fundación en 1954, la Unión TMMOB que reunía a 10 cámaras con 8.000 miembros alcanzó en 2005, 23 cámaras y 280.293 afiliados.

las provincias del país. Esta es una extensión que le brinda capacidad de acceso a información abundante y, por tanto, a un análisis detenido sobre la situación del medio rural y agrario.

A partir de este marco general, el Colegio considera que, además del trabajo y actividades profesionales que le son designados (como la divulgación científica, la organización de conferencias o la formación profesional de sus bases sociales), debe influir en los aspectos políticos, sociológicos y económicos del sector agrario de Turquía. Asimismo, intenta contribuir a la comprensión de las políticas adoptadas en materia de agricultura, así como en la propuesta de soluciones ante los problemas que se presentan en el sector. Junto a objetivos como la protección de los derechos de los ingenieros agrónomos, se proponen también la misión de defender a los agricultores adoptando un discurso en defensa de las explotaciones de tipo campesino por su contribución a la protección ambiental:

*Como Colegio de Agrónomos de Turquía, nuestro objetivo más importante es apoyar a los productores y a las personas que trabajan en el sector. Así que no tenemos una actitud elitista. Tenemos que estar con ellos para resolver sus problemas, porque creemos que sin ellos no podríamos sobrevivir. Por eso, siempre estamos dispuestos a trabajar con ellos. (...) y también sobre los problemas ambientales. En el pasado, no había tanta sensibilidad hacia los problemas medioambientales en Turquía ni tampoco en Europa. Pero hoy en día, hay una preocupación por la naturaleza por parte de los consumidores y de otros sectores de la sociedad. Por eso, nosotros estamos trabajando cada vez más sobre estilos de producción respetuosos con la naturaleza y el medio ambiente. (Antiguo presidente del Colegio de Agrónomos)*

Con todo ello, el Colegio mantiene un discurso muy crítico respecto a la situación de la agricultura turca, apuntando a las reformas de reestructuración como la principal causa de la pérdida de autosuficiencia alimentaria y del descenso de la capacidad productiva a pesar del aumento constante de la población. Según el Colegio, ante el elevado coste de insumos y la escasez de las ayudas públicas dirigidas a la agricultura<sup>113</sup>, los productores se ven abocados a abandonar la producción y a emigrar a las zonas urbanas en busca de nuevos empleos. Por otro lado, señala que, desde el punto de vista de los consumidores, el precio de los alimentos sigue aumentando, causando un deterioro de la dieta alimentaria en términos cualitativos y cuantitativos<sup>114</sup>. Según el Colegio, todo ello se origina a raíz de las reformas emprendidas a principios de los años 2000 con las recomendaciones de las instituciones financieras:

---

<sup>113</sup> En el año 2009 en el que fue realizada la entrevista, las ayudas públicas a la agricultura representaban solo el 1% del PIB de Turquía.

<sup>114</sup> El Colegio argumenta esta tesis apoyándose en el consumo de carne y leche por habitante. Se afirma que, en 2009, el consumo medio de carne por persona era de ocho kilos al año, mientras que, la media europea alcanzaba



*El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han liderado las reformas agrícolas en Turquía. Si nos fijamos en las consecuencias de estas reformas, la situación de la agricultura turca es peor que en el año 1998 en el que se iniciaron las reformas. Las reformas comenzaron en 1999 justo después del acuerdo de stand-by firmado con el FMI. Pero debemos tener en cuenta que el objetivo de este acuerdo no era reformar la agricultura. El objetivo fue implementar reformas en la economía turca y aplicar políticas financieras ortodoxas que afectaron la agricultura turca de forma negativa. (...) Si nos fijamos en las estadísticas, los niveles de producción vegetal y animal no eran peores hace diez años. Y si nos fijamos en el nivel de vida de la población rural, sus condiciones de vida no son mejores que hace diez años. Si miramos desde el punto de vista de los consumidores, estos no compran alimentos a precios más baratos. Por último, si nos fijamos en la balanza comercial de la economía turca, en concreto en el sector agrícola... Turquía había alcanzado la autosuficiencia en el periodo entre 1980 y 1999. Si dividimos en tres fases el periodo entre 1980 hasta hoy en día, vemos que entre 1980 y 1989, la balanza comercial fue alrededor de mil millones de dólares a favor de Turquía. En el segundo periodo entre 1990 a 1999, es de 600 millones de dólares a favor de Turquía de nuevo, pero si nos fijamos en el último periodo entre 2000 a 2008, hay un déficit alrededor de 200 millones de dólares. Así que esta vez tenemos un saldo negativo. Siendo objetivo, si nos fijamos solo en los datos estadísticos, no podemos decir que la reforma agrícola tuvo un efecto positivo para la economía agrícola.*

Esta perspectiva crítica respecto a la política agraria hace que las relaciones con el Ministerio de Agricultura sean distantes y, en algunas ocasiones, conflictivas (debido a la objeción que se ha demostrado desde el Colegio ante determinados proyectos de ley). De acuerdo con esta perspectiva, el elevado peso de la población rural es utilizado como excusa por el gobierno turco para no movilizar mayores recursos públicos en la solución de los problemas inherentes a la agricultura. Se señala, además, la gran pérdida de capacidad técnica y de conocimiento que hubo en el seno del Ministerio debido a las políticas de recortes emprendidos por los gobiernos sucesivos. El Colegio denuncia cómo, a lo largo de la historia, estos gobiernos optaron por cambiar radicalmente los cargos directivos y la estructura organizativa del ministerio, lo que ha perjudicado el relevo de información dentro del mismo. Por todo ello, el Colegio reafirma su autonomía institucional y política, aunque mantenga relaciones con dicho Ministerio para las labores de asesoría y de representación profesional que desempeña con sus respectivos departamentos.

Según el Colegio, existen unas causas estructurales que impiden el desarrollo del sector agrario en Turquía, como por ejemplo las dificultades relacionadas con el uso del regadío y la regulación del mercado. Junto con los elevados costes de producción (superiores a los de los países europeos), los motivos señalados apuntan a un grave problema de competitividad de la

---

los 75 kilos. Del mismo modo, el consumo medio de leche por habitante era de 17 litros mientras que la media europea alcanzaba los 110 litros al año en el mismo periodo. Basándose en estas cifras, el Colegio afirma que la producción nacional está muy debajo de los niveles mínimos que deberían corresponder a un país como Turquía con una destacada tradición ganadera.

agricultura turca, que se agravaría, según el Presidente del Colegio, en el caso de una futura adhesión en la UE:

*“Los estudios nos están demostrando que si se firma un posible acuerdo con la UE, el nivel de competitividad en Turquía no sería muy fuerte frente a la UE. Solo tenemos ventaja en algunos sectores, en las frutas, verduras y la avellana. Tenemos algo pero Europa tiene bastante más poder para competir con la agricultura turca. Así, en el caso hipotético de que se firme algún acuerdo con la UE, - no creo que sea posible en un futuro próximo- la agricultura turca sería estructuralmente perjudicada por aquella situación. Pero no hay mucha conciencia respecto a lo que puede ocurrir en el futuro ni tampoco una capacidad de gestión eficaz para preparar la agricultura turca a posibles cambios condicionales”.*

Así, según el Colegio, la solución sería aumentar la producción nacional y regular los precios de insumos para enfrentarse al desafío del aumento de la población en el futuro. En este sentido, puede afirmarse que el Colegio despliega un discurso mixto en el que, por un lado, se dirigen críticas a las políticas neoliberales apostando por la regulación pública en la agricultura y, por otro lado, se plantea como propuesta una estrategia productivista ante la situación de crisis que pueda afectar al futuro del sector en Turquía. Para defender esta posición, se emprenden actividades de sensibilización en las que prevalece la interlocución con otros sectores sociales (productores, ingenieros, consumidores, sector sanitario,...), la publicación de informes públicos sobre temas relevantes respecto a la agricultura y la alimentación. Asimismo, el Colegio forma parte de la Plataforma contra los Transgénicos (ver Capítulo VIII sobre la Confederación *Çiftçi-SEN*) y participa activamente en iniciativas ciudadanas que defienden el mantenimiento de la agricultura frente al avance de la industria y a la expropiación de las tierras agrícolas.

### **3.2.Las Cámaras Agrarias de Turquía (TZOB)**

Aunque las primeras organizaciones profesionales empezaron a crearse durante el Imperio Otomano en el siglo XIX, la Ley 6.964/1957 que regula las Cámaras Agrarias fue promulgada solo en 1957<sup>115</sup>. Hubo que esperar hasta el año 1963 para la fundación de la “*Unión Central de las Cámaras Agrarias de Turquía*” cuyos objetivos en tanto que organismo corporativo y profesional, son defender los derechos e intereses de los agricultores tanto en el ámbito nacional como internacional. Asimismo, todos los productores deben registrarse en las

---

<sup>115</sup> En su origen, la ley nacional que regula las Cámaras Agrarias en Turquía se inspiró del modelo de *Chambres d'Agriculture* en Francia.

Cámaras para ser oficialmente reconocidos en tanto que agricultores y poder acceder a las subvenciones públicas. En la actualidad, las Cámaras representan la organización profesional más extendida del sector agrario, con 4 millones de socios y 721 cámaras repartidas en el conjunto del territorio nacional<sup>116</sup>.

Según la normativa, se define una amplia diversidad de funciones y competencias, entre las cuales destacan la prestación de servicios profesionales, la asesoría técnica y el suministro de insumos (mediante el alquiler de maquinaria y la venta de fertilizantes, semillas, etc.) a precios ventajosos a los agricultores. Una de las principales funciones de la Cámara es establecer puentes entre la Administración y los agricultores, de ahí que, a pesar de ser un ente corporativo de naturaleza pública, se considere una organización de la sociedad civil, dada la misión encomendada para mejorar las condiciones de trabajo de los agricultores, tal y como expresa uno de sus dirigentes:

*Se trata de la mayor organización agraria, de la mayor organización profesional en Turquía. Por tanto, una de las principales tareas de las Cámaras Agrarias es ser la voz de los agricultores y realizar actividades de lobbying en defensa de los agricultores en distintos ámbitos. Ya sea a nivel de organismos públicos ya sea a nivel de las instituciones internacionales. Hay que considerarla como una organización que representa a los agricultores, actúa en nombre de los agricultores y que eleva la voz para defenderlos. (Director, Cámaras Agrarias)*

No obstante, las críticas señalan el papel exclusivamente técnico de las Cámaras Agrarias en la modernización de la agricultura turca e insisten en que su labor no tuvo, en ningún momento, una repercusión cualitativa en la situación de los productores. Quizás por ello, no puede apreciarse entre las bases sociales una identificación profesional con la Cámara Agraria, sino una amplia percepción que la concibe como un organismo asistencialista al servicio del Estado.

Algunos autores lo explican por la presencia de una gran mayoría de grandes propietarios fundiarios en el seno de la cúpula dirigente de las Cámaras, que no suelen estar directamente implicados en el proceso de producción y, por tanto, no reflejan las necesidades reales de los agricultores (İnan, Direk, Başaran, Birinci y Erkmen, 2005). Otros autores afirman que las Cámaras no han logrado consolidarse como portavoz de los agricultores debido a su

---

<sup>116</sup> En la actualidad, a nivel de provincias, existe una Cámara Agraria en cada capital y distrito alcanzando además unos 35.000 delegados en los pueblos. En los últimos treinta años, el número de afiliados no dejó de crecer —en 1994, se registraban 3.2 millones afiliados (Şahinöz 1997)— aunque se señala un ligero descenso a partir del 2001 que puede explicarse por el abandono de la actividad agrícola como consecuencia de las reformas de reestructuración.

normativa restrictiva, y esto a pesar de que ha sido objeto de modificaciones importantes a lo largo de su historia (Şahinöz 1997).

Después de una primera modificación en 1971, el gran cambio –en cuanto a las competencias de las Cámaras– sucedió con la aprobación de la ley 5.184/2004, reforzando el carácter corporativo de la organización. Dicha ley exigió la creación de Cámaras en cada provincia y sus distritos respectivos, y restringió considerablemente sus recursos económicos. Aún así, según la propia organización, el proceso de integración a la UE se percibe como la mayor transformación que ha acontecido en las últimas décadas, al generar cambios no solo en la estructura agraria del país, sino también en las dinámicas organizativas de las propias Cámaras. El pilar de esta transformación, según las Cámaras, ha sido la transición desde un sistema de subsidios –orientados a la producción y al suministro de insumos– a una política basada en la ayuda directa a la renta (ADR), que ha supuesto un cambio decisivo para los agricultores y los niveles de producción en el periodo entre 2001 y 2008. A pesar de algunos impactos negativos que tuvieron las ADR (ya que los sectores no agrícolas también se beneficiaron de dichas ayudas) se señalan los aspectos beneficiosos de esta reforma:

*La adopción de las ADR ha originado ciertas diferencias en la producción agrícola, sin duda. Porque [la anterior política de] subsidios basados en la producción y los insumos estaban relacionados con la cantidad de producción. Por eso, había una tendencia productiva hacia los productos subvencionados por el Estado. Pero, en el caso del ADR, no existe vinculación con la producción. No importa lo que se produce, es suficiente trabajar la tierra para recibir la ayuda. Por eso hubo descensos importantes en algunos productos. Para evitar esto, el Estado ha aplicado una política de ayudas: las llamadas primas, [para compensar la pérdida] en los cultivos de semillas oleaginosas, como el maíz, la soja, el girasol etc. Allí, el objetivo fue responder a la demanda del mercado nacional, claro... Así que cuando nos fijamos en el cambio, quizás con la ADR los agricultores no han tenido tanta pérdida como se pretende. Quizás fue incluso más cómodo para los agricultores utilizar estas ayudas en el proceso de producción.*

Paralelamente, comentan que se han llevado a cabo una serie de ajustes en el seno de la organización a raíz de ciertas modificaciones que se introdujeron en su normativa, en el marco de la integración en la UE. Entre ellos, los dirigentes de las Cámaras señalan la creación de un departamento especializado en la elaboración de proyectos en el que se han incorporado expertos en los ámbitos de las instituciones y políticas europeas. De este modo, las Cámaras han orientado, desde el año 2001, gran parte de sus servicios a la gestión de proyectos de

ámbito internacional<sup>117</sup> (financiados por la UE o el BM) y nacional –en el caso de las subvenciones de desarrollo rural concedidas por el propio Ministerio de Agricultura.

La perspectiva pro-europea constituye uno de los principales ejes que prevalece en el discurso corporativo de la organización y, para ello, se despliegan actividades para que “la agricultura turca pueda alcanzar el nivel de la UE”. Para influir en las políticas europeas, las Cámaras integran organizaciones europeas como COPA-COGECA o el Comité Consultivo mixto UE-Turquía<sup>118</sup> en los que abogan por la adhesión de Turquía en la UE. Aunque las diferencias estructurales entre Turquía y los países europeos (en aspectos como el tamaño de la tierra, el peso de la población agraria, el nivel de articulación colectiva, o el uso de tecnología, etc.) pueden causar graves problemas de competitividad en la mayoría de los sectores de producción (salvo el hortofrutícola), el futuro es esperanzador desde el punto de vista de las Cámaras. Ello se justifica por el mayor interés que los gobiernos muestran, de nuevo, a la agricultura, al tomar conciencia de su importancia estratégica en contextos de crisis como la actual. Ante esta situación, se ve necesaria la adopción de algunas medidas proteccionistas, como el aumento de las ayudas para aumentar la *resiliencia* de los agricultores en Turquía. En cambio, consideran que la UE también debe reconocer los esfuerzos realizados desde las autoridades turcas:

*“La UE debe cumplir sus promesas en todos los sentidos. (...) Nosotros no pensamos que la situación de nuestra agricultura es peor que en los países que entraron a la UE en los últimos años. Pero la UE también tiene que cambiar su punto de vista respecto a Turquía. O sea no deberían hacernos perder tiempo... Estas son cuestiones un poco diferentes claro... Lo que quiero decir es que, Turquía está tratando de hacer todo lo que pueda. Cuando miramos de cerca, está haciendo todo lo que la UE quiero pero yo creo que es justamente la perspectiva de la UE la que debe cambiar. Me parece que todo sería más fácil después.*

---

<sup>117</sup> Solo entre 2007 y 2009, se efectuaron cerca de 300 solicitudes para proyectos de desarrollo rural a nivel europeo, de los cuales unos 100 fueron aprobados. Entre ellos, se llevan a cabo proyectos de *Diálogo Civil* que tienen como objetivo fomentar el intercambio cultural entre Turquía y los países de la UE organizando encuentros, seminarios o ciclos de formación con la participación de las cámaras agrarias de los respectivos países. Se trata de proyectos cofinanciados por la Comisión Europea (75%) y la *Unión de las Cámaras Agrarias de Turquía* (25%).

<sup>118</sup> **El Comité Consultivo Mixto UE-Turquía (CCM) es un órgano que reúne a representantes de la sociedad civil organizada de la UE y de Turquía. Complementa a los demás organismos creados en el marco del Acuerdo de Asociación entre la UE y Turquía y permite a las organizaciones de la sociedad civil de ambas partes llevar a cabo un seguimiento de las negociaciones de adhesión y celebrar debates sobre asuntos de interés común. Sus miembros proceden de diversos grupos de interés económico y social. Información disponible en la página del Comité Económico y Social Europeo:**

**<http://www.eesc.europa.eu>**

## Conclusiones

En definitiva, puede afirmarse que las dinámicas de acción colectiva revelan una modificación de la estrategia de los poderes públicos para aplicar determinadas líneas de actuación, como ocurre, por ejemplo, con la tendencia a sectorializar la aplicación de la política agraria. Ello tiene efectos significativos en la distribución del status de interlocutor entre las organizaciones agrarias, favoreciendo unas formas asociativas (uniones de productores) en perjuicio de otras que eran hegemónicas hasta ese momento (como las cooperativas). Asimismo, la implementación de las “uniones de productores” puede interpretarse como una apuesta política para facilitar la transición desde una agricultura campesina a otra empresarial en el marco de integración a la UE, como sugiere este entrevistado:

*“Cómo se sabe, hasta hace poco, una gran parte de la población en Turquía se dedicaba a la agricultura. Eso está cambiando poco a poco. ¿Qué pasa? Pues, esta población va reduciéndose. Nosotros procuramos unir a los productores desarticulados. Pero ¿cuál sería el siguiente paso? La creación de grandes explotaciones. Y más adelante, la empresarialización de la agricultura. Pero eso no se puede conseguir de un día para el otro. De momento, la función de las uniones es reunir a pequeños grupos de productores. Por ejemplo, imaginemos que se produce cincuenta litros de leche en un pueblo. No es fácil comercializarla. Pero si recogiéramos la leche producida en diez pueblos, serían quinientos litros por tanto la comercialización resultaría más fácil” (Presidente de la Unión Central de los Productores de Leche).*

Así, puede decirse que se promueven nuevos instrumentos para sustituir las antiguas instituciones de intervención que ejercían el papel de regulación en el sector agrícola. En este nuevo escenario, las “uniones de productores” fueron inducidas para apoyar la especialización y profesionalización sectorial, así como la consolidación de la lógica empresarial en la agricultura turca. Del mismo modo, la creación de los “consejos sectoriales” –por ejemplo, el Consejo Lácteo o el Consejo de Azúcar– que reúnen a las uniones de productores, la industria transformadora agroalimentaria y los poderes públicos, puede interpretarse como un nuevo modelo de regulación del mercado. En este caso, los Consejos pueden considerarse como estructuras tripartitas que sustituyen al antiguo modelo público, si bien habrá que ver en estudios posteriores si indican unas nuevas tendencias de corporatización en la gestión de la política agraria.

En el discurso de los actores, la integración a la UE aparece como la dinámica que marca en el fondo la transformación que ocurre en el mundo asociativo. Puede observarse que la gran mayoría de las organizaciones tienen una perspectiva pro-UE al considerar a sus homólogos europeos como ejemplos a seguir, aunque también se señalan las especificidades de la agricultura turca y los problemas que pueden derivar de una futura adhesión a la UE. En efecto, se considera que algunas reformas realizadas en el marco de integración no se ajustan a la estructura agraria en Turquía, y desde el Ministerio (en concreto, desde el departamento TEDGEM) se plantean dudas con respecto al modelo que debería importarse desde Europa entre la múltiple diversidad de los posibles. No obstante, cabe destacar que tal debate tenía una mayor presencia en el periodo en el que se realizó el trabajo de campo (2009) y que se emprendieron profundas reformas en el marco de integración a la UE. Habrá que evaluar en estudios futuros si la perspectiva europea sigue ocupando el horizonte de las organizaciones con la misma intensidad que antes, al haberse, desde entonces, ralentizado las negociaciones con la UE.

### **TERCERA PARTE**

#### **NUEVAS EXPERIENCIAS ASOCIATIVAS EN LA AGRICULTURA TURCA: EL SINDICALISMO AGRARIO Y LAS REDES DE SOBERANÍA ALIMENTARIA**





Esta Tercera Parte se centra en las nuevas experiencias asociativas que están surgiendo en el ámbito de la agricultura y la alimentación al margen del sistema oficial de representación de intereses (tratado en el capítulo VI). Son formas diversas de organización que, promovidas desde abajo por los pequeños productores, persiguen el objetivo de actuar como medio de resistencia a los efectos perniciosos del proceso de reestructuración neoliberal buscando alianzas con otros actores sociales (consumidores, ecologistas, movimientos culturales,...) y de impulsar prácticas encaminadas hacia la Soberanía Alimentaria. Para ello se han seleccionado tres casos de organizaciones que, si bien no representan a la totalidad de estos movimientos alternativos, sí reflejan las tendencias de cambio que se observan en el ámbito de la vertebración de intereses de los pequeños productores.

En el capítulo VII se analiza la Confederación de los Sindicatos de Agricultores (Çiftçi-SEN), uno de los primeros ejemplos de sindicalismo agrario en Turquía creado por los pequeños productores en la década de 2000. En el capítulo VIII, nos centramos en el caso del Sindicato de Viticultores (Üzüm-SEN), una organización sectorial miembro de la Confederación Çiftçi-SEN y que actúa en la región de *Alaşehir* (estudiada en el capítulo V) para ver en detalle la articulación colectiva de los productores en contextos de incertidumbre y de desposesión. Finalmente, en el capítulo IX se analizan las cooperativas autónomas de productores y consumidores, que son formas alternativas a las cooperativas oficiales, estableciendo canales de comercialización directos entre productores y consumidores. En este capítulo se analizan tres experiencias cooperativas que se integran en una red de producción y consumo agroecológico impulsada por la propia Confederación Çiftçi-SEN y sus alianzas en el ámbito urbano: Büköop (cooperativa de consumidores), Vakıflı y Kibele (cooperativas de productores ecológicos).



## CAPÍTULO VII: LA CONFEDERACIÓN DE LOS SINDICATOS DE AGRICULTORES (ÇİFTÇİ-SEN)

*“Hasta entonces [el año 2004] los agricultores no tenían una organización propia en Turquía. ¿A qué me refiero diciendo esto? Pues a que teníamos dos tipos de organizaciones: unas eran organizaciones de carácter profesional, (las Cámaras Agrarias) y las otras eran de carácter económico (las cooperativas). Pero los agricultores no tenían una organización social, democrática y autónoma. No tenían ninguna estructura organizativa para defender sus derechos. En el caso de las Cámaras Agrarias, se trataba de una organización oficial que se dedicaba a efectuar las labores que el Ministerio de Agricultura le concedía (...) En cuanto a las cooperativas, no eran organizaciones reivindicativas, no podía reclamar derechos. Según la ley del 1984, sus competencias estaban definidas por el Ministerio de Agricultura. No podían convocar manifestaciones, no podían difundir panfletos. Se expresaba muy claramente que no podían reivindicar derechos. Las cooperativas son organizaciones económicas, no son espacios para reivindicar derechos sociales, políticos y democráticos. Y de todos modos, las leyes no lo permitían. Por todos estos motivos, los agricultores necesitaban una organización para reivindicar sus derechos. Una organización autónoma... Eso fue nuestro criterio, nuestro punto de partida.” (Entrevista con Abdullah Aysu)*

A principios de los años 2000, la agricultura turca atravesaba grandes transformaciones en el marco de las políticas de reestructuración global fomentadas por el FMI y el BM, un proceso que culminó con la llegada del AKP al gobierno en 2002. Se trataba de un periodo en el que se generaron fuertes debates relacionados con la aprobación de nuevas reformas en los sectores estratégicos de la agricultura en Turquía. Algunos de los sectores más afectados fueron los del tabaco y el azúcar, sometidos a nuevas regulaciones que favorecieron la gestión privada en detrimento de la pública. Mientras tanto, se modificaron las principales normativas que regulaban tanto las cooperativas de comercialización agrícola como las empresas públicas, así como las que ordenaban el mercado de semillas (ver Capítulo V).

Paralelamente, era un momento en el que crecía el descontento de los agricultores ante la fluctuación de los precios y la incertidumbre generada a raíz del abandono definitivo de las medidas proteccionistas que ya se habían reducido en las últimas décadas. No obstante, la oposición frente a las reformas no tenía una expresión política, debido a la escasa articulación de los pequeños productores y a la ausencia de organizaciones reivindicativas (tipo sindicatos) que representaran a este colectivo. En este contexto emergieron los primeros ejemplos de sindicalismo agrario en Turquía tras el golpe militar del 1980, unos ejemplos que demostraban la necesidad de articulación de los pequeños productores frente al contexto de cambio y de profundas transformaciones que experimentaba la agricultura y el sector agroalimentario.

Asimismo, la génesis de estas primeras experiencias sindicales a principios de los años 2000 puede explicarse por factores tales como los siguientes: la aceleración de las reformas neoliberales en los principales sectores agrícolas; el desmantelamiento del sistema de protección vigente hasta entonces; la creciente vulnerabilidad (económica y social) de los pequeños productores ante la exigencia de integración al mercado; la consolidación del llamado “tercer régimen alimentario” (a saber, el régimen corporativo) mediante la mayor penetración de las grandes corporaciones agroalimentarias en la agricultura turca, y finalmente la ausencia de mecanismos de representación en el caso de los pequeños productores.

Entre los primeros ejemplos de sindicalismo agrario, destacan el Sindicato de los Productores Campesinos (*Tüm Köy-SEN*), creado en 2004, y diversos sindicatos sectoriales que formarán más tarde, en 2008, la Confederación de los Sindicatos de Agricultores (*Çiftçi-SEN*). Será precisamente esta confederación el objeto de análisis de este capítulo.

## **1. Nacimiento de un sindicato agrario<sup>119</sup>**

### **1.1. Contexto de génesis**

En 2004, nace en Turquía un movimiento sindical que reúne a los pequeños productores ante la intensificación de las políticas neoliberales en el ámbito rural y agrario. Como consecuencia de ello, se fundan ocho sindicatos sectoriales que, más tarde, formarán parte de una organización central llamada Confederación de los Sindicatos de Agricultores (*Çiftçi-SEN*). Los sindicatos sectoriales resultantes de este proceso se distinguían de la gran mayoría de las organizaciones agrarias existentes hasta entonces en el país por sus demandas y objetivos, así como por sus estrategias de lucha y su modo de organización.

Cabe destacar que estos sindicatos nacen como resultado del encuentro entre, de un lado, una gran mayoría de campesinos desarticulados en términos de acción colectiva y, de otro, un núcleo de activistas (también productores) con gran experiencia política y organizativa previa. Así pues, los sindicatos surgen como fruto de factores ligados a la coyuntura - la necesidad de

---

<sup>119</sup> Este apartado sobre los orígenes del movimiento sindical se basa en fuentes primarias (entrevistas realizadas con los dirigentes sindicales) y secundarias tales como los archivos propios de los sindicatos, las noticias y artículos de prensa así como los escritos publicados por los miembros de *Çiftçi-SEN*.

los campesinos de movilizarse para hacer frente a las reformas neoliberales- y como resultado de la larga trayectoria militante de algunos agricultores en organizaciones sociales y políticas de la izquierda turca (en aquel momento en el seno del Partido de la Libertad y Solidaridad, ÖDP<sup>120</sup>). Así describe *Abdullah Aysu* (actual presidente de Çiftçi-SEN)<sup>121</sup> cómo un proceso que comenzó con una ruta en bicicleta<sup>122</sup>, llevó hasta la creación de las primeras organizaciones sindicales en la historia contemporánea de Turquía:

*“[A principios de los años 2000] La situación iba mal... Un grupo de amigos nos reunimos en Saray, Tekirdağ. Cogimos las bicicletas y nos pusimos unas camisetas en las que ponía “Reivindica tu tierra, reivindica tu agua”. Así empezamos la ruta en 2001... Queríamos atravesar la región de Tracia de un extremo a otro, (...) éramos cuatro colegas... Así empezamos... En el camino, la guardia civil nos paró diciendo que no podíamos seguir (...) Así que nos ayudaron desde el Partido de la Libertad y Solidaridad para conseguir los permisos y nosotros seguimos con nuestra ruta. Hasta que un día hicimos una marcha con el Partido... La llamamos la Marcha Campesina. Se organizó un foro bastante grande en un pueblo. Bueno, en realidad todo se hizo solo, no era una cosa planificada ni programada...” (Entrevista a Abdullah Aysu)*

Tras el éxito de su ruta en bicicleta, los activistas decidieron seguir visitando la cuenca del *Río Ergene* con el apoyo del ÖDP para observar el impacto de la contaminación sobre las zonas agrícolas en un contexto en el que “las autoridades no tomaban las medidas preventivas necesarias y afirmaban incluso que el agua extraída del *Río Ergene* era potable”. Es durante estas visitas realizadas a lo largo del verano del 2001, que fueron sembradas las semillas del movimiento sindical. Ello permitió la creación de un espacio de debate entre los productores

---

<sup>120</sup> El Partido de la Libertad y Solidaridad (ÖDP) fue creado en 1996 como resultado de la articulación entre los movimientos de izquierda en Turquía. Su fundación fue acogida con mucho entusiasmo entre la juventud y los grupos revolucionarios que sufrieron una violenta represión en el golpe de 1980. No obstante, empezó a perder apoyo entre sus bases con las divisiones internas surgidas en la primera mitad de los años 2000. La mayoría de los actuales dirigentes sindicales vinculados a la Confederación *Çiftçi-SEN* formaban parte del ÖDP en los comienzos de la movilización sindical aunque abandonaron esta militancia en el mismo pocos años después. La contribución del Partido al proceso de creación de los sindicatos fue sobre todo a nivel logístico y económico (habilitación de los medios de transporte, adquisición de las autorizaciones requeridas para las movilizaciones, publicación de folletos y materiales de difusión, etc.).

<sup>121</sup> *Aysu* es un productor de cereales en la región de Haymana situada en la provincia de Konya, en pleno centro del país. En su finca familiar se dedica al cultivo de cebolla y comino además del trigo. Es el actual Presidente del Sindicato de los Productores de Cereales (Hububat-SEN) y de la Confederación de los Sindicatos de Agricultores (Çiftçi-SEN).

<sup>122</sup> Con esta ruta en bicicleta, la intención de los activistas consistía en llevar a cabo una campaña de sensibilización sobre la contaminación del *Río Ergene* que atraviesa la región de Tracia de un extremo a otro. En los relatos de *Aysu*, se expresa que “el río había adquirido un color negro” debido a la polución causada por las industrias implementadas sin ningún tipo de planificación, y señala que “los campesinos estaban desesperados ante la contaminación de sus cultivos”. (*Aysu, Özgür Gündem*).

sobre los problemas (relacionados con la producción, la contaminación medioambiental, las reformas agrícolas, etc.) a las que se enfrentaban en aquel contexto de cambios. Algunos militantes del ÖDP que formaban parte de su Comisión de Agricultura se sumaron a estos esfuerzos de movilización y articulación colectiva de los productores.

El 20 de julio del 2001, un encuentro que tuvo lugar en un pueblo de Tracia se transformó en una ‘Marcha Campesina’ en la que participaron cientos de campesinos. La Marcha -desarrollada de forma espontánea- marcó un punto de inflexión para el futuro de la movilización:

*“Bueno, pues un día que estábamos visitando tuvimos que quedarnos a dormir en un pueblo. Por la noche, la gente empezó a reunirse en el café del pueblo y corrió la voz en otros pueblos. Y de repente nos reunimos como 400-500 personas... encontramos un micrófono de algún lado... en el pueblo de Ahmed Bey en Tracia. Empezó a llegar un montón de gente y eso se transformó en un foro. La gente empezó a preguntarnos cosas y nosotros les contamos. Nosotros les hicimos preguntas y ellos nos contaron su historia. Pues así construimos un buen diálogo aunque el día siguiente nos teníamos que marchar para seguir con nuestra ruta. Cuando llegamos a Uzunköprü... fue muy extraño. No nos habíamos enterado de nada... Al principio estábamos pensando que había una boda y que la gente iba de boda... Pero nos dimos cuenta de que había un convoy de sesenta coches detrás de nosotros. La gente de otros pueblos nos había seguido. Se formó algo así como un convoy de coches. La comitiva se desarrolló totalmente sola... De forma muy extraña. ¡Y cuando llegamos a Uzunköprü, había de repente, seiscientas o setecientas personas y un montón de coches alrededor de nosotros! ¡No sabíamos qué hacer! (...) (Entrevista con Abdullah Aysu)*

Así pues, surgió una movilización como resultado del esfuerzo conjunto entre una base social constituida de campesinos desarticulados y un grupo de líderes (de origen mayoritariamente campesino) caracterizados por su experiencia política y su participación en los movimientos sociales. Estos últimos tuvieron un papel catalizador para convertir el descontento creciente de los pequeños productores en una dinámica de movilización que se manifestó en una primera etapa con la realización de una serie de “congresos de productores” y que culminaría en la creación de ocho sindicatos sectoriales.

## **1.2.Los Congresos de Productores**

Tras el éxito de la citada Marcha Campesina, el Comité de Agricultura y los militantes regionales del ÖDP se lanzaron a la organización de una serie de reuniones para someter a debate el impacto de las reformas agrícolas en los distintos sectores de producción. Durante

una larga e intensa fase de preparación, se realizaron visitas y reuniones de información en numerosos pueblos para convocar tales congresos en distintas regiones del país.

Como resultado de todo ese esfuerzo de movilización, se celebró el primer “congreso campesino” el 15 de septiembre del 2001 con la participación de los productores de tabaco en la comarca de *Akhisar*, situada en el corazón de la región del Egeo. Entre 2001 y 2003, se celebraron nueve congresos más, que reunieron a pequeños productores pertenecientes a sectores<sup>123</sup> donde se experimentaba una profunda reestructuración a través de las nuevas regulaciones impuestas por los poderes públicos y que favorecían las privatizaciones, la aplicación de nuevas cuotas de producción y la restricción de las compras de intervención hasta entonces realizadas por los organismos estatales.

El protagonismo activo de los productores constituyó el rasgo diferencial de estos congresos, aplicándose una especie de “discriminación positiva” para impulsar la participación directa de los campesinos. Ello significaba que sólo los campesinos podían tomar la palabra a través del micrófono abierto, mientras que los cargos políticos sólo podían asistir a ellos, pero sin intervenir en el debate (Aysu, Özgür Gündem). El principal objetivo consistió en que los propios productores/campesinos expresaran los problemas a los que enfrentaban y fueran ellos mismo los que plantearan propuestas de solución.

En efecto, los temas debatidos en aquellos congresos constituyeron los pilares fundamentales del futuro sindicalismo mostrando algunas claves que explican los orígenes y las causas de su nacimiento.

Entre los temas planteados en esos “congresos campesinos” cabe distinguir dos principales críticas hacia las políticas vigentes, basándonos en las declaraciones finales publicadas después de cada congreso<sup>124</sup>. Una de esas críticas estaba relacionada con el *nuevo marco legal* que entraba en vigor en la mayoría de los sectores agrícolas, y la otra con los *cambios ocurridos en el ámbito de la producción y distribución alimentaria*. Respecto a este último punto, los precios inferiores a los costes y la reducción del nivel de producción aparecen como las principales problemáticas en el conjunto de los foros. Los productores agrícolas

---

<sup>123</sup> Estos reunieron a los productores de tabaco, olivar, girasol, trigo, remolacha, avellana y té, así como a los viticultores y ganaderos. (Ver Tabla en Anexo 16 para consultar la fecha y lugar de realización de los Congresos).

<sup>124</sup> Nuestro análisis se basa en el documento elaborado por la Comisión de Agricultura del ÖDP, que recopila las conclusiones de los Congresos de Productores -excepto las de los productores de té y de avellana- y que fueron incorporadas al programa electoral del partido en el año 2002 (ÖDP, 2002).



afirmaban sufrir el elevado coste de los insumos ante el desmantelamiento de las entidades públicas que tradicionalmente los suministraban a precios favorables. A ello se sumaban las dificultades de acceso al crédito frente a los mecanismos que privilegiaban a los grandes productores, tal y como señalaban especialmente los viticultores.

Además de tener un fuerte contenido crítico, los “congresos” se convirtieron en espacios de dialogo entre los pequeños productores para formular demandas y propuestas de solución ante los problemas experimentados en cada sector de producción. Entre ellas, la democratización de las estructuras de acción colectiva -especialmente las cooperativas- aparece como la principal demanda, una demanda que estuvo presente en el conjunto de los congresos.

Sobre este asunto, se proponía como alternativa un modelo de gestión colectiva en el que pudieran participar los productores agrícolas asociados y los trabajadores empleados en dichas organizaciones, de modo que se garantizara su funcionamiento efectivo, democrático y transparente. Asimismo, se expresaba la necesidad de crear mecanismos de concertación social que permitieran a los pequeños productores ejercer plenamente sus derechos, así como *“tener voz y voto en las distintas etapas de la cadena alimentaria desde el proceso de producción hasta la comercialización”* (no obstante, en esta primera fase de los “congresos” no consta referencia alguna sobre la creación de sindicatos agrarios).

Otras demandas y propuestas de solución reflejadas en las declaraciones finales estaban relacionadas con la determinación de unos ‘precios justos’ en función de los costes de producción, así como con el acceso de los pequeños productores a créditos y el apoyo a los sectores en dificultad mediante una política de subvenciones.

Además, se exigía el respeto a los derechos sociales -empezando por la garantía de una seguridad social para el conjunto de productores y empleados agrícolas- para prevenir la precariedad laboral y contrarrestar el peso de la economía sumergida en la agricultura. Ello debería implicar además la adopción de las normativas necesarias para acabar con el control de los mayoristas sobre los pequeños productores<sup>125</sup>.

---

<sup>125</sup> Además de estas propuestas comunes, también existían algunas demandas específicas que habían surgido en determinadas regiones y sectores de producción. Asimismo, se planteaban demandas como la penalización de las industrias que contaminan los ríos y las aguas subterráneas (el caso de los productores de girasol en la región de Tracia), el reconocimiento de la labor de las mujeres campesinas, la creación de espacios para fomentar el uso colectivo de la maquinaria agrícola y el fomento de la agricultura ecológica (propuesta formulada por los viticultores).

Quizás la mayor contribución de los “congresos campesinos” fue la creación de unos comités formados por voluntarios para seguir trabajando en la solución de los problemas señalados en cada área de producción. La constitución de los “comités” reflejaba, en cierto modo, la voluntad colectiva de los participantes para trasladar a la práctica las propuestas surgidas durante los congresos. Ello significó un primer paso, ya que gracias a ello se le dio continuidad a lo allí acordado y las principales líneas de debate se transformaron en futuras acciones concretas.

De hecho, el 13 de diciembre del 2003, los mencionados “comités” convocaron el *Congreso/Foro de Agricultores* en la capital (Ankara) con el objetivo de poner en común las propuestas surgidas en cada congreso y generar debate sobre las posibles estrategias de acción que se podrían llevar a cabo de cara al futuro. Entre las prioridades de acción se planteaba superar la escasa articulación de los campesinos para hacer frente al contexto de cambios muy veloces que ocurrían en la agricultura.

Ante la ausencia de mecanismos de representación para defender a los pequeños productores, surgió la propuesta de una articulación inmediata en torno a organizaciones independientes y autónomas. La respuesta más práctica fue la creación de unos “sindicatos sectoriales” especializados en cada área de producción, siendo ésta una de las principales conclusiones del Congreso/Foro de Agricultores celebrado, como hemos señalado, en Ankara:

*“Una vez que se crearon los comités y cada uno seguía con su trabajo, nos reunimos en Ankara. Pero la cuestión fue: ¿qué vamos a hacer con estos comités a partir de ahora? Comités, comités, comités... Llegamos hasta allí y hubo un bloqueo claro... La pregunta era: ¿qué hacemos ahora? Y mientras que seguía este debate, se propuso lo de crear un sindicato... Se dijo: todo el mundo tiene un sindicato, ¿por qué no creamos el nuestro? Y decidimos crear unos sindicatos sectoriales por cada gama de producción. Y así fue.”*  
(Entrevista.....)

### **1.3. La creación de los sindicatos**

El 8 de marzo del 2004, sólo tres meses después del Congreso/Foro de Agricultores, se fundó el Sindicato de los Viticultores (Üzüm-SEN) en uno de los principales centros de exportación vitícola del mundo, *Alaşehir* (ver Capítulo VI). Tras esta primera experiencia, entre 2004 y 2007, se crearon otros siete sindicatos<sup>126</sup> siguiendo el modelo de articulación sectorial que se

---

<sup>126</sup> Estos son (por orden cronológico): el Sindicato de los Productores de Tabaco (Tütün-SEN), el Sindicato de los Productores de Avellana (Fındık-SEN), el Sindicato de los Ganaderos (Hay-Yet-SEN), el Sindicato de los

había adoptado en los citados “comités”. Con ello, el movimiento que, como se recordará, arrancó con la ‘Marcha Campesina’ y creció con los “congresos campesinos” creados en distintos territorios, se fue consolidando como una de las primeras experiencias autónomas protagonizadas por los campesinos en Turquía.

De las entrevistas realizadas a diversos dirigentes sindicales, pueden deducirse algunos de los factores que explican el motivo por el que se optó por una forma sectorial de organización basada en la especialización productiva de cada territorio, en vez de por un modelo sindical de ámbito nacional. Así, en una de esas entrevistas, un dirigente nos dice lo siguiente:

*“Pues al igual que ocurre con las plantaciones de café en Latino América, la zona entre Trabzon Of y Kemalpaşa se dedica al cultivo del té. (...) Por otro lado, desde Trabzon Of hasta Samsun hay plantaciones de avellana. (...) Luego, desde la región de Mármara hasta Nizip atravesando el Egeo y el Mediterráneo hay zonas de olivares.”(Entrevista con Adnan Çobanoğlu)*

En un principio, este modelo organizativo se consideraba como el que mejor se adaptaba a la estructura agrícola del país (aunque más tarde se manifestarán algunas desventajas, punto que abordaremos en las conclusiones). La elección de este modelo sectorial se justificaba por la fuerte concentración de cultivos específicos en diversas regiones según sus características geográficas, climáticas y culturales:

*“[Durante el congreso] algunos campesinos nos dijeron que no conocían ciertos productos como la avellana. No tenían ni idea de cómo era un avellano, por ejemplo. (...) Nos dijeron: ‘No tenemos ni idea de los problemas que pueden tener [estas áreas de producción], no conocemos ni siquiera el producto en sí. No hemos visto ni una plantación de té. No sabemos si es un árbol o no, ni cómo se cultiva, nada...’ Así que se decidió crear sindicatos especializados en cada área de producción”.*

Por otro lado, la creación de estos sindicatos sectoriales coincidió con un periodo en el que se experimentaba un descenso importante de los precios agrícolas debido al gran peso de los productos extranjeros (especialmente de la UE), muchos de ellos subvencionados, que penetraban en el mercado turco y que competían de forma desleal (mediante el fenómeno *dumping*) con los productos nacionales. En un contexto de elevados costes de producción, que superaban los ingresos de muchos productores, los nuevos sindicatos priorizaron el desarrollo

---

Productores de Girasol (Ayçiçek-SEN), el Sindicato de los Productores de Cereales (Hububat-SEN), el Sindicato de los Productores de Té (Çay-SEN) y el Sindicato de los Productores del Olivar (Zeytin-SEN). Ver la Tabla en Anexo 17 para consultar el lugar y la fecha de creación de estos sindicatos.

de estrategias de presión sobre las entidades públicas para garantizar el bienestar de los pequeños productores mediante una política de precios adecuada. En una primera etapa, se centraron en reivindicar la fijación de precios de referencia previamente a la temporada de cosecha.

Como siguiente paso, se convocaron una serie de concentraciones con el objetivo de movilizar a los productores en cada sector ante fenómenos tales como el ya citado descenso drástico de los precios (especialmente en los sectores del tabaco, avellana y viticultura), la suspensión de las compras de intervención por parte de los organismos públicos, la renuncia a aplicar políticas de precios de garantía (como era el caso de los viticultores y de los productores de cereales), la privatización de empresas públicas (sobre todo, en el sector de la producción de té) y la contaminación y expolio de los recursos naturales tanto por las industrias como por la producción energética (especialmente grave, en las zonas de olivares y de plantaciones de té)<sup>127</sup>.

En ese contexto, y con ese programa reivindicativo, se celebraron manifestaciones que abarcaron las regiones de Tracia (en la ciudad de Tekirdağ), del Egeo (en la ciudad de Manisa), del Mar Negro (en las ciudades de Giresun, Trabzon y Ordu) y de Mármara (en la ciudad de Bursa). Entre 2004 y 2008, la movilización en forma de manifestaciones constituyó la principal forma de acción colectiva emprendida por los sindicatos para visibilizar su espíritu de lucha sindical, ejercer presión sobre las autoridades y expresar las demandas de los campesinos sobre determinadas políticas agrícolas (ver Anexo 18).

No obstante, el nuevo sindicalismo sufriría el ataque de los poderes públicos al acusar a los sindicatos sectoriales de violar el ordenamiento jurídico que regulaba el ejercicio de la acción sindical. De hecho, el sindicato de los Productores de Tabaco (Tütün-SEN) y el de Avellana (Fındık-SEN), así como el de los Ganaderos (Hay-YET-SEN) fueron denunciados y amenazados de cierre desde el momento mismo en el que se crearon, con el argumento de que el ejercicio de los derechos sindicales estaba estrictamente reservado a los colectivos definidos como asalariados y empleadores según la legislación vigente en Turquía, requisito que no cumplían los productores agrícolas de base familiar. Conforme a esta acusación, los tres sindicatos fueron ilegalizados al estar constituida su base social por agricultores que no formaban parte de las categorías profesionales (empleadores y asalariados) reconocidas por el

---

<sup>127</sup> Para consultar los detalles sobre el lugar, la fecha y los motivos de las movilizaciones conducidas por los sindicatos, ver Anexo 18.

ordenamiento jurídico para tener su propia organización sindical. Ante ello, el 16 de abril del 2005, las organizaciones sindicales ya existentes<sup>128</sup> anunciaron la creación de la “Plataforma para la creación de la Confederación de Sindicatos de Agricultores” durante la Semana Internacional de la Lucha Campesina, con el objetivo de contrarrestar el impacto del proceso judicial y seguir desarrollando la acción sindical. El movimiento sindical actuaría durante los tres años siguientes bajo el manto de esta Plataforma, cubriéndose así de las posibles amenazas y denuncias contra su capacidad y derecho a organizarse en estructuras de naturaleza sindical.

Así, y a pesar de las dificultades, se procede en 2008 a la creación de la *Confederación de los Sindicatos de Agricultores (Çiftçi-SEN)*<sup>129</sup> para agrupar a las siete organizaciones ya existentes<sup>130</sup> en una estructura de coordinación multisectorial. Según los estatutos, el establecimiento de la Confederación se justificaba por la necesidad de fortalecer la lucha sindical, así como de asumir la labor de coordinación entre los sindicatos sectoriales y favorecer la cooperación y comunicación entre ellos (Art. 23 de los Estatutos).

Según Aysu, el actual Presidente de la Confederación, la construcción de una organización *paraguas* surgió de una doble necesidad: proteger, por un lado, el movimiento sindical ante la ofensiva jurídica que se le presentaba con los juicios de cierre y, por otro, superar las limitaciones derivadas de la estructura sectorial de los sindicatos<sup>131</sup>. Asimismo, con la creación de la nueva Confederación, los pequeños y medianos agricultores disponían,

---

<sup>128</sup> Estos eran el Sindicato de los Viticultores (Üzüm-SEN), el Sindicato de los productores de tabaco (Tütün-SEN), el Sindicato de los Ganaderos Hay-Yet-SEN, el Sindicato de los Productores de Girasol (Ayçiçek-SEN) y el Sindicato de los Productores de Trigo (Hububat-SEN). Información disponible en: [http://www.uzumsen.org/index.php?option=com\\_content&task=view&id=65&Itemid=2](http://www.uzumsen.org/index.php?option=com_content&task=view&id=65&Itemid=2)

<sup>129</sup> *Çiftçi Sendikaları Konfederasyonu* en turco. Literalmente “*çiftçi*” significa agricultor en turco. Aunque los campesinos constituyen la base social de los sindicatos, éstos se proclaman como organizaciones de pequeños y medianos productores (sin referencia al término “campesino”) para poner mayor énfasis en la profesión que en la identidad campesina. Según la Confederación, el término “agricultor” se dirige a una base social más amplia que la palabra “campesino/a” (*köylü* en turco), una palabra que literalmente se utiliza para referirse a “las personas que viven en un pueblo”.

<sup>130</sup> El Sindicato de los Ganaderos (Hay-Yet-SEN) no formó parte de la nueva Confederación al haber sido disuelto por orden judicial justo en el momento de su creación. El caso del cierre de este sindicato fue llevado al Tribunal Europeo de Derechos Humanos y aún se está pendiente de sentencia.

<sup>131</sup> Cabe destacar que, desde su fundación en 2008, la Confederación ha ido ganando protagonismo como portavoz del movimiento sindical. A lo largo de estos años, podemos observar que el campo de acción de los sindicatos sectoriales se ha limitado a los problemas específicos de cada sector y a los relacionados con el ámbito local, mientras que el de la Confederación abarca cuestiones relacionadas con las políticas agrarias y rurales en el ámbito nacional.

de una organización autónoma capaz de representar sus intereses. Ello significaba, por tanto, un giro importante en la historia del asociacionismo agrario en Turquía:

*“Por un lado, nuestros sindicatos se estaban cerrando (...) Necesitábamos una organización que pudiera seguir funcionando en el caso de que los sindicatos sectoriales fueran ilegalizados. Pensamos entonces que la mejor forma de hacerlo era crear una Confederación (...) Por otro lado, habíamos creado sindicatos relacionados con siete tipos de productos, pero, además de estos sectores, nos dábamos cuenta de que había un montón de cultivos más. Que sea el sector del algodón, las frutas y verduras, etc. No podíamos reclamar nada sobre estos ámbitos de producción. Por eso justamente necesitamos una organización paraguas para ser portavoz de todos aquellos sectores. Ahora cuando hablamos de la Confederación de los Sindicatos de Agricultores tenemos una posición que aglutina toda la producción agrícola y ganadera...desde las abejas en la montaña hasta los peces en el mar...O sea ya tenemos derecho a pronunciarnos sobre cada uno de estos ámbitos. Es una perspectiva y un campo de lucha más amplio.”*  
(Entrevista.....)

No obstante, la nueva Confederación fue también llevada a juicio en 2008 por transgredir los principios de la Constitución turca y basándose también en el hecho de que los agricultores no podían articularse en torno a una organización de tipo sindical. El juicio incrementó la visibilidad del movimiento sindical agrario, tanto a nivel nacional como internacional. El caso fue difundido por la prensa escrita y las redes sociales, especialmente a través del portal de noticias de la propia Confederación<sup>132</sup> y de los medios independientes de comunicación.

Tras años de lucha en defensa de la legalización sindical, en 2013, el Tribunal Constitucional se declaró finalmente a favor de la articulación sindical de los agricultores, anulando así los juicios de cierre contra la confederación *Çiftçi-SEN* y contra los sindicatos que forman parte de ella. No obstante, aún hoy en día, no pueden desarrollar plenamente sus estatutos debido a los complejos trámites requeridos para la implementación de las regulaciones internas en materia de derechos sindicales.

## **2. Las facetas de la lucha sindical**

Según Moyano, uno de los objetivos fundamentales de las organizaciones de naturaleza reivindicativa (sindicatos), es *la defensa integral de los intereses* de su colectivo de referencia, o sea, la defensa de todo el conjunto de intereses que pueda tener ese colectivo, y no sólo de unos intereses específicos o particulares. Una segunda característica, también

---

<sup>132</sup> El portal de noticias [www.karasaban.net](http://www.karasaban.net) es actualmente la principal vía de comunicación y difusión de los sindicatos.

señalada por este autor, del asociacionismo reivindicativo, es *la naturaleza universalista del fin* que persigue este tipo de organizaciones. Ello implica que los resultados de la acción que estas organizaciones desarrollan afectan no sólo a sus afiliados, sino a todos los componentes del colectivo que toman como referencia (sean o no afiliados). Finalmente, como señala Moyano, la *naturaleza ideológica de su discurso* sería la tercera característica del asociacionismo de tipo reivindicativo, lo que significa decir que en los mensajes de este tipo de organizaciones siempre hay una forma de interpretar (ideología) los principales problemas que afectan a sus bases sociales (Moyano, 1984 y 1988).

No obstante, al estar centrada en formas institucionalizadas de acción colectiva y tener como objeto de estudio las estructuras formales de organización (sindicatos, organizaciones profesionales, asociaciones empresariales,...), esta propuesta analítica debe ser complementado con otros enfoques si queremos comprender el caso de los sindicatos campesinos en Turquía. El sindicalismo presente hoy en la agricultura turca es un modelo escasamente formalizado, que no está integrado en el marco institucional de representación y que, por tanto, desarrolla sus acciones fuera del ámbito de la concertación social, respondiendo a lógicas de acción colectiva más cercanas a los movimientos sociales.

Puede afirmarse, por tanto, que la Confederación *Çiftçi-SEN* presenta tanto las características propias de una asociación de tipo sindical, –articulada en estructuras organizativas más o menos formales– como las de un movimiento social orientado a la realización de acciones directas impulsadas desde su base de afiliados y simpatizantes. Es una organización de naturaleza reivindicativa porque está dotada de un discurso que interpreta (ideológicamente) los problemas de su base social situándose en una posición crítica frente a las políticas neoliberales y que denuncia sus impactos negativos sobre los pequeños productores y sobre el ecosistema (defensa integral de los intereses y derechos de los pequeños agricultores<sup>133</sup>). Lo es también porque la Confederación desarrolla una estrategia centrada en la construcción de un modelo alternativo de producción, consumo y distribución alimentaria dirigido no sólo a los pequeños productores, sino también al conjunto de la sociedad (naturaleza universalista del fin), basado, además, en el *saber-hacer* de la agricultura campesina y en los principios de la *soberanía alimentaria*.

---

<sup>133</sup> Aunque desde la Confederación se expresó en distintas ocasiones, la idea de defender los derechos de todos los seres vivos y no solo los de los humanos conforme a su propia percepción de la ecología. Esta filosofía queda reflejada en las reflexiones sobre “el derecho del agua” expresadas durante el Foro Alternativo Mundial del Agua en 2012, y según lo cual, el agua se considera como un ser vivo cuyo ciclo debe ser respetado en todas sus etapas.

De acuerdo con Wieviorka, han de distinguirse, al menos, tres elementos para que una acción colectiva pueda caracterizarse como un movimiento social, a saber: la elaboración de un discurso crítico sobre la realidad empírica (dimensión defensiva); la generación de conocimientos sobre esa misma realidad, y la construcción de una identidad cultural, social o política capaz de proponer un contraproyecto (dimensión constructiva/ofensiva) (Wieviorka 2003b). Si algunas de estas dimensiones ganan peso sobre las otras, el movimiento social corre el riesgo de desestructurarse derivando hacia el *hipercriticismo* (en caso de ser incapaz de formular un proyecto de transformación social), el *expertismo* (predominando la especialización en la producción de conocimiento) o el *cierre identitario* (en caso de no poner en cuestión ni ofrecer alternativas factibles a las dinámicas intrínsecas del sistema contra el que dirigen sus acciones).

En este sentido, podemos identificar dos principales ejes que orientan los discursos críticos y las propuestas de acción colectiva de la Confederación Çiftçi-SEN, a saber: la lucha contra las políticas neoliberales y la propuesta de la Soberanía Alimentaria como proyecto de transformación social. A esos dos ejes puede añadirse también la sensibilización y difusión de informaciones relacionadas con el mundo agrícola, ya sea mediante la formación o mediante las redes sociales, punto que trataremos de manera transversal a lo largo de este capítulo.

En este apartado, dirigimos, sin embargo, nuestra atención a estos dos ámbitos que marcan la especificidad de Çiftçi-SEN respecto a muchas organizaciones agrarias de corte institucional cuyo papel se ve reducido al asistencialismo y a la prestación de servicios (analizados en el capítulo VII). Así, expondremos, primero, los elementos fundamentales que caracterizan su lucha contra el modelo neoliberal, para pasar más adelante a analizar sus propuestas tanto políticas, como prácticas en su propósito de construir un modelo alternativo.

## **2.1.La lucha contra las políticas neoliberales**

### **2.1.1. Bases del discurso ideológico de la Confederación**

Uno de los principales ejes que caracteriza el discurso ideológico de la Confederación Çiftçi-SEN, es su firme oposición a la adopción de las políticas neoliberales en el mundo agrícola y rural. La denuncia de las reformas fomentadas por el gobierno y las entidades supranacionales (FMI, BM, OMC,...) aparece como un elemento central desde los inicios del movimiento



sindical. Su crítica a los efectos de reestructuración social y económica provocada por el proceso de globalización se percibe ya en la fase previa a la creación de los primeros sindicatos sectoriales. “*FMI y BM ¡no toquen el tabaco!*” decía el lema utilizado para convocar el primer foro realizado en el sector del tabaco, el 15 de septiembre del 2001<sup>134</sup>.

Puede apreciarse en las declaraciones finales de los ya mencionados “congresos/foros campesinos” la preocupación por las reformas estructurales que estaban en proceso de implementación, acusándolas de responder a las demandas impuestas por las instituciones internacionales como el FMI y el BM para facilitar la penetración de las empresas multinacionales en la agricultura turca a costa de los pequeños productores. Esta preocupación indicaba, de algún modo, que el nuevo movimiento sindical se comprometía, desde sus inicios, a denunciar a las instituciones financieras y las políticas que fomentan un modelo empresarial de agricultura basado en la exportación y en la producción industrial a gran escala. A nivel discursivo, los sindicatos agrarios turcos se desmarcaban, así, del “discurso empresarial” ampliamente difundido entre las organizaciones agrarias tanto nacionales como europeas y que reivindicaba una mayor integración en el mercado por parte de los productores (Moyano y Garrido, 2002).

Nueve años más tarde, la Confederación *Çiftçi-SEN* seguirá apuntando a las instituciones supranacionales y a sus colaboradores nacionales –los gobiernos– como los responsables del profundo proceso de reestructuración que ocurría en las zonas agrícolas de Turquía: “*A raíz de las decisiones del 24 de enero [del 1980], el rumbo de la economía turca fue cedido al FMI y al BM y ello consistió en integrar a nuestro sector agrícola en el libre mercado mediante la aplicación de un programa insidioso que contiene tres pilares*” clamaba un dirigente sindical durante el Foro Social Europeo celebrado en Estambul (*Çiftçi-SEN*, 2010). El primer pilar de este programa consistiría en lo que los dirigentes sindicales denominan la “ruptura del vínculo entre los agricultores y el Estado” mediante el abandono de las políticas públicas de apoyo (subsidios, créditos bonificados,...), la privatización de las empresas públicas (llamadas KİT) y la disolución de las principales entidades reguladoras del sector agrario. El segundo pilar consistiría, según el relato sindical, en la “disolución del vínculo entre los agricultores y sus organizaciones” con la aprobación de la ley relativa a la reestructuración de las Cooperativas de Comercialización Agraria. Finalmente, se menciona

---

<sup>134</sup> Una versión parecida del lema fue utilizada en los foros posteriores del olivar y de viticultores: “*IMF Üzümden Elini Çek*” (FMI, no toque nuestras uvas) y “*IMF Zeytinden Elini Çek*” (FMI, no toque nuestras aceitunas).

como tercer y último pilar, lo que Çiftçi-SEN denomina el *proceso de alienación*, es decir, “la disolución del vínculo entre los productores y su profesión agrícola”.

Así, puede afirmarse que el discurso de la Confederación gira en torno a tres principales temas relacionados con el proceso de cambio que ha afectado a la agricultura turca en la última década, a saber: las medidas de reestructuración aplicadas en los sectores estratégicos (desde la producción hasta la comercialización); el avance de las corporaciones agroindustriales, y la ofensiva neoliberal para apropiarse de los recursos naturales (como el agua, la tierra y las semillas).

Cabe destacar cómo se refleja en el discurso de la Confederación su firme oposición a las reformas de ajuste estructural impuestas por los organismos internacionales (no sólo por el FMI y el BM, sino también por la UE). En el marco de ese discurso, la Çiftçi-SEN señala cómo dichas reformas han aumentado el peso de las grandes compañías agroalimentarias en la agricultura turca, ejerciendo fuertes presiones sobre los pequeños productores, que representan la mayor parte de la población activa en las zonas rurales. De hecho, uno de los objetivos denunciados por la Confederación era precisamente el propósito del gobierno turco de reducir la población agrícola en el marco de las negociaciones con la UE.

Entre las medidas a las que se opusieron los sindicatos integrados en la Confederación, destaca el proyecto de Ley del Azúcar –conocida como la “*Ley Cargill*” aprobada en 2001– que consistía, siguiendo el modelo de la PAC en la UE, en la fijación de cuotas de producción para limitar las plantaciones de remolacha. Esta Ley provocó una gran polémica al obligar a miles de productores a abandonar el cultivo de remolacha. Ya en los “congresos/foros de campesinos” se dirigieron duras críticas contra dicha ley por aumentar la proporción de maíz en la producción de azúcar, ya que con ello se facilitaba la penetración de los cultivos transgénicos y la privatización de las empresas públicas especializadas en la producción azucarera a base de remolacha. Así describía un productor, el impacto de la citada Ley de Azúcar sobre el sector:

*“A partir de 2001, ya no nos dejaron cultivar remolacha... Llegó Cargill, abrieron una fábrica al lado del Lago de İznik e hicieron aprobar una ley gracias a los contactos que tenían dentro de la Asamblea... Con esta ley, fijaron una cuota del 10% para la producción de azúcar a base de almidón modificado, o sea incrementaron la cuota del 2% en Europa al 10% en Turquía... esto significaba que había que reducir un 10% la producción de remolacha. Además, a través de esta misma ley, el Consejo de Ministros fue habilitado para aumentar esta cuota en un 50%. Y salvo el año pasado, el Consejo de Ministros ha aumentado la cuota, así que finalmente se aplicaba una cuota de 15%. Así nos obligaron a dejar de cultivar remolacha y nos dijeron que si la cultivábamos no nos la iban a comprar. Ya no podíamos seguir plantando. Cuando digo nosotros, somos más*

*o menos 175 mil productores claro... que han dejado de cultivar por la cuota. Del mismo modo, los ganadores también sacaban provecho de la remolacha. Así que 200 mil familias dejaron la ganadería.” (Entrevista.....)*

Asimismo, la Confederación planteaba una fuerte oposición a la ley relativa a las Cooperativas de Comercialización Agraria aprobada en 2000, ya que, en opinión de los dirigentes de Çiftçi-SEN, ponía en peligro la gestión democrática de estas organizaciones al excluir la participación de los productores en el funcionamiento y en el proceso de toma de decisiones. Al reconocer a los Consejos Rectores (de Reestructuración) de las cooperativas y demás empresas públicas como sus principales órganos de gestión, excluyendo a las asambleas de socios de cualquier tipo de participación en la vida de estas entidades, dicha ley es considerada por la Çiftçi-SEN un obstáculo al funcionamiento democrático del cooperativismo, convirtiendo a las cooperativas en “*espacios controlados por las multinacionales y monopolios*”<sup>135</sup>.

Para Çiftçi-SEN, la citada Ley de Cooperativas ha tenido graves efectos en los sectores productivos considerados como estratégicos (tabaco, azúcar, algodón, avellana, té,...) y en los que el Estado jugaba un importante papel de regulación. La reforma del marco legislativo del cooperativismo, es interpretada por la Çiftçi-SEN como una fórmula implementada para reducir la participación de los agricultores en la gestión de las grandes cooperativas (públicas) abriendo así la vía de su privatización. En opinión de los dirigentes sindicales, la nueva ley no ha hecho más que traspasar el control que ejercía el Estado sobre las cooperativas a las empresas privadas y las multinacionales, impidiendo la participación de los propios agricultores, como expresa este productor:

*“Estas cooperativas son nuestras, son de los agricultores y se establecieron en sectores importantes. Tenemos por ejemplo a TARIŞ, cuando miramos su renta vemos que es la trigésima entre las cien primeras empresas de Turquía. (...) Estas son nuestras cooperativas, pero lo digo entre comillas. Porque nunca han sido nuestras, somos miembros y nosotros somos los que pagamos las cuotas, pero nunca han sido nuestras cooperativas. Hasta el año 2002, había un cooperativismo bajo custodia estatal, así lo llaman... o sea nosotros somos los miembros, votamos en sus elecciones, pero llega un director general nombrado por el Ministerio de Industria y Comercio y toma las decisiones. Está totalmente dirigido por el Estado, es el Estado el que decide la cantidad de productos que se debe comprar o procesar, es también el que decide el precio de compra y de venta. Pero las cooperativas son nuestras, irónicamente (...) Pues nosotros siempre nos oponíamos a eso, pedíamos que los directores fueran elegidos por nosotros, queríamos libertad y autonomía. Justo en ese momento, intervino el Banco Mundial y*

---

<sup>135</sup> Paradójicamente, dicha Ley se percibe como un elemento de democratización para muchos dirigentes de cooperativas agrarias. Véase el capítulo VI sobre el asociacionismo agrario.

*dijo: “es verdad, tienen que ser libres y autónomos”. Y cambiaron la ley 3186 con una nueva, la ley 4572. Esta fue lanzada como una normativa que aportaba autonomía y libertad a los agricultores.//Ahora podemos elegir a los directores generales pero esta vez nos pusieron unos Consejos de Reestructuración. Y estos consejos fueron habilitados para vender nuestros almacenes, nuestras tiendas de comercialización y luego quisieron que despidiéramos a los trabajadores.” (Entrevista.....)*

Otro sector afectado, según la Confederación, por las reformas estructurales ha sido el del tabaco, sometido a una Ley (aprobada en 2002) que preveía la privatización de la empresa pública *Tekel* cuyo papel era regular el mercado de las bebidas alcohólicas y del tabaco. El abandono masivo que ha causado esta reforma entre los productores de tabaco, es el principal motivo que explica la oposición del sindicato correspondiente ante la privatización de esta empresa que ejercía el monopolio estatal:

*“De nuevo en el año 2002... la Ley del Tabaco estaba en debate, el FMI insistía para que se aprobara la nueva ley. En cuanto que saliera la ley, querían privatizar Tekel y vender sus fábricas. Y los campesinos no iban a poder cultivar tabaco. (...) Y bueno, luego se ha dado un proceso que todos conocemos. Han separado las fábricas de Tekel para privatizarlas. Han separado la parte de las bebidas alcohólicas de la del tabaco, han creado nuevas direcciones generales. Y finalmente las han privatizado. En este periodo había aproximadamente 583 mil productores cultivando tabaco, ahora son 102 mil. Se producía más de 200 mil toneladas de tabaco y por primera vez desde de la fundación de la República, la producción de tabaco en Turquía se ha quedado debajo de 100 mil toneladas. Fue una destrucción total. (...) Desde 2003, 400 mil personas han perdido su trabajo y sus medios de vida...*

En el ámbito de la intervención estatal, el discurso de Çiftçi-SEN apuesta por una política de apoyo público a la agricultura (mediante subvenciones) y por una política dirigida a la máxima regulación del mercado. Según la Confederación, las reformas estructurales lograron precisamente lo contrario, desmantelando las organizaciones agrarias (cooperativas, empresas públicas,...) que constituían los pilares de la política de apoyo adoptada en defensa de los pequeños productores. Así, estas medidas se perciben como una consecuencia de las demandas de las grandes multinacionales para ejercer mayor control en la agricultura turca, generando una dependencia respecto de la importación en sectores que han sido siempre autosuficientes y que, hasta los años 90, han estado dirigidos a la exportación (como cereales, viticultura, remolacha de azúcar, girasol, tabaco,...). En concreto, la interrupción de las compras de intervención –debido a la privatización de Tekel y de la TMO respectivamente, en los sectores del tabaco y de los cereales– se considera como un factor que ha incrementado el papel de los monopolios capitalistas y la influencia del mercado global en la determinación de los precios.

En definitiva, la puesta en marcha de las políticas neoliberales en el ámbito de la agricultura es percibida por la Çiftçi-SEN como la principal causa del empobrecimiento y endeudamiento de las zonas rurales, un círculo vicioso que afecta a cada vez más pequeños agricultores en el contexto de la agricultura turca. La fijación de cuotas de producción -en el sector de la remolacha- y la privatización de *Tekel* -en el sector del tabaco- se señalan como ejemplos de este proceso de empobrecimiento, al obligar a miles de familias a abandonar la actividad agrícola y al generar desempleo en el caso de los trabajadores empleados en las empresas públicas. Todo ello se considera como factores que desencadenaron importantes consecuencias sociales, tales como el desempleo, la emigración hacia las ciudades y el aumento de los niveles de pobreza en la población rural. Ante este panorama, la Confederación defiende la libertad sindical y asociativa de los productores como un derecho fundamental inaplazable.

No obstante, cabe destacar que los cambios experimentados en el contexto político y social, así como las nuevas orientaciones de la política agraria y rural han modificado también los discursos y estrategias desarrollados en el seno de la Çiftçi-SEN. Así, mientras que, en el periodo entre 2002 y 2007, se observa un mayor énfasis de la Confederación en las políticas adoptadas en los organismos internacionales (FMI, BM y UE) y en las reformas estructurales aplicadas en los distintos sectores, hoy el escenario es diferente, al desarrollarse políticas públicas dirigidas al fomento de las actividades no agrícolas, sobre todo las orientadas a la extracción y a la producción energética en las zonas rurales. Por eso, el discurso sindical ha cambiado, estando actualmente mucho más centrado en la destrucción de los recursos naturales causada por estas políticas estatales y por las actuaciones del sector privado, así como en sus impactos sobre las zonas rurales y agrícolas.

Con el tiempo, la crítica de Çiftçi-SEN ha adquirido, por tanto, un carácter más holístico, destacando no sólo el impacto socioeconómico del modelo agroindustrial en la destrucción de la producción campesina sino también sus efectos perversos a nivel medioambiental (contaminación de los recursos naturales, pérdida de la biodiversidad,...), cultural (uniformización de los hábitos alimenticios, pérdida de los saberes campesinos,...) y en la salud de las personas (crecimiento de la malnutrición, transgénicos).

En la última década, asistimos a una intensificación de las políticas neoliberales en las zonas rurales de Turquía concentrándose, en concreto, en el ámbito de la explotación de los recursos naturales. Dichas políticas se materializan a través de proyectos llevados a cabo por el sector

privado en materia de producción energética (centrales hidroeléctricas, térmicas, etc.) y de extracción minera<sup>136</sup>. Con estos proyectos, se habla de una nueva etapa en el que los ámbitos –por ejemplo, los bienes naturales– hasta entonces no integrados al mercado empiezan a mercantilizarse. Este proceso denominado “acumulación por desposesión” por el geógrafo Harvey, se define como una nueva forma de reproducción capitalista que se acelera en situación de crisis o de sobreacumulación (Harvey 2003, p.17):

*También han aparecido mecanismos completamente nuevos de acumulación por desposesión. (...) La reciente depredación de los bienes ambientales globales (tierra, aire, agua) y la proliferación de la degradación ambiental, que impide cualquier cosa menos los modos capital-intensivos de producción agrícola, han resultado de la total transformación de la naturaleza en mercancía. (...) Como en el pasado, el poder del estado es usado frecuentemente para forzar estos procesos, incluso en contra de la voluntad popular. Como también sucedió en el pasado, estos procesos de desposesión están provocando amplia resistencia, de esto se trata el movimiento antiglobalización.*

Asimismo, puede observarse que la prioridad de lucha en el seno de la Confederación se ha desplazado hacia la defensa del territorio y de los bienes comunes en los últimos años ante el avance de las políticas neoliberales en este ámbito. De ahí se explica el énfasis que se le hace a los temas como el acceso al agua (ver el apartado 3.1.3) o la expropiación de tierras agrícolas y zonas rurales para implementar proyectos de desarrollo como los mencionados arriba. Es éste un rasgo diferencial de la Confederación que lo diferencia de otras organizaciones agrarias no solo por mantener un discurso en defensa de los recursos naturales como bienes comunes pero también por su articulación con los movimientos ecologistas y urbanos (ver apartado 3). De este modo, el discurso de Çiftçi-SEN trasciende el mero ámbito de la agricultura al integrar en ello elementos de contenido ecológico, social, cultural y político.

### **2.1.2. Una estrategia de confrontación**

Ante todo ello, la Confederación ha adoptado una estrategia de acción colectiva basada en la confrontación con los poderes públicos y en la que prima la alianza con otros movimientos sociales, especialmente con los ecologistas y las organizaciones rurales. Esa estrategia se plasma en el desarrollo de acciones de tipo reivindicativo ya sea para el aumento de las políticas de apoyo (que alcancen al menos el nivel de las existentes en los países de la UE), ya

---

<sup>136</sup> Para ver un mapa de las resistencias que se desarrollan en Turquía por la defensa de los bienes comunes frente a los proyectos en proceso de construcción, véase la página del Grupo de Trabajo sobre Ecología Política: <http://www.direncevre.org/>

sea para la determinación de los precios agrícolas en unos niveles que garanticen una vida digna a los agricultores, ya sea para evitar las importaciones de productos cultivados en el territorio nacional. Además, la Confederación reivindica una política agraria que abandone el modelo de agricultura industrial y promueva modelos basados en los principios de la agroecología. Entre sus prioridades, se encuentra la eliminación de las legislaciones que restringen la producción y venta de semillas entre campesinos, ya que se las consideran normativas que consolidan la hegemonía de las empresas privadas al obligar a los agricultores a adquirir variedades comerciales y reduciendo, además, la presencia de la iniciativa pública en el mercado de semillas.

Según Moyano, uno de los factores que explica por qué una organización opta o no por participar en las instancias de concertación con el Estado, o bien por establecer alianzas con otros sectores de la sociedad civil o con movimientos sociales, es su forma de interpretar los problemas y los intereses de sus bases sociales, es decir su *discurso ideológico* (Moyano, 2002). En este sentido, puede afirmarse que la Çiftçi-SEN ha elegido mantenerse fuera de las dinámicas de concertación social al entender, de acuerdo con su discurso ideológico, que no cabe en esas dinámicas denunciar tanto las reformas de reestructuración aplicadas durante la última década, como las actuales prácticas y legislaciones estatales que fomentan la extracción sin límites, el expolio y el acaparamiento de los bienes naturales (ver Anexo 22 sobre discursos y estrategias de la Confederación). Todo ello está en consonancia con un discurso crítico con el proceso de globalización neoliberal, y es coherente con la trayectoria de sus principales dirigentes sindicales, muchos de ellos provenientes de la izquierda revolucionaria y socialista.

El segundo factor señalado por Moyano es el nivel de reconocimiento que los poderes públicos atribuyen a las organizaciones sindicales para participar en la determinación de la política agraria. En este sentido, cabe señalar cómo algunos de los sindicatos sectoriales integrados en la Confederación han sufrido la amenaza de cierre, el ostracismo e incluso la disolución por parte de los poderes públicos, situándolos, y con ellos a la propia Çiftçi-SEN, en los márgenes del marco institucional. Al no recibir el reconocimiento institucional como interlocutores en representación de los pequeños productores, se refuerza la posición de confrontación y de antagonismo de la Confederación Çiftçi-SEN frente a las políticas del Estado. En el caso de varios sindicatos sectoriales, los gobernadores provinciales rechazaron directamente la solicitud de alta presentada por ellos, generando así unas relaciones conflictivas con los poderes públicos desde el primer momento. Ello ha ido acompañado de

un discurso estatal reticente para reconocer la libertad sindical de los campesinos, tal y como justifica un funcionario del Ministerio de Agricultura:

*“El tema del sindicato es muy interesante. Que yo sepa existen sindicatos de productores solo en Francia. Y por lo visto, los nuestros también crearon los suyos. Un sindicato es una organización para regular las relaciones entre trabajadores y empleadores, es algo creado y utilizado por los propios trabajadores. Digamos que los agricultores son trabajadores, pero entonces, ¿quién es el jefe? (...) es un problema que existe en cualquier parte del mundo. No puede existir una organización sindical que no se oponga a una patronal. Y si miramos nuestra Constitución, hay cláusulas que definen lo que es un sindicato y como se crea. Cuando uno lee la Constitución, se da cuenta de que es imposible crear sindicatos agrarios en Turquía, pero, en realidad, es por este motivo que no hay sindicatos en muchos países del mundo. Y los que se crearon se quedaron muy abstractos y utópicos, no fueron muy eficientes... solo hay sindicatos en Francia pero estos... no son para nada organizaciones sindicales sino políticas. De hecho, son grupos que surgieron para ejercer presión política sobre los gobiernos.”*

Esto explica también la elección por parte de la Confederación de una estrategia de acción colectiva centrada en la construcción de alternativas al sistema vigente, en establecer alianzas con movimientos sociales o en promover la creación de cooperativas<sup>137</sup>. No obstante, se debería añadir que la búsqueda de alternativas fuera del marco institucional fortalece a su vez el no reconocimiento de la organización como interlocutor por los organismos públicos.

Un ámbito de acción importante de la Confederación respecto a este asunto, es la lucha jurídica que lleva a cabo para la legalización y reconocimiento del sindicalismo agrario conforme a la Constitución y a los convenios internacionales firmados por el Estado turco. El complejo proceso penal en el que ha estado envuelta la Çiftçi-SEN y los sindicatos sectoriales, explica, en gran medida, cómo éstos se han visto obligados a organizarse de modo diferente al resto de organizaciones reconocidas legalmente en Turquía –y que gracias a ello recaudan cotizaciones, emplean trabajadores remunerados y disponen de un espacio físico de trabajo–. Debido a no tener ese reconocimiento, la Çiftçi-SEN y sus sindicatos están privados de tales competencias, teniendo serias dificultades para crear estructuras eficientes y bien dotadas en recursos humanos y técnico-administrativos. Esto es, sin duda, un obstáculo para el desarrollo de la acción sindical, lo que explica que una gran parte del trabajo sindical de la

---

<sup>137</sup> Moyano menciona además un tercer punto relacionado con el reconocimiento de las organizaciones como interlocutores y que afecta a sus estrategias de acción colectiva, a saber: la percepción de cada asociación respecto a su nivel de participación y de influencia en dichas políticas o instituciones agrarias (Moyano Estrada, 2002). En el caso de la Confederación, éste es un factor que no cabe plantear, ya que esta organización no está reconocida por los poderes públicos.



Confederación ha ido asumiéndose por el equipo directivo y por los voluntarios que militan en sus bases.

Finalmente, otro factor que influye, según Moyano, en la elección de la estrategia de acción colectiva por parte de una determinada organización, es el *contexto institucional* en el que se desarrolla la política agraria, sea en el ámbito territorial, sea en el sectorial. Con respecto a ello, puede decirse que los efectos regionales y sectoriales de la política agraria turca han influido directamente en la opción por el modelo sectorial que han realizado los sindicatos agrarios. Es importante recordar que la mayoría de ellos se crearon precisamente como respuestas colectivas a los problemas específicos que afectaban a algunos de los sectores sometidos a procesos de ajuste estructural. Asimismo, debe señalarse que Çiftçi-SEN se estructura como una coordinadora sindical de organizaciones sectoriales de ámbito regional, como los productores de tabaco y viticultores de la Región del Egeo, los productores de té y avellana del Mar Negro, los productores de cereales de Anatolia Central, o los productores de olivo y girasol de la Región de Mármara.

Se trata, pues, de un modelo organizativo descentralizado que se arraiga en los niveles regionales y locales, aunque la esfera de actuación de cada sindicato se vea circunscrita al ámbito sectorial. Desde nuestro punto de vista, es una división sectorial que, si bien se correspondía con las necesidades específicas de los productores en el momento de su creación –dada la especialización regional y productiva de la agricultura turca–, hoy en día no se ajusta con la visión agrícola (basada en el policultivo y la biodiversidad cultivada) que ha ido adoptando la Confederación a lo largo de estos años. En la actualidad, hay cada vez mayor necesidad de interpretar los problemas de la agricultura y del mundo rural desde una perspectiva integral, lo que implica un menor protagonismo de los sindicatos sectoriales y una mayor presencia de la Çiftçi-SEN.

Por otro lado, la Confederación articula una base social heterogénea en la que confluyen pequeños agricultores (familiares en algunas ocasiones) de muy diversos sectores (como los productores de tabaco, cereales, girasol, olivos, avellana, té o viticultores), y con explotaciones de muy variado tamaño, según las características estructurales de cada región y sector de producción. Aunque la mayoría de sus bases sociales son de origen campesino y practican la agricultura convencional, hoy en día existen productores ecológicos y “neocampesinos” provenientes del medio urbano entre los simpatizantes de la Çiftçi-SEN. Según datos facilitados por la propia Confederación, el número de miembros potenciales alcanzan aproximadamente los 40.000 productores en el conjunto de las organizaciones,

aunque no puede darse una cifra exacta debido a que la afiliación oficial está suspendida a raíz del proceso judicial y de la falta de reconocimiento de los sindicatos en el marco institucional.

La tendencia política, cultural o religiosa de sus integrantes y colaboradores es también muy variada, al incluir desde perfiles politizados provenientes de las distintas corrientes de la izquierda, hasta perfiles más conservadores, pasando por musulmanes practicantes y hasta por minorías no musulmanas (como ocurre en el pueblo de Vakıflı, ver capítulo X). A pesar de todas estas diferencias ideológicas, según *Adnan Çobanoğlu* (dirigente del Sindicato de Viticultores) el denominador común que une a productores tan diversos dentro de la Çiftçi-SEN se explica por factores principalmente sociales (y de clase) más allá de aspiraciones de tipo político, étnico o religioso:

*“Al fin y al cabo, el 80-90% de la población en Turquía es de derechas y el 99% es musulmán. Pero estas características ya no son determinantes a la hora de posicionarse en la lucha en términos de clase. La cuestión es donde se ubican sus intereses dentro de esta lucha. Mientras que su interés como productor se base en articularse con los demás no hay problema. (...) Esta es la esencia. Cuando movilizas una lucha puedes elegir su posición en términos de clase, pero no tienes derecho a elegir a la gente que forma parte de ella.”(Entrevista con Adnan Çobanoğlu)*

## **2.2.La propuesta de un modelo alternativo**

Puede afirmarse que uno de los rasgos diferenciales de Çiftçi-SEN –más allá de su estrategia de confrontación con los poderes públicos– es el hecho de que plantea un cambio de paradigma agrícola que garantice la salvaguarda tanto de los equilibrios ecológicos, como de los intereses del campesinado. Para la Confederación, este asunto se considera fundamental en un contexto en el que los productores están expuestos a situaciones de pobreza extrema ante la exigencia constante de competitividad en el mercado global. La aspiración de un nuevo modelo de producción alimentaria es también percibida por la Çiftçi-SEN como una vía para contrarrestar el cambio climático generado, en gran parte, por la agricultura industrial.

Asimismo, según la Çiftçi-SEN, la construcción de un modelo alternativo implica cambiar de forma radical la cadena alimentaria desde la producción hasta la comercialización, de forma que los productores y consumidores puedan participar en ella sin hacer uso de los intermediarios. Ello requiere construir un sistema alimentario basado en tres pilares: 1) el uso de las semillas tradicionales y locales; 2) el apoyo a la producción local basada en el “saber-

hacer” de la agricultura campesina, y 3) el desarrollo de la comercialización y el consumo local a través de cooperativas que establezcan relaciones directas entre productores y consumidores. Esta posición de la Çiftçi-SEN se integra en una cosmovisión más amplia cuyo objetivo es alcanzar un modelo de Soberanía Alimentaria, que vaya más allá de los problemas específicos de la agricultura y la producción de alimentos. Con ello, el discurso de la Confederación “trasciende el estrecho marco de la agricultura y el mundo rural”, para insertarse en los grandes debates sobre el modelo de sociedad y sobre el sistema económico. En este sentido podemos decir que la Çiftçi-SEN sigue la pauta de otros sindicatos agrarios (como ocurrió en el primer tercio del pasado siglo XX, con el sindicalismo católico europeo o con los sindicatos anarquistas y socialistas) que, como señala Moyano, abrieron el horizonte de sus discursos ideológicos para interpretar los problemas de sus bases sociales a la luz de los cambios experimentados en la sociedad más amplia (Moyano, 2002). En este caso, se podría decir que la Çiftçi-SEN se basa en el paradigma de la Soberanía para pensar en los problemas de la sociedad a partir de las prácticas desarrolladas en la producción y consumo de alimentos.

En este sentido, la Soberanía Alimentaria actúa en el discurso de la Çiftçi-SEN como un contraproyecto que permita al movimiento sindical construir un proyecto social más amplio, trascendiendo el mero rechazo y la crítica al sistema agroalimentario. De este modo, la dimensión defensiva de la estrategia de la Çiftçi-SEN (centrada, por ejemplo, en actuar contra la OMC, el FMI, el BM e incluso la UE) se canaliza hacia movilizaciones de mayor calado en pro de un proyecto real de transformación social. A continuación, exponemos las bases de esta cosmovisión interpretada desde el contexto local y a partir de las acciones llevadas a cabo por la Confederación en cada uno de los ámbitos donde actúa.

### **2.2.1. La utilización de las “semillas autóctonas” como seña de identidad campesina**

*“Nosotros tenemos una definición según la cual el que no conserva las semillas de su propia cosecha para volver a utilizarlas en la temporada siguiente, no es un agricultor. Es sólo el guardián de su finca. Un agricultor es el que cultiva recuperando las semillas de sus productos. En cuanto que le quitan la semilla, el agricultor deja de ser agricultor.”*

Según la Çiftçi-SEN, la problemática de la utilización de las propias semillas autóctonas/locales/tradicionales plantea una cuestión de mayor trascendencia, ya que tiene

que ver tanto con la identidad campesina, como con su soberanía. En primer lugar, se considera como una de las principales señas de identidad campesina porque el uso de las semillas marca el inicio de la agricultura en la historia, representando simbólicamente la esencia de la producción agraria, ya que sin ella no sería posible alimentar al mundo. Para la Confederación, “la cuestión de las semillas tiene además un componente estratégico, ya que controlar las semillas significa controlar la alimentación”. La pérdida de control sobre las semillas implica, por tanto, una pérdida de autonomía para los agricultores y una pérdida de soberanía en la determinación de las políticas alimentarias.

En segundo lugar, recuperar la “soberanía sobre las semillas” se plantea como una lucha prioritaria para restaurar la autonomía de los agricultores respecto al mercado y para eliminar la concentración del poder en manos de las corporaciones transnacionales en un ámbito tan importante como es la alimentación de la población mundial. Para la Confederación, la desaparición de la mayor parte de las variedades locales tradicionales como consecuencia del predominio de las semillas híbridas y del avance de los transgénicos, está, en efecto, significando una importante pérdida de la biodiversidad a nivel mundial y un aumento de la vulnerabilidad de la actividad agrícola y ganadera ante los efectos del cambio climático. A ello hay que añadir el hecho de la creciente dependencia que ese modelo de producción genera entre los agricultores respecto al puñado de grandes multinacionales que dominan el sector de semillas industriales<sup>138</sup>.

En tercer lugar, son también motivos de carácter medioambiental los que, en opinión de la Çiftçi-SEN, explicarían su apuesta por la utilización de las semillas locales, ya que se considera como la garantía de la biodiversidad y la clave para asegurar la alimentación de la población en un contexto de cambio climático y de agotamiento de los recursos naturales. Para la Confederación, la utilización de las semillas locales se antepone al uso de las semillas industriales, que como se sabe viene asociado a un paquete tecnológico determinado y requiere el uso masivo de abonos químicos y de agua, lo que supone un impacto ecológico sin precedentes:

---

<sup>138</sup> Según el informe de Oxfam sobre el mercado de cereales, el 90% del mercado mundial de granos está en manos de cuatro empresas multinacionales (ADM, Bunge, Cargill y Dreyfus) mientras que la multinacional agroalimentaria Monsanto controla ella sola el 27% del mercado global de semillas. Según la Vía Campesina, Monsanto controla más del 90 % del mercado de agrotóxicos asociado a la utilización de semillas industriales junto a otras nueve corporaciones. Información disponible en: <http://viacampesina.org/es/index.php/noticias-de-las-regiones-mainmenu-29/1980-conferencia-de-agricultura-familiar-de-la-comision-europea-los-gobiernos-europeos-en-las-manos-de-las-corporaciones>

*“¿Por qué defendemos las semillas locales? Es verdad que las semillas híbridas certificadas son semillas de alto rendimiento. Pero ¿cómo se logra este rendimiento? Si le echáis abono industrial tiene rendimiento claro. (...) Segundo, para que la planta pueda absorber este abono, tenéis que echarle mucha agua. (...) Luego, el abono que se echa no solo alimenta la planta que se cultiva, sino a todas las hierbas que se encuentran en los alrededores. Las hojas de estas hierbas es el lugar donde se reproducen muchos insectos. Luego, hará falta matar a estos insectos con pesticidas. O sea entramos en un círculo vicioso. Vale, el rendimiento aumenta, pero la tierra se nos va de las manos. La madre de la producción se nos va de las manos. El rendimiento aumenta, pero el agua se contamina y deja de ser utilizable. El rendimiento aumenta, pero los alimentos ya no son saludables, su valor nutritivo se reduce. Y cuando sumamos todo esto, vemos que la ecología y la naturaleza están destrozadas. Por eso, defendemos las semillas locales.”*

Por todos estos motivos, el uso de las semillas locales representa, para la Çiftçi-SEN, el primer paso para avanzar hacia un modelo de producción sustentable desde el punto de vista económico, social y medioambiental. No obstante, cabe preguntarse cómo la Confederación traslada este discurso en defensa de las semillas locales a unos agricultores que su gran mayoría utiliza variedades industriales e híbridas en el proceso de producción. Respecto a ello, la Confederación emplea una doble estrategia, a saber: la sensibilización/formación y la presión política en alianza con otros movimientos sociales para influir en las actuales políticas y legislaciones relacionadas con las semillas (especialmente los transgénicos).

En este sentido, las acciones y movilizaciones llevadas a cabo tanto en el ámbito nacional como europeo merecen atención, especialmente las que fueron emprendidas a lo largo de los años 2011 y 2012, un periodo particularmente propicio en lo que se refiere al trabajo realizado sobre este tema de las semillas. Entre dichas acciones, cabe destacar las organizadas en Bruselas en el marco de la Semana Internacional de la Lucha Campesina, y de la Campaña Europea<sup>139</sup> para reivindicar el “libre acceso a las semillas para todos” el 17 y 18 de abril del 2011. La Confederación Çiftçi-SEN fue una de las cincuenta organizaciones europeas que acudieron a la capital de la UE para protestar contra la legislación europea que fomenta, según los manifestantes, la privatización de las semillas al apostar por las variedades

---

<sup>139</sup> La campaña llamada "Sembrando el futuro, cosechando la diversidad" fue promovida por el movimiento europeo por la soberanía de las semillas que reúne a más de sesenta organizaciones europeas como European Civic Forum, ÖBV y AbL (organizaciones de pequeños agricultores de Austria y Alemania, miembros de La Vía Campesina) y diversas organizaciones belgas. Información disponible:

<http://viacampesina.org/en/index.php/actions-and-events-mainmenu-26/17-april--day-of-peasants-struggle-mainmenu-33/1042-belgium-international-days-of-action-for-a-l-free-access-to-seeds-for-all-r>

industriales y al restringir el derecho de los agricultores a producir e intercambiar las semillas tradicionales.

A lo largo de esas jornadas, se celebró una feria de trueque de semillas ancestrales entre los colectivos campesinos que venían tanto del Norte como del Sur de Europa. Se realizó además un foro bajo el lema "el acceso a las semillas es un derecho humano fundamental" en el que intervino la *Çiftçi-SEN* denunciando el impacto de la legislación europea sobre las semillas y mostrando cómo se había exportado ese modelo a países extracomunitarios como Turquía, donde se había aprobado una Ley de Semillas por la presión de la UE.

Las jornadas finalizaron con una manifestación (llamada “anti-lobby tour”) en la que miles de activistas recorrieron las calles de Bruselas parándose en las sedes de las multinacionales (como Bayer) e instituciones (como la European Seed Council) inculpadas por favorecer el monopolio en el sector de las semillas. Se exigieron el libre acceso a las semillas, así como la prohibición de los derechos de propiedad intelectual sobre los recursos filogenéticos. La marcha finalizó en la *Place du Luxembourg* tras la intervención de *Çiftçi-SEN* y otros representantes de organizaciones campesinas, y la entrega de un millón de firmas a los parlamentarios europeos contra la concesión de patentes en las semillas.

En el ámbito nacional, la confederación *Çiftçi-SEN* organizó en febrero del 2012 unas jornadas de formación sobre “la conservación y reproducción de las semillas locales” con la colaboración del Colegio de Ingenieros Agrónomos y la asociación *Tohumizi*. Las jornadas, realizadas en el municipio de Bornova (İzmir), fueron patrocinadas por el ayuntamiento municipal en el marco de su programa de apoyo a los pequeños productores y de fortalecimiento de la biodiversidad cultivada<sup>140</sup>.

Más de treinta participantes (productores, ecologistas y agrónomos) provenientes de distintas regiones de Turquía acudieron a la sesión de formación teórica y práctica sobre semillas locales, impartida por la asociación francesa *Kokopelli*<sup>141</sup>. El proyecto ha sido el fruto

---

<sup>140</sup> Para consultar información sobre las jornadas de formación: <http://www.karasaban.net/tohum-egitimi-bornovada-yapildi/>

<sup>141</sup> Kokopelli fue creada en 1999 con el objetivo de promover la “libre circulación de las semillas así como la protección de la biodiversidad alimentaria”. Abarcando una colección de 2.200 variedades, la asociación se dedica a la distribución y reproducción de semillas (ecológicas, locales y tradicionales) así como a la sensibilización mediante la realización de foros, ferias de trueque y formaciones. Información disponible en: <http://kokopelli-semences.fr/?lang=es-es>

de las redes transnacionales que los militantes de *Çiftçi-SEN* han ido estableciendo desde su creación al participar en numerosos eventos y reuniones de ámbito europeo (como el Foro Nyeleni Europa por la Soberanía Alimentaria, los encuentros de la Red Europea de Semillas, así como las movilizaciones de Bruselas mencionadas arriba) con el apoyo logístico y lingüístico de la asociación *Tohumizi* (ver apartado sobre redes y alianzas). Finalmente, cabe mencionar la lucha contra los transgénicos como otro pilar central del trabajo sindical realizado respecto a las semillas en colaboración con la Plataforma contra los Transgénicos, aspecto que se desarrollará en un próximo apartado sobre las redes y alianzas de *Çiftçi-SEN* con los movimientos sociales.

### **2.2.2. Un discurso basado en la “sabiduría” de la agricultura campesina**

*“Ante todo queremos que se practique una agricultura respetuosa con la naturaleza, antes que pensar en cualquier tipo de beneficio... Porque es necesario para que este mundo perdure. Por eso, en vez de expoliar la tierra y contaminar el agua, creemos en un modelo de producción que conserve el equilibrio ecológico. Y a esto lo llamamos la sabiduría de la agricultura campesina.”*

Como se refleja en las líneas seleccionadas de una de las entrevistas realizadas, el modelo agrícola que reivindica la Confederación se apoya en el modelo de agricultura campesina y familiar como alternativa al modelo de industrialización e intensificación de la producción alimentaria. Aunque la crítica en torno a este modelo de producción industrial haya estado presente en el discurso sindical desde las etapas iniciales del movimiento, se observa cada vez mayor referencia a los métodos agroecológicos. Este cambio progresivo se puede explicar, de un lado, por la propia maduración conceptual que ha tenido lugar en el seno de la *Çiftçi-SEN*, y, de otro, por el aprendizaje sobre los conceptos de la Soberanía Alimentaria y de la Agroecología realizado gracias a la interacción de la Confederación con el resto de organizaciones que integran *La Vía Campesina*.

Esta concepción de la agricultura campesina que, a primera vista, no parece diferenciarse de la definición ideal-típica de la *cuestión agraria* desarrollada por autores clásicos, como Shanin, contiene, sin embargo, algunos matices, especialmente por el modo en que la entiende la *Çiftçi-SEN* como una categoría dinámica abierta a los cambios (Shanin 1966). En este sentido, conviene resaltar que la dimensión más importante sobre la que la Confederación pone un énfasis especial en su lectura de la agricultura campesina, es la del *saber-hacer* de los productores y su conexión con los conocimientos locales. En línea con ello, la *Çiftçi-SEN*

considera que una de las claves para avanzar hacia una producción alimentaria respetuosa con los valores ecológicos, culturales y sociales, consiste en rescatar los “saberes” de la agricultura campesina, es decir, en recuperar los conocimientos locales y ancestrales acumulados a lo largo de las generaciones compaginándolo con la conciencia ecológica y los tiempos modernos<sup>142</sup>.

No obstante, cabe mencionar que este modelo agroecológico de producción se distingue de la agricultura ecológica, en el hecho de que mientras que este sistema depende del suministro externo de insumos (semillas, fertilizantes, herbicidas,...), esto no ocurre en la agricultura campesina, ya que en ésta el objetivo es lograr el máximo grado de autonomía con respecto al mercado externo. Por todo ello, la Çiftçi-SEN considera al sistema de producción ecológica un nicho de mercado que, si bien difiere obviamente del sistema convencional de agricultura basado en el complejo agroquímico, está, al igual que éste, plenamente integrado en el sistema agroalimentario sin poner en cuestión su modo de funcionamiento y sus impactos a nivel socioeconómico, cultural y medioambiental.

Los dirigentes sindicales de la Çiftçi-SEN justifican la incorporación del “saber-hacer” campesino y de los “saberes” locales en su discurso ideológico, en la necesidad de resaltar los aspectos positivos de la forma de producción y el estilo de vida que conlleva la agricultura campesina, neutralizando así el tópico, bastante extendido en países como Turquía, de asociar este tipo de agricultura con actitudes y comportamientos arcaicos y conservadores. Con este énfasis en la importancia de los “saberes campesinos”, la Çiftçi-SEN persigue un doble objetivo: asignar una identidad positiva al campesinado, cuya imagen había sido deteriorada con el auge del paradigma del desarrollo económico en el periodo de posguerra, y valorizar el conocimiento campesino insistiendo en su dimensión de aprendizaje (concebido como un proceso en vez de una finalidad en sí):

*“Según nosotros, había una gran confusión en el tema del campesinado. Para algunos, la agricultura campesina era sinónimo de la agricultura tradicional... en Turquía, se interpretaba como si fuera algo atrasado, primitivo. Y defender esto significaba reivindicar lo primitivo. El uso intensivo de la tecnología, de las semillas híbridas y transgénicas, se percibía como el progreso, la civilización, la modernidad a partir de la Revolución Verde. Había que decir algo con respecto a todo esto. Y cuando hablábamos de la agricultura campesina, en nuestro país el campesinado era una vez más asociado a un sector reaccionario, conservador que se resistía frente a los cambios y que se ponía como obstáculo ante el progreso. Así lo percibe la gente. Están condicionados por estas ideas. Así que hemos pensado que nos podían machacar si no hablábamos de la importancia de los saberes locales y el saber-hacer campesino.”*

---

<sup>142</sup> El concepto en turco “*bilge köylü tarımı*” se traduciría literalmente como la sabiduría de la agricultura campesina.



La concepción de una agricultura campesina que combina los saberes tradicionales con los actuales avances tecnológicos (y todo ello preservando la naturaleza), demuestra el carácter dinámico de esta propuesta, que se distingue de las interpretaciones esencialistas del campesinado. Cuando la Çiftçi-SEN se refiere a la agricultura campesina, lo hace, pues, de un modelo productivo que se experimenta desde el presente en vez de estar anclado en el pasado.

En la práctica, ejercer la agricultura campesina implica una amplia variedad de dimensiones – desde el uso de las semillas locales y la recuperación de los conocimientos ancestrales, a la gestión colectiva del agua; desde el apoyo mutuo entre agricultores a la producción a pequeña escala– que confluyen con los principios de la agroecología<sup>143</sup>. En todo ello, la pequeña producción (de carácter familiar o no) se considera como un elemento fundamental del modelo de agricultura campesina, ya que, por definición, es un modelo incompatible con la producción a gran escala. Según la perspectiva planteada en el discurso de la Çiftçi-SEN, el incremento del rendimiento no se logra aumentando la escala de producción, sino a través de prácticas que enriquecen la biodiversidad del suelo cultivado. Puede afirmarse, por tanto, que este modo de pensar la agricultura campesina significa un cambio radical desde una lógica basada en la realización de economías de escala a otra fundada en la autosuficiencia a nivel de la unidad productiva.

Por último, el aprendizaje continuo y el intercambio de saberes constituyen los pilares fundamentales del modelo de agricultura campesina preconizado por la Çiftçi-SEN, un modelo concebido como una cultura de solidaridad. Además, supone la implicación completa del agricultor en todo el proceso productivo, lo cual requiere un protagonismo activo de su parte (el seguimiento, el conocimiento, la observación y la intervención) en las distintas etapas de producción. La agricultura industrial significa todo lo contrario, al imponerle al agricultor normas y consignas definidas previamente desde fuera para cada una de las fases de producción, causando con ello su alienación respecto a la actividad agraria y el proceso productivo, e incluso respecto a su propia explotación.

*“Es una persona que siempre tiene la mano metida en la tierra, que sigue la evolución de sus plantas y de su finca, que sabe cuándo y dónde los bichos meten sus huevos, cuando empiezan a ser nefastos, cuando se convierten en mariposas y donde hibernan durante el invierno, y que sabe qué medida tomar ante ello gracias a los conocimientos que ha ido*

---

<sup>143</sup> En el ámbito de la producción por ejemplo, se fomenta la combinación de la producción agrícola con la ganadera para alcanzar una mayor autonomía en el suministro de los insumos, lo cual permite en términos de la agroecología el cierre de ciclos al reducir la dependencia externa de la unidad productiva. De hecho, algunas técnicas como la rotación de cultivos, la conservación del suelo o el control de plagas utilizadas en la agricultura campesina, fueron adoptadas por la agroecología.

*acumulando por su propia experiencia, por el intercambio, etc. Y esto requiere maestría, talento e información. Requiere aprender de los sabios. Uno no puede ser sabio desde el principio, sino que ha de pasar por todas las etapas. Empezando como neófito llega a ser aprendiz y luego maestro. Y así se convierte en una persona conocida en su entorno, que comparte su sabiduría con los demás. Es un tipo de 'asesoría' totalmente gratuito, una cultura basada en el apoyo mutuo ['imece' en turco] y eso era nuestra cultura desde hace mucho tiempo”.*

Finalmente, puede afirmarse que la reivindicación del modelo de agricultura campesina por parte de la Confederación y de movimientos como La Vía Campesina, tiene una fuerte dimensión cultural, que se fundamenta en el reconocimiento de la “identidad campesina” en sus diversas expresiones (estilos de vida, métodos de producción, conocimientos,...). Así, frente al avance del proceso de globalización, las demandas de carácter cultural se convierten en un rasgo importante de los movimientos sociales ante la amenaza que supone el predominio hegemónico del mercado y de la homogeneización, para las identidades étnicas, religiosas o indígenas (Wieviorka 2003b). Además de por su componente social y político, discursos como el de la Çiftçi-SEN pueden caracterizarse por la lucha que llevan a cabo por el reconocimiento de la “cultura campesina”.

No obstante, en el caso de la Confederación, la identidad campesina no se construye como una categoría definida únicamente con referencia al pasado, sino como un espacio que se reinventa al adaptarse a las realidades presentes. Asimismo, la identidad campesina que reivindica la Çiftçi-SEN y, en general, el movimiento La Vía Campesina, contiene elementos que pueden denominarse como tradicionales (conocimiento ancestral, prácticas de ayuda mutua, métodos de producción, uso de tecnología endógena,...) pero también aspectos innovadores (como la gestión democrática y participativa, la paridad de género, la articulación con el mundo global, la interacción con otros sectores de la sociedad,...). De acuerdo con Wieviorka, la cuestión de si realmente la Confederación será capaz de convertirse en un actor de transformación social, dependerá en gran medida de su habilidad para formular demandas culturales que no sólo pongan énfasis en la herencia histórica, sino que fomenten también una reinvención de la identidad campesina.

### **2.2.3. La comercialización y el cooperativismo**

El último eslabón de un modelo alternativo basado en la Soberanía Alimentaria correspondería, según la Confederación, al ámbito de la comercialización, donde es necesario

crear estructuras organizativas capaces no sólo de articular los intereses económicos de los productores, sino de establecer también alianzas con los consumidores. En este sentido, el papel del cooperativismo ocupa un lugar fundamental en el discurso de la Çiftçi-SEN.

Sin embargo, al referirse al cooperativismo, este discurso marca diferencias respecto al de otras organizaciones agrarias de ámbito nacional y europeo, al definir su modelo cooperativo no sólo en contraposición al modelo empresarial de cooperativas que domina el panorama del sector agroalimentario, sino como una alternativa superadora que va más allá del ámbito productivo de la comercialización agraria para proponer la construcción de un modelo cooperativo que establezca relaciones directas entre productores y consumidores.

Conforme a ello, el discurso de la Çiftçi-SEN incorpora temas tales como los canales cortos de comercialización (sobre este tema, está participando en un proyecto con otras organizaciones) o la creación de estructuras cooperativas que faciliten el encuentro e interacción entre los ámbitos de la producción y del consumo. Con ello, la Çiftçi-SEN pretende además que el cooperativismo sea una vía para promover la cooperación rural-urbana en pro del modelo alternativo de Soberanía Alimentaria que preconiza como sindicato.

En el próximo capítulo analizaremos con más detalle algunas de las experiencias promovidas por la Çiftçi-SEN en esta área del cooperativismo y de la interacción entre productores y consumidores, que, como hemos señalado, es un modo de plantear de forma conjunta la relación entre el mundo rural y el mundo urbano.

### **3. Alianzas y redes**

*“Este tipo de luchas, me refiero a los movimientos y a las nuevas organizaciones democráticas, así como a los modelos emergentes [en la producción y consumo de alimentos] y a los sistemas de garantía participativa, como las cooperativas, las experiencias de soberanía alimentaria etc. no son iniciativas que solo van dirigidas a los consumidores urbanos pues entonces no tendrían mucho sentido. Tampoco son experiencias que solo se practican a nivel local por los productores. Siempre hay una red, una forma de articulación con la ciudad, con la metrópolis, con otros países o con otras prácticas locales. En este sentido, la red como concepto es muy importante...Ojo, no se trata de una cadena como en el caso de las cadenas alimentarias, sino de redes (...)”.*

Uno de los aspectos más novedosos que han venido caracterizando a los movimientos sociales de la era de la globalización, ha consistido en su capacidad de articular las iniciativas locales con acciones globales, una estrategia que ha sido posible tejiendo redes entre distintas escalas de acción (local, regional, nacional y transnacional). Sin embargo, los “nuevos movimientos

agrarios” no sólo abarcan una dimensión local y rural, sino también global y urbana, por lo que es necesario reflexionar sobre su alcance en estos otros ámbitos.

Algunos autores explican la transnacionalización como el resultado de cambios estructurales tales como el avance en las tecnologías de comunicación, el debilitamiento del marco del Estado-nación y el auge de las instituciones supranacionales. Sin embargo, existen otras perspectivas que descartan el argumento de la globalización para explicar la emergencia de estos nuevos movimientos y optan por una reflexión basada en la “conciencia de los actores, el sentido y la orientación de sus acciones”, así como en “las relaciones sociales y políticas construidas o transformadas por ellos” (Wieviorka 2003a).

En definitiva, aunque no cabe duda de que el proceso de globalización haya favorecido la articulación transnacional entre movilizaciones surgidas en el nivel local, es demasiado ambicioso pretender que los movimientos surgidos en ese contexto sean fenómenos totalmente novedosos ligados a las dinámicas globalizadoras. En el caso de los movimientos agrarios, los estudios demuestran que, si bien la articulación en redes transnacionales se haya acelerado en los años 80 y 90, puede observarse una fuerte componente internacional en las viejas organizaciones cuyos orígenes se remontan a finales del siglo XIX y principios del siglo XX (Edelman 2003). Por lo que afirman estos autores, la dimensión transnacional de los nuevos movimientos y organizaciones no es lo realmente innovador, sino su capacidad de organizarse en redes, y el modo de conectarse y desconectarse, así como de articular distintas escalas desde lo local a lo global.

¿Cómo las organizaciones agrarias desarrollan redes a escala global a la vez que actúan a nivel local, nacional y regional? ¿Cómo se explica la intensificación de las alianzas transnacionales entre movilizaciones agrarias/rurales que aparecen como iniciativas ancladas en la tierra, el territorio y el ámbito local? La pregunta de cómo una iniciativa sindical que surge en un pueblo de Turquía llega a participar en manifestaciones multitudinarias en Bruselas o en Indonesia y, por el contrario, cómo un movimiento de carácter transnacional, en este caso La Vía Campesina, puede articularse con una organización agraria en Turquía, nos lleva a profundizar en la creación, el funcionamiento y el papel de estas redes. Estas preguntas constituirán las principales líneas de reflexión de este apartado en el que exploraremos, a través del caso de Çiftçi-SEN, uno de los rasgos más relevantes que caracterizan hoy en día a las organizaciones agrarias (transnacionales): su capacidad de movilizarse en redes, ya sea en el ámbito urbano y rural ya sea en el ámbito nacional o internacional.

### 3.1. La Vía Campesina y los movimientos agrarios transnacionales

La emergencia de los movimientos agrarios transnacionales en los años 80, puede explicarse como respuesta a la crisis global experimentada en la agricultura por la subida drástica del precio de petróleo y de los insumos basados en energías fósiles (Edelman 2003). También influyó en ello la finalización del sistema de Bretton Woods y la liberalización del comercio global de alimentos, que conllevaba una mayor concentración del mercado de insumos en manos de grandes corporaciones.

Ante este escenario de cambios, Edelman distingue dos tipos de respuestas colectivas que surgen: por un lado, la articulación transnacional de organizaciones agrarias de ámbito nacional, para actuar en el nivel de estructuras supra-nacionales, y por otro, la presión de estas organizaciones sobre sus gobiernos nacionales para, a través de ellos, influir en las decisiones adoptadas en los organismos internacionales (2003).

Asimismo, el auge de las instituciones supranacionales, así como la integración regional – fomentada mediante acuerdos de libre comercio– durante la década de los 80 y 90, catalizaron la movilización transnacional de los agricultores en Latino América, Europa y Norte América. La búsqueda de alianzas entre organizaciones de productores, movimientos sociales y ONG's de diferentes países, se tradujo en una primera etapa en la creación de ASOCODE<sup>144</sup> en 1991, uno de los primeros ejemplos de articulación supranacional entre campesinos de la región centroamericana.

En Norteamérica, la ampliación a México de los tratados de libre comercio entre Estados Unidos y Canadá generó nuevas formas de cooperación entre las organizaciones de productores de estos tres países en torno a la oposición al NAFTA. Mientras que en América, la gobernanza supranacional era un fenómeno bastante incipiente y el activismo transnacional surgió como respuesta a los posibles impactos negativos del NAFTA sobre los campesinos y pequeños productores agrícolas, en Europa, sin embargo, las entidades y herramientas políticas de integración regional, como la PAC de la UE, llevaban funcionando ya desde hacía varias décadas. Las protestas europeas contra las sucesivas reformas de la PAC y contra las imposiciones del GATT, culminaron finalmente con la creación de la *Coordination Paysanne*

---

<sup>144</sup> Asociación Centroamericana de Organizaciones Campesinas para la Cooperación y Desarrollo.

*Européenne* (CPE) en 1985, que comenzó articulando a los campesinos de países como Austria, Francia, Alemania, Países Bajos y Suiza (Edelman 2003).

Las movilizaciones anti-GATT (y luego anti-OMC) que se extendieron desde el continente europeo hasta América y Asia fueron el principal catalizador de la articulación de los campesinos en torno a un movimiento transnacional, denominado La Vía Campesina (LVC). En menos de una década, su protagonismo activo durante las movilizaciones de Seattle contra la OMC –que marcan el inicio de un nuevo ciclo de protestas–, así como su participación en los Foros Sociales Mundiales a partir del primero celebrado en Porto Alegre en 2001, situaron a LVC entre los actores más destacados del que ya se autodenominaba “movimiento alter-globalización”.

Según McMichael, representa un importante pilar de la resistencia contra el régimen alimentario corporativo al ofrecer un nuevo paradigma basado en el autoabastecimiento y el conocimiento local. Se trataría, según el autor, de una propuesta de “globalización alternativa” construida sobre la articulación de las relaciones sociales, económicas, culturales y ecológicas dentro del sistema alimentario (McMichael 2008).

En el caso de Turquía, cabe explicar el acercamiento entre los sindicatos campesinos y los movimientos agrarios transnacionales por la aceleración de las reformas neoliberales en la agricultura turca, así como por la mayor interferencia de las instituciones internacionales (como el FMI y el BM) y por el debilitamiento del marco del Estado-nación en la determinación de las políticas agrícolas en el comienzo del milenio (ver Anexo 23 sobre las redes transnacionales de la Çiftçi-SEN). Del mismo modo, las reformas implementadas en el marco de la previsible integración de Turquía en la UE fueron también motivos que explican la voluntad de los sindicatos sectoriales *Üzüm-SEN* (viticultores) y *Tütün-SEN* (productores de tabaco) de establecer relaciones con organizaciones sindicales y movimientos sociales en el ámbito internacional.

La necesidad de aprender e intercambiar experiencias con las iniciativas desarrolladas en otros contextos condujo a sus dirigentes sindicales a contactar con las organizaciones agrarias más importantes a nivel europeo. El hecho de invitar al sindicato francés *La Confédération Paysanne*<sup>145</sup> a la inauguración del primer sindicato agrario turco, fue un buen ejemplo de la

---

<sup>145</sup> *La Confédération Paysanne* (CP) creada en 1997 es actualmente la segunda organización agraria más importante de Francia. El sindicato se dio a conocer en el mundo tras el “desmantelamiento simbólico” de un restaurante de McDonald’s en proceso de construcción por los militantes de la organización en el municipio de

estrategia internacional del nuevo sindicalismo. La participación de la organización francesa es señalada por los dirigentes sindicales turcos como un momento histórico, ya que supuso un importante factor de motivación para los campesinos, además de facilitar la introducción del sindicalismo turco en las redes globales y europeas:

*“Cuando creamos los sindicatos invitamos al sindicato de José Bové, la Confédération Paysanne, a nuestra primera reunión. Justo en este momento José Bové era detenido, por lo que vino otro compañero suyo de la Confédération, Pascal Pavie. Nos acompañó durante todo el proceso de creación de nuestro sindicato, lo vio todo y se emocionó mucho. Es por primera vez que fue testigo del nacimiento de un movimiento desde la base como éste...”*

Asimismo, tras la creación de los primeros sindicatos en Turquía, los líderes campesinos participaron en el Foro Social Mundial celebrado en Mumbai en el año 2004. En esa ocasión conocieron a las organizaciones que formaban parte del ya citado movimiento internacional *La Vía Campesina* (LVC)<sup>146</sup>. Como fruto de este primer intercambio, los sindicatos *Üzüm-SEN* y *Tütün-SEN* presentaron su petición para participar en este movimiento internacional, y como consecuencia, fueron invitados a la IV Conferencia Internacional de la Vía Campesina. En aquella conferencia, que tuvo lugar en Sao Paulo (Brasil) en 2004, fue aprobada la adhesión de ambos sindicatos como las primeras organizaciones campesinas turcas que se integraban en LVC. Cuatro años más tarde, cuando fue creada la Coordinadora Europea de la Vía Campesina (ECVC) en 2008, la ya constituida confederación *Çiftçi-SEN* figuraría entre los miembros fundadores.

ECVC forma parte de las nueve coordinadoras regionales que forman el movimiento internacional *La Vía Campesina*, un movimiento organizado sobre la base de una estructura descentralizada<sup>147</sup>. En la actualidad, la coordinadora europea ECVC integra a 26 organizaciones campesinas, rurales y de trabajadores agrícolas provenientes de 17 países

---

Millau, en Francia. Tras la acción, el portavoz de la CP José Bové, fue condenado a tres meses de cárcel por vandalismo criminal.

<sup>146</sup> Los Foros Mundiales representaron un espacio de encuentro importante para los actores alterglobales especialmente en sus primeros años de celebración. Aunque actualmente el proceso se haya debilitado, los Foros Mundiales brindan la oportunidad de tomar contacto con organizaciones que provienen de regiones donde movimientos como LVC tienen escasa presencia o experimentan dificultades de acceso (por ejemplo en el Norte de África, en Oriente Medio u en Asia Oriental).

<sup>147</sup> Las coordinaciones de LVC abarcan las regiones siguientes: África 1, África 2, Norte América, Sudamérica, Asia Oriental y Suroriental, Asia del Sur, Centroamérica, Caribe, Europa. Información disponible: <http://viacampesina.org/es/index.php/organizaciainmenu-44/los-miembros-mainmenu-71>

Europeos<sup>148</sup> y persigue como principal objetivo la promoción, a nivel europeo, de un modelo de agricultura campesina y familiar basado en criterios de diversidad y sostenibilidad, en el marco del principio de la Soberanía Alimentaria. Ese propósito se pretende lograr mediante un variado repertorio de acción que incluye la movilización en forma de protestas y manifestaciones, la realización de acciones directas y el desarrollo de campañas de sensibilización y difusión, así como de actividades de *lobbying* a nivel de las instituciones de la UE. Fruto de ello, la coordinadora europea ECVC ha sido reconocida como interlocutor por las instituciones europeas y por diversos organismos internacionales, y actualmente forma parte de los “grupos consultivos agrícolas” de la Comisión Europea, además de participar en las audiencias públicas del Parlamento Europeo. ECVC es miembro del *Mecanismo de la Sociedad Civil del Comité Internacional de la Seguridad Alimentaria* siendo además la única organización de campesinos y de pequeños productores presente en los foros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

En la ECVC, solo existe una organización campesina que proviene de Turquía (*Çiftçi-SEN*), uno de los países que concentra el mayor nivel de población agraria en Europa a pesar de la rápida descampesinización experimentada en las últimas décadas. Junto a la organización rumana *Ecoruralis*, la Confederación turca es una de las pocas representantes de los países de la Europa del Este, debido a que el movimiento aún no tiene mucha presencia en los extensos países de esa zona geográfica. Debido a la candidatura de Turquía a la UE, las estructuras agrícolas de este país se están viendo directamente afectadas por las reformas emprendidas por el gobierno turco para adaptarlas a los requerimientos de las políticas que acontecen a nivel de la UE, por lo que, si bien reflejan también dinámicas de transformación diferentes a las de los países europeos, convierte a la *Çiftçi-SEN* en un foco de interés dentro de la ECVC.

Además, la Confederación turca se distingue del resto de las organizaciones que integran la ECVC, no sólo por la especial situación geográfica y sociopolítica de Turquía, sino también por las singulares características estructurales de su agricultura (como el elevado peso de la agricultura y de la población rural, o la masiva presencia de las pequeñas explotaciones). Asimismo, el drástico proceso de transformación y expoliación de los recursos naturales en la última década, hacen que algunas prioridades de la *Çiftçi-SEN* sean diferentes a las de los países europeos, lo que le da a esta Confederación su singularidad dentro de la ECVC:

---

<sup>148</sup> Entre los 17 países representados en la ECVC están: Portugal, España, Alemania, Francia, Italia, Rumanía, Finlandia, Noruega, Suecia, Dinamarca, Bélgica, Reino Unido, Suiza, Países Bajos, Austria, Grecia y Turquía. Ver información actualizada en la página web: <http://www.eurovia.org>



*“Bueno, la razón por la que a veces tenemos posiciones diferentes con respecto a algunas organizaciones de la ECVC... está relacionada con los procesos de desarrollo, tiene que ver con lo que hemos perdido en el camino y lo que aún conservamos. En el caso de Turquía, estamos hablando de un país que tiene una biodiversidad casi tan importante como el conjunto de los países europeos. Por eso, nuestra sensibilidad respecto a la biodiversidad no es igual (...) porque en Europa [esta biodiversidad] se ha perdido, están intentando apañarse con los pisquitos que les quedan. Del mismo modo, nuestra sensibilidad en el tema de las semillas o de la producción a pequeña escala no es igual que la de ellos (...) Por ejemplo, no se oponen tanto a las semillas híbridas como nosotros, están sobre todo en contra de los transgénicos. A ver... están en contra, pero como les quedan pocas semillas [locales y tradicionales] y como las han ido perdiendo, no tienen la misma percepción. Nuestra principal línea de separación es que... nosotros intentamos conservar y desarrollar lo que aún tenemos y ellos intentan recuperar lo que tenían antes, pero que han perdido.”*

Aunque haya algunas divergencias con la ECVC, la Confederación turca afirma claramente que la unión con los aliados europeos en la lucha contra las políticas de la UE es fundamental porque “sus enemigos son comunes”. Además, muchas medidas que se han adoptado en la agricultura turca en las últimas décadas, fueron previamente implementadas en los países europeos a través de la PAC, por lo que los dirigentes de la Çiftçi-SEN consideran que las relaciones con los demás sindicatos europeos son prioritarias para compartir experiencias, forjar una visión global sobre lo que está ocurriendo en la agricultura a nivel global y desarrollar acciones y estrategias conjuntas, así como para impulsar la formación de sus bases sociales.

Asimismo, el apoyo y la solidaridad de la ECVC fueron decisivos para la consolidación de la Confederación turca en su lucha jurídica contra el cierre de sus sindicatos sectoriales. De hecho, desde la Coordinadora Europea se publicaron y difundieron notas de prensa denunciando la ausencia de libertad sindical en Turquía ejerciendo presión sobre las autoridades turcas (ver el Comunicado de Apoyo en Anexo 24). Gracias al apoyo de la ECVC, la Çiftçi-SEN tuvo incluso la posibilidad de reunirse con parlamentarios europeos miembros de la comisión responsable del seguimiento del proceso de adhesión de Turquía a la UE y de compartir con ellos su visión sobre la situación de la agricultura turca, expresándoles la necesidad de contar con una organización sindical que representase a los pequeños productores. Por todo ello, como afirma Kutsi Yaşar, Presidente de *Fındık-SEN*, “*La Vía Campesina nos hace sentir que no estamos solos en este mundo... que el mundo es un pueblo gigante y que sólo existe una salvación para los campesinos: la unión y la acción conjunta*”.

### 3.1.1. El diálogo de “saberes” como base del debate en el seno de La Vía Campesina

Según Rosset y Martínez-Torres, uno de los pilares fundamentales que garantiza la diversidad en el seno de *La Vía Campesina* es lo que denominan el “*diálogo de saberes*”. Este concepto, que se inspira en el enfoque de la “sociología de las ausencias y las emergencias” de Sousa Santos, enfatiza la necesidad de anteponer el diálogo frente al “conocimiento hegemónico”, ya que éste excluye el conocimiento de los sectores más oprimidos de la sociedad (mujeres, indígenas, campesinos sin tierra,...). De acuerdo con este planteamiento, el “diálogo de saberes” implica reconocer que ningún conocimiento es superior a otro y que el aprendizaje es un proceso horizontal en el que se fomenta el diálogo y el intercambio entre distintos tipos de saberes (Rosset y Martínez-Torres, 2013).

El principio de la Soberanía Alimentaria se encarna, precisamente, en este “diálogo de saberes”, de tal modo que la definición de ese principio ha ido evolucionando en función de las cosmovisiones que se suman al movimiento. No se trata de una definición estática, sino dinámica, construida por los propios sujetos conforme interaccionan unos con otros en el marco del “diálogo de saberes” al que se refieren los dirigentes de *La Vía Campesina*. Es precisamente desde esta perspectiva donde cabe explicar los cambios que se observan en la definición del principio de la Soberanía Alimentaria, desde que fuera propuesto por primera vez en 1996 hasta la actualidad. Esto explicaría también que existan formas diversas de interpretar y de poner en práctica el principio de la Soberanía Alimentaria dependiendo del contexto y de los actores involucrados en su aplicación.

Asimismo, la idea del “diálogo de saberes” resulta relevante para reflexionar sobre una doble dinámica que marca las redes campesinas transnacionales, a saber: la contribución de las organizaciones locales en el debate internacional y las aportaciones —en este caso, de *La Vía Campesina*— en la construcción y desarrollo de iniciativas en el ámbito nacional. Así, en este apartado y a la luz del intercambio entre Çiftçi-SEN y *La Vía Campesina*, analizaremos los principales debates sobre temas claves como la reforma agraria, el agua y la ya mencionada soberanía alimentaria.

### 3.1.2. De la Reforma Agraria a la Agroecología

*Durante 20 años la Vía Campesina ha luchado duro por la reforma agraria, y en este momento histórico, necesita reflexionar acerca de su práctica para cualificarla. Como proclaman los trabajadores brasileños sin tierra: “¡ocupar, resistir, producir!”, campesinos y campesinas de todo el mundo están luchando por la tierra, resistiendo para defenderla, y ahora, hemos definido que la agricultura agroecológica va a alimentar al mundo. Es el momento de producir. (Declaración de Surin, 11 de Noviembre de 2012)*

Desde su creación en 1993, una de las prioridades de *La Vía Campesina* fue reintroducir el debate sobre la Reforma Agraria, una cuestión que había sido retirada de la agenda política a finales de los años 70 con el auge del neoliberalismo (Borras Jr, Kay y Akram-Lodhi, 2007). Para ello, puso en marcha en 1999 la “Campaña Global para la Reforma Agraria” con el apoyo de la organización internacional FIAN como respuesta a la idea de la “reforma agraria asistida por el mercado” promocionada por el Banco Mundial (Edelman 2003) <sup>149</sup>. Frente a esta propuesta de reforma basada en el mercado (mediante la atribución de créditos para fomentar la negociación individual entre propietarios y solicitantes de tierras), *La Vía Campesina* planteó la posibilidad de una reforma agraria llevada a cabo por los gobiernos y en la que la tierra se definiera no como mercancía, sino como un derecho de los seres humanos.

Si bien este debate fue rápidamente apropiado por los movimientos campesinos del Sur (por ejemplo, en los países latinoamericanos donde ya se habían experimentado intentos de reforma), su introducción en el contexto europeo y en los países del Norte fue algo más tardía. Uno de los pasos que se dieron para lanzar esta campaña en Europa fue la organización de una reunión europea (concretamente, en el pueblo sevillano de Marinaleda) sobre el tema de la reforma agraria y el acceso a la tierra en 2010, en la que también participó *Çiftçi-SEN*<sup>150</sup>. Este primer encuentro, organizado por el Sindicato de Obreros del Campo (SOC), brindó una oportunidad de intercambio entre campesinos sobre las dificultades afrontadas respecto al acceso a la tierra en distintos países (tanto europeos como latinoamericanos).

Aunque las realidades locales presentaban aspectos diferentes en cada país, las dificultades del acceso de los jóvenes y mujeres a la tierra (por falta de recursos económicos y por el

---

<sup>149</sup> *Food First Information and Action Network* (FIAN) es “una organización internacional de derechos humanos creada en 1986 que lucha por la realización del derecho a una alimentación adecuada”. Consultar su página web: <http://www.fian.org/es/about-us/who-we-are/>

<sup>150</sup> La reunión tuvo lugar en Sevilla, en el municipio de Marinaleda reconocido en toda España por las ocupaciones de tierras realizadas por los trabajadores agrícolas sin tierra del SOC (Sindicato de Obreros del Campo) en los años 70. Ver el libro de Luis Ocaña Escolar sobre los orígenes del SOC (Ocaña 2006).

tamaño de las explotaciones), la explotación de los trabajadores agrícolas sin tierra y el acaparamiento de tierras por estados y entidades financieras (destinado mayoritariamente a la producción de agrocombustibles y a la minería), aparecían entre las principales problemáticas que reforzaban la reivindicación por una Reforma Agraria en Europa. El tema del acaparamiento de tierras (*land grabbing*) con fines energéticos fue especialmente destacado en la citada reunión, al ser considerado como una amenaza a la soberanía alimentaria y una clara muestra de estrategias “neocoloniales” en las que se anteponen los intereses económicos de ciertos países y entidades privadas sobre las necesidades de abastecimiento de la población local. En el marco de ese encuentro se denunció también el impacto que tienen las ayudas de la PAC en la concentración de tierras dentro de Europa, así como los efectos de la política exterior de la UE en terceros países (mediante los acuerdos de libre comercio, los programas de cooperación para el desarrollo y las políticas energéticas).

La aportación de la Çiftçi-SEN a los debates consistió en mostrar el impacto de las reformas impulsadas por la UE en la reducción de la población agraria en Turquía<sup>151</sup>. La perspectiva de la Çiftçi-SEN ofrecía, además, nuevos horizontes de reflexión sobre las distintas formas que adoptaba la mercantilización de la tierra, como señalaba el dirigente sindical turco delegado en dicho encuentro:

*“La cuestión no es sólo la venta y compra de la tierra. La agricultura industrial destruye las propiedades de la tierra. El uso de insumos industriales perjudica el ecosistema. Cuando nos posicionamos en contra de la mercantilización de la tierra, debemos posicionarnos también frente al uso de estos insumos industriales.”*

Otro punto interesante destacado por la Çiftçi-SEN en el encuentro de Marinaleda fue el vínculo existente entre el acaparamiento del agua y de la tierra, como ocurre en el caso de las centrales hidroeléctricas en Turquía. En estos proyectos, se observa una nueva tendencia de acaparamiento mediante la transferencia de los recursos naturales a la gestión pública como paso previo a su externalización a entidades privadas. Del mismo modo, se mencionó la concesión de tierras forestales y comunales (como los pastos y prados) a la gestión privada, mayoritariamente a la industria minera.

Como respuesta a los problemas experimentados en distintas partes de Europa, la posición de *La Vía Campesina* fue la de plantear una Reforma Agraria de carácter integral cuyo objetivo

---

<sup>151</sup> En el informe de avance respecto a la candidatura de Turquía en la UE publicado en 2006, la reducción de la población agraria a un 6% figuraba entre las recomendaciones de la Comisión Europea, lo cual implicaría según Çiftçi-SEN, la desaparición de aproximadamente 7-8 millones de productores.

fuese transformar el modelo agrícola y no limitarse a una mera distribución de tierras. En su opinión, una reforma agraria debería implicar, por supuesto, el reconocimiento del acceso a la tierra, pero también a otros recursos naturales (como el agua y las semillas), como un derecho fundamental, evitando la utilización de estos bienes con fines comerciales. La propuesta de *La Vía Campesina* apostaba por el uso colectivo de estos recursos y su reconocimiento como bienes comunes para su protección contra la especulación y la mercantilización. Ello implicaría una Reforma Agraria en línea con el principio de la Soberanía Alimentaria, y basada, además, en el fomento de la producción campesina y agroecológica, el cultivo de la biodiversidad (mediante la recuperación de las semillas tradicionales) y el fortalecimiento de las relaciones con los consumidores, entre otras cosas. La prohibición de los transgénicos y la lucha contra las grandes superficies se señalaron también como otros componentes de este modelo de reforma agraria, que, no obstante, suscitó controversia sobre el tema de la gestión de la tierra (pública vs. autogestionada) y el tema de la financiación (banco agrícola vs. entidades autónomas).

Tras el encuentro de Marinaleda, el debate sobre la Reforma Agraria en el seno de LVC ha ido evolucionando hacia una perspectiva que prima la agroecología. Las bases de esta nueva orientación fueron erigidas en el Primer Encuentro Global de la Vía Campesina sobre Agroecología y Semillas Campesinas celebrado en Tailandia en noviembre del 2012, afirmando que *“la agroecología está dando un nuevo significado a la lucha por la reforma agraria para devolverle el poder al pueblo”*. Así, la visión del movimiento sobre la agroecología se definió de la siguiente forma en la Declaración de Surin<sup>152</sup>:

*“Existen muchos nombres para la agricultura agroecológica en todas partes del mundo. A la Vía Campesina no le preocupan los nombres o las etiquetas -llámese agroecología, agricultura orgánica, agricultura natural, agricultura sostenible con bajos insumos externos, etc.- sino que se preocupa por especificar los principios ecológicos, sociales y políticos que el movimiento defiende. Para la Vía Campesina la verdadera agricultura campesina sustentable se basa en la recuperación de los métodos de la agricultura campesina tradicional, la innovación en las nuevas prácticas ecológicas, el control y la defensa de los territorios y las semillas, así como en la igualdad social y de género (...) Tenemos claro que una propiedad agrícola feudal no puede considerarse agroecológica aun cuando no utilice químicos. Una propiedad agrícola controlada sólo por hombres donde las mujeres no tienen poder decisorio, o donde la carga de trabajo de las mujeres es mayor, tampoco es agroecológica. La agricultura orgánica que sustituye insumos químicos por insumos orgánicos caros sin alterar la estructura de monocultivo, no es agroecológica...”*

---

<sup>152</sup> Para consultar el conjunto de la declaración, véase: <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/agricultura-campesina-sostenible-mainmenu-42/1523-declaracion-de-surin-primer-encuentro-global-de-la-via-campesina-sobre-agroecologia-y-semillas-campesinas>

En esta declaración, la agroecología se plantea como un método estratégico para avanzar en la construcción de la Soberanía Alimentaria. Ello se justifica con tres argumentos que defiende la agroecología: i) la pequeña escala basada en la diversidad es la mejor respuesta a la crisis alimentaria y al reto de la alimentación mundial, ii) la agroecología como solución para luchar contra la crisis ambiental y los efectos del cambio climático, iii) la agroecología es una herramienta adecuada para potenciar los bienes comunes y el sentido de lo colectivo (mediante la conservación de los recursos naturales y su transmisión a futuras generaciones). De ahí puede explicarse también el avance de una visión agroecológica, con sus diversas interpretaciones, en las organizaciones regionales y nacionales vinculadas a *La Vía Campesina*<sup>153</sup>. Como ya lo hemos mencionado, en el caso de Çiftçi-SEN, los principios agroecológicos se promueven a través de su discurso centrado en el fortalecimiento del “saber-hacer campesino” y de los conocimientos locales.

Por último, cabe mencionar que el giro hacia un discurso basado en la agroecología en el seno de las organizaciones integradas en *La Vía Campesina*, y por tanto asumido por la Çiftçi-SEN, marca también una ruptura con las prácticas y demandas vinculadas a la idea de Reforma Agraria que se tenía en décadas anteriores, una concepción que ponía énfasis en la igualdad de acceso a los recursos, pero que carecía, no obstante, de un contenido que realmente aspirase a transformar el modelo agrícola existente en sus modos de producción y en sus relaciones de trabajo y de género, así como en su relación con la naturaleza.

### **3.1.3. La cuestión del agua**

Desde la V Conferencia de *La Vía Campesina* en Maputo (2008), la cuestión del agua ha representado otro punto de interés para el movimiento, tanto en el ámbito europeo como internacional. El actual contexto de cambio climático y de nuevos debates sobre la gestión del agua, han colocado esta temática entre los principales ejes de trabajo de *La Vía Campesina*. Por este motivo, esta organización participó activamente en el Foro Alternativo Mundial del Agua (FAME) organizado en Marsella en 2012, como respuesta crítica frente a las propuestas

---

<sup>153</sup> A nivel europeo, se elaboró un documento que refleja la visión de las organizaciones europeas respecto al tema. En ello, la agroecología se define como un concepto dinámico, una “manera de vivir” y de “relacionarse con el entorno” además de ser una “resistencia legítima en el día a día y en la construcción de la Soberanía Alimentaria”. Ver documento en: [http://www.eurovia.org/IMG/pdf/ES\\_Agroecology\\_08-05-2014\\_.pdf](http://www.eurovia.org/IMG/pdf/ES_Agroecology_08-05-2014_.pdf)

“mercantilistas” del VI Foro Mundial del Agua<sup>154</sup>.

A nivel europeo, la necesidad de formular una nueva política del agua -en un periodo en el que se emprenden reformas dentro de la UE- fue uno de los motivos que llevó a la Coordinadora Europea (ECVC) a tomar protagonismo durante el mencionado Foro Mundial Alternativo del Agua, aunando objetivos bajo el lema “*Eau source de vie, et pas de profit*”<sup>155</sup>. Debido a la aprobación de nuevas leyes que favorecían la privatización del agua en países como Portugal, Italia y España, y a la intensificación del expolio de los recursos hídricos en el caso de Turquía, las organizaciones campesinas de estos países jugaron un papel importante en dicho Foro definiendo una estrategia europea alternativa respecto a ese tema.

Ello requirió un trabajo previo de intercambio de información y de debate entre las organizaciones que formaban *La Vía Campesina* para elaborar una posición común europea y un plan de acción sobre el agua, labor que fue realizada bajo la coordinación de una de sus organizaciones miembros, la francesa *Confédération Paysanne* (CP). En este proceso, la contribución de *Çiftçi-SEN* fue especialmente significativa, ya que el Foro anterior había sido celebrado en Estambul en el año 2009, donde se habían producido importantes movilizaciones de protesta. El Foro de Marsella dio como resultado la creación de la “Plataforma contra la Comercialización del Agua” (ver en el próximo apartado) en la que se integra también la *Çiftçi-SEN*. La presencia de la Confederación turca en esa plataforma es una referencia importante debido a que permite trasladar al ámbito del debate internacional, las dinámicas locales de resistencia que se multiplicaron en los últimos años ante la aceleración de los proyectos de centrales hidroeléctricas.

Así pues, el debate en torno al agua (*cuestión hídrica*) dentro de *La Vía Campesina* se configuró en torno a cuatro ejes principales: i) la gestión del agua (privatización y control creciente de las multinacionales sobre los recursos), ii) las políticas de regadíos agrícolas (a nivel europeo e internacional), iii) la utilización del agua y su contaminación por las industrias

---

<sup>154</sup> El Foro Mundial del Agua se organiza cada tres años por el Consejo Mundial del Agua creado en 1996 por organizaciones internacionales, gobiernos y ministerios nacionales, el sector privado, instituciones académicas y distintos colectivos de la sociedad civil. Entre sus miembros destacan también la UNDP, la UNESCO y el Banco Mundial. Como aparece en su página web, “el Consejo tiene como objetivo llegar a una visión común estratégica sobre los recursos hídricos y la gestión de los servicios de agua entre todos los actores de la comunidad hídrica”. Previamente al VI Foro Mundial del Agua inaugurado en Marsella, los foros anteriores se realizaron en Estambul (2009), México (2006), Kyoto (2003), La Haya (2000) y en Marrakesh (1997). Véase: <http://www.worldwatercouncil.org/es/quienes-somos/vision-mision-estrategia/>

<sup>155</sup> Su traducción en español sería la siguiente: “El agua no es fuente de beneficio, sino de vida”.

y por la agricultura, así como la construcción de presas y centrales hidroeléctricas, y iv) los efectos de los modelos de producción sobre el consumo de agua (agricultura campesina y familiar vs. agricultura industrial). Como en otros ámbitos, la problemática del agua tiene repercusiones diferentes en función de los países, tal como lo expresaba un representante campesino europeo de la ECVV en la reunión preparatoria del Foro Alternativo al afirmar que *“igual que la energía, la cuestión del agua no es de carácter tecnológico, sino político”* o como señalaba un delegado de Bangladesh al subrayar la necesidad de relacionar el acceso al agua con el tema de la tierra y de las semillas bajo el paraguas de la Soberanía Alimentaria, destacando en ese sentido “la importancia de tratar todas estas cuestiones conjuntamente sin separarlas.”

El debate en países como Francia y los del Norte de Europa se concentraba en temas relacionados con la depuración y la contaminación del agua, así como en la escasez de recursos hídricos, debido al cambio climático y a la introducción de cultivos inadecuados. Por su parte, en el sur de Europa, el debate central giraba en torno a la ya citada creciente privatización de la gestión del agua. Estos países expresaron que, en el contexto de crisis económica, se veían afectados por una mayor transferencia de la gestión del agua desde lo público a la iniciativa privada<sup>156</sup>. En el caso de Turquía, la privatización del agua tiene mayor peso en la agenda política desde la celebración del Foro Mundial Alternativo, denunciando la Çiftçi-SEN con más fuerza si cabe la construcción de centrales hidroeléctricas según Çiftçi-SEN<sup>157</sup>.

Respecto al debate sobre la creciente mercantilización y privatización del agua, las organizaciones campesinas de *La Vía Campesina* reafirmaron en el mencionado Foro el carácter público del recurso hídrico, de la necesidad de considerarlo un bien común al servicio

---

<sup>156</sup> En el caso de Portugal, el proceso de mercantilización del agua se inició a través de una ley aprobada en 2005, que fomentaba la privatización y el alza de los precios, según afirmaba la Confederación Nacional de la Agricultura (CNA), a la vez que limitaba el acceso de los agricultores a los recursos hídricos frente a la expansión del turismo (y especialmente de los campos de golf que consumen grandes cantidades de agua). Según la Asociación Italiana de Agricultura Ecológica (AIAB), el agua se convirtió en un tema de interés político con las leyes y reglamentos sucesivos aprobados a partir de 2004. En Italia, el gran debate sobre el agua gira en torno a su gestión pública o privada, una cuestión que culminó con la victoria de los partidarios del agua pública en el referéndum de 2010. A pesar del referéndum y de la movilización ciudadana en defensa de la gestión pública del agua, la privatización sigue presente en la agenda política según la AIAB (Confédération Paysanne, 2012).

<sup>157</sup> Según el informe publicado por Çiftçi-Sen, existían 288 centrales hidroeléctricas en Turquía en el año 2012. Además, se habían firmado concesiones para 1.019 proyectos de centrales. En 2011, más de 2.000 empresas habían obtenido permiso para la producción eléctrica superior a 0,5 MW. Por otro lado, se estima que el número de permisos concedidos a las empresas que deseen establecer una producción de menos de 0,5 MW puede variar entre 5.000 y 10.000. Unos 700 proyectos estaban previstos en la región del Mar Negro, al norte del país (Çiftçi-SEN, 2012).



del conjunto de la sociedad. Conforme a ello, el acceso al agua fue definido en el Foro como un derecho fundamental que no debería ser objeto ni de comercialización ni de privatización. No obstante, para Çiftçi-SEN, esta definición reflejaba una visión antropocéntrica que superpone las necesidades de los seres humanos por encima de los intereses generales de la naturaleza, ya que en opinión de la Confederación turca “todos los seres vivos tienen derecho al uso y acceso al agua y no solo los humanos” (Çiftçi-SEN 2012). Así, además de su componente ecológico, la perspectiva de la Çiftçi-SEN aportó una dimensión más amplia a la conceptualización del agua como bien común al reconocer el “derecho de uso”. Ello implicaba también rechazar la idea de ejercer una propiedad sobre el agua, así como la concepción de la misma como una mercancía.

Además, según Çiftçi-SEN, la defensa del “derecho al agua” tiene que complementarse con otro elemento que transforme nuestra relación con este bien natural. Ello significa concebir el *agua como un ser vivo* y no como un recurso natural susceptible sólo de ser explotado. Esta es una perspectiva que ha sido desarrollada en la Confederación turca como resultado de diversas reflexiones sobre el impacto ecológico de las centrales hidroeléctricas y la privación del acceso al agua. Así fue alcanzada una visión holística centrada en la estrecha relación entre la naturaleza y la agricultura, tal y como quedó reflejado en la intervención de Çiftçi-SEN durante el citado Foro Alternativo de Marsella:

*“Cuando el agua está encarcelada en los conductos no contacta con el sol, la tierra y las plantas. Y con ello se muere el agua, ya no vive cuando está privado de oxígeno. Cuando el agua deja de fluir, ya no alcanza la tierra. La vida salvaje tampoco puede acceder a ella. Eso significa que la contribución de la vida salvaje en la productividad disminuye y como consecuencia los agricultores también están empobrecidos. Por eso, nosotros defendemos el derecho del agua. Es solo cuando el agua está viva que puede dar vida a los demás.”*

Así, puede decirse que la diferenciación conceptual entre el “derecho al agua” y el “derecho del agua” fue la contribución más importante que, sobre este tema, la Çiftçi-SEN aportó al Foro, perspectiva que fue incorporada en el texto de posicionamiento de *La Vía Campesina* junto con la idea de la conservación del ciclo del agua:

*El ciclo del agua está en el centro de nuestras preocupaciones y reflexiones. El ‘Derecho del agua’ es el respeto constante del ciclo del agua en su integridad. Si no logramos garantizar el respeto de este ciclo, la propia disponibilidad del agua se pondrá en peligro. El ‘Derecho del agua’ es una condición preliminar para el ‘Derecho al agua’.*

Otro punto importante resaltado por *La Vía Campesina* ha sido la necesidad de adaptar la producción agrícola a los recursos de agua existentes. Ante la utilización inadecuada del agua, las prácticas inherentes a la agricultura campesina fueron propuestas como la mejor vía para

reducir los insumos industriales y por tanto el consumo de agua. Así, *La Vía Campesina* reiteró una vez más en el Foro Mundial Alternativo los beneficios que proporciona el modelo de agricultura campesina y agroecológica para contrarrestar los efectos del cambio climático, subrayando las nefastas consecuencias del modelo agroindustrial.

Este argumento fue además apoyado en la declaración final del Foro donde se afirmaba que el modelo agroindustrial “origina hoy en día numerosas contaminaciones hidrológicas y escasez de agua en la agricultura” habiendo sin embargo “recibido más apoyo del FMI, el Banco Mundial, la OMC, el Consejo Mundial del Agua y la PAC” (ECVC, 2012). Finalmente, llamando a la responsabilidad civil de los usuarios, el Foro Alternativo reivindicaba una gestión democrática del agua que incluyera la participación directa de las comunidades locales y de los campesinos.

### **3.2. Tejiendo redes de solidaridad con el mundo urbano**

Más allá de las redes globales, también cabe destacar la cooperación que se establece desde el sindicalismo agrario con las organizaciones y los movimientos sociales de ámbito regional y estatal, para lograr las demandas de transformación social. De hecho, Moyano, a la hora de analizar los procesos de acción colectiva y las áreas donde desarrollan sus acciones los sindicatos agrarios, distingue dos grandes áreas, a saber: el ámbito de las instituciones públicas y el ámbito de la sociedad civil.

En el primer área, el objetivo del sindicalismo agrario consistiría principalmente “en ejercer influencia, bien directamente o indirectamente, en los centros de decisión relacionados con la política agraria, ya sea a través de estrategias de confrontación o concertación con el poder público, o bien de ambas a la vez” (Moyano 2002). En el segundo área, la acción sindical se despliega a través de las relaciones que el sindicalismo agrario establece con otros sectores de la sociedad (por ejemplo con el movimiento obrero o con el mundo urbano).

Es en este segundo área de la acción colectiva donde yace uno de los aspectos que con más claridad distingue a la *Çiftçi-SEN* de otras organizaciones agrarias. Nos referimos a las redes y alianzas que la Confederación construye con otros sectores de la sociedad, un repertorio de acción que asimila a esta organización agraria con el modelo de los movimientos sociales.

En este sentido, pueden identificarse dos principales dinámicas –*difusión y legitimación*– que caracterizan la articulación de la *Çiftçi-SEN* con otras redes y sectores sociales con los que comparte visiones convergentes sobre los procesos sociales, políticos y económicos experimentados en Turquía. Además de abarcar unos objetivos de carácter estratégico y político, la creación de redes responde también a las necesidades, tanto prácticas como logísticas, de las organizaciones y movimientos sociales que participan en ellas. En el caso de la *Çiftçi-SEN*, una organización privada de sus derechos y competencias legales como ella, la creación de redes es un medio para desempeñar sus actividades que de otro modo no podría desarrollar.

Según las tres dinámicas del proceso de articulación con redes y otros sectores sociales, cabe señalar, en primer lugar, que el establecimiento de alianzas desempeña una función de *difusión* en cuanto a las demandas de la *Çiftçi-SEN* respecto a la situación de los pequeños agricultores y a las principales problemáticas del mundo rural y agrario. En este caso, la búsqueda de alianzas en el ámbito urbano es prioritaria, ya que las ciudades siguen representando los núcleos centrales del consumo alimentario y centros de poder y decisión que tienen impacto innegable en el mundo rural. Por tanto, la sensibilización de los consumidores urbanos sobre los procesos de producción agrícola, así como sobre los efectos que tienen en los pequeños productores y el medioambiente, desempeña un carácter estratégico para el sindicalismo agrario. Y como puede apreciarse en el proyecto cooperativo de Büköop (ver Capítulo X), la alianza con los consumidores es promovida por la *Çiftçi-SEN* como una vía de transformación del modelo agroalimentario.

En segundo lugar, cabe también señalar que, a través de las redes, el sindicalismo agrario persigue alcanzar mayor visibilidad ampliando el apoyo social ante las posibles amenazas y obstáculos –de carácter legal o político– que puedan surgir en su camino. En el caso de *Çiftçi-SEN*, no cabe duda que la construcción de alianzas con otros movimientos sociales ha contribuido a reforzar su *legitimación* social durante el proceso judicial en el que se ha visto metida.

Finalmente, y ante la presión de las políticas neoliberales, la convergencia con otras experiencias y actores parece necesaria para unir fuerzas y capacidades en pro de un objetivo común (como es el caso de las plataformas temáticas como GDOHP en la que participa la *Çiftçi-SEN*). Este tipo de coaliciones se forjan para expresar la oposición colectiva ante una reforma, una propuesta de ley o un dispositivo establecido. También, pueden surgir en

momentos puntuales para articular una respuesta colectiva, sugerir soluciones o proponer alternativas al modelo existente. La característica principal de este tipo de coaliciones es su alta capacidad de movilización en un contexto de fuertes debates respecto a un determinado tema (por ejemplo, los transgénicos) y su desactivación, tras haber conseguido unos objetivos específicos.

Así, existe una gran diversidad de redes con las que se relaciona *Çiftçi-SEN* tanto en el ámbito rural como en el urbano: desde organizaciones y colectivos ecologistas hasta movilizaciones locales de campesinos; desde plataformas temáticas hasta el mundo universitario y científico. En algunos casos, se trata de alianzas con carácter puntual y estratégico, que se crean para lograr un objetivo determinado a corto plazo, mientras que, en otros casos, se trata de alianzas de carácter más estable con las que se emprenden proyectos con mayor perspectiva futura. El criterio principal es, no obstante, compartir una visión común sobre cuestiones políticas, agrarias y ecológicas relevantes. A continuación, analizaremos las distintas redes que confluyen en *Çiftçi-SEN*.

### **3.2.1. De la Iniciativa Solidaria entre la población urbana y los agricultores a la Asociación *Tohumizi***

El colectivo *Keçi* nace en 2007 como una iniciativa solidaria para apoyar, desde Estambul, la articulación de los pequeños productores en sindicatos<sup>158</sup>. Se trata de una red constituida principalmente por estudiantes y docentes universitarios que se ofrecieron voluntariamente para facilitar la presencia de la *Çiftçi-SEN* en el ámbito internacional, especialmente con *La Vía Campesina*. La iniciativa llegó a contar con cuarenta voluntarios, entre estudiantes, profesores universitarios y activistas, así como jóvenes implicados en los movimientos sociales y sensibilizados en el tema rural.

Debido a la naturaleza abierta de la iniciativa, todas las personas que deseaban participar en ella y apoyar la movilización sindical, podían formar parte de la iniciativa, organizada principalmente a través de una lista de correos. En sus fases iniciales, la mayoría de *los keçis*

---

<sup>158</sup> *Keçi* es la abreviación de la “Iniciativa Solidaria entre Urbanos y Agricultores” (llamada *Kentliler ve Çiftçilerin Dayanışma İnisiyatifi*). La palabra *keçi* significa además “cabra” en turco y se utiliza para designar a las personas que participan en dicha iniciativa.

eran estudiantes universitarios y jóvenes que provenían de las filas del ÖDP (Partido de Libertad y Solidaridad). Sin embargo, a raíz del distanciamiento entre la organización y el partido, fueron los estudiantes y voluntarios vinculados a la Universidad de Boğaziçi los que ganaron peso dentro del colectivo formándose así un grupo nuclear encargado de dinamizar las relaciones internacionales de Çiftçi-SEN.

Se trataba, pues, de un colectivo informal basado en la militancia y en la participación activa de sus integrantes. Los principales factores que determinaban el grado de participación eran la voluntad y la disponibilidad de cada uno. Por tanto, la subjetividad era uno de los componentes más importantes que caracterizaba a esta iniciativa, como ha ocurrido con la mayoría de las redes que surgieron en el contexto de la globalización (Pleyers 2011). Así explica uno de los miembros de la iniciativa, el flujo de personas que han integrado y abandonado la iniciativa a lo largo de los años:

*“...en una época, eran los compañeros de la Facultad de las Ciencias Políticas de la Universidad de Estambul los más activos. Ese era el equipo del ÖDP. De los jóvenes fundadores del ÖDP. Estaban estudiando; luego los chicos tuvieron que hacer el servicio militar, el doctorado etc. Así que se ha dispersado todo el mundo para algún lado o no ha podido seguir. O sea que hubo una especie de desconexión. Pero no fue una ruptura, para nada... no hubo ningún tipo de problemas. De hecho, todavía nos vemos, charlamos y siempre tenemos ganas de más. O sea ha sido algo natural en el curso de la vida... pero nosotros seguimos, nos enganchamos... pero más allá de eso, por nuestro dominio de idiomas extranjeros y nuestra experiencia en las relaciones internacionales, nos convertimos en un grupo que se encargó de las relaciones internacionales de Çiftçi-SEN.”*

Los principales campos de acción de *Keçi* han consistido en la traducción de textos y documentos de interés para los sindicatos, así como el acompañamiento de los dirigentes sindicales para facilitarles la relación con otros dirigentes internacionales en las reuniones de *La Vía Campesina*. Aunque la traducción lingüística ha constituido la principal aportación del colectivo *Keçi*, la iniciativa también ha desempeñado un importante papel en la divulgación de informaciones sindicales (sobre campañas y movilizaciones campesinas) y de actividades y eventos a través de su lista de correo (por ejemplo, en las celebraciones anuales del Día de Lucha Campesina el 17 de abril, la iniciativa desarrolló una importante labor). Especialmente en sus primeros años, el colectivo *Keçi* adquirió un protagonismo activo en la organización de debates y encuentros que reunían a grupos urbanos (estudiantes, activistas, voluntarios,...) y a productores vinculados a la Çiftçi-SEN.

Por todo ello, la iniciativa *Keçi* puede considerarse como un marco ejemplar de confluencia entre el mundo universitario y el mundo campesino, así como entre el mundo rural y el mundo

urbano aunque, hoy en día, su nivel de actividad es bastante menor salvo en momentos concretos que requieren apoyo del voluntariado. Ello no significa, no obstante, que el apoyo urbano a los sindicatos campesinos haya disminuido, sino que ha cambiado de forma hacia nuevas iniciativas cooperativas (como *Bükoop*) o asociativas (como la Asociación *Tohumizi*, traducida al español como “Huella de Semilla”).

La asociación *Tohumizi* fue creada en 2009 por algunos integrantes de la citada iniciativa *Keçi*<sup>159</sup> con el objetivo de profundizar en el trabajo de apoyo que, desde el mundo urbano, venía realizándose con los sindicatos agrarios. En su fase inicial, la asociación surge como una continuación de *Keçi*, al seguir facilitando apoyo logístico a la Confederación *Çiftçi-SEN*, aunque su campo de acción pronto se extendería a cuestiones más amplias, desde el fomento del principio de la Soberanía Alimentaria en el ámbito urbano hasta la recuperación del conocimiento campesino tradicional. Uno de los principales proyectos de la asociación fue la promoción de la cooperativa *Bükoop* (ver capítulo X), en cuyo seno se encargaba, en una primera fase, de facilitar la coordinación entre los consumidores, las cooperativas de productores y la confederación *Çiftçi-SEN*.

Así, podemos distinguir tres grandes pilares entre las líneas de trabajo desarrolladas por la asociación *Tohumizi*. El primero consiste en la coordinación de las relaciones internacionales entre *Çiftçi-SEN* y *La Vía Campesina*, un ámbito que, como se ha indicado, era previamente abarcado por la Iniciativa *Keçi*. Asimismo, la asociación tomó el relevo de esta iniciativa previa asumiendo algunas de sus tareas, como la correspondencia internacional de los sindicatos, así como la traducción al idioma turco de textos y documentos elaborados por *La Vía Campesina*, incluyendo también la interpretación lingüística y el acompañamiento de los delegados turcos durante los encuentros internacionales.

Todo ello ha implicado para la asociación *Tohumizi* llevar a cabo una estrecha colaboración con la Confederación *Çiftçi-SEN*, estableciendo relaciones afines con sus integrantes (especialmente con el equipo directivo) y poniendo en marcha proyectos en común. Como consecuencia, la asociación se ha convertido en el principal socio de la Confederación en el medio urbano y, actualmente, sus miembros más activos asumen voluntariamente algunas de las tareas sindicales, ya que la organización no cuenta con personal remunerado. Ello hace

---

<sup>159</sup> Se trata de un pequeño grupo de activistas experimentados en la cooperación con redes y organizaciones internacionales y con dominio de idiomas extranjeros —que asumían la comunicación internacional de los sindicatos campesinos. Cabe destacar el carácter multiactivista de sus integrantes, con conexiones en los movimientos ecológicos, urbanos y sociales.

que, en muchas ocasiones, la línea de demarcación entre *Tohumizi* y *Çiftçi-SEN* pueda resultar difusa, aunque son dos organizaciones independientes que mantienen objetivos y estructuras diferentes. Por tanto, la asociación *Tohumizi* no se involucra en las dinámicas internas de la Confederación (por ejemplo en el proceso de toma de decisiones), pero la opinión de sus miembros sí tiene peso, especialmente en los temas relacionados con el ámbito público. Por ello, en algunas ocasiones los miembros de *Tohumizi* han participado en eventos internacionales como representantes de *Çiftçi-SEN*, aunque se ha tratado de situaciones excepcionales<sup>160</sup>. Cabe destacar finalmente, la contribución de la asociación *Tohumizi* en el proceso de transnacionalización del movimiento sindical, que ha permitido construir puentes entre el sindicalismo agrario turco y los movimientos agrarios del ámbito internacional.

### 3.2.2. La Plataforma contra los Transgénicos (GDOHP)

La Confederación *Çiftçi-SEN* forma parte de la Plataforma Contra Los Transgénicos, que aglutina a más de cien asociaciones de la sociedad civil (organizaciones de ecologistas, consumidores, abogados, ingenieros, movimientos urbanos, periodistas, médicos etc.) para la movilización de campañas contra el cultivo y consumo de los transgénicos en Turquía<sup>161</sup>. En efecto, los orígenes de la movilización contra los transgénicos en Turquía son muy recientes al iniciarse hace apenas diez años. Su comienzo coincide con la segunda fase del movimiento anti OGM en Europa iniciado con la exitosa campaña “OMC ¡No toquen nuestros alimentos!” (Baykan 2012)<sup>162</sup>. Una fecha clave en la efervescencia del movimiento en Turquía es la reunión informativa organizada en *Fethiye* en 2003 por la Plataforma Mediterránea por

---

<sup>160</sup> Estas situaciones se generan principalmente a raíz de dificultades logísticas y económicas. En este caso, cabe mencionar la doble dificultad que supone la participación en las redes transnacionales desde un país de carácter emergente como Turquía. Ello implica que los delegados tengan que cumplir con requisitos adicionales como el visado que no son necesarios para la gran mayoría de los delegados europeos. Otra dificultad es de carácter lingüística ya que cada representante de *Çiftçi-SEN* tiene que ir acompañado de un intérprete (lo cual supone un coste adicional), caso que no se presenta para los delegados que dominan alguno de los tres principales idiomas oficiales utilizados en LVC, a saber inglés, francés y español.

<sup>161</sup> *Genetiği Değiştirilmiş Organizmalara Hayır Platformu* (GDOHP): <http://gdohp.blogspot.com.es/>

<sup>162</sup> Esta campaña fue lanzada en 2004 a petición de los mayores productores de OGM – países como E.E.U.U, Canadá y Argentina – para llevar a juicio las políticas europeas en materia de transgénicos por no respetar los tratados de libre comercio establecidos por la OMC. No obstante, otros afirman que la movilización antitransgénica en Turquía surge a raíz de un incidente desvelado por Greenpeace en 2004 (Baykan 2012). Se trataba de un barco proveniente de Argentina, del “Global Wind” que se dirigía a Turquía cargado de soja transgénica. La noticia tuvo gran repercusión mediática y marcó el inicio del debate sobre los transgénicos que sigue vigente hoy en día.

el Medio Ambiente (AKÇEP) sobre el “estado de los transgénicos en el mundo y en Turquía”. Fruto de este primer encuentro, se elabora a principios del 2004, un folleto informativo - titulado “*la vida no se puede patentar*” – sobre la cuestión de los transgénicos que tuvo una gran difusión a través de los medios de comunicación. El texto que se convirtió en una petición por internet fue recibido con gran apoyo por los colectivos y los ciudadanos.

Tras el éxito de esta primera campaña, se crea en marzo del 2004, la Plataforma contra los Transgénicos (GDOHP) que articula a los sectores sociales opuestos a la introducción e importación de estos cultivos en el territorio nacional. Entre los integrantes de la Plataforma, *Çiftçi-SEN* constituye la única organización portavoz de los pequeños productores, que resalta el impacto socioeconómico de los transgénicos en el bienestar social así como en la pérdida de las semillas locales y tradicionales.

La Plataforma reivindica la prohibición de la entrada de productos transgénicos en el territorio nacional y la etiquetación de los alimentos que contienen OGM. No obstante, su principal demanda consistió en la aprobación de una Ley de Bioseguridad a nivel estatal para colmar el vacío legal que existía respecto a la regulación de los OGM introducidos en el país a partir de los años 90 por la vía de las importaciones. Aunque Turquía había firmado el Convenio sobre la Diversidad Biológica de la ONU en 1996 y consecutivamente el Protocolo de Cartagena sobre la Seguridad de la Biotecnología en 2004<sup>163</sup>, no existía un marco legal para regular la transferencia y el uso de los OGM en el territorio nacional. Así, a partir de este año, la movilización antitransgénica se agiliza mediante la realización de debates sobre el estado de la cuestión y las demandas de la sociedad civil para participar en las políticas de bioseguridad.

Puede afirmarse que desde su creación, la Plataforma ha desempeñado un papel fundamental en la sensibilización respecto a los Organismos Genéticamente Modificados (OGM) organizando tanto eventos de divulgación (charlas y jornadas) como acciones coordinadas con las redes transnacionales y europeas. Entre ellas, cabe destacar, la “Campaña del Tomate Gigante” que se desarrolló en quince provincias turcas y en varios países europeos con la colaboración de los Amigos de la Tierra Internacional y la Fundación Heinrich Böll en

---

<sup>163</sup> Según la ONU, el Convenio sobre la Diversidad Biológica establecido en 1992, “es un tratado internacional jurídicamente vinculante con tres objetivos principales: la conservación de la diversidad biológica, la utilización sostenible de sus componentes y la participación justa y equitativa en los beneficios que se deriven de la utilización de los recursos genéticos. Su objetivo general es promover medidas que conduzcan a un futuro sostenible”. Consultado en: <http://www.un.org/es/events/biodiversityday/convention.shtml>. En cuanto al Protocolo de Cartagena, es un instrumento internacional que regula los organismos vivos modificados producto de la biotecnología moderna.



Turquía. Durante la misma, se recogieron 100.000 firmas a favor de la prohibición de la introducción de transgénicos y de la elaboración de una ley relativa a la bioseguridad nacional y fueron entregados al Parlamento en el año 2005. También se llevaron a cabo actividades de *lobbying* en el seno de partidos y ministerios para ejercer presión sobre las políticas del Ministerio de Agricultura.

En definitiva, en estos diez años de movilización, la Plataforma ha logrado influir en las políticas agrícolas, medioambientales y sanitarias originando un proceso que ha culminado con la aprobación de la Ley de Bioseguridad en 2010. Con sus campañas resaltando los impactos negativos de los transgénicos no solo en la salud humana sino también en el medioambiente y la biodiversidad, los integrantes de la Plataforma consiguieron suspender la aprobación del artículo que autorizaba el cultivo de los transgénicos en Turquía. Sin embargo, su importación no fue prohibida sino delegada a la competencia del Consejo Nacional de Bioseguridad. Como consecuencia de ello, no pudo detenerse la penetración de algunos productos transgénicos (como el pienso animal o los alimentos procesados) en el territorio nacional, si bien, varias empresas agroalimentarias renunciaron a su demanda –en cuanto a la importación de algunas variedades de maíz y soja transgénicos– debido a la gran preocupación social que se ha forjado en torno a los OGM<sup>164</sup>. Para prevenir este tipo de situaciones, la Plataforma sigue reivindicando la participación de las organizaciones ecologistas, agrarias y de consumidores en el Consejo Nacional de Bioseguridad que ahora está compuesto principalmente por tecnócratas y burócratas.

---

<sup>164</sup> Datos estadísticos

## **CAPÍTULO VIII: EL CASO DEL SINDICATO DE VITICULTORES (ÜZÜM-SEN) EN ALAŞEHİR**

En este capítulo, analizaremos cómo Çiftçi-SEN se moviliza a nivel sectorial y regional estudiando el caso de la comarca de *Alaşehir* –cuyo proceso de reestructuración agraria fue tratado en el capítulo VI- y las estrategias de acción colectiva desarrolladas por los viticultores como respuesta al escenario de alta competitividad y de integración en los mercados globales de agro-exportación. Así pues, nos centraremos en las acciones de carácter reivindicativo desarrolladas por el sindicato de viticultores *Üzüm-SEN* para la defensa y representación de los intereses de su base social.

Procuraremos responder a las siguientes preguntas: ¿cuál es el protagonismo que adquiere el sindicato *Üzüm-SEN* en el contexto de incertidumbre e inestabilidad al que se enfrentan los viticultores?; ¿cómo logra el sindicato interpretar los problemas de los productores, plasmarlos en programa reivindicativo y expresarlos a través de concretas estrategias de acción colectiva (campañas de sensibilización social, acciones de protesta y movilización, ...)?; ¿cuál es el alcance y las limitaciones de las acciones emprendidas por el sindicato *Üzüm-SEN*? Ello nos permitirá reflexionar sobre el papel que desempeñan estas formas asociativas en un contexto de reestructuración agraria sometido a las exigencias de mercados mundiales y a los imperativos de intereses que son definidos a escala global. Frente a este escenario, analizaremos la interpretación de los problemas por este sindicato así como sus estrategias y reivindicaciones para intentar influir a nivel local en este proceso de profundos cambios políticos y socioeconómicos, midiendo además los posibles impactos de las actividades sindicales.

### **1. Contexto de génesis y desarrollo**

El Sindicato de los Viticultores (en adelante *Üzüm-SEN*) cuya sede central se encuentra en *Alaşehir* es la única organización sindical de pequeños productores presente en la región desde 2004. Pero no se trata de la primera iniciativa sindical emprendida en la zona, ya que hay algunos antecedentes dignos de ser destacados.

Los productores de la región del Egeo crearon en 1976 el llamado Sindicato de Viticultores del Egeo (EGÜS)<sup>165</sup> y algo más tarde en esa misma década el Sindicato de los Productores de Tabaco (ETÜS). No obstante, el golpe de Estado del 1980 y el régimen de junta militar que se implantó a raíz del mismo, acabaron con las iniciativas de acción colectiva, marcando el comienzo de un periodo caracterizado por la desarticulación y la desmovilización social en la agricultura turca, y cuyos efectos se observan aún hoy en día. Por ello, una de las misiones que se propuso en 2004 el sindicato Üzüm-SEN era recuperar la experiencia de movilización sindical que había existido en la región y que había caído en el olvido a lo largo de esas dos últimas décadas.

Como fue mencionado en el capítulo anterior, la creación de Üzüm-SEN fue el resultado de la decisión tomada por los campesinos y pequeños productores que participaron a las Jornadas de Agricultura y Ganadería en Ankara en 2003 (ver Capítulo VIII). Asimismo, la iniciativa nace en un contexto en el que se implementan las reformas de reestructuración agraria recomendadas por el FMI y el Banco Mundial (ver Capítulo V). Asimismo, surge de la necesidad de crear un sindicato que defienda los derechos de los pequeños viticultores en un contexto en el que este colectivo afrontaba una situación de precios inferiores al coste de producción y un serio problema de acceso al créditos que le hacía incrementar su dependencia respecto de los usureros e intermediarios (*tüccar*). Finalmente, el proceso de reestructuración experimentado por las cooperativas de comercialización —en concreto, la deriva empresarial de la cooperativa *Tariş*—, excluyendo a los socios de la gestión y de los mecanismos de decisión, es otro factor que motivó la movilización de los pequeños productores y su articulación en torno a un sindicalismo de nuevo cuño (ÖDP 2002).

Tras varios años de preparación, el sindicato Üzüm-SEN fue constituido el 8 de marzo 2004 coincidiendo con el Día Internacional de la Mujer. Esta fecha fue elegida de forma simbólica para resaltar el papel de la mujer campesina, si bien la presencia de las mujeres en la organización es poco significativa.

---

<sup>165</sup> Para consultar una entrevista realizada con los líderes de EGÜS : <http://www.karasaban.net/uzum-ureticilerinin-ilk-sendika-deneyimi-ege-uzum-ureticileri-sendikasi-egus/>

Tanto los líderes del sindicato, como los productores afiliados al mismo, tienen un perfil social diverso, así como diversa también es su procedencia geográfica. Entre los 315 miembros fundadores figuran principalmente productores de las comarcas vecinales (Sarigöl y Salihli), así como de la provincia de İzmir, y vinicultores de la de Denizli. Los miembros de la Junta Directiva son, en su gran mayoría, personas implicadas en la política desde los años 70, pero que ya no se identifican con ninguna de las opciones que ofrecen los actuales partidos políticos de Turquía. Sin embargo, la base social es políticamente más diversa, estando formada por agricultores que se identifican con las distintas opciones políticas, desde la izquierda republicana hasta la derecha nacionalista.

## **2. Discurso ideológico y programa reivindicativo**

El discurso ideológico de una organización de naturaleza reivindicativa es el modo cómo la organización interpreta los problemas de su base social, plasmándose ese discurso en el correspondiente programa y sirviendo de guía a las estrategias de acción colectiva que ha de desarrollar en la práctica sindical.

Cabe analizar ahora el tipo de discurso que caracteriza al sindicato Üzüm-SEN y el programa reivindicativo en el que se concretan sus demandas, es decir el modo cómo este sindicato interpreta los problemas de los pequeños viticultores y las exigencias que plantea para contribuir a paliar las dificultades que les asolan en el actual contexto de cambios.

En una escala más amplia, el sindicato Üzüm-SEN desarrolla un discurso crítico ante los efectos en los pequeños viticultores del proceso de reestructuración neoliberal de la agricultura y de la retirada del Estado de muchas áreas en las que había estado presente. Sin embargo, en la práctica, el sindicato basa su discurso en reivindicaciones que se dirijan a afrontar la realidad cotidiana en la que se encuentran los pequeños viticultores de *Alaşehir*, una realidad formada por la presencia inexorable de las compañías exportadoras a las que tienen que venderles la uva y negociar los precios.

El sindicato recalca la necesidad de una organización sindical para defender los intereses y derechos de los productores ante el poder de las empresas, dada la profunda desigualdad y asimetría que se produce en el mercado de la uva, y el alto nivel de dispersión de los

agricultores. Sin ella, dicen, los pequeños productores estarían condenados a entregar su producción de uva al precio que les marque las compañías exportadoras.

Desde Üzüm-SEN, se entiende que la acción colectiva debe concretarse a nivel local en dos vías, complementarias entre sí. De un lado, la vía cooperativa, para concentrar la oferta y así facilitar el acceso de los pequeños productores a sus propios medios de comercialización frente a las empresas; y de otro lado, la vía sindical, para movilizar a los productores y hacer que esa fuerza negociadora se convierta en un medio real de presión.

Sin la presencia del sindicalismo, afirman, se corre el riesgo de que el cooperativismo derive en meras organizaciones gestionadas por una lógica empresarial, como ocurrió con *Tariş*. Pero también afirma Üzüm-SEN que sin la presencia de fórmulas cooperativas, se corre el riesgo de que las acciones del sindicalismo se agoten en sí mismas sin lograr el objetivo de convertir las reivindicaciones en beneficios reales para los productores.

En definitiva, para Üzüm-SEN el sindicalismo sería necesario para movilizar a los productores y para asegurar que las fórmulas cooperativas no se pervierten, garantizando además que la gestión de las cooperativas sea democrática y que los productores participen con voz y voto desde el proceso de producción hasta la comercialización. Además, el sindicalismo desempeñaría también un importante papel ante los poderes públicos reivindicando la aprobación de normativas que protejan a los productores frente al poder de los intermediarios y mayoristas (los denominados *tüccar*).

En línea con las reivindicaciones de Çiftçi-SEN, pueden distinguirse dos tipos de demandas en el discurso ideológico del sindicato Üzüm-SEN y que inspiran de manera conjunta sus estrategias de acción colectiva. Por un lado, se observan unas demandas que preconizan la “ruptura” con el sistema de producción capitalista y la agricultura industrial, y proponen la construcción de otro modelo basado en la sustentabilidad, la cooperación y la participación de los productores. Se trata de demandas cuya satisfacción sólo puede producirse a largo plazo y que no dependen sólo de las acciones sindicales: por ejemplo, la eliminación de la agricultura contractual entre los productores y las compañías de exportación, y su sustitución por un sistema articulado en cooperativas autogestionadas por los productores. Visto el contexto actual en Alaşehir, estas demandas requieren un profundo cambio social y una amplia movilización de otros sectores de la sociedad turca.

Por otro lado, están las demandas que proponen reformar el actual modelo de producción para asegurar una mayor participación de los pequeños productores y un mayor reconocimiento del papel que desempeña este tipo de agricultura. Este tipo de demandas se concretan en medidas destinadas a mejorar la situación de los viticultores a medio y corto plazo sin que eso implique generar cambios profundos en el sistema de producción capitalista. En otros términos, son demandas que como “tiritas” tienen por objetivo curar los síntomas visibles (para lograr una mejora relativa en las condiciones de vida y trabajo de los agricultores), pero no se dirigen a afrontar las causas del malestar de los productores y que no es otro que el funcionamiento de un modelo basado en una agricultura industrializada orientada al mercado global. La creación de mecanismos de negociación colectiva entre los productores y las compañías, así como la exigencia de democratización de la cooperativa *Tariş*, pueden ser consideradas como demandas de carácter reformista que plantean cambios “aquí y ahora”, aunque dejen sin alterar los cimientos del sistema agrario dominante.

Ambas demandas son compatibles entre sí, de tal modo que el sindicato Üzüm-SEN procura conciliarlas en su programa reivindicativo, según nos comenta el portavoz de la organización durante el trabajo de campo de la tesis doctoral:

*“Estamos contra la agricultura contractual. Eso es otra cosa. Estamos contra el capitalismo pero estamos produciendo y vendiendo dentro de la economía capitalista. No se pueden mezclar las dos cosas. (...) Puedes producir sin firmar un contrato pero no tienes garantía de comercialización. En este caso, ¿vamos a defender la negociación colectiva o vamos a pasar totalmente de ella diciendo que, de todos modos, estamos contra la agricultura contractual y que hagan lo que les da la gana? Nosotros defendemos lo primero.”*

Cabe afirmar que el discurso de Üzüm-SEN es, en este sentido, un discurso diferencial respecto a otras organizaciones locales, ya que no se deja atrapar en demandas de corto plazo, más coyunturales, sino que procura definir un horizonte de más largo plazo al que deben dirigirse las aspiraciones de los pequeños productores. De ese modo, el sindicato amplía su repertorio de acciones y su campo de influencia política, pudiéndose destacar dos tipos de estrategias.

El primer tipo de acción colectiva se correspondería con la definición de un horizonte de largo plazo, “más allá del presente”, centrado en lograr un cambio radical del sistema de producción agroindustrial capitalista a largo plazo. En este escenario, el discurso de Üzüm-SEN se

acercaría más a la concepción política de los movimientos revolucionarios-marxistas de los años 60-70 del pasado siglo XX, lo cual es comprensible si tenemos en cuenta que los dirigentes fundadores del sindicato habían formado parte de aquellos movimientos durante la efervescencia política que se produjo en Turquía en esa década.

El segundo tipo de acción colectiva sería más coyuntural, dando prioridad a los cambios de “aquí y ahora” que se pueden efectuar en el día a día con la transformación de las prácticas agrícolas (eliminación del uso de pesticidas, transición hacia la producción agroecológica,...). Aunque los dirigentes de Üzüm-SEN procuran mantener ambas dimensiones del discurso sindical concentrando los recursos sindicales en desarrollar acciones destinadas a lograr una mejora real en la situación actual de los productores. Este objetivo puede tener límites, ya que, muchas veces, los esfuerzos de la organización no se ven reflejados en las prácticas de los agricultores.

### **3. Estrategias de acción colectiva**

Dada la doble dimensión radical/reformista del discurso de Üzüm-SEN y su estrategia de combinar acciones de largo plazo con otras más coyunturales, este sindicato se caracteriza por concentrar gran parte de sus recursos en ejercer presión sobre los poderes públicos, con objeto de denunciar las injusticias cometidas hacia los productores y de generar debate en el ámbito local (o regional) para que los problemas sociales y económicos del sector vitícola salgan a la luz.

Por ello, el sindicato Üzüm-SEN utiliza un *repertorio de acción* variado incluyendo acciones tales como las siguientes: organización de manifestaciones y concentraciones de protesta; publicación de notas de prensa y mociones de apoyo para poner de manifiesto la situación de los pequeños productores de uva; declaración del precio de referencia que garantice una vida digna para los productores y sus familias; realización de informes sobre la evolución del sector; organización de campañas de petición de firmas contra determinadas medidas (como la desarrollada contra la aplicación de la tasa especial para los combustibles); creación de un sistema de aviso ante el peligro de heladas; organización de festivales de producción ecológica,... No obstante, en los últimos años las actividades del sindicato se han ido

orientando a la sensibilización de los productores concentrándose en el ámbito técnico-productivo y la sensibilización de los productores sobre sus derechos.

Asimismo, gran parte de los recursos organizativos del sindicato se centran en la realización de informes anuales sobre la situación económica del sector vitícola, en la definición de los precios de referencia para las uvas secas y frescas en temporada de cosecha, en la preparación de declaraciones de prensa en momentos puntuales para exponer la perspectiva del sindicato sobre un tema o un acontecimiento determinado, en la propuesta de soluciones ante los problemas concretos de los productores (por ejemplo, en el caso de las heladas), en la sensibilización social hacia algunas cuestiones ecológicas (por ejemplo, la contaminación de los viñedos por las industrias mineras) o en la participación en debates públicos para hacer visibles los problemas del sector vitícola. Por tanto, las acciones de Üzüm-SEN están siendo enfocadas principalmente en el desarrollo de un discurso crítico y la generación de conocimiento sobre las cuestiones que afectan a sus bases sociales. A continuación, exponemos con más detalle algunas de las acciones que desarrolla el sindicato Üzüm-SEN.

### **3.1. La definición del precio de referencia, o la sustitución del papel del cooperativismo**

Desde el sindicato Üzüm-SEN, determinar un precio de referencia para la venta de la uva es un factor fundamental para garantizar las rentas de los pequeños productores. Por eso, considera que, ante la retirada del Estado y la ausencia de mecanismos públicos que fijen ese precio, así como ante la deriva empresarial del cooperativismo, una de las tareas del sindicato debe ser contribuir a la definición de un sistema de precios de referencia.

Esa misión es aún más urgente desde que la cooperativa *Tariş* abandonó en 2000 su política de precios mínimos –aplicada en las compras de intervención– debido a las reformas adoptadas en el marco de la reestructuración de las cooperativas de comercialización agraria. Dicha política impedía que los *tüccar* (mayoristas e intermediarios) explotaran a los pequeños productores imponiéndoles precios por debajo de niveles admisibles desde un punto de vista de la rentabilidad. Al abandonar la unión cooperativa *Tariş* esa política, los precios del



mercado cayeron por debajo del coste de producción, favoreciendo a los *tüccar* y fomentando la dependencia de los productores.

A pesar de ello, *Tariş* aún tiene un efecto equilibrador en el mercado e impide la caída excesiva de los precios al seguir marcando el precio de uvas secas que aplica a sus socios. No obstante, según el sindicato *Üzüm-SEN* el precio que marca la cooperativa tampoco refleja el valor real del producto final ni garantiza una renta digna para los productores. Esta es la razón por la cual, al principio de la temporada de cosecha, el sindicato declara un precio de referencia, calculado de tal manera que refleje los costes económicos y humanos realizados durante las distintas etapas de la producción. Este precio es el que sirve de guía a los productores a la hora de negociar con las empresas:

*“En el mes de julio hacemos un cálculo de los costes de producción. O sea exponemos los costes del tractor, del aceite, del abono, de la poda y el coste de la mano de obra que se utiliza para cortar, para el aceite, etc. Luego tomamos como base la cosecha que se obtiene en un dönüm (decárea) independientemente de la calidad del viñedo. Si es un viñedo bien cuidado el coste es menor...pero nosotros calculamos la media y declaramos el coste de producción. Este año, el coste era de 2,80 liras según nuestros cálculos. Con el margen de beneficio y de bienestar (...) el precio final real debería ser 3,60-3,70 liras. Pero tenemos todo en cuenta; el trabajo que echa el productor con toda la familia, el coste de instalación del viñedo, el precio del terreno, el interés que aportaría esta tierra, etc.”*

En este caso concreto, el papel desempeñado por *Üzüm-SEN* es un buen ejemplo de cómo puede el sindicalismo ocupar el espacio dejado por los poderes públicos y prestar unos servicios interesantes a los productores. Este papel –fijación del precio mínimo– que en otros países corresponde o a los poderes públicos o a las cooperativas, y que en Turquía no tiene lugar como consecuencia de las reformas estructurales, es desempeñado por el sindicato, que además desarrolla una importante labor de reconocimiento social de la situación de los productores y de sus condiciones reales de vida. De este modo, el sindicalismo se arroga la función “protectora” de los productores ante las consecuencias negativas que provoca la retirada del Estado de la regulación de los mercados agrícolas.

### **3.2. El reto de la interlocución y concertación social**

Según se establece en los estatutos del sindicato, uno de sus objetivos de mayor alcance ha de ser “la lucha por lograr la felicidad y el bienestar de los productores y de la humanidad en

general (así como) garantizar la seguridad e igualdad, desarrollar la justicia en el área de las relaciones laborales y eliminar cualquier tipo de explotación”<sup>166</sup>. Son principios que marcan de manera clara el discurso ideológico de Üzüm-SEN, mostrando la amplitud de su horizonte de acción y el propósito de no limitarse sólo a los temas estrictamente relacionados con la dimensión económica de la actividad agraria. En este sentido, el discurso de Üzüm-SEN reúne las características típicas de las asociaciones reivindicativas al ser un discurso amplio y universalista, aunque esté dirigido a un colectivo concreto, como es el de los pequeños viticultores.

El tema que, en la práctica, aglutina toda esa amplitud del discurso ideológico de Üzüm-SEN es la dependencia que genera entre los pequeños viticultores el singular modelo de agricultura contractual que, sin ningún tipo de regulación pública, imponen las compañías exportadoras, siendo esa área una prioridad en las acciones del sindicato. Como se ha mencionado en el capítulo VI sobre *Alaşehir*, las compañías de exportación no establecen contratos formales con los productores, sino meros acuerdos que, en la mayoría de los casos, son incumplidos, en cuanto a los precios y demás condiciones de entrega de la producción de uva.

Por ello, Üzüm-SEN considera que el modelo de agricultura contractual se basa en el establecimiento de relaciones asimétricas entre, de un lado, productores (que participan en el mercado a nivel individual) y, de otro, empresas exportadoras (dotadas de poderosas estructuras verticales en torno a intereses corporativos). Así lo define un productor afiliado:

*“La agricultura contractual fomenta la alienación de los productores hacia sus propios productos. Desde el momento en el que firman el contrato, los productores ya no son dueños de su propia cosecha, no tienen el derecho de decidir sobre su producción, no pueden comercializar su producto como ellos quieran. Lo entregan directamente a los monopolios agroalimentarios. Lo único que puede romper eso, es la movilización sindical.”*

Esta afirmación ilustra con claridad la conexión del discurso de Üzüm-SEN con la problemática real de los pequeños productores, concibiendo a las empresas agroalimentarias como su principal adversario social, tal como se refleja en los propios estatutos del sindicato cuando habla de “la defensa de las políticas agrarias nacionales contra las políticas impulsadas por las multinacionales alimentarias” (art. 2, cláusula 6).

---

<sup>166</sup> Para consultar los estatutos de Üzüm-SEN véase la página web del sindicato: <http://www.uzumsen.org/>

En varias ocasiones, por ejemplo, los viticultores han tenido que enfrentarse sin el apoyo de las compañías exportadoras al problema de la devolución del producto por haberse encontrado niveles de residuos de pesticidas por encima de lo tolerado en la UE. Un problema éste ocasionado por el modelo contractual, ya que es la propia compañía la que incentiva el uso de pesticidas en las explotaciones vitícolas. En estos casos, el producto se devuelve al lugar de origen y los viticultores son penalizados por el daño causado sin que las empresas asuman ningún tipo de responsabilidad. Estos son áreas donde se concentra la acción del sindicato que, en algunas ocasiones, ha conseguido que los tribunales dieran la razón a los agricultores y que, al menos, anularan las sanciones impuestas por las compañías exportadoras.

Ante esta problemática, el sindicato apoya a los productores perjudicados, ya sea orientándolos sobre los pasos legales a seguir, ya sea denunciando a las compañías exportadoras en los medios locales o ya sea ejerciendo presión sobre las autoridades públicas para la elaboración de un marco legal que regule las relaciones contractuales garantizando los derechos de los productores.

Conforme a las competencias definidas en los estatutos de Üzüm-SEN, este sindicato se dedica a “defender los intereses económicos y sociales de sus miembros (...), así como a garantizar sus derechos de negociación colectiva” (art. 3a). Por ello, intenta que las formas de dominación y explotación ejercidas por el modelo de agricultura contractual se hagan visibles, de tal modo que pueda generarse debate en la opinión pública sobre la necesidad de una ley que brinde la posibilidad de establecer un sistema de negociación colectiva (con las compañías exportadoras) al estilo de las que existen en los países de la UE.

Así pues, el sindicato Üzüm-SEN ha logrado plasmar una perspectiva crítica respecto a las formas de explotación que se ejercen en la agricultura contractual, denunciando la reticencia de las entidades públicas a establecer mecanismos de regulación que acaben con la situación precaria de los pequeños productores.

El principal logro del sindicato en este campo consiste en la sensibilización de los productores, así como en desvelar los mecanismos y lógicas de dominación que se reproducen en la agricultura contractual. Podemos considerar estos esfuerzos como parte de la “estrategia defensiva” de la lucha sindical, que consiste en criticar el sistema vigente demostrando una voluntad de generar un cambio en ello.

Si bien, la concienciación de los productores y la denuncia de la situación por la que pasan han dado sus frutos, no se puede decir lo mismo en cuanto a los resultados prácticos respecto al establecimiento de un sistema de negociación colectiva para los productores, ya que este está todavía lejos de lograrse. Además, la implementación de un modelo alternativo (un “contra-proyecto”) por parte del sindicato, es decir, el desarrollo de una “estrategia ofensiva”, no es tarea fácil. De hecho, la estrategia de construir una alternativa viable (por ej. promoviendo la creación de cooperativas locales de comercialización directa) se ha visto limitada por diversos motivos, tales como la falta de recursos económicos y humanos de Üzüm-SEN y el proceso judicial al que ha tenido que enfrentarse y que, si bien no ha dado lugar a su disolución, ha limitado sus derechos y libertades sindicales y, en la práctica, su capacidad de acción.

#### **4. El desafío de superar la “ruptura metabólica”**

Otro ámbito de lucha considerado importante por el sindicato Üzüm-SEN es el de lo ecológico, en sintonía con algunos de los principios definidos en sus estatutos, tales como el de “la lucha frente a las privatizaciones, los problemas medioambientales y la preservación del equilibrio ecológico”.

Uno de los ejemplos más claros y evidentes de deterioro ecológico se encuentra en la región de *Sarıgöl* (la comarca vecina) donde los viñedos se ven afectados por la construcción de minas de oro en el monte de *Kışladağ*. Desde 2006, se observa un deterioro de la uva producida en la zona de *Sarıgöl*, que se manifiesta en la presencia de arrugas y grietas en el producto después de las primeras lluvias del año. Según Üzüm-SEN, la causa de la degradación de la calidad de las uvas es el uso del cianuro en la extracción de oro. Como consecuencia, las uvas de mesa pierden calidad, y sólo se pueden aprovechar en la producción de vino y vinagre, lo que supone una pérdida de ingresos muy importante para los productores.

Ante esta situación, el sindicato puso varias denuncias y solicitó la realización de estudios, pero las autoridades públicas y las universidades no demostraron interés alguno por la búsqueda de las causas del deterioro de las uvas. No obstante, desde el sindicato, se reconoce

que “el descontento de los productores no se ha podido transformar en acción”, debido a la ausencia de una tradición de lucha y a la tendencia de los productores a buscar soluciones a corto plazo (por ejemplo, cubriendo el viñedo con plástico).

Para llamar la atención de la opinión pública sobre los efectos de la minería en la región y fomentar la concienciación ecológica, el Üzüm-SEN organizó un festival de ecología en el año 2006, junto con los aliados de la Plataforma Antitransgénicos<sup>167</sup>. El objetivo era fomentar la participación de los campesinos en un evento que, hasta este momento, había tenido un sesgo elitista. Para evitar que se transformara en “un festival en el que sólo debaten los intelectuales”, se organizaron actividades y charlas en los pueblos afectados por la minería. Así pues, el sindicato logró plantear una visión ecológica diferente a la que se había desarrollado en los años anteriores, promoviendo la participación directa de los pequeños viticultores.

Esta actividad de eliminar el elitismo de los debates ecológicos acercándolos a los productores, refleja la visión de Üzüm-SEN en lo que se refiere a reconciliar la agricultura y la ecología. Se puede considerar como un intento de superar la “ruptura metabólica” que Marx ya había anticipado al referirse a la desconexión entre la agricultura y sus bases biológicas y naturales como consecuencia del desarrollo del modelo de agricultura industrial y capitalista.

Si bien, la denuncia de esta ruptura ecológica aparece en el discurso sindical, lo cierto es que no se refleja en las prácticas cotidianas de los productores. Un viticultor que se dedica a la agricultura industrial desde hace décadas nos confesaba en una entrevista que utiliza insumos industriales sin creer en ellos, pero sin poder evitar hacerlo:

*“Yo no creo en los agrotóxicos, no creo en ninguno. No creo en el abono tampoco. Te lo juro que todo esto es para ganar dinero. Dicen que piensan en la salud humana...si tienen el menor pensamiento yo soy...Te lo juro que no lo piensan. Todo es una mentira.”*

La mayoría de los productores son críticos con el modelo agroindustrial y conscientes de su impacto ecológico, pero no se ven capaces de cambiarlo. La ruptura metabólica también afecta a las dinámicas de movilización y articulación colectiva. Paralelamente, se trata de una ruptura o desconexión (a nivel local) entre las iniciativas de índole ambiental (que surgen

---

<sup>167</sup> Véase la noticia sobre el festival en el siguiente enlace: [http://www.uzumsen.org/index.php?option=com\\_content&task=view&id=17&Itemid=27](http://www.uzumsen.org/index.php?option=com_content&task=view&id=17&Itemid=27)

desde un contexto de destrucción ecológica) y las movilizaciones de carácter agrícola. Aunque a nivel regional estas iniciativas convergen en torno a objetivos comunes articulándose en plataformas o alianzas, pocas movilizaciones son capaces, a nivel local, de establecer una relación entre ambas esferas.

Otro fenómeno de contaminación ecológica que puede servir de ejemplo, es el caso de los pueblos afectados por las minas de níquel en la comarca vecina de *Turgutlu*. Los habitantes se movilizaron contra la industria minera que destruye sus espacios de vida, sus bienes naturales y cultivos, creando para ello una asociación. El sindicato Üzüm-SEN brindó su apoyo a esta lucha local, pero, según su portavoz, la movilización se ha concentrado sólo en los aspectos ecológicos de la catástrofe omitiendo la dimensión agrícola del problema:

*“No hemos podido establecer este vínculo. Somos nosotros los que vemos esta relación entre la ecología y la agricultura...La gente se enfoca en el tema de las minas y, de momento, no resaltan la dimensión agrícola. (...)Lo mismo ocurre en las movilizaciones contra las centrales hidroeléctricas. Allí también la gente se manifiesta en regiones enteras pero no se puede dar un salto a una movilización más integral que incluya todas estas dimensiones.”*

Sin duda, esta disociación entre lo natural-ecológico y lo agrícola es uno de los motivos que explica la falta de articulación entre las movilizaciones de carácter ambiental y las agrícolas. Otro fenómeno que dificulta esta vertebración entre movilizaciones de distintos ámbitos se debe a la creciente fragmentación de las luchas sociales a partir de los años 70 tras la caída de la lucha obrera que plasmaba las diferentes dimensiones de la vida social. Así pues, el sindicato Üzüm-SEN se expone hoy a un doble desafío: por un lado, a la fragmentación de las luchas y a la falta de articulación entre ellas y, por otro, a la ruptura metabólica que agudiza la separación entre la naturaleza y la agricultura.

## **5. La movilización sindical en la era neoliberal**

A pesar de todos los problemas que afrontan los productores, cabe preguntarse cuáles son los motivos que explican la falta de articulación colectiva entre ellos. Asimismo, en este apartado, planteamos los retos ante la movilización sindical en un contexto de integración a los mercados globales de agro exportación como en el caso de Alaşehir. Podemos distinguir, por un lado, una serie de motivos estructurales, ligados a las dinámicas socioeconómicas de carácter general, y, por otro, las razones específicas relacionadas con el funcionamiento interno del sindicato Üzüm-SEN.

### 5.1. Entre el cambio y la continuidad: la relación con lo político

Cabe señalar, en primer lugar, que la deslegitimación de los procesos colectivos en el conjunto de la sociedad turca, junto al auge del individualismo en las últimas décadas, ha perjudicado la participación directa de los ciudadanos en los procesos de acción colectiva. El golpe militar del año 1980 marca un giro en este aspecto al prohibir cualquier tipo de asociacionismo político y sociocultural. La transición hacia una economía basada en el mercado liberal a partir de esta fecha, ha favorecido el culto a los intereses particulares y el consumismo. Del mismo modo que Weber hablaba de la desacralización de los fenómenos sociales como resultado del cambio de paradigma social hacia la racionalización, podemos caracterizar la época que se inicia en los años 80 como una etapa de *desencantamiento político*.

En el contexto de Alaşehir, aparte de algunas experiencias en el área del cooperativismo y del sindicalismo, surgidas en los años 70, los pequeños productores no conocieron experiencias de participación en procesos de acción colectiva. Las organizaciones agrarias fueron controladas por el Estado o los grandes propietarios (como fue el caso de la citada unión de cooperativas Tariş), de tal modo que la afiliación de los agricultores era reducida a una participación “simbólica”. Asimismo, en el contexto actual de alta competitividad e inestabilidad económica, los pequeños productores constituyen uno de los sectores más afectados por la desmovilización y desarticulación colectiva.

A pesar de la pérdida de la cultura de movilización, cabe señalar la existencia de una memoria con fuerte carga política entre los productores, especialmente entre los mayores. Paradójicamente, la polarización política que marcó los años 70 sigue influyendo hoy en día, afectando a la posición de las personas y a sus formas de participación en los procesos de acción colectiva. A pesar de la despolitización progresiva experimentada desde entonces, las diferencias ideológicas aún marcan la opinión de los pequeños agricultores en la comarca:

*“Cuando alguien quiere hacer algo, digamos cuando toma la iniciativa y se mete en el sindicato por ejemplo, la gente se fija en su postura política. Como es un sitio pequeño y todo el mundo se conoce... digamos que X quiere hacer algo. Pero es de izquierda. Eso es la lógica de la gente... nadie lo apoya pensando que se está haciendo algo para los agricultores. Para la gente, su postura política es obvia. Piensan que es de izquierda y lo que está haciendo no sirve de nada.”*

No obstante, la generación de productores más jóvenes no tiene ningún tipo de experiencia de participación en procesos de acción colectiva (incluida la cooperativa Tariş que ha suspendido la incorporación de nuevos miembros) y, por tanto, tiene mayor tendencia a superar las dificultades y problemas enfrentados de forma individual, los mayores recuerdan aquellos años de cooperación y movilización colectiva con nostalgia y sus perspectivas políticas son mayoritariamente forjadas por aquellas vivencias. Al contrario, los jóvenes carecen de conciencia y experiencia política, un aspecto que los ancianos reprochan a las generaciones jóvenes.

Esta memoria política es también visible en las reacciones de los productores ante el sindicato, e influye en el grado de apoyo alcanzado entre las bases. Algunos piensan que la línea política de los miembros activos dentro del sindicato es un factor que ha limitado llegar a más productores. Para ellos, la iniciativa fue estigmatizada y algunas de sus acciones fueron rechazadas por los productores que se posicionaban a la derecha, dado que el equipo directivo del sindicato Üzüm-SEN estaba identificado con la izquierda desde los años 70<sup>168</sup>. Un productor miembro del equipo directivo comenta: “Esto funciona de la siguiente manera. La gente se pregunta: *¿Quién ha creado este sindicato? ¿Quiénes son? Son de izquierda. ¡Son comunistas! Entonces, no nos siguen...aunque nosotros no estamos haciendo política en el sindicato*”.

Otros afirman que la posición política (sea de izquierda o de derecha) de los productores no influye sus decisiones en torno a la acción colectiva. De hecho, en varias ocasiones, los productores que se posicionan a la derecha participaron en las manifestaciones convocadas por el sindicato contra las políticas del FMI y las reformas de las cooperativas de comercialización. Desde el sindicato, se procura superar la polarización entre izquierda y derecha porque tal división restringiría su campo de acción:

*“No tenemos prejuicios ante los socios, no los clasificamos en función de que sean de derecha o de izquierda. Al fin y al cabo, el 80-90% de la población en Turquía es de derechas y el 99% es musulmán. Pero estas características ya no son determinantes a la hora de posicionarse en la lucha en términos de clase. La cuestión es dónde se ubican sus intereses dentro de esta lucha. Mientras que su interés como productor se base en articularse con los demás no hay problema.”*

---

<sup>168</sup> Cabe recordar que se trata de una región que se caracteriza tradicionalmente por ser ideológicamente de derechas, aunque los movimientos de izquierda también fueron importantes en los años anteriores al golpe del 1980. Actualmente, el alcalde de Alaşehir pertenece al Partido de Acción Nacionalista (MHP), una de las facciones de la extrema derecha en Turquía.



## **5.2.Mercantilización y acción colectiva**

La mercantilización se relaciona con la financiarización o monetarización no sólo del proceso productivo, sino también de los diferentes niveles de la vida social. De hecho, el fenómeno de la globalización puede considerarse como la intensificación del proceso de mercantilización: las esferas que estaban excluidas de las dinámicas de venta y compra empiezan a ser regidas por las reglas del mercado (Keyder and Yenal 2013). Ello significa que los procesos socioculturales y políticos también se ven afectados por la lógica del mercado. La extinción de las prácticas de ayuda mutua entre los vecinos es un ejemplo que ilustra este proceso de mercantilización de la mano de obra. Actualmente, se procede a la contratación de trabajadores para efectuar las tareas que antiguamente se basaban en prácticas de reciprocidad y ayuda mutua.

De forma paralela, algunos productores nos comentaron que existe una interdependencia entre el grado de implicación de los productores en el sindicato y los precios del mercado. Asimismo, se observa una mayor implicación de los productores en las manifestaciones y acciones sindicales cuando los precios bajan, mientras que el aumento de los precios es un factor desmovilizador. Visto desde la perspectiva de la elección racional, este comportamiento se explicaría con la tendencia de los productores a participar en la acción colectiva por razones pragmáticas. Según esta teoría, se afiliarían y desafiliarían al sindicato en función de sus intereses individuales (en este caso, en función de los precios). Pero realmente cabe preguntar si la integración al mercado es el único horizonte de pensamiento para los pequeños productores y, si la resistencia frente al mercado depende de tener acceso al mismo.

Apoyándonos en nuestras observaciones en el terreno, podemos proponer dos hipótesis para explicar las dinámicas que influyen en el grado de movilización de los pequeños productores. En primer lugar, creemos que, en un contexto de inestabilidad y de profundas incertidumbres, los pequeños productores buscan soluciones inmediatas. De hecho, se expresa desde el sindicato que los productores tienen la expectativa de obtener soluciones inmediatas y concretas ante los problemas, mientras que los procesos colectivos requieren esfuerzo, tiempo y participación de los actores. Desde nuestro punto de vista, el endeudamiento ampliamente

extendido entre los productores es un factor importante que impide movilizar esfuerzos más allá del corto plazo.

En segundo lugar, la agricultura y el medio rural no están exentos de los rápidos cambios culturales que se han vivido en el ritmo de vida de los ciudadanos en las últimas décadas. Las innovaciones tanto a nivel tecnológico como a nivel de los medios de comunicación, hacen que vivamos en una “sociedad acelerada” donde el valor del tiempo se calcula en términos monetarios. El uso de paquetes tecnológicos, la aceleración de los ciclos de cultivo mediante la utilización de insumos y, finalmente, el afán de producir más en menos tiempo, son algunas dimensiones de la mercantilización que afectan la vida de los productores. Sin duda, estos grandes “cambios cognitivos” tienen repercusiones en el modo de concebir y participar en la acción colectiva.

### **5.3. Los retos de la movilización sindical**

Aparte de los motivos mencionados arriba, podemos distinguir tres principales retos de la movilización sindical de los viticultores basándonos en el caso del sindicato Üzüm-SEN: i) superar la escasa participación de las mujeres y jóvenes en la vida sindical; ii) resolver el conflicto de intereses con la cooperativa de comercialización Tarış, y iii) dar respuesta a la escasez de recursos económicos y humanos con que cuentan los sindicatos agrarios turcos como consecuencia de la privación de los derechos sindicales

En lo que se refiere al reto de superar el bajo nivel de participación de las mujeres y los jóvenes, no es un reto fácil, debido a la escasa presencia que tienen estos colectivos en la vida sindical y que limitan considerablemente su grado de influencia. El problema de no contar con jóvenes dentro de la organización se debe, por un lado, a un fenómeno social que se observa en el conjunto de las zonas rurales (es decir, al hecho de que haya cada vez menos jóvenes que trabajan en la agricultura), y por otro lado, a la brecha generacional provocada por la dificultad de los dirigentes y de las bases sociales de Üzüm-SEN en tomar contacto con la juventud, ya que la media de edad dentro del sindicato es de alrededor de los cincuenta y sesenta años. Así lo reconoce el Presidente del sindicato:

*“Estamos llevando esta faena con gente que tiene cierta edad. Es nuestra mayor desventaja...Y mientras que la edad media de nuestros afiliados no rejuvenezca va a ser muy difícil. Porque yo tengo 48 años y la gente que tira para delante son mayores que yo*

*(...). En el 68, hubo muchas acciones campesinas, ocupaciones etc. Cuando miramos todo aquello, vemos que los jóvenes universitarios han participado activamente en este proceso. (...) Es así que los campesinos se movilaron e hicieron cosas más radicales, más serias. (...) Pero allí tenemos un problema. Cuando vamos a visitar los pueblos, nos encontramos naturalmente con los mayores porque son los que conocemos, saludamos y con los que llevamos una relación desde hace años.”*

En cuanto a la escasa presencia de las mujeres en el sindicato, es un hecho la barrera que existe entre hombres y mujeres en el sindicalismo turco, un movimiento promovido desde sus inicios por hombres. A eso hay que unir las dificultades que tienen los hombres de relacionarse en el medio rural con mujeres, un medio marcado por una cultura patriarcal.

Los roles de género que existen en la sociedad turca en general, se reflejan en todos los procesos de acción colectiva. Asimismo, en la mayoría de los casos, el papel de las mujeres en el campo está reducido a la reproducción dentro del hogar. A pesar de que las mujeres campesinas asumen una gran parte de la producción agraria y de las tareas domésticas, su visibilidad en el espacio público (más allá del espacio privado) y su participación social son aún limitadas:

*“Las relaciones entre hombre y mujer son delicadas. Yo no puedo ir así a hablar con una mujer aunque sea la esposa de un amigo. Cuando hacemos alguna actividad en un pueblo, vienen como mucho cinco o seis mujeres...Así son las relaciones. Si pudiéramos superar eso...No tengo ninguna posibilidad de contactar con una mujer que tiene el potencial de destacarse. No tengo la posibilidad de hablar con un joven. Porque si voy a hablar con ellos antes de hablar con su padre, su hermano, su tío o lo que sea, allí sí que nos pueden poner frenos...”*

En relación al reto de resolver el conflicto de intereses con Tariş, la dificultad estriba en el hecho de que esta cooperativa de comercialización agrícola tiene un gran impacto en la región al depender de ella muchas economías familiares. Ello es un factor determinante que limita la capacidad de los productores de expresar libremente su opinión, tal como lo demuestra esta anécdota contada por un entrevistado:

*“Teníamos una petición de firmas que pedía la supresión del impuesto aplicado a los agricultores para el consumo de gasolina (ÖTV). Estábamos recogiendo firmas en el café y yo conté de qué iba la petición. Un chaval joven se leyó el texto entero. Cuando vio al final que era una petición de la Confederación de los Sindicatos Campesinos, decidió no firmarla. Le preguntamos por qué. Dijo que su esposa trabajaba en Tariş. No firmó la petición porque pensaba que iban a despedir a su mujer...qué le iba decir yo. Así es la gente...”*

A pesar de su menor protagonismo en la regulación del sector vitícola, la cooperativa sigue representando un núcleo de poder no sólo a nivel económico, sino a través del papel que desempeña como instrumento de control social. Por ello, los productores evitan enfrentarse a

*Tariş*, procediendo de allí su reticencia a implicarse en otras iniciativas críticas con ella.

Durante el proceso de reestructuración que la cooperativa *Tariş* conoció en los años 2000, el sindicato Üzüm-SEN expresó su oposición frente a las reformas que limitaban la participación de los pequeños productores en los mecanismos de decisión de la cooperativa por la presión de los grandes monopolios de la agroalimentación. La conversión de la cooperativa en una organización corporativa, así como su mala gestión, fueron los principales motivos que llevaron al sindicato a criticar la deriva experimentada por la cooperativa.

Según lo que nos transmitieron algunos productores sindicalistas, esta crítica no se trasladó de forma adecuada a las bases, que interpretaron este mensaje como una oposición hacia la cooperativa, mientras que el sindicato defendía la gestión colectiva por los productores. Esta crítica hacia *Tariş* fue percibida como un conflicto de interés entre la cooperativa y el sindicato, y, como consecuencia, muchos productores dejaron de apoyar al sindicato.

Finalmente, en lo que se refiere a la escasez de recursos sindicales, es un factor que afecta el funcionamiento del sindicato. Hay que tener en cuenta que al sindicato Üzüm-SEN (así como otros sindicatos vinculados a la Confederación) no se le reconocía capacidad para ejercer sus derechos sindicales durante el periodo en el que fueron sometidos a juicio de cierre (hasta principios del 2013). Por tanto, hasta ahora no ha podido recaudar cuotas de afiliación, con lo cual los gastos se han cubierto mediante recursos propios y fondos de solidaridad. Así pues, la escasez de los recursos económicos ha sido un factor limitante de la acción sindical, pero también le brindó una autonomía política.

Una gran parte de la labor sindical está asumida por un grupo restringido de afiliados que suelen tener empleos complementarios además de ser viticultores. Según los líderes sindicales, su implicación en el sindicato no llega a un nivel suficiente, debido a la obligación de trabajar en algunos casos fuera de la región. Ello impide dedicar el tiempo requerido para una mayor movilización de los productores, tal como nos confesaba uno de los miembros de la junta directiva de Üzüm-SEN.

*“(...) hay que dedicarle tiempo...hay que trabajar y hay que moverse para movilizar a la gente. Y para eso hace falta una buena economía, para dedicarle el tiempo que requiere. Pero nuestra economía está floja. Es complicado ganarse la vida por un lado y llevar esto para delante por otro....”*

## Conclusiones

Hemos analizado en este capítulo los procesos de acción colectiva en Turquía estudiando una experiencia de movilización sindical, la del Sindicato de Viticultores (Üzüm-SEN), contribuyendo al debate sobre la adaptación del sindicalismo al contexto de reestructuración del sistema agroalimentario. El caso de Üzüm-SEN confirma la naturaleza ideológica de su discurso como corresponde a una organización de naturaleza reivindicativa, incorporando entre sus reivindicaciones todos los problemas que afectan a su base social y no sólo los relacionados con la dimensión económica de la viticultura. Asimismo, confirma el carácter universalista de sus acciones, dirigidas no sólo a sus afiliados, sino a todos los viticultores.

En lo que se refiere a las estrategias de acción colectiva, el Üzüm-SEN ha combinado acciones en el ámbito de la sociedad civil (sensibilizando a la opinión pública respecto a los problemas que afrontan los pequeños productores) y acciones en el ámbito político (ejerciendo presión sobre los poderes públicos para lograr una mejora en los derechos de los viticultores y una mayor participación de este grupo en el proceso de formulación y aplicación de las políticas agrarias).

El caso de Üzüm-SEN muestra las dificultades del sindicalismo para consolidar su presencia en un sector agrario sometido a la influencia de factores procedentes de ámbitos alejados del control de los productores. Muestra la magnitud del reto al que se enfrenta en la actualidad el sindicalismo agrario, un reto que consiste en saber combinar acciones de largo plazo, dirigidas a cuestionar el modelo agrícola dominante, y acciones de corto plazo, centradas en la resolución de los problemas reales que afectan a los viticultores. De lograr un adecuado equilibrio entre ambos tipos de acciones depende la eficacia y legitimidad de un sindicato como Üzüm-SEN, ya que si los viticultores no perciben que las acciones sindicales tienen un efecto real e inmediato en la situación de sus explotaciones vitícolas y en la de sus familias, su implicación en el sindicato cae. Pero también es cierto que si la acción sindical se limita a desarrollar reivindicaciones coyunturales sin ir acompañadas de la construcción de un relato sobre las contradicciones del modelo económico, corre el riesgo el sindicato de acabar siendo percibido por los productores como una mera agencia asistencialista.

En todo caso, el estudio de Üzüm-SEN ha mostrado las dificultades que encuentran los movimientos críticos con el actual modelo agrícola, ya que no les resulta fácil identificar su *target*, es decir, el adversario social a batir en un sistema económico tan complejo como el capitalismo global. El magma de instituciones económicas, políticas y financieras que pueblan el sistema capitalista en esta fase de la globalización, hace que los objetivos donde concentrar las críticas del discurso sindical y la transformación social sean difíciles de lograr. Esta dificultad puede provocar cierta decepción entre la base social del sindicato, y una sensación de impotencia entre los dirigentes sindicales.

Desde esta perspectiva deben entenderse los comentarios de algunos miembros del sindicato indicando que el apoyo social a su organización se había reducido, al no ofrecer una salida comercial que produjera un beneficio evidente y tangible a los productores<sup>169</sup>. Como lo expresa el portavoz del sindicato, todo ello es un aprendizaje: *“Nosotros, los sindicatos, somos como burros sueltos en un campo de minas. Estamos expuestos a que nos estalle una pero abrimos el camino. Este proceso es así, aprendemos equivocándonos, de nuestras derrotas y experiencias.”*

En definitiva, desarrollar aspectos críticos en el discurso y en la acción sindical es, sin duda, necesario e imprescindible para desvelar las contradicciones estructurales del sistema económico y para orientar las movilizaciones sociales por caminos de más largo recorrido, pero también es verdad que, si no generan cambios concretos en el día a día de los productores, el riesgo de desmovilización es elevado. De ahí que, para evitar la desafección de los productores, sindicatos como Üzüm-SEN intenten buscar soluciones a la **desposesión real** de su base social, desarrollando acciones en una escala más local, más abordable y más cercana a los problemas cotidianos de los viticultores y sus familias.

---

<sup>169</sup> Ante esta expectativa de los productores por tener una salida comercial, la Confederación de los Sindicatos Agrícolas se implicó en 2010 en un proyecto que reúne a las cooperativas de productores ecológicos y a las de consumidores a través de canales cortos de comercialización. Esta experiencia será abordada en el capítulo IX.

## **CAPÍTULO IX: LA ARTICULACIÓN DE LAS COOPERATIVAS DE PRODUCTORES Y CONSUMIDORES: CAMINANDO HACIA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA**

A lo largo de esta tesis doctoral hemos estudiado las dinámicas de acción colectiva desarrolladas por los agricultores turcos en un contexto de reestructuración de la agricultura y la alimentación. Hemos analizado algunos casos de formas asociativas vinculadas a determinados sectores productivos agrícolas (por ejemplo, el viñedo) y creadas con el objetivo de defender los intereses de los productores.

Sin embargo, la respuesta de los agricultores ante las imposiciones de los procesos de apertura y globalización de los mercados y de predominio de las grandes cadenas alimentarias, no se circunscriben sólo al ámbito restringido de la producción agrícola, sino que buscan alianzas con el resto de la población para avanzar en la construcción de modelos alternativos de consumo. Son esas experiencias de interacción producción/consumo, que en el fondo plantean nuevas formas de interacción rural/urbana, las que serán objeto de análisis en este capítulo.

Los casos de estudios son los siguientes: dos cooperativas de producción ecológica (*Kibele* y *Vakifli*) y una cooperativa de consumo (*Bükoop*). Al análisis de estas tres experiencias dedicaremos el contenido del capítulo, que lo iniciaremos con una breve introducción al debate que, desde la sociología, se viene desarrollando sobre la relación entre producción y consumo y sobre la viabilidad de nuevos modelos de intercambio que puedan ser alternativas a los modelos dominantes.

### **1. Breve introducción al debate sobre producción y consumo**

A partir de los años 80, asistimos a un interés creciente hacia la alimentación, la calidad y consumo de los alimentos paralelamente al surgimiento de debates sobre transgénicos, productos saludables y productos locales. Prueba de ello, es la gran cantidad de programas de televisión, libros o páginas en internet que se dedican a la *comida buena* y a la gastronomía en nuestras sociedades.

Frente al auge del interés por temas relacionados con el consumo de alimentos y, en general, con todo lo vinculado a la comida (especialmente entre las clases medias y altas), se observa paradójicamente un desinterés hacia los procesos de producción de alimentos (Keyder and Yenal 2013). Ello demuestra la desconexión entre los procesos de producción y consumo, un fenómeno fomentado por los *canales largos* de comercialización que han ido alargando la distancia tanto física como simbólica entre consumidores y productores en las últimas décadas.

De allí proviene la desafección alimentaria a la que se refieren algunos estudios sociológicos describiendo la desconfianza que se extiende entre la ciudadanía en torno a la alimentación debido a las enfermedades y epidemias (vacas locas, gripe aviaria, etc.) que tuvieron una repercusión mundial en los últimos años (Calle Collado, Soler Montiel, and Vara Sanchez 2009). Estamos, por tanto, ante una creciente preocupación por parte de los consumidores respecto a lo que comen pero sin saber cómo se producen y de dónde provienen los alimentos. Esta inquietud se ha traducido, por un lado, en un mayor énfasis en la higiene y calidad alimentaria mediante la certificación y la aplicación de normas cada vez más exhaustivas (Códex Alimentarius, directivas de producción agrícola y ganadera) en los procesos de producción, transformación y distribución de los alimentos, y por otro, en la emergencia de iniciativas que pretenden establecer cambios en los hábitos de consumo alimentario y en las actitudes de la población en lo que se refiere a la compra de alimentos. Estas experiencias son tan diversas como los actores que participan en ellas respondiendo a estrategias individuales o colectivas: tiendas ecológicas, cooperativas de consumo, huertos de autoconsumo, redes de producción y consumo, etc (Soler Montiel and Calle Collado 2010).

Paralelamente, se han venido realizando muchos estudios en los últimos años sobre estas iniciativas que algunos autores norteamericanos denominan “redes agroalimentarias alternativas”, y que otros desde Europa los califican como “canales cortos de comercialización” (Soler Montiel and Calle Collado 2010) o “movimientos de consumo crítico” (G. (ed. . Pleyers 2011).

No obstante, la principal limitación de la mayoría de los estudios realizados en este ámbito es la prioridad que atribuyen o bien a la dimensión de producción o bien a la de consumo, sin haber logrado articular ambas dimensiones. Muchas de estas críticas apuntan a aquellos trabajos de sociología rural que, al darle prioridad a los aspectos productivos, crean una relación asimétrica entre las dimensiones de consumo y producción. Goodman y Dupuis



(2002) afirman que las perspectivas marxistas y culturalistas se ponen en confrontación en estos estudios fijando posiciones excluyentes que dificultan la posibilidad de integrar ambas dimensiones. Señalan, que, mientras los autores marxistas conciben la producción como el centro de las relaciones sociales (y, por tanto, de las políticas) identificando el consumo como un acto pasivo, el enfoque culturalista partiendo de una base durkheimiana, considera la alimentación como un tótem, es decir, como una expresión de identidad y de relaciones culturales omitiendo en consecuencia, todo lo relativo a la producción. Según dichos autores, el principal sesgo de estas perspectivas es concebir el consumo o como un fetiche o como un tótem.

Desde nuestro punto de vista, el debate sobre si es necesario conciliar el análisis de la producción con el del consumo demuestra el desfase existente entre las conceptualizaciones teóricas y las prácticas reales. Los estudios que priman una u otra dimensión suelen basarse en la teoría para explicar los fenómenos sociales en vez de apoyarse primero en la *praxis* para luego elaborar una conceptualización teórica. Si hoy existen experiencias que se autodefinen como iniciativas que intentan reconectar el consumo y la producción, su análisis también debe articular ambas dimensiones.

Por estos motivos, vamos a proceder en este capítulo, al análisis de dos cooperativas de producción ecológica (*Kibele* y *Vakifli*) y de una cooperativa de consumo (*Bükoop*), con objeto de lograr una comprensión más completa de iniciativas emergentes que buscan proponer una alternativa a los canales convencionales de comercialización articulando la dimensión de producción y la de consumo. En estos tres casos, se trata de ver cómo se articulan actores tan diversos como los consumidores de una megalópolis (Estambul) y las cooperativas de productores ecológicos distribuidos en distintas zonas geográficas de Turquía, y de analizar la participación de los sindicatos agrarios (*Çiftçi-SEN*) y de los sindicatos de la educación (*Eğitim-SEN*) así como de la implicación de asociaciones que promueven la soberanía alimentaria (*Tohumizi Derneği*).

Consideramos que estos análisis de casos son también relevantes para demostrar el contraste que se observa entre los modelos de producción, distribución y comercialización reflejados en el capítulo sobre los viticultores de *Alaşehir* y los que son objeto de atención en este capítulo sobre la articulación de las cooperativas de producción y consumo. Se trata de contrastar las diferentes estrategias que desarrollan los pequeños productores ante problemas semejantes (acceso al mercado, comercialización, intermediarios, etc.). En el primer caso, se trata de un

contexto de monocultivo de exportación (viñedo) en el que prevalecen las estrategias individuales y la lógica del mercado, mientras que, en el segundo, los productores optan por la diversidad de los cultivos y la búsqueda de respuestas colectivas basadas en la cooperación con los consumidores. Ambos ejemplos reflejan, por otro lado, la diversidad de los contextos en los que se implican los sindicatos agrarios *Çiftçi-SEN* para hacer frente al proceso de reestructuración agraria, rural y alimentaria.

Asimismo, el objetivo principal de este capítulo es caracterizar a través de la experiencia de las cooperativas analizadas, las nuevas formas de articulación entre ciudad-campo y producción-consumo identificando sus fortalezas socioeconómicas y políticas, así como sus límites. Los tres ejes que guiarán nuestro análisis son, por tanto, los siguientes: i) las prácticas de acción colectiva y los mecanismos de participación que surgen en dichas cooperativas, ii) los factores de génesis y desarrollo y las motivaciones de los actores que participan en tales proyectos, iii) el significado que tienen esas experiencias para los actores y su impacto en el proceso de cambio social.

## **2. Caracterización de las cooperativas seleccionadas**

En este apartado, se presenta el contexto en el que surgieron y se desarrollaron cada una de las cooperativas seleccionadas así como los actores que las promovieron, los objetivos que perseguían y los principales desafíos a los que se han tenido que enfrentar. En primer lugar, describiremos las principales características de la cooperativa de consumidores (*Bükoop*) para analizar, en segundo y tercer lugar, la experiencia de los pequeños agricultores implicados en el proyecto de canales cortos de comercialización a través del caso de dos cooperativas de productores (*Vakıflı* y *Kibele*).

### **2.1. La cooperativa de consumidores *Bükoop***

La cooperativa de consumo *Bükoop* representa en la actualidad una de las primeras iniciativas en Turquía que se denominan en la literatura como consumo alternativo, solidario o crítico. Situada en el campus de la Universidad de *Boğaziçi* en Estambul – una de las universidades públicas más prestigiosas del país – la cooperativa nace en mayo del 2010 como una iniciativa conjunta de la Asociación *Tohum İzi* (ver capítulo VIII), la Confederación de los Sindicatos

Agrícolas (*Çiftçi-Sen*) y el Sindicato de los Trabajadores de la Educación y Ciencia (*Eğitim-Sen*)<sup>170</sup>. La iniciativa se define como “un proyecto que pretende establecer, a través de una estructura colectiva y participativa, relaciones directas entre pequeños productores y consumidores implicados en la acción colectiva”<sup>171</sup>. Actualmente se integran en la cooperativa 180 socios procedentes de las distintas áreas de la comunidad universitaria (personal de administración y servicio, funcionarios, docentes y estudiantes).

La producción que comercializa la cooperativa *Bükoop* proviene de dieciséis proveedores de alimentos cuya mayoría son cooperativas de productores ecológicos repartidas en distintas regiones de Turquía. Estos proveedores le abastecen de unas 65 variedades de productos, desde las legumbres hasta los alimentos procesados (ver gráfico en Anexo 15). Más allá de su orientación económica, el proyecto tiene una fuerte dimensión social. Entre los objetivos de la cooperativa, se plantea, “por un lado, apoyar a los pequeños productores en el manejo de las técnicas más respetuosas con el medioambiente y de las prácticas agroecológicas y, por otro, procurar a los consumidores una alimentación natural y saludable a precios asequibles sin hacer uso de intermediarios”.

Además de estos principios, la cooperativa *Bükoop* ha determinado unas prioridades para la selección de los productores: la producción tiene que ser a pequeña escala y la articulación de los productores tienen que girar en torno a alguna forma de organización colectiva (cooperativa, sindicato, etc.). Así pues, el fortalecimiento de la acción colectiva constituye uno de los principales objetivos de la iniciativa priorizando de este modo el modelo cooperativo como vía principal en la provisión de alimentos aunque en el proyecto participan también algunos productores a título individual. De este modo, se persigue fomentar la movilización de los productores en torno a proyectos de acción colectiva, contrarrestando así la tendencia al individualismo y la falta de articulación social.

En el ámbito del consumo, aunque los productos ecológicos son preferentes, la cooperativa acepta una amplia gama de alimentos que provienen de productores cuyo perfil se ajusta a las características mencionadas arriba (productores de pequeñas explotaciones organizados en

---

<sup>170</sup> El Sindicato de los Trabajadores de la Educación y Ciencia (*Eğitim-Sen*) creado en 1995 se conforma de 114.000 afiliados (profesores, maestros y personal de servicio) repartidos prácticamente en todas las provincias de Turquía. Forma parte de la Confederación de los Sindicatos de los Trabajadores Públicos (KESK). La participación del sindicato en la cooperativa de consumo (*Bükoop*) se realiza a través de su sede situada en la Universidad del Bósforo. Véase su página web: <http://www.egitimsen.boun.edu.tr/site/>

<sup>171</sup> Véase la página web de la *Bükoop*: <http://www.bukoop.org/content/14-yontemler>

alguna forma de acción colectiva). De ese modo, confluyen en la cooperativa, productores que desarrollan distintos tipos de agricultura: agricultura campesina, producción ecológica (certificada y no certificada), agricultura ecológica parcial y producción industrial o convencional (según el orden de preferencia).

A nivel práctico, para afinar los criterios de selección de los productos, se utiliza una ficha técnica que permite a los consumidores tener un mayor conocimiento sobre los alimentos, dada la distancia física que separa a los consumidores y a los productores. De este modo, los consumidores de *Bükoop* pueden informarse sobre las modalidades de producción de un alimento elaborado a miles de kilómetros<sup>172</sup>. Dicha ficha facilita información sobre cada producto basándose en cinco criterios: 1) el tipo de semilla (local, industrial o híbrida), 2) las técnicas de fertilización de la tierra (rotación de cultivos, abono natural o químico), 3) el método utilizado contra las plagas y enfermedades (métodos naturales, uso de pesticidas), 4) el procesamiento de los productos transformados (técnicas naturales, ecológicas o industriales), 5) el uso de insumos (nivel de dependencia en insumos externos) y el grado de complementariedad entre la producción agrícola y ganadera.

Los productos se clasifican en función de estos cinco criterios que facilitan a la vez información sobre el estilo de agricultura que se ha utilizado durante el proceso de producción. A estos criterios básicos, se añade la recogida de informaciones específicas por cada gama de producto. Aunque dichos criterios sean determinantes en la selección de los alimentos, los socios procuran tener en cuenta el contexto en el que se cultiva cada producto, tal como lo expresa este socio-consumidor de *Bükoop*:

*“El arroz que teníamos en la cooperativa el año pasado era industrial porque se le echaba abono industrial. Nuestra prioridad es que no se le eche nada de químico por supuesto. Pero cuando fuimos a visitar la zona, hemos visto que era imposible cultivar arroz sin hacer uso de químicos en la cuenca del Kızılırmak<sup>173</sup>. No se trata tampoco de pedir lo imposible. Intentamos buscar lo mejor en las condiciones presentes y ver si puede ir a mejor.”*

---

<sup>172</sup> En la mayoría de los ejemplos que se observan en España y en otros países europeos, la distancia recorrida por los productos se presenta como un criterio prioritario en las experiencias de canales cortos de comercialización. La producción y consumo local se consideran como la clave para lograr la soberanía alimentaria. Paradójicamente, en el contexto de países como Turquía – tradicionalmente asociados a la agricultura – la expansión urbana ha sido tan desproporcionada en las últimas décadas que resulta muy difícil aplicar el criterio de proximidad a los alimentos especialmente en ciudades como Estambul.

<sup>173</sup> El río *Kızılırmak* (significa Río Rojo en turco) es el río más largo de Turquía que recorre Anatolia durante 1.355 kilómetros: nace en las montañas del este de la península y desemboca en el Mar Negro (norte).

## 2.2. La cooperativa de productores de Vakıflı

### 2.2.1. El contexto de desarrollo

La cooperativa de *Vakıflı* está situada en la provincia de *Hatay* (ver Capítulo I, Mapa 1) fronteriza con Siria, a 1.150 km de Estambul, en el pueblo del mismo nombre<sup>174</sup>. La cooperativa se creó en 2004 por los productores del pueblo como fruto de la decisión que tomaron de convertir sus productos en agricultura ecológica. Actualmente forman la cooperativa, los socios de las 39 familias que viven en el pueblo<sup>175</sup>. Como la mayoría de las cooperativas locales en Turquía, el carácter local es uno de sus principales rasgos. A ellos se les une un fuerte componente identitario y cultural, que es un rasgo que distingue esta experiencia de las demás al tratarse de una comunidad de productores armenios.

La creación de la cooperativa en 2004, coincide con la necesidad de comercializar los productos ecológicos elaborados en el pueblo. En una primera etapa, la conversión de la agricultura convencional a la agricultura ecológica fue todo un éxito para los productores de *Vakıflı*, ya que, en los primeros años, sus productos ecológicos fueron comercializados tanto en las grandes urbes de Turquía como en los países europeos. Aunque un 70% de su producción ecológica se dirigía al mercado convencional, las exportaciones representaban la principal estrategia de comercialización de la cooperativa, de tal modo que fue la ganadora del premio de la Unión de Exportadores en Turquía durante dos años consecutivos (2005 y 2006).

---

<sup>174</sup> Cabe añadir que, la provincia de *Hatay* está reconocida en todo el país por su gran tradición gastronómica. Concretamente, el pueblo de *Vakıflı* se dio a conocer en los medios de comunicación en los años 2000, como el primer pueblo de Turquía que se dedicaba a la agricultura ecológica. Otra particularidad del pueblo es que se trata del único pueblo armenio que reúne a los habitantes rurales de esta comunidad en Turquía. Dicho pueblo fue reconstituido en 1939 gracias a la agrupación de la población rural armenia de la región. Se encuentra en una zona montañosa cerca de la costa mediterránea por lo cual presenta un clima que favorece la plantación de numerosos cultivos - en torno a 28 variedades - entre las cuales las de cítricos y frutales son las más destacadas. Por todo ello, *Vakıflı* forma parte de las principales rutas turísticas de la provincia favoreciendo el reconocimiento del pueblo y, por tanto, la comercialización de los productos elaborados en ello. Para consultar la página web del pueblo: <http://vakiflikoy.com/index.php>

<sup>175</sup> La distribución de la tierra en el pueblo está sometida a un régimen especial en el que las dos tercios partes de los terrenos pertenecen a la Dirección General de las Fundaciones (*Vakıflar Genel Müdürlüğü*) según la ley de las Fundaciones Comunitarias del 1935 que rige las propiedades de las minorías no musulmanas en Turquía. Por este motivo, la cooperativa alquila a las *Fundaciones* una gran parte de los terrenos cultivados mientras que los productores tienen en su propiedad pequeñas parcelas de varios *dönüm*.

En 2006, la cooperativa realizó una inversión en la construcción de invernaderos bajo la financiación del Banco Mundial y logró establecer un acuerdo para exportar tomates ecológicos a Alemania. No obstante, ese mismo año se produjo un importante desacuerdo entre los productores de la cooperativa y la entidad que habilita la certificación a raíz del sabotaje que sufrió el invernadero al ser contaminadas las plantaciones por sustancias químicas. Como consecuencia, los productores se vieron obligados a vender su cosecha a un precio mucho más inferior al coste de producción, y la cooperativa sufrió unas importantes pérdidas económicas.

Durante la realización del trabajo de campo de esta tesis doctoral en verano del 2011, confluían en la cooperativa productores que seguían ejerciendo la agricultura ecológica y productores que no siendo ecológicos, aplicaban un código de Buenas Prácticas Agrarias. No obstante, la gran mayoría de los productos frescos de la cooperativa se comercializaban en el mercado convencional como si fueran productos derivados de la agricultura industrial en las ciudades cercanas reduciendo de esta forma los costes de transporte. Al no tener un mercado ecológico a su alcance, los productores ya tenían que recurrir a la certificación oficial.

La participación de la cooperativa de productores *Vakıflı* en el proyecto cooperativo de *Bükoop* ha sido el fruto de un proceso gradual de toma de conciencia en el que los productores han ido adoptando una perspectiva cada vez más crítica en torno a la agricultura ecológica y al sistema de certificación asociado a ella. En ese proceso de concienciación de los productores de la cooperativa *Vakıflı* sobre la necesidad de buscar alternativas para resolver sus problemas, influyó una gran variedad de motivos.

Uno de ellos era, la actual política de subvenciones en materia de producción ecológica, una política dirigida a los productores a título individual y que, por tanto, excluía a las entidades asociativas, impidiendo que la cooperativa pudiera beneficiarse de este tipo de subvenciones públicas al no responder a este criterio.

El segundo motivo eran los problemas y dificultades encontrados en la comercialización de los productos ecológicos debido a la falta de acceso al mercado, al nivel alto de los precios para los consumidores y a la existencia de intermediarios, etc. Debido a esas dificultades, la cooperativa se encontraba con el problema de no poder cubrir los costes de producción ocasionados por la agricultura ecológica al tener que comercializar sus productos a bajo

precio, es decir, al precio marcado por los alimentos procedentes de los modelos convencionales de producción.

Un tercer motivo fue la negativa de los productores a la realización de contratos con las grandes superficies – uno de los principales canales de comercialización de productos ecológicos en Turquía – por considerarlo un mecanismo de explotación dadas las experiencias negativas que había tenido <sup>176</sup>.

Finalmente, la convicción de que las soluciones no pueden buscarse sólo desde el ámbito de la producción, sino también del consumo, hizo que la cooperativa se implicara en el proyecto de canales cortos de *Bükoop*, un proyecto en el que los productores pueden establecer relaciones directas con los consumidores. Como lo expresa el presidente de la cooperativa de *Vakıflı*, la articulación de los productores con los consumidores se percibe como un elemento imprescindible para cambiar el actual sistema alimentario en el que los productores ven sus ingresos disminuir mientras que los consumidores tienen mayores gastos en el ámbito de la alimentación:

*“Cuando se reúnen los consumidores y productores, los intermediarios desaparecerán. Si hoy pudiéramos vender los productos ecológicos a un precio 30% más alto que los productos convencionales, sería suficiente. Cuando puedes vender tu producto en el mercado local, el productor gana un 10-15% por quitar la comisión del medio, además no tienes que pagar el transporte lo cual corresponde a un beneficio del 50%. Eso significa mucho para un agricultor. (...) El mayor problema en Turquía es la falta de grupos de consumo. Lo importante es lograr primero la movilización y la sensibilización de los consumidores. Luego, los productores adaptarán su producción de todos modos.”*

### **2.2.2. Empoderamiento de las mujeres productoras**

Existen dos tipos de socios en la cooperativa de *Vakıflı*: por un lado, los productores de cítricos y frutales y, por otro, las mujeres que participan en la transformación de las frutas para elaborar productos como mermeladas, zumos, salsas, licores, etc. El papel desempeñado por las mujeres es muy importante, ya que son ellas, a través de su trabajo en el

---

<sup>176</sup> En alguna ocasión, los productores no pudieron recibir el importe pactado con una compañía contratante que se había comprometido a adquirir sus productos ecológicos por la renuncia de esta. La empresa que se había comprometido, según el acuerdo inicial, para comprar 5.000 toneladas de productos frescos realizó finalmente una compra de 350 toneladas. Como resultado, la cooperativa ha sufrido un gran déficit al verse obligada a comercializar dichos productos en el mercado convencional.

procesamiento de estos alimentos, que la cooperativa de *Vakıflı* participa en el proyecto de canales cortos comercialización llevado a cabo con los consumidores de *Bükoop*. De este modo, la cooperativa cumple la doble función de comercializar tanto productos frescos como alimentos procesados.

La comercialización de ambas gamas de producción se efectúa bajo el techo de la cooperativa pero su gestión se somete a procesos distintos. Las mujeres productoras se organizan de forma autónoma como Grupo de Mujeres (vinculado a la iglesia del pueblo) en el que se integran 22 de ellas. El funcionamiento de este grupo creado en 2005, se basa en la gestión colectiva del trabajo de producción realizado por las mujeres-socios en la cooperativa y del trabajo de comercialización realizado por algunas de ellas (en forma asalariada) en el punto de venta situado en el recinto de la iglesia.

Por otro lado, la cooperativa se gestiona a través de asambleas y de la Junta Directiva en las que participan exclusivamente los hombres productores. Así pues, se observa una *división sexual* en el reparto de las tareas dentro de la cooperativa en el que, de un lado, los hombres se dedican a la producción agrícola y de otro, las mujeres a la transformación y procesamiento de los productos. A pesar de que los productos elaborados por el Grupo de Mujeres son comercializados a través de la cooperativa, las mujeres no están representadas en la gestión interna ni en los procesos de toma de decisión inherentes a ella. Al no tener voz y voto en el funcionamiento de la cooperativa, la participación de las mujeres en ella parece ser reducida a sus ganancias económicas.

Aunque este modelo de organización parece fomentar, en algunos aspectos, los roles tradicionales de género al no incluir a las productoras en los mecanismos de representación y de participación dentro de la cooperativa, el empoderamiento que supone para las mujeres el reconocimiento de su trabajo es indiscutible. En todo caso, cabe preguntar cuáles son los cambios que genera el trabajo de las mujeres en la cooperativa en el ámbito social, económico y familiar. ¿Cómo ello afecta a los roles de género y en qué medida constituye un empoderamiento para ellas?

La incorporación de las mujeres en el proceso de producción ha tenido cuatro principales impactos. En primer lugar, se puede afirmar que el papel tradicional de la mujer circunscrito a las tareas de cuidado dentro del hogar se ha transformado radicalmente con su implicación en



el proceso productivo. Ello significa un mayor reconocimiento del trabajo de las mujeres tanto a nivel reproductivo (tareas domésticas y de cuidado en el hogar) como a nivel productivo, si bien, algunas de ellas mencionan que su participación en el proceso de producción les supone una doble carga de trabajo al sumarse a las tareas domésticas<sup>177</sup>. Aun así, la mayoría de las productoras han notado una mayor implicación de los miembros de la familia y de sus respectivas parejas en el reparto de las tareas reproductivas dentro del hogar.

En segundo lugar, la remuneración económica les ha brindado una independencia económica que antes no tenían, proporcionándolas una autonomía a nivel productivo, personal y familiar, tal como lo describe una productora entrevistada:

*“Antes teníamos que correr por todos lados y ayudar a nuestros maridos en los frutales. Pero no teníamos ningún ingreso. Cocinábamos para los jornaleros pero sin más... Trabajábamos como criadas pero ahora es diferente, estamos ganando nuestro propio dinero. Los niños están estudiando, mi hija está en la universidad. Desde hace dos años, puedo aportar algo a mis hijos e incluso a mi esposo. Todo lo que ganamos se utiliza entre todos, por supuesto.”*

En el ámbito productivo, es cierto que las mujeres se han consolidado como un colectivo autónomo que tiene sus propias dinámicas y formas de gestión independientemente de los productores. Pero también es cierto que, el procesamiento realizado por las mujeres fortalece la autonomía de la cooperativa frente al mercado al aprovechar la producción local y al reducir la dependencia hacia los insumos externos.

A nivel económico, tras la crisis que atravesó la cooperativa a raíz de los problemas de comercialización mencionados más arriba, los alimentos procesados por las mujeres permitieron mantener la cooperativa. De hecho, actualmente, la principal fuente de ingresos de la cooperativa se consigue con la comercialización de los productos elaborados por las mujeres ya sea en la tienda habilitada en el recinto de la iglesia o ya sea a través de los pedidos recibidos por parte de restaurantes, hoteles, tiendas ecológicas, etc. Desde sus inicios en 2005, el número de productos realizados por ellas ha pasado de 3 a 25, ofreciendo dentro de la misma gama setenta y cinco variedades. Por ello, las mujeres se consideran como las “fuerzas locomotoras” de la cooperativa como lo reconoce este productor:

---

<sup>177</sup> En un día ordinario, las mujeres se levantan sobre las 7 y después de acabar con las tareas domésticas, se dedican a preparar las mermeladas y licores para la cooperativa. Dependiendo de la temporada, la elaboración de cada gama de producto puede tardar hasta un mes ya que cada productora realiza una media de 6.000 unidades.

*“El sistema que tuvo más éxito fue el Grupo de Mujeres. Poco a poco se sumaron más mujeres y el proyecto tomó otra forma. Al cabo de siete años de esfuerzos, el mejor fruto ha sido eso. Las mujeres han conseguido mejor que los hombres”.*

A nivel individual, la implicación de las mujeres en el proceso productivo ha reforzado su autoestima y autonomía personal al hacer visibles su trabajo aunque, generalmente, las mujeres valoran su trabajo en función de la aportación que esto representa para la unidad familiar. Algunas retoman los estudios, participan en cursos de formación, contribuyen en la educación de sus hijos, apoyan la economía familiar e incluso la del pueblo. Ello significa una “ascenso” social y simbólica para las mujeres que pasan de ser amas de casa – cuya labor de reproducción y de cuidado dentro y fuera de la unidad familiar no eran remuneradas – a ser productoras aunque el espacio físico en el que las mujeres realizan su actividad laboral sigue siendo el hogar (esfera privada). De momento, cada productora procesa los frutos en su casa a excepción de dos de ellas empleadas como responsables de venta en la tienda de la cooperativa.

Así pues, podemos decir que la implicación de las mujeres en el proceso productivo favorece su empoderamiento a nivel socio-económico aunque la transformación de los roles de género requiere, sin duda, un proceso más largo. De momento, se observa un mayor reconocimiento de las mujeres no solo en el ámbito familiar sino también en el conjunto del pueblo. Aun así, existe una separación clara entre los roles identificados con el género femenino, asignado a la esfera privada y doméstica (tareas relacionadas con el hogar, el cuidado de los hijos y mayores,...), y el género masculino, asociado a la esfera pública (trabajo en el campo, comercialización, gestión de la cooperativa,...).

### **2.3. La cooperativa de productores ecológicos Kibele**

La cooperativa *Kibele* nace en 2008 como una iniciativa que pretende encontrar soluciones a las dificultades de acceso al mercado ecológico y a los altos costes que supone la producción ecológica para los agricultores<sup>178</sup>. En respuesta a los problemas de comercialización que condujeron a que algunos agricultores ecológicos tuvieron que abandonar la producción, se propuso organizarse en forma cooperativa con el objetivo de

---

<sup>178</sup> El nombre de la cooperativa (Cibeles en castellano) se inspiró en la diosa de la Madre Tierra y de la fertilidad que fue adorada en Anatolia en la Antigüedad.

fomentar la creación de canales cortos de comercialización contribuyendo a su mantenimiento. Se trata de una iniciativa que surgió, tras varios años de debate, de un grupo de productores afines de distintas partes de Turquía que se encontraban en Estambul abriéndose paso en el mercado de productos ecológicos. Algunos formaban parte de colectivos como la Plataforma contra los Transgénicos o la Confederación de los Sindicatos Agrícolas (Çiftçi-SEN).

La particularidad de *Kibele* es que su modelo es diferente tanto del modelo cooperativo más extendido en Turquía (el de las cooperativas de pueblo), como el de las que se articulan en torno a un producto específico. En el caso de *Kibele*, no se trata de una iniciativa que emerge del ámbito local sino que se extiende al conjunto del territorio estatal (del este al oeste y del norte al sur de Turquía). La cooperativa cuenta con 30 productores ecológicos repartidos en distintas regiones del país que cultivan una amplia diversidad de productos. Aunque la dispersión geográfica de los productores sea un factor que dificulte la articulación así como la gestión entre susmiembros, dicha diversidad constituye la gran riqueza de la cooperativa. La gran mayoría de los socios son productores ecológicos que buscan alternativas a los sistemas de certificación oficial aunque, de momento, no pueden renunciar a ella debido a las dificultades que implica la comercialización sin disponer de ningún tipo de certificación. Por este motivo, la transición a nuevas formas de certificación participativa es uno de los retos que los productores de Kibele se plantearon al iniciar el proyecto conjunto con la mencionada cooperativa de consumo *Bükoop*.

Aparte de su vocación económica, *Kibele* se plantea como objetivo la conservación del ecosistema a través de “una agricultura respetuosa con el medioambiente y la ecología y preocupada por el cuidado de los recursos naturales”<sup>179</sup>. Para ello, la cooperativa ha definido tres principales ejes de acción.

En primer lugar, se compromete con la conservación de las prácticas tradicionales de producción que desaparecen ante la expansión de la agricultura industrial. Para ello, la cooperativa afirma como uno de sus objetivos la conservación de las variedades locales frente al uso de las semillas híbridas y transgénicas. De hecho, la gran mayoría de los alimentos comercializados en la cooperativa son fruto de la conservación *in situ*, de esas prácticas, en concreto del cultivo de las semillas tradicionales realizado por los productores. De este modo, la cooperativa persigue fomentar lo que la Confederación de Sindicatos Agrarios (Çiftçi-SEN)

---

<sup>179</sup> Véase la información sobre la cooperativa en el enlace siguiente: <http://www.bukoop.org/content/9-kibele>

denomina “la Agricultura Campesina Sabia”<sup>180</sup> rescatando los conocimientos ancestrales que son fruto de la experiencia y el trabajo acumulados por los campesinos durante siglos. En segundo lugar, la cooperativa se propone como misión mejorar los estándares de la producción ecológica en Turquía apostando por la biodiversidad y apoyando la producción “natural” que sigue ejerciéndose en los lugares remotos del país. Finalmente, en tercer lugar, la realización de estos objetivos requiere, según los integrantes de la cooperativa, la sensibilización de los consumidores y, por tanto, la articulación con ellos. Así pues, la colaboración con la cooperativa de consumo *Bükoop* fue planteada desde esta perspectiva.

En lo que se refiere al perfil de los socios, la cooperativa *Kibele* se caracteriza por su diversidad, tanto en lo que se refiere al perfil socioeconómico de los productores asociados, como en relación al tipo de cultivos, que se extienden desde las hortalizas y los frutales hasta las leguminosas y los productos lácteos. Asimismo, la mayoría de los productores de la cooperativa han experimentado, tras años de vida en la ciudad, un “retorno al campo” donde habían pasado gran parte de su infancia o juventud.

Se trata, en algunos casos, de retomar la herencia familiar, mientras que, en otros, de una nueva instalación en el campo para dedicarse a la producción agroecológica. En su gran mayoría, son pequeños y medianos agricultores que han tenido experiencia profesional en el ámbito urbano y que presentan un alto nivel de capital cultural al tener estudios superiores o universitarios. A continuación, se presentan dos retratos de productores que ilustran la visión y las prácticas agroecológicas reflejadas en la cooperativa.

### **2.3.1. Retrato de İlhan, productor de queso artesanal**

*Ilhan Koçulu* es productor de queso en la provincia de Kars (Este) situada cerca de la frontera armenia a 1.400 km de Estambul. Esta región cuya altitud varía entre los 750 y 3.200 metros, abarca una diversidad socio-cultural, étnica y biológica importante, encontrándose en el cruce de Anatolia, Irán y el Cáucaso. Se dedica, en concreto, a la producción del “gruyer de Kars” según los métodos tradicionales que “*se trasladaron de Suiza a Moscú, de Moscú al Cáucaso*

---

<sup>180</sup> Es el nombre atribuido por la Confederación de los Sindicatos Agrícolas (Çiftçi-SEN) al método de producción agrícola basado en el conocimiento campesino respetuoso con el medioambiente (ver capítulo VII). Algunos de sus principios son los siguientes: utilización de semillas y razas locales, abono natural, rotación de cultivos, métodos naturales contra las plagas y malas hierbas, métodos naturales de procesamiento sin uso de químicos, utilización mínima de insumos externos, producción integral y cíclica que combina la ganadería y la agricultura.

y del Cáucaso a Kars” con los flujos migratorios. *Ilhan* forma parte de la cooperativa *Kibele* desde sus inicios. El productor participa en el proyecto de *Bükoop* comercializando el queso gruyer de Kars que elabora en su taller. Está afiliado al sindicato (*Çiftçi-sen*) y es fundador del Convivium de Slow Food en Kars.

Su experiencia como productor empieza a principios de 2000, cuando vuelve a su pueblo (*Boğatepe*) donde había transcurrido su infancia y parte de la juventud – situado a unos 2.300 metros – después de haber pasado más de veinte años trabajando en grandes ciudades. Su convicción por la agroecología se fortalece cuando regresa al campo y comprueba con estupor los cambios acontecidos. Ya no solo han desaparecido las variedades locales sino que los hábitos alimentarios de los campesinos han cambiado de modo que dependen del mercado para adquirir incluso el pan en las zonas donde tradicionalmente se cultivaba el trigo. Se encontró asimismo con un uso excesivo de fertilizantes y agrotóxicos, además de una elevada tasa de éxodo hacia las ciudades.

Así pues, con un grupo de amigos, se dedica a la conservación de las semillas tradicionales en peligro de extinción ante el uso generalizado de las variedades híbridas e industriales que suponen un coste elevado para los agricultores además de tener dificultades de adaptación a las condiciones locales. En una primera etapa, *Ilhan* se lanza a la búsqueda de una variedad de trigo, el *Emmer* o *Dicccoccum* (“*Kavılca*” en turco) considerado como una de las más antiguas del mundo, que desapareció de la zona con el uso intensivo de semillas convencionales en los últimos treinta años. Al cabo de dos años, localiza las citadas semillas de trigo, encontrándolas en la finca de un campesino situada a más de 2.500 metros de altitud.

En una segunda etapa, su objetivo es fomentar el autoconsumo en la zona reduciendo la dependencia de los productores respecto del mercado en materia de alimentación. Para ello, se eligen tres pueblos como núcleos de reproducción de variedades tradicionales (cereales y hortalizas), y desde ellos coordina la distribución de semillas a los agricultores de los pueblos cercanos. De este modo, se logra en varios años de trabajo, rescatar las semillas locales y de evitar la desaparición de los conocimientos tradicionales asociados a ellas mediante la promoción de la producción y el consumo local de alimentos. Hoy en día, existen 400 productores que cultivan el trigo de *Kavılca* en doce provincias, produciendo una cantidad que oscila entre 300 y 400 toneladas al año. Dicha variedad se da a conocer incluso en el ámbito urbano al ser introducida en el menú de algunos restaurantes reconocidos en Estambul y Ankara.

Además de todo ello, emprenden en una tercera etapa otras actividades para la conservación de los recursos genéticos de las razas vacunas autóctonas. Para ello, organizan, en colaboración con la Facultad de Veterinaria de la Universidad del Cáucaso, cursos destinados a los ganaderos sobre los métodos de selección natural. Finalmente, se han recopilado los conocimientos sobre los métodos tradicionales de tratamiento natural a base de plantas medicinales con la ayuda de los departamentos universitarios de medicina natural. Asimismo, todos los años, se imparten cursos dirigidos a las campesinas para la elaboración de las plantas medicinales. La construcción de dos talleres de secado para el uso colectivo ha beneficiado especialmente a las mujeres campesinas que acuden a ellos tanto para su propio uso como para la elaboración de productos destinados a la comercialización.

Como fruto de estos esfuerzos, se han creado en distintos pueblos, asociaciones rurales donde las campesinas son las principales protagonistas. Ello favorece la participación de las mujeres en los procesos de acción colectiva y el reconocimiento del trabajo femenino en la producción. Estos pueblos participan además en un proyecto de turismo rural en cooperación con una asociación francesa (*Tamadi*) que consiste en la acogida de los visitantes europeos por las familias campesinas. Estos proyectos no sólo generan un ingreso complementario para las familias sino que favorecen también el diálogo cultural entre la población local y los visitantes.

En definitiva, el conjunto de la transformación que se está llevando a cabo en la región se puede considerar como un ejemplo de desarrollo endógeno y de educación popular. Asimismo, se observan a nivel local, cambios importantes en los imaginarios colectivos y en las prácticas agrícolas tales como la sensibilización respecto a la conservación y uso de las semillas locales, la reducción del uso de insumos industriales ante el aumento de productos agroecológicos y la consolidación tanto de mercados locales para el autoconsumo como de prácticas de trueque entre los campesinos:

*“Yo creo que todos estos son pequeños pasos para que la gente vuelva a querer la vida en el pueblo. Llevamos cerca de diez años trabajando en ello. Desde hace unos años, la emigración hacia las ciudades se ha parado, los jóvenes empezaron a quedarse en el pueblo. Se valora de nuevo la naturaleza y la alimentación, la gente empieza a respetar las formas tradicionales de producción y la vida en el pueblo. Han empezado a confiar en sí y se dieron cuenta de que lo que hacen es importante. Que la naturaleza y el entorno donde vivimos son muy especiales....”*

### 2.3.2. Retrato de Berin, productora ecológica

*Berin* se dedica a la producción de hortalizas, frutas y cereales en la provincia de Adapazari (Noroeste) situada a 170 km de Estambul. Tras su jubilación en 2001, la productora recupera a través de la herencia de su abuelo, la finca donde pasaba los veranos de su infancia. Se trata de una finca de 18 hectáreas en la que se ejercía el monocultivo de frutales (membrillo, manzana, pomelo). En los primeros años de su instalación en el campo, *Berin* se dedica a mejorar los frutales que habían sido abandonados durante años. No obstante, se ve obligada a introducir nuevos cultivos de hortalizas y cereales tanto para su autoabastecimiento como para la comercialización.

Todo ello es un proceso que fortalece el interés de *Berin* por las variedades locales de y el mejoramiento de las semillas en peligro de extinción. La gran mayoría de sus cultivos se basan en variedades locales o tradicionales así como en semillas ecológicas que provienen de distintas regiones de Turquía y del mundo. Con este motivo, ha participado en distintas ocasiones en eventos como trueques de semillas, formaciones y ferias relacionadas con la diversidad fitogenética en el ámbito nacional y europeo. Según ella, la conservación de las semillas requiere una doble estrategia, por un lado, la libre circulación como garantía de la biodiversidad genética, y por otro, la protección *in situ* de las semillas ante la contaminación por variedades comerciales o transgénicas:

*“Lo importante es que las semillas sean conservadas por los campesinos. No pueden ser conservadas por los aficionados. (...) Por supuesto, todas las iniciativas que nacen ahora valen mucho especialmente las del ámbito urbano. Son pasos muy positivos para generar conciencia e interés hacia la tierra y las semillas. Pero cuando hablamos de semillas, hay dos dimensiones...Por un lado, están las semillas campesinas, su transformación natural, su adaptación y su mejoramiento. Son hibridaciones, no son semillas ‘puras’ sino variedades que se han adaptado a las condiciones locales. Estas son las semillas campesinas, las que contribuyen en la riqueza genética. Pero, por otro lado, hay que proteger las semillas. No se trata de protegerlas en un laboratorio sino de conservar de forma concienciada las características de las variedades porque se deterioran. Antiguamente, entre los campesinos había prácticas de siembra en sitios lejanos para ‘reactivar’ las semillas cada equis año. Estas prácticas ya se han olvidado. Uno siembra la misma variedad todos los años pero se modifica por el vecino o por otros factores...la semilla pierde sus propiedades. Por eso, hay que ser un poco proteccionista y a la vez abierta.”*

Actualmente, en su finca compagina las plantaciones de hortalizas (tomate, berenjena, pimiento, calabacines, espinacas, zanahoria,...) con los frutales y los cultivos de caña de azúcar y cereales (judías, maíz y trigo de *Kavılca*). Desde el inicio, está realizando una producción ecológica, no obstante, se plantea como objetivo a medio plazo, pasar del sistema de certificación por tercera parte que considera “demasiado comercial” a otro sistema de

certificación participativa. Por estos motivos, se ha sumado a la cooperativa de *Kibele*, y más tarde, al proyecto de *Bükoop*, para establecer relaciones directas con los consumidores en la búsqueda de alternativas al sistema de certificación oficial.

La agricultora provee a los consumidores de *Bükoop*, productos como frutos secos, conservas y legumbres que elabora en su finca. Los mercados ecológicos de Estambul constituían su principal canal de comercialización hasta 2013. No obstante, a partir de este año, ha renunciado a acudir a los mercados debido a la proliferación de intermediarios (en lugar de productores) y medidas que los convierten en “espacios de especulación” según ella. Actualmente, está comercializando sus productos frescos de temporada a través del sistema de cestas distribuidas a los consumidores por mensajería. Además de su actividad como agricultora, *Berín* forma parte de la Junta Directiva de la cooperativa *Kibele*, es miembro de la Confederación de los Sindicatos Agrícolas (*Çiftçi-sen*) así como de la Plataforma Antitransgénicos en Turquía. La finca de la productora se integra en el proyecto de ecoturismo *Tatuta* iniciado por la asociación *Buğday*<sup>181</sup>, que consiste en la acogida de voluntarios en las fincas ecológicas, una práctica reconocida como el WWOOFing<sup>182</sup> en el mundo.

### 3. Etapas de la puesta en marcha del proyecto

Una vez caracterizadas las cooperativas que forman el proyecto *Bükoop*, analizaremos en este apartado su proceso de génesis y desarrollo, mostrando los elementos que contribuyeron a su arranque inicial y los que explican su posterior consolidación como ejemplo de interacción entre productores y consumidores.

---

<sup>181</sup> La Asociación *Buğday* (trigo en español) es una de las primeras iniciativas que surge, a principios de los años 90, desde el ámbito urbano para promover la agricultura ecológica en Turquía. Entre sus principales actividades destacan los primeros mercados ecológicos en Estambul, la Red de semillas y el proyecto de ecoturismo *Tatuta*. La asociación es también miembro del International Federation of Organic Agriculture Movements (IFOAM).

<sup>182</sup> World Wide Opportunities on Organic Farms (WWOOF) se define como “un movimiento global que reúne los voluntarios y los agricultores ecológicos para promover el dialogo cultural basado en la confianza y los intercambios no monetarios que contribuyen a construir una comunidad global sostenible”. (Traducción realizada desde la página web del proyecto Tatuta: <http://www.bugday.org/bugdaygil/Tatuta/?p=7&lang=en#tatuta>)



### 3.1.Un arranque difícil

La idea de crear una iniciativa de consumo surgió en el año 2009 cuando el Sindicato *Eğitim-SEN* de la Universidad del Bósforo tomó contacto con la Confederación de los Sindicatos Agrícolas (*Çiftçi-SEN*) para llevar a cabo un proyecto basado en el establecimiento de relaciones directas con los campesinos. Durante este proceso de construcción, la Asociación *Tohumizi* – cuyos miembros fundadores mantenían un vínculo estrecho con la Universidad del Bósforo – jugó un papel activo en el desarrollo de las relaciones entre ambas organizaciones. Finalmente, se acordó la fundación de una cooperativa de consumidores como estructura organizativa a la que se vincularía una cooperativa de productores ecológicos ya existente, en este caso la cooperativa *Kibele*. Así pues, la iniciativa nació con la intención de poner en marcha un proyecto piloto entre dos cooperativas (*Kibele* y *Bükoop*) que pudiera servir de ejemplo para otras experiencias.

La fase de creación acogida con mucho entusiasmo por los integrantes del proyecto no estuvo exenta de dificultades de carácter burocrático y económico. Un socio muy implicado en el proyecto desde sus comienzos describía en una entrevista las carencias de la cooperativa asimilando esta etapa inicial a “la construcción de una casa por el tejado”. Los miembros fundadores de *Bükoop* se lamentan de la complejidad de las normativas relativas a la fundación de una cooperativa en Turquía al suponer una carga económica y burocrática importante.

Una vez creada la cooperativa, surgieron problemas respecto al modelo de funcionamiento y a la comercialización de los productos. Tales problemas se plantearon en el momento mismo de la inauguración de *Bükoop* en la que se proporcionó una gran diversidad de productos provenientes de la cooperativa de *Kibele*, pero se comprobó que una gran parte de estos alimentos no encontraban una fácil salida comercial al no responder a la demanda de los consumidores. Como consecuencia de ello, *Bükoop* acumuló una deuda considerable con los productores de *Kibele*. A ese problema se le sumaban el alquiler del local habilitado para la cooperativa en el campus de la Universidad del Bósforo y otros gastos fijos (gerente, luz, agua, etc.) que fueron aumentando el déficit de la cooperativa.

Esta fase de lanzamiento del proyecto se caracterizó por una escasa participación de los socios en la cooperativa, así como por la reproducción de la lógica del supermercado y el desarrollo de estrategias de consumo individualista debido al desfase entre los principios básicos del proyecto y las prácticas de los actores.

En el ámbito del consumo, la acumulación de productos en el almacén de la tienda reforzó la percepción de la cooperativa como una tienda, lo que ha perjudicado la utilización del sistema de pedidos previos entre los consumidores de *Bükoop*<sup>183</sup>. En el ámbito de la producción, los productores tenían tendencia a suministrar mayores cantidades de alimentos que la demanda de los consumidores. En el ámbito de la distribución, los problemas se debieron a que la cooperativa Kibele se comprometía al abastecimiento de los consumidores de *Bükoop*, ejerciendo de algún modo el papel de distribuidora y recolectó de otros productores los alimentos de los que no disponía. Ello supuso un mayor coste económico al alargar el circuito de comercialización y distribución y generando una contradicción con los principios de la iniciativa al convertir *Kibele* en un intermediario entre productores y consumidores. Como consecuencia de ello, la reciprocidad mutua entre productores y consumidores se vio reducida mientras que la cooperativa *Kibele* adquirió un papel protagonista en la iniciativa fomentando la desigualdad entre los proveedores.

Según la Confederación *Çiftçi-sen*, aquellas prácticas reproducidas al comienzo de la cooperativa se deben a la interiorización de las dinámicas propias de los canales largos por los productores y consumidores, y al hecho de que cambiarlas requiere introducir una dimensión ética en los hábitos de consumo y producción:

*“Tanto los consumidores como los productores, hemos perdido la ética de consumir y de producir. Buscamos siempre la forma más fácil. Damos por hecho que la producción debe adaptarse al consumo. Tenemos que desaprender estos hábitos y buscar nuevas formas para recuperar una ética de producción y consumo. Es todo un proceso de (re)aprendizaje para ambas partes”.*

Así pues, el proyecto que nació como una iniciativa solidaria entre dos cooperativas (*Kibele* y *Bükoop*) se ha ido transformando en una red más amplia en la que se fueron incorporando nuevos productores según fue aumentando la demanda de los consumidores. Al cabo del primer año, además de *Kibele*, se sumaron a la red cuatro cooperativas de producción (ver Gráfico en Anexo 15) y conforme al objetivo de visibilizar el trabajo femenino en el campo, algunas de ellas formadas por mujeres.

---

<sup>183</sup> Los primeros diez días del mes la cooperativa recibe la lista de productos ofrecidos por los agricultores. Los siguientes diez días del mes, estos productos se cuelgan en la página web de la cooperativa para que los consumidores hagan sus pedidos y efectúen el pago con tarjeta de crédito. Finalmente, el reparto de los productos se hace durante los últimos diez días del mes en la tienda de la cooperativa que se sitúa en el campus de la Universidad.

### 3.2. El camino hacia la participación activa

Al cabo del primer año, una de las preocupaciones centrales de la cooperativa era aumentar la participación activa de los socios en el proyecto. La cooperativa funcionaba como una tienda especializada en alimentos ecológicos al ser más frecuentada por el personal académico, mientras que la participación de los trabajadores era menor debido a los precios relativamente más elevados especialmente en los alimentos básicos (por ejemplo, las legumbres) en comparación con los canales convencionales. La mayoría de los socios percibía la cooperativa como un *bakkal* (tienda de ultramarinos en turco) gestionado por un responsable comercial donde realizaban compras. La responsabilidad y la carga de trabajo se concentraban sobre un grupo de socios alejando la iniciativa de su objetivo de cooperación.

Ello se ha mayoritariamente superado por un cambio de estrategia que se fundamentó en la captación de nuevos miembros y en el trabajo de sensibilización llevado a cabo en la universidad. Era necesario insistir en la dimensión cooperativa del proyecto (en el sentido de construcción colectiva) y demostrar que no se trataba de un proyecto comercial. Para ello, la asamblea decidió colocar un muestrario en el campus universitario en el que se podía repartir información sobre el proyecto, así como poner en venta y degustar los productos de la cooperativa. Los resultados fueron positivos al atraer la atención de distintos grupos dentro de la universidad (estudiantes, docentes y trabajadores). La incorporación del alumnado y de los graduados, que inicialmente no podían formar parte de la cooperativa, tuvo un efecto regenerador. Asimismo, la puesta en práctica del sistema de voluntariado ha fomentado la participación activa de los miembros en las tareas de la cooperativa. La repartición de tareas a través del sistema rotativo de voluntariado ha permitido una mayor participación de los socios y por tanto un funcionamiento más democrático de la cooperativa.

El diálogo entre los integrantes de la red ha sido facilitado en una primera etapa por la Asociación *Tohumizi*, que ejerció el papel de coordinación entre consumidores y productores dadas las distancias que los separaba<sup>184</sup>. En cuanto a la selección de los productores, se ha

---

<sup>184</sup> Los activistas que forman parte de la asociación tienen un amplio conocimiento sobre la mayoría de los productores implicados en el proyecto de *Bükoop*, por su labor de acompañamiento a *Çiftçi-SEN* en su proceso de articulación con los movimientos campesinos internacionales y por haber trabajado anteriormente con dichos productores en distintos temas relacionados con la agricultura y alimentación (transgénicos, intercambio de semillas, etc). Del mismo modo, mantienen una estrecha relación con los consumidores de *Bükoop*, al formar parte de la cooperativa o haber estudiado en la Universidad del Bósforo. Así se explica el papel de puente que ejerce la asociación entre consumidores y productores.

efectuado a través de la Confederación de los Sindicatos Campesinos (*Çiftçi-sen*) que orienta a los productores de confianza hacia la cooperativa de *Bükoop* observando *in situ* el modo de manejo empleado y aprobando su participación como proveedores. Más adelante, la designación desde *Bükoop* de un socio responsable por cada gama de producto, ha permitido una mayor articulación de los consumidores con los productores<sup>185</sup>. Así pues, por ambas partes se ha logrado una mayor implicación en aquellos procesos que no se desarrollaban con la participación directa de los actores.

El desafío de la participación colectiva, cuya principal dificultad radica en las distancias largas entre consumidores y productores, se ha intentado superar a través de las visitas a las fincas. Asimismo, algunos consumidores realizaron visitas a los productores de forma individual para conocer el contexto de elaboración de los alimentos de los que son responsables en *Bükoop*. Del mismo modo, se efectúan visitas colectivas, aunque de forma irregular, gracias a las cuales los consumidores pasan un día en la finca del productor informándose sobre el proceso productivo y eventualmente participar en las tareas asociadas a él. La valoración de estas visitas es muy positiva al fortalecer la confianza entre productores y consumidores favoreciendo además su interés e implicación hacia el proyecto.

### **3.3.La transición al Sistema Participativo de Garantía (SPG)**

En noviembre del 2012, los productores y consumidores integrados en este proyecto iniciaron un proceso de Sistema Participativo de Garantía (SPG). Los datos e informaciones que conforman este apartado se basan en el taller realizado en la Universidad de *Boğaziçi* con la participación de los productores, consumidores y actores implicados en la iniciativa (miembros del sindicato *Çiftçi-SEN* y la asociación *Tohumizi*), todo un proceso que fue acompañado por una facilitadora del IFOAM<sup>186</sup>. A continuación, se definirá, en primer lugar, en qué consiste el SPG y sus principios básicos, en segundo lugar, se presentarán los

---

<sup>185</sup> El responsable se encarga de ponerse en contacto con el productor, realizar el seguimiento del producto en cuestión (desde su proceso de producción y transformación hasta su envío a la cooperativa) y facilitar la comunicación entre el productor y los consumidores de *Bükoop*.

<sup>186</sup> International Federation of Organic Agriculture Movements (IFOAM): la Federación Internacional de Movimientos de la Agricultura Ecológica es el paraguas internacional que reúne a los distintos actores del movimiento ecológico en el mundo. Creada en 1972, se conforma de productores, consumidores y entidades certificadores.

principales rasgos de la agricultura ecológica en Turquía. Finalmente, en tercer lugar, describiremos este proceso de iniciación al SPG y las motivaciones que explican la transición hacia ello.

### **3.3.1. Definición y principios básicos del SPG**

El Sistema Participativo de Garantía (SPG) puede definirse como un sistema de certificación ecológica basado en la participación del conjunto de los actores involucrados en el proceso de producción, transformación, distribución y consumo de alimentos. Se distingue de la certificación oficial basada en la intervención de una tercera parte – entidades certificadoras – en el proceso de control y garantía ecológica, en el hecho de que en el SPG se incorporan a los actores directamente implicados en las distintas etapas de la cadena alimentaria (desde la producción hasta el consumo) en la generación del sistema de garantía mediante criterios de confianza y de participación. Según Cuéllar, *“la idea básica que subyace en este procedimiento es que quienes mejor pueden conocer la forma de trabajar de un agricultor/a es su propio entorno social: otros productores/as cercanos, así como los consumidores/as que confían en él por sus relaciones de proximidad. La certificación participativa es una manera de garantizar la calidad de la producción de determinados productores/as, a través de la organización de todo este sistema de redes sociales.”* (Cuéllar 2008)

Históricamente, el nacimiento del SPG se efectuó en dos fases. Una primera fase coincide con los orígenes del movimiento ecológico de los años 70 cuando distintos colectivos sociales deciden promover una agricultura respetuosa con el medioambiente y la salud de las personas, como respuesta a la rápida industrialización de la producción alimentaria a partir de la Segunda Guerra Mundial (Torremocha 2012). La necesidad de certificar los productos ecológicos surge más tarde para establecer mecanismos que diferenciaron estos alimentos de los elaborados según métodos industriales (o convencionales). Así, se pretendía evitar los abusos que algunos agricultores causaban utilizando de manera engañosa el término “ecológico” para alimentos que se producían de forma industrial, y generar una herramienta de confianza para los consumidores.

Estos procesos de certificación que emergieron en los países europeos y norteamericanos se fundamentaban, en su origen, en la participación conjunta de productores y consumidores y,

por lo que se pueden considerar como sistemas participativos de garantía (Torremocha 2011). No obstante, la definición de las normas de producción ecológica, primero, a través de la regulación europea en 1991 (RE2092/91) y, luego, a través de la introducción de una norma en el año 1995, transformaron el proceso de certificación participativa en un sistema de control por tercera parte que excluía a los productores y consumidores de los mecanismos de garantía (Cuéllar 2008; Torremocha 2012).

Así pues, los procesos de SPG se extinguieron en la mayor parte del mundo o fueron caracterizados como prácticas ilegales hasta su renacimiento a principios de los años 2000. Esta vez, el movimiento surgió de las iniciativas locales que se desarrollaron en Asia y Latino América como sistemas alternativos de garantía. Así, los SPG fueron adoptados por los pequeños productores como alternativa a la producción ecológica a gran escala basada en el modelo de agroexportación. Ello se debió, en gran parte, a las barreras que supuso para los pequeños productores del Sur, la normativa de producción ecológica adoptada en los países del Norte (Europa, Estados Unidos y Japón) y que representaban los principales núcleos de consumo ecológico.

Estas regulaciones exigían a los productores el cumplimiento de las normas de certificación ecológica en los países de destino además de las que aplicaban en su propio país (Torremocha 2011). De este modo, las legislaciones en materia de producción ecológica no solo causaron un aumento en el coste económico y burocrático de la certificación oficial (especialmente para los pequeños productores), sino que fomentaron la especialización productiva ya existente entre los países del Sur y del Norte (hasta el año 2012 en el que las normativas nacionales se ajustaron a unos criterios ecológicos reconocidos a nivel internacional) (Torremocha 2012).

Como respuesta a este contexto de alta dependencia hacia los países del Norte, se trató, en una segunda fase, de desarrollar el mercado ecológico a nivel local dando salida a la pequeña producción ecológica en los países del Sur. De este modo, se ha pretendido establecer canales cortos de comercialización basados en criterios de proximidad para generar confianza entre productores y consumidores evitando así la intervención de terceras partes en el proceso de garantía ecológica. También, se persigue superar el planteamiento de la alimentación ecológica como un nicho de mercado reservado a los consumidores de los países del Norte o a los que tienen mayor poder adquisitivo en los países del Sur facilitando el acceso de las poblaciones locales a este tipo de productos.

La articulación de todas aquellas iniciativas locales dispersas fue posible en el seminario internacional organizado por MAELA<sup>187</sup> e IFOAM en Torres (Brasil) en el año 2004, para la puesta en común de las experiencias alternativas de garantía que se practicaban en distintas partes del mundo. Es solo cuatro años más tarde, es decir en 2008, que se definieron los seis principios básicos de los SPG aunque cada experiencia local tenga sus características particulares dependiendo del perfil de actores que lo conforman. Asimismo, los seis elementos comunes a las distintas experiencias de SPG fueron definidos como: 1) visión compartida entre los integrantes de la red, 2) participación activa de los actores, 3) horizontalidad en los procesos de toma de decisiones y en las relaciones sociales, 4) confianza como criterio de garantía entre los integrantes, 5) transparencia en torno a los mecanismos de funcionamiento y decisión, y 6) intercambio de conocimientos entre las experiencias para lograr una mejora en su funcionamiento (IFOAM 2008).

Desde el seminario de Torres, se multiplicaron las experiencias de SPG en el mundo, si bien, se trata de un sistema de certificación que aún no está oficialmente reconocido como ecológico (salvo excepciones como Brasil). Cabe destacar, finalmente, el carácter heterogéneo de este movimiento en proceso de construcción en el que la definición de criterios y mecanismos de garantía son tan diversos como los actores que lo conforman. Aunque es difícil constatar el número exacto de procesos de SPG, al tratarse de iniciativas auto-gestionadas a nivel local, cabe señalar que se registraban, a finales de septiembre del 2012, 42 experiencias de SPG en vigor y 69 procesos en construcción en los que 29.994 productores eran involucrados<sup>188</sup>. Entre los países que contabilizan la mayor parte de las experiencias de SPG operativas figuran Brasil, México y Bolivia mientras que Filipinas representa el país donde se registran mayor número de iniciativas en proceso de construcción. En cuanto a Turquía, de momento, se observan solo dos experiencias de SPG en proceso de construcción entre las cuales figura el estudio de caso abordado en este capítulo.

---

<sup>187</sup> El Movimiento agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA) se define como “un movimiento que articula a organizaciones campesinas, de pequeños y medianos productores familiares, comunidades indígenas, comunidades sin tierra, de mujeres y jóvenes rurales, de consumidores y organizaciones sociales, que defienden la Agricultura campesina y familiar agroecológica de América Latina”. Constituido en 1992, el movimiento agrupa actualmente a 210 organizaciones campesinas en 20 países representando una de las articulaciones regionales más importantes de América Latina. Véase la página web: <http://www.maela-agroecologia.org/quienes-somos/>

<sup>188</sup> Según Torremocha, en el año 2011, se registraban 31 procesos de SPG en construcción lo cual significa que esta cifra se ha multiplicado por dos en un año (Torremocha 2012). Consulta realizada en la base de datos del IFOAM: <http://www.ifoam.org/en/pgs-map>.

### **3.3.2. Características de la agricultura ecológica en Turquía**

El origen de la agricultura ecológica en Turquía se remonta a principios de los años 80 coincidiendo con la creciente demanda de los mercados europeos en alimentos ecológicos. Así pues, los primeros cultivos ecológicos en Turquía se realizan bajo la tutela de empresas europeas que contrataban a productores. Por ello, se puede afirmar que el nacimiento de la agricultura ecológica turca se basa en la reproducción de la división internacional del trabajo que define la agricultura industrial. Este modelo de producción asociado al segundo régimen alimentario, se caracteriza por la especialización productiva de los países del Sur en alimentos frescos orientada a la exportación hacia los países del Norte.

Asimismo, podemos distinguir cuatro características que definen la agricultura ecológica en Turquía. En primer lugar, la producción ecológica en Turquía nace en un contexto de exportación que se caracteriza por la hegemonía de las empresas agroalimentarias así como la alta dependencia en insumos industriales y monocultivos<sup>189</sup>. Desde esta perspectiva, la producción ecológica planteada como un agronegocio no tiene diferencias respecto a la agricultura industrial en términos de dependencia del mercado y las escalas de producción. Asimismo, al ser introducida por las empresas privadas, el surgimiento y desarrollo de la agricultura ecológica en Turquía presenta diferencias con respecto al proceso experimentado en los países europeos y Estados Unidos donde el movimiento ecológico se originó de los propios agricultores (Ertunç 2010).

En segundo lugar, el nacimiento más tardío de la producción ecológica en Turquía se debe a la introducción relativamente más tardía de la agricultura industrial en el país. Por ello, el alza tardía de la agricultura ecológica se puede explicar por la extensión de la agricultura campesina y la existencia de productos cultivados con métodos naturales hasta finales de los años 80. Ello se puede interpretar como una fortaleza al considerar la disponibilidad de las zonas limpias propicias para la producción ecológica y como una debilidad al reducir la necesidad hacia los alimentos ecológicos.

En tercer lugar, la intensificación de la agricultura industrial en las últimas décadas ha conllevado el crecimiento de la demanda en productos ecológicos en el mercado nacional. La

---

<sup>189</sup> Cuando miramos las cifras de exportación de los productos ecológicos en Turquía, se observa que el volumen de las exportaciones se multiplica por 2,4 entre los años 1998 y 2003 pasando de 8.616.687 a 21.083.351 (kg). No obstante, a partir de este año, las exportaciones conocen un descenso considerable alcanzando 3.371.298 (kg) en 2011. Por otro lado, el aumento de la producción ecológica de 421.934 a 1.750.127 (toneladas) en el periodo entre 2005 y 2012 nos demuestra un mayor consumo de productos ecológicos a nivel estatal (Ver Tabla en Anexo 14).



elaboración de la Directiva sobre la Agricultura Ecológica en 2004 influyó en ello, acentuando la diversificación de los productos ecológicos y la exportación de productos frescos así como la redistribución del exceso de exportación en el mercado nacional y la introducción de las prácticas de agricultura contratada (integración vertical).

Según los datos del Ministerio de Agricultura, 54.635 agricultores (los productores en proceso de transición incluidos) se dedicaban a la producción ecológica en 2012 (ver Anexo 13). El interés creciente en la alimentación ecológica ha repercutido en la multiplicación de los puntos de venta de productos ecológicos en los últimos diez años. En 2012, solo la ciudad de Estambul contaba con siete mercados ecológicos y desde entonces se está elevando el número de iniciativas en el resto del país. Sin duda, en ello ha sido relevante la nueva directiva aprobada en 2012 por la que se asignan competencias a los ayuntamientos para la apertura de mercados ecológicos.

En cuarto lugar, ante la expansión del mercado ecológico, los movimientos ecologistas se diversifican al desarrollar discursos y formas de organización así como objetivos diferentes. Las respuestas son tan diversas como las demandas que ponen énfasis ya sea en la dimensión individual y subjetiva (salud, bienestar, etc.), ya sea en la dimensión social y ética, o en la ambiental o política de la agricultura ecológica. Como se demuestra en otros estudios, el grado de acción colectiva y la concepción del mercado son aspectos que varían en cada experiencia.

### **3.3.3. Motivaciones de los agricultores en participar en el SPG**

Las motivaciones de los productores ecológicos en participar en el proyecto de *Bükoop* son diversas. Podemos distinguir cuatro principales motivos que explican el descontento de los productores en torno a la agricultura ecológica oficial y los lleva a buscar alternativas a través del SPG.

En primer lugar, se detecta por parte de los productores un descontento elevado ante tendencia hacia una lógica convencional de la agricultura ecológica. Ello significa que la producción ecológica se haya alejado de su compromiso social y político inicial como movimiento, convirtiéndose en un nicho de mercado al servicio de los grandes monopolios alimentarios.

Tendencias como la dependencia en insumos externos, las prácticas de monocultivo y la producción a gran escala que marcan actualmente la agricultura ecológica, son los principales motivos de crítica por los productores implicados en el proyecto. En esta misma línea, la comercialización aparece como otro ámbito que levanta críticas y controversias entre los productores ecológicos, del mismo modo que los productores convencionales como se observa en el caso de los viticultores en *Alaşehir*.

En la actualidad, los principales canales de comercialización que existen en Turquía para los alimentos ecológicos se componen de tiendas especializadas y mercados ecológicos. La venta de cestas (por mensajería) así como la distribución a través de cooperativas ecológicas y de canales cortos de comercialización son de momento prácticas minoritarias aunque las iniciativas se han multiplicado en los últimos años especialmente en las grandes ciudades como Estambul, Ankara e İzmir. Así pues, la mayoría de los productores implicados en la red de *Bükoop* expresan su insatisfacción ante los canales de comercialización existentes debido a la reproducción de la lógica de mercado capitalista.

Asimismo, la iniciativa de los mercados ecológicos que se inició en las grandes ciudades a partir del año 2006, se ha convertido en la actualidad en un espacio que favorece a los intermediarios, fortaleciendo el núcleo de poder en manos de los actores que organizan el evento. El crecimiento de los intereses económicos y de la competición entre actores frente a la expansión del mercado ecológico, se perciben, según los productores entrevistados, como factores que alejan el proyecto de sus principios básicos. Todo ello son motivos que reducen la participación de dichos productores en los mercados, perjudicando la puesta en práctica de la venta directa a los consumidores y alargando los circuitos cortos. Además, los productores que acuden a los mercados ven sus derechos limitados a la hora de participar en otros mercados, expresar y difundir opiniones divergentes. Finalmente, la exclusión de los productores ecológicos de los mecanismos de decisión en temas relacionados con la gestión del mercado, refuerza la idea de que se observa una tendencia hacia el ejercicio de un control por parte de las ONG's y de las asociaciones de la sociedad civil promotoras del proyecto.

En segundo lugar, las normativas que regulan la producción agrícola en general y la agricultura ecológica en particular, son otros motivos de descontento para los productores. El carácter restrictivo de las normas (de higiene, calidad, etc.) que regulan las etapas de producción, transformación y distribución de los productos ecológicos se perciben como obstáculos ante la producción artesanal a pequeña escala. Asimismo, el Codex Alimentarius

establecido en el año 2001, no otorga la comercialización de los productos artesanales y caseros elaborados con métodos tradicionales<sup>190</sup>. Para dichos productores, la conservación de los métodos tradicionales y locales de producción no responde a una necesidad de índole económica sino a la voluntad de reivindicar su identidad poniendo en práctica los conocimientos ancestrales. Desde esta óptica, el Codex Alimentarius se considera como una normativa que excluye a los pequeños productores al exigirles normas y criterios que solo pueden ser cumplidos por la producción a gran escala<sup>191</sup>. Ello favorece tanto a los grandes productores como a los sectores especializados en el embalsamiento y la transformación como lo explica este agricultor:

*“Ahora según el Codex Alimentarius, las entidades de certificación me piden la licencia de embalsamiento. Bueno, yo soy un pequeño productor...Es imposible que me saque una licencia para embalsar mis productos. Para eso, tengo que emplear un ingeniero, tengo que comprar maquinaria, herramientas, tener un almacén. No es una cosa que yo pueda asumir como individuo, ni yo ni nadie...Así empezamos también a tener problemas en el mercado ecológico. Yo tenía, por ejemplo, 300 kilos de judías blancas y 200 kilos de habas pero no lo podía vender como producto ecológico en el mercado. (...) Porque son productos procesados y me pedían la licencia de embalsamiento para eso”.*

Todas estas dificultades experimentadas por los pequeños productores ecológicos son factores que influyeron en su necesidad de plasmar una respuesta colectiva en torno a una cooperativa. De allí surge la idea de crear, en una primera etapa, la cooperativa *Kibele* de productores ecológicos y establecer, en una segunda etapa, vínculos directos con los consumidores a través de *Bükoop*.

Por último, la erosión de los mecanismos de confianza acompañada de la desconfianza creciente hacia las instituciones son fenómenos sociales de mayor magnitud que afectan particularmente la agricultura ecológica. La detección de residuos de pesticidas y sustancias químicas en ciertos puntos de comercialización de alimentos ecológicos en los últimos años, pone en cuestión la legitimidad de las entidades y mecanismos de certificación. Así, el proceso de certificación ecológica no solo supone una carga económica importante para los productores sino que los mecanismos de control establecidos por las entidades de certificación no generan confianza. De allí proviene también el desprestigio hacia los alimentos ecológicos por parte de los consumidores y también de los productores que se dedican a la agricultura

---

<sup>190</sup> Un productor nos explica que, todos los años, paga una multa elevada por seguir fabricando queso en recipientes de cobre según los métodos tradicionales que fueron trasladados en generaciones hasta hoy en día.

<sup>191</sup> “La Comisión del Codex Alimentarius, establecida por la FAO y la OMS en 1963, elabora normas, directrices y códigos de prácticas alimentarias internacionales armonizadas destinadas a proteger la salud de los consumidores y garantizar la aplicación de prácticas leales en el comercio de alimentos”. (Consulta en la página web: <http://www.codexalimentarius.org/codex-home/es/>)

industrial. Algunos productores ecológicos comentan que son sometidos a la estigmatización en ciertas zonas donde la agricultura ecológica se practica de forma minoritaria. A ello se suma la desvalorización de los productos ecológicos en el mercado ante los criterios de elegibilidad impuestos a los productos de exportación. La búsqueda de características homogéneas (aspecto, color y tamaño) en los productos dificulta la comercialización de los alimentos ecológicos caracterizados con su diversidad.

A pesar de todo ello, la mayoría de los productores implicados en el proyecto no han podido renunciar hasta ahora a la certificación ecológica al no disponer de otras herramientas de certificación. Por este motivo, perciben en el Sistema Participativo de Garantía (SPG) una alternativa que les permitirá en el futuro salir del sistema de certificación oficial.

#### **4. Los límites de un nuevo modelo de consumo y producción alimentario**

El modelo de alimentación fomentado en la cooperativa *Bükoop* pretende transformar los hábitos de consumo y producción impulsando la participación de los consumidores y productores en la determinación conjunta de los criterios en torno a los procesos de producción, transformación, distribución y consumo de los alimentos. De este modo, la iniciativa pone en cuestión las principales dinámicas que caracterizan los canales largos de comercialización proponiendo un modelo alternativo basado en la reciprocidad, solidaridad y participación. No obstante, la puesta en práctica de los cambios requiere tiempo y esfuerzo por parte de los actores y, a menudo, implica una fase de transición en la que las prácticas convencionales (lógica de consumo, individualismo, búsqueda del precio mínimo) coexisten con nuevos hábitos. Así pues, cabe preguntar ¿cuáles son los mecanismos que constituyen una alternativa al mercado neoliberal criticada en estas experiencias y, al contrario, los que reproducen la misma lógica? En este apartado, se trata de explorar, a través de este ejemplo, los límites del “consumo crítico y solidario” poniendo énfasis en las prácticas y discursos de los actores que pretenden superar dichos desafíos.

##### **4.1. Reducir la incertidumbre o el reto de la corresponsabilidad mutua**

Uno de los principales retos que se plantean las cooperativas, es la consolidación de la cultura de la corresponsabilidad mutua entre consumidores y productores, un aspecto clave que diferencia los canales cortos de comercialización de los canales largos. Con ello, nos

referimos a que los consumidores y productores asuman una responsabilidad compartida tanto a nivel de los costes como de los beneficios socioeconómicos y medioambientales que derivan del proceso de producción. Por ello, la planificación de la demanda de forma conjunta entre productores y consumidores se considera, desde la cooperativa, como la clave para la consolidación de un sistema alimentario alternativo a la lógica del “supermercado” (en la que la motivación de adquirir un producto de forma inmediata prevalece por encima de cualquier otra preocupación de orden social, cultural o medioambiental).

En este caso, el gran desafío consiste en el abastecimiento de los consumidores de *Bükoop* reduciendo las incertidumbres a las que se enfrentan habitualmente los productores en el mercado. De hecho, uno de los principales mecanismos que permiten reducir la incertidumbre e inseguridad para los productores es tener una garantía de comercialización mediante la planificación previa de la producción. Por ello, es muy importante saber *a priori* el pedido que los consumidores van a realizar.

En teoría, una medida que constituye una garantía para los productores es la del pedido y pago previo de los productos, aunque se observan dificultades en su aplicación por ambas partes (consumidores y productores). En el caso de *Bükoop*, los consumidores no han sido capaces, hasta ahora, de prever el consumo que realizan a lo largo del año, por lo que los pedidos suelen efectuarse en función de la demanda. Además, aunque algunos productores hayan podido estimar con antelación la cantidad de productos solicitada desde *Bükoop* (basándose en la demanda de los últimos dos años), la mayoría tiene la incertidumbre de no saber dónde comercializar sus productos en caso de que la cooperativa no siga realizando pedidos.

Ante esta situación, se ha desarrollado una doble estrategia. Por un lado, existe un sistema de pedido previo por internet destinado a los socios y, por otro, la tienda de la cooperativa atiende a los consumidores (socios y no socios) que desean comprar productos sin encargo previo en el campus universitario. Ello requiere solicitar productos en función de la demanda de los socios y también almacenar una cierta cantidad tomando en cuenta a los consumidores que acuden a la tienda de forma aleatoria. Este funcionamiento tiene una ventaja al permitir el acceso de los consumidores no socios a los alimentos comercializados en la cooperativa, aunque también, reproduce la lógica basada en el consumo individualista. Así pues, los productores que abastecen a *Bükoop* deben adaptarse a la demanda de los consumidores como en la mayoría de los canales convencionales de comercialización. En este sentido, la iniciativa

aún no ha conseguido superar la asimetría que caracteriza la lógica del mercado en la que el consumo ocupa el principal protagonismo en la cadena alimentaria determinando la oferta.

No obstante, en otros aspectos, la experiencia se distingue de los canales convencionales al no fomentar la competitividad entre los productores, sino la cooperación entre ellos. Así pues, no se trata de tener más proveedores para la misma gama de productos y generar competencia aplicando una política de precios diferentes entre ellos. Además, no se plantea tampoco aumentar el volumen de productores y consumidores, sino consolidar un modelo alimentario que sirva de ejemplo para el futuro. Por tanto, no existe una voluntad de crecimiento sino de multiplicación de las experiencias semejantes para lograr una redefinición de las relaciones de mercado.

#### **4.2.El precio, un desafío del mercado**

La determinación del precio es un tema controvertido que aún surge en los debates internos como un reto a mejorar de cara al futuro del proyecto. En efecto, la designación de precios es un proceso complejo en el que se trata de incrementar los ingresos de los pequeños productores, y a la vez, de reducir el coste de los alimentos ecológicos para los consumidores suprimiendo los intermediarios. En *Bükoop*, el precio de los productos se basa en la declaración de los productores con el único criterio de garantizar un precio justo que cubra los costes de producción y un beneficio digno a los productores. Este principio permite a los productores tener mayores ingresos al suprimir los intermediarios y al comercializar sus productos a un precio más alto que la gran distribución.

Por estos motivos, la iniciativa supera la lógica utilitarista e individualista del mercado, si bien, en otros aspectos resulta complicado salir de ella como, por ejemplo, en los mecanismos de fijación de los precios. Aunque los precios estén determinados por los productores, los costes de producción y el precio final de los productos siguen condicionándose en función de las fluctuaciones del mercado. De momento, los productores no pueden determinar el precio de los productos con antelación al seguir compaginando dos modelos de comercialización (el mercado convencional y los canales cortos, tales como las cooperativas, sistema de cajas, mercados ecológicos). La determinación de los precios en la cooperativa se somete a las dinámicas del mercado global y su transformación requiere, sin duda, un cambio de

paradigma a largo plazo. Asimismo, la pregunta de cómo se pueden determinar los precios independientemente de las fluctuaciones del mercado es un reto que queda por superar en esta experiencia.

Según el sindicato Çiftçi-SEN, la determinación de los precios en función del mercado es problemática al no reflejar ni los costes reales de producción ni el beneficio que debería corresponder a los productores. El impacto medioambiental y el factor humano (la mano de obra) que intervienen en la elaboración de los productos no se contabilizan en los precios finales que aparecen en el mercado. Por tanto, según el sindicato, el criterio de garantizar un ingreso digno para los productores supondría para la cooperativa, designar precios superiores a los del mercado convencional.

Paradójicamente, ello puede influir en la participación de los consumidores con menores ingresos y de los que destacan una estrategia de compra basada en criterios meramente económicos. Efectivamente, los consumidores con menor poder adquisitivo (personal de servicio y alumnado) se lamentan del nivel alto de los precios en la cooperativa en comparación con las grandes superficies. Ante estos casos, la sensibilización y articulación de los consumidores se considera como la principal forma de superar el desafío de los mecanismos de precio y mercado.

En este sentido, la experiencia de la cooperativa *Bükoop* se diferencia de otros ejemplos de cooperativas agroecológicas que se desarrollan, por ejemplo, en el caso de Andalucía. En estas otras iniciativas, se observa “un sistema asociado a la atención de necesidades desvinculada de los precios donde se minimiza el mercado y se maximiza la acción colectiva” (Soler Montiel and Calle Collado 2010). En este caso, la redefinición de la relación con el mercado requiere un proceso de aprendizaje y concienciación para que los consumidores dejen de comparar los precios con los de los canales largos de comercialización y para que los productores definan el precio de sus productos independientemente de los mecanismos de mercado.

## **5. Más allá de la comercialización: la transformación social, política y subjetiva**

### **5.1.Un cambio de relación con la alimentación**

Como lo señala la mayoría de los productores, proveer alimentos a la cooperativa no solo significa un beneficio económico sino una satisfacción personal al participar en un proyecto

colectivo que pretende superar los problemas actuales del sistema agroalimentario. De hecho, la comercialización de sus productos a través de *Bükoop* representa sólo el 10% de sus ingresos. Ello significa que la implicación de los productores en el proyecto tiene un componente más sociopolítico que económico. De forma paralela, participar en la cooperativa no sólo tiene ventajas económicas para los consumidores al ofrecer productos de calidad a precios más asequibles que en el mercado convencional. A esta dimensión económica se suma un fuerte componente subjetivo (satisfacción personal, descubrimiento de sabores) y de compromiso social al apoyar a los pequeños productores. Con ello se hace referencia a que los consumidores sepan de donde provienen y como se producen los alimentos que consumen además de apostar por las variedades locales y tradicionales en peligro de extinción.

Por tanto, más allá de su orientación económica, la iniciativa tiene un fuerte compromiso social reflejado en un objetivo doble. Se trata de suprimir los intermediarios para asegurar, por un lado, un ingreso digno a los pequeños productores que se enfrentan a mayores dificultades de comercialización y por otro, lograr el acceso de los consumidores a alimentos saludables (eventualmente ecológicos) transformando así la connotación elitista de la alimentación ecológica. Así pues, la experiencia pone en cuestión el auge de la producción ecológica en las últimas décadas como un nicho de producción dirigido a las clases medias-altas. La igualdad de acceso a la alimentación de calidad se presenta como un pilar fundamental de esta red de cooperativas, respondiendo a las críticas crecientes en torno a la agricultura ecológica.

El fomento de la participación es uno de los aspectos sociales más destacados de la cooperativa efectuándose en dos principales formas. Por un lado, existen consumidores cuya participación se limita a la compra para la satisfacción de sus necesidades básicas. Este perfil corresponde al del consumo individualista al no implicarse en el proceso de acción colectiva. Pero, por otro lado, los socios voluntarios se dedican a trabajar en la tienda en los horarios de atención pública encargándose de tareas como el recibo y envío de los pedidos, el envasado y etiquetado de los productos etc. De este modo, se convierten en “co-productores” que participan en el proceso de producción no sólo aportando su contribución económica sino también su labor<sup>192</sup>. Ello requiere un cambio radical tanto en las prácticas como en la relación con la alimentación al romper la lógica del mercado. Como lo expresa uno de los creadores de

---

<sup>192</sup> Este concepto propuesto por el movimiento Slow Food para resaltar el poder del consumidor, significa la adopción de una actitud proactiva respecto a los que producen los alimentos, cómo los producen y los problemas que enfrentan en hacerlo y así formar parte del proceso de producción. Consulte la página: <http://www.slowfood.com/international/27/be-a-coproducer>



la iniciativa, ello implica un proceso de aprendizaje en el que algunos hábitos del pasado se recuperan en el contexto actual:

*“Cuando vas al supermercado, todos los productos están envasados y empaquetados en las estanterías. Lo único que hacemos es elegir el producto que queremos y pagarlo (...). Lo que intentamos hacer aquí es construir la cooperativa como un espacio en el que justamente se coopera y eso significa que debemos recordar algunas cosas que la comodidad del supermercado nos ha hecho olvidar. Hace falta recuperar algunas prácticas y eso no es siempre fácil. Requiere un cambio mental y físico (...) ¿A qué me refiero hablando de prácticas antiguas? Es cuando recibo los alimentos en granel, los guardo y almaceno. Es preparar la comida para el invierno, pensar en ella con tres meses de antelación. Se trata de recuperar y aprender estas prácticas. Y no es un proceso fácil, es un proceso de aprendizaje en el que nos educamos a nosotros mismos.”*

La transformación de las prácticas de consumo y alimentación significa realmente un cambio cultural en la vida cotidiana basado en la recuperación de los hábitos olvidados con el auge de la sociedad del consumo a partir del desarrollo de la era industrial. Sin embargo, no se trata de reproducir las prácticas tradicionales del pasado sino de reinventarlas ajustándolas a las necesidades del presente. Por tanto, la dimensión cultural del proyecto yace en la redefinición de las prácticas cotidianas con una lógica de solidaridad diferente a la del consumo individualista.

Este proceso de aprendizaje tiene un fuerte componente subjetivo que transforma radicalmente la relación de los sujetos con la alimentación. Las personas dejan de ser meros consumidores condicionados por la compra y se convierten en sujetos que cuestionan el origen de los productos y los procesos que los rodean. Ello influye en la percepción y la valoración de los alimentos, tal como lo comenta un miembro de la cooperativa cuya opinión ha cambiado tras realizar una visita a la finca de un productor:

*“Desde entonces, ha dejado de ser una finca donde Berin (productora) produce tal cosa e Ilhan (productor) produce queso. Allí ves en persona como se hacen las cosas. Entonces los alimentos saben incluso más rico. Desde que vi como Ilhan producía el queso...vi en realidad la razón por la que sabía tan rico. Entiendes realmente por qué es una cosa que vale tanto.”*

La sensibilización de los consumidores sobre la alimentación – no sólo la comida sino los procesos de producción – es uno de los objetivos centrales de la cooperativa que ilustra, de algún modo, un ejemplo de educación popular. La publicación trimestral de un boletín difundido en las redes sociales y en el campus universitario contiene informaciones y artículos de interés sobre los productores que proveen alimentos a la cooperativa así como temas relacionados con la agricultura y la alimentación<sup>193</sup>. Con todo ello, se ha logrado una cierta

---

<sup>193</sup> <http://www.bukoop.org/content/10-bulten>

concienciación entre los socios sobre el consumo de productos de temporada, ecológicos o elaborados de forma artesanal y tradicional. También, la tienda de la cooperativa situada en el campus universitario representa un espacio de socialización que juega un papel de sensibilización importante para los miembros y los consumidores que acuden a ella. Es un lugar de encuentro basado en la auto-gestión donde confluyen las personas implicadas en el proyecto y donde se generan debates sobre temas relacionados con la alimentación y la agricultura. Ello favorece además el funcionamiento de la cooperativa fomentando la cohesión del grupo y es realmente en este espacio de convivencia donde se evalúan y se debaten las cuestiones internas de la cooperativa.

## **5.2.La dimensión política**

La red de productores y consumidores que se creó a través de esta iniciativa significa un cambio a distintos niveles: i) en la *forma de producción* al incentivar a los agricultores en la fase de transición a la producción ecológica, ii) en la *forma de distribución* al suprimir los intermediarios y establecer canales directos de comercialización y finalmente, iii) en la *forma de consumo* al sensibilizar a los consumidores en la alimentación saludable, local y mayoritariamente ecológica. Desde esta óptica, esta experiencia se puede considerar como un ejemplo de construcción de la soberanía alimentaria desde las prácticas locales.

Asimismo, la transformación de las prácticas diarias de consumo y producción alimentaria convierte el acto de alimentación asociado con lo individual y personal en una cuestión política. Este ejemplo de cooperativismo no sólo anuncia la emergencia de nuevas formas de acción colectiva en camino de construir un nuevo sistema (o régimen) alimentario basado en la solidaridad, sostenibilidad y reciprocidad sino que demuestra también el cambio en las estrategias de participación política de los sujetos.

Lo que realmente es innovador en estas iniciativas, son los mecanismos de participación de los actores en la esfera política y ello implica dos dimensiones. Por un lado, contiene una dimensión de autogestión que significa un empoderamiento para los consumidores y productores que toman el control sobre sus prácticas alimentarias. De este modo, dejan de ser sujetos pasivos convirtiéndose en actores que influyen en la cadena alimentaria. Como lo expresa una de las activistas implicada en el proyecto, la participación representa para ellos

*“la resolución de los problemas por las personas que lo experimentan”*. En este sentido, la iniciativa se distingue de otras experiencias agroecológicas o de consumo solidario impulsadas por actores externos (ONGs y organizaciones de la sociedad civil) que no han logrado fomentar los procesos de acción colectiva y de participación entre los integrantes.

Pero por otro lado, se transforma la escala de acción y el modo de intervención en lo político tal como lo explica un entrevistado: *“la intervención de los sujetos en la esfera política no se plantea a través de las instituciones políticas desde arriba”* sino desde la transformación de las prácticas cotidianas. En estas experiencias, tanto las juntas directivas como las asambleas representan los principales mecanismos de decisión en los que la participación y la horizontalidad constituyen los pilares de la articulación entre consumidores y productores. Así pues, los hábitos de consumo y producción alimentaria se transforman en un campo de lucha social y política cuando se insertan dentro de procesos de acción colectiva más allá de acciones emprendidas a título individual. En este sentido, podemos considerar estas prácticas como estrategias de resistencia al “imperio del mercado” que desafían la reproducción del capitalismo en la cotidianidad.

Desde esta perspectiva, estas iniciativas se enmarcan en la línea de los nuevos movimientos globales en los que “lo político” se define independientemente del Estado y de las dinámicas de representación oficial, y donde los espacios de articulación se caracterizan por la autonomía, la horizontalidad y la diversidad de las tendencias políticas.

Finalmente, cabe destacar el aspecto de democratización que abarca el proyecto al reunir los consumidores y los productores en torno a un proceso de acción colectiva. Ello constituye uno de los pilares fundamentales de la soberanía alimentaria como lo expresa este miembro de la Confederación de los Sindicatos Agrícolas (Çiftçi-SEN):

*“Se trata de algún modo de una nueva forma de plantear la cadena alimentaria frente a los monopolios alimentarios. Tiene una dimensión mucho más democrática, es una reivindicación de la soberanía alimentaria al incluir los productores y consumidores. Siempre hemos pensado en cómo hacerlo...o sea es una forma de apropiarse de la soberanía alimentaria. Es crear otro sistema y otro tipo de relaciones frente a la soberanía de los monopolios agroalimentarios.”*

## **Conclusiones**

Este capítulo plantea hasta qué punto los cambios en el ámbito de la concienciación y sensibilización a nivel micro generan transformaciones en las pautas de producción y de

consumo a una escala global. En otros términos, cuestionamos a través de este ejemplo hasta qué medida las experiencias analizadas dejan de ser “islitas verdes” y contribuyen a una transformación del entorno sociopolítico y cultural en un sentido más amplio. Ahora bien, ¿qué es lo que nos puede enseñar esta experiencia específica tanto por las características de sus productores como por las de sus consumidores?

El caso de *Bükoop*, se desarrolla en el ámbito universitario involucrando mayoritariamente a miembros de la clase media que representan una elite cultural y social de Estambul. En cuanto a la cooperativa de *Vakıflı*, se desarrolla en un pueblo que se distingue por su apuesta por la educación, su tradición gastronómica, su interés turístico y la predisposición de sus habitantes a la cooperación (debido a la fuerte identidad religiosa y cultural). Finalmente, la cooperativa de *Kibele* se compone de agricultores ecológicos con experiencia en el ámbito urbano, sensibilizados con la ecología y que, en su mayoría, manifiestan un alto nivel de estudios.

Por todo ello, se puede pensar que el perfil de los actores implicados en este proyecto no es representativo de los campesinos ni tampoco de los consumidores urbanos en Turquía. No obstante, todas estas características marcan la fortaleza de este proyecto piloto cuyo estudio merece atención por su vocación de ser ejemplo y multiplicar las iniciativas futuras identificando sus potencialidades y debilidades. De hecho, estas experiencias se definen por su carácter ambivalente que corresponde a la voluntad, por un lado, de generar procesos colectivos y cooperar con otros grupos y, por otro, al deseo de conservar su identidad y sus principios básicos. Ello marca una tensión entre la apuesta por extenderse y el permanecer como experiencias locales y pequeñas que no pretenden crecer.

Más allá de abastecer plenamente a sus integrantes, esta iniciativa cumple varios objetivos. Uno de ellos es responder a las necesidades que los productores tienen de articularse entre sí y también con los consumidores. Hemos visto que, en el contexto actual de transformaciones en el ámbito agrario (normativas, presión de las multinacionales, desaparición de la agricultura familiar y a pequeña escala) una de las prioridades de los productores es agruparse. Ante el modelo agrícola que excluye a los pequeños productores, la vertebración permite “dar el salto” desde estos contextos locales y establecer lazos entre pequeñas experiencias locales para alcanzar una visión más global. Así pues, el movimiento por la soberanía alimentaria representa un marco de referencia que responde a las necesidades de articulación con experiencias semejantes en otros lugares del mundo. De este modo, el movimiento por la

soberanía alimentaria inspira las luchas locales y reconfigura sus demandas tejiendo alianzas entre ellas.

Como hemos señalado en el capítulo de introducción, la soberanía alimentaria no está sujeta a una definición estática. Se trata de un movimiento, un concepto, una visión en construcción desde hace veinte años. Peter Rosset, lo define como un diálogo de saberes en el que coexisten distintas cosmovisiones y conocimientos sin que uno determinado se establezca como superior a los demás (Rosset and Martinez-Torres 2013). Si partimos de esta idea, la soberanía alimentaria es un proceso dinámico y no existe una sola interpretación del concepto. Por definición, es necesario ver cómo se construye y se define desde las prácticas locales para reflejar la diversidad de las experiencias a nivel global. En este caso, hemos tratado de desvelar cómo se construye la soberanía alimentaria en el contexto de una ciudad de 15 millones de habitantes alejada de los principales núcleos de producción agrícola.

## **CONCLUSIONES GENERALES**



Nuestra tesis doctoral se enmarca en el debate sobre las nuevas dinámicas de acción colectiva que tienen lugar en la agricultura en el marco de los procesos de reestructuración rural y agraria, utilizando el caso de Turquía como objeto empírico de investigación.

Antes de exponer las principales conclusiones, conviene señalar que las experiencias analizadas son dinámicas y, por tanto, han estado sujetas a cambios durante la elaboración del trabajo. Así, algunas de ellas se han fortalecido, mientras que otras se han debilitado o han reconfigurado sus estrategias políticas, convirtiéndose en estructuras organizativas más institucionalizadas o, por el contrario, optando por una articulación con los movimientos sociales. Por este motivo, nuestro análisis se ha centrado en aquellas dimensiones de la acción colectiva que hemos considerado tienen un carácter más permanente, evitando caer en la tentación de sumergirnos en los aspectos coyunturales de la evolución de cada organización por muy interesantes que sean, aunque hayamos tenido que mencionarlos en los diversos casos analizados en nuestra tesis doctoral.

Hemos centrado, por tanto, nuestro estudio en la dimensión sociológica de las iniciativas seleccionadas, identificando las demandas y estrategias de acción colectiva emprendidas por cada una de las organizaciones analizadas, así como las expectativas y preocupaciones de sus integrantes respecto al funcionamiento del modelo de producción alimentaria. Del mismo modo, hemos indagado en las causas de los problemas estructurales que afectan a los procesos de acción colectiva y de movilización social en la agricultura y el mundo rural, destacando los desafíos y las oportunidades que surgen en el proceso de reestructuración neoliberal que viene experimentando el sector agroalimentario en la última década.

En el presente escenario de crisis, en el que las instituciones supranacionales, como el FMI, tienen un protagonismo creciente —véase por ejemplo la presencia de este organismo internacional en la gestión de la crisis de la deuda griega en la UE—, las experiencias asociativas analizadas en el sector agroalimentario turco ofrecen un buen laboratorio para observar el impacto de las políticas neoliberales aplicadas en el ámbito de la agricultura. En este sentido, cabe señalar, no obstante, que nuestro trabajo no ha pretendido presentar dichas experiencias como representativas de las dinámicas asociativas que acontecen en la agricultura turca, ni extraer conclusiones para el conjunto del sector, sino simplemente mostrarlas como iniciativas reveladoras de las nuevas tendencias de cambio que pueden observarse en el área de la acción colectiva.



Dado que las experiencias asociativas analizadas se desarrollan en un contexto de fuertes cambios en las políticas agrarias, hemos prestado atención a esos cambios en tanto que son el marco de referencia en donde hay que situar las dinámicas de acción colectiva. El análisis de ese contexto nos ha mostrado cómo el proceso de reestructuración agraria se manifiesta en la adopción de reformas de tipo neoliberal en las que, al reducirse, hasta casi desaparecer, el papel del Estado como agente regulador del sector agroalimentario, se ha provocado la modificación de los modelos de producción agrícola y ganadera, así como la transformación de las estructuras agrarias y, en definitiva, los modos de vida campesina. Ante la ausencia de un agente regulador en el escenario de competitividad internacional, los pequeños productores agrícolas se han visto obligados o bien a abandonar la agricultura o bien a cultivar productos orientados a la exportación en los mercados globales —los llamados *cash-crop*— y a diversificar sus actividades económicas para responder al endeudamiento creciente y a los mecanismos de desposesión directa o indirecta a los que se han tenido que enfrentar.

A la luz de la información recogida en nuestra tesis doctoral, y tras el estudio de los casos analizados, cabe establecer las siguientes conclusiones.

a) En el marco del citado proceso de reestructuración agraria, las tradicionales dinámicas de acción colectiva en Turquía han sufrido cambios importantes, efectuándose reformas conducentes a la privatización de las empresas públicas, a la reestructuración de las antiguas cooperativas agrarias y a la implementación de nuevas formas asociativas (como las organizaciones de productores). Todo ello ha sido impulsado por unos poderes públicos que si bien han abandonado, como hemos señalado, su papel regulador del mercado, han reforzado su papel intervencionista, interfiriendo en los procesos de articulación de los intereses para promover formas asociativas funcionales a esta nueva fase de desarrollo global del capitalismo en la agricultura.

b) El proceso de reestructuración de los intereses agrarios interferido por el Estado no ha sido completo, sino que ha encontrado sus limitaciones dentro del propio sector agroalimentario al surgir dinámicas alternativas de vertebración de intereses. Esas dinámicas se han plasmado en el desarrollo de movimientos sociales y de iniciativas gestionadas por los propios productores agrarios (cooperativas y sindicatos autónomos) y articuladas en torno a redes de solidaridad, defendiendo modelos de agricultura campesina a pequeña escala basados en principios de sostenibilidad ecológica y social. Aunque es pronto aún para hablar de la existencia de un movimiento campesino alternativo, articulado a nivel regional o nacional en

Turquía, es un hecho que, en la última década, se han multiplicado estas nuevas experiencias, siendo impulsadas desde abajo a iniciativa de los pequeños agricultores en alianza con los consumidores y, en general, con la población urbana. De este modo, los temas agrarios han salido del estrecho y limitado área de la agricultura para convertirse en temas de interés general, siendo ésta una de las principales contribuciones de estos nuevos movimientos por la soberanía alimentaria que nuestro trabajo ha mostrado en su fase empírica de investigación.

c) No se puede, por tanto, analizar el asociacionismo agrario en Turquía como si fuera un todo homogéneo, sino como un espacio de representación diferenciado de intereses, en el que hay que distinguir, de un lado, las organizaciones agrarias formadas sobre todo por medianos y grandes agricultores, pero inducidas y oficialmente reconocidas por los poderes públicos y, de otro lado, las iniciativas desarrolladas por los pequeños productores de manera autónoma y al margen del sistema oficial de representación de intereses.

d) Existen claras diferencias entre esas dos categorías de asociaciones, tanto al nivel de las características de sus bases sociales como de los discursos ideológicos, de las estrategias de acción colectiva y de sus modelos de organización. Así, en la primera categoría de asociaciones inducidas y reconocidas por los poderes públicos (cooperativas públicas, uniones de productores, cámaras agrarias,...) –que han sido analizadas en la segunda parte de la tesis doctoral– el peso dominante lo llevan los medianos y grandes productores, observándose desarrollo de estrategias encaminadas a una mejor integración de los productores agrarios en los mercados globales. En consonancia con ello, estas asociaciones centran sus actividades y recursos en el ámbito de la prestación de servicios a sus afiliados e impulsan procesos de concertación y cooperación con los poderes públicos en el marco de las instancias oficiales de representación. Por su parte, las asociaciones consideradas como alternativas (sindicatos, plataformas, cooperativas auto-gestionadas, agroecológicas) –y que se han analizado en la tercera parte de la tesis doctoral– están formadas por pequeños productores y se guían por un discurso que no sólo crítica las orientaciones de la política agraria en Turquía, sino que cuestiona las bases del actual modelo agroalimentario, proponiendo modelos alternativos de producción, consumo y distribución alimentaria. Conforme a este planteamiento, estas asociaciones desarrollan estrategias de movilización social buscando alianzas con otros grupos (consumidores, ecologistas,...) y centrando sus actividades y recursos en la preparación de esas acciones y en el mantenimiento de una estrecha y directa relación con sus bases sociales, unas bases formadas no sólo por sus afiliados, sino por círculos más amplios de simpatizantes y adherentes. Por todo ello, su alcance trasciende el ámbito agrario y rural

alcanzando cuestiones de carácter socioeconómico, político y cultural que afectan al conjunto de la sociedad.

e) En todo ese proceso de vertebración de intereses, tanto en una como en otra categoría de asociaciones, ha sido crucial el papel desempeñado por el Estado turco al impulsar la liberalización e internacionalización de los mercados agrícolas, renunciando a su papel regulador y a sus tradicionales políticas proteccionistas. De acuerdo con los resultados de nuestra investigación, puede afirmarse que el papel del Estado en la agricultura de Turquía responde a una situación que puede calificarse, al menos, de paradójica ya que, de un lado, promueve la desregulación económica de los mercados agrícolas y, de otro, interfiere en el ámbito de la acción colectiva indicando los límites de dicho proceso. Asimismo, el Estado persigue su intervención en el asociacionismo agrario al apoyar modelos organizativos en función de sus orientaciones ideológicas y políticas. En este sentido, cabe destacar la promoción de “organizaciones o uniones de productores” inducidas por los poderes públicos, que están fortaleciendo las dinámicas *top-down* ya existentes en el ámbito de la acción colectiva y generando un escenario de conflicto y competición entre las cooperativas y los organismos públicos (en concreto, los KIT). Puede afirmarse, además, que las orientaciones actuales de las políticas agrarias se ajustan a la tradición de intervención estatal en los mecanismos de acción colectiva, una tradición que no ha sufrido grandes cambios desde los principios de la República turca. Cabe recordar que, en la época del desarrollismo kemalista, fueron impulsadas grandes empresas públicas para regular el mercado agrícola y fomentar la industrialización mediante las compras de intervención o la determinación de precios mínimos, etc. y que, a partir de los años 80, las políticas favorecieron el crecimiento de las inversiones privadas en la agricultura al fomentar las empresas agroalimentarias reduciendo el papel de regulación ejercido hasta entonces por las entidades públicas.

f) Las iniciativas de vertebración alternativa surgidas desde abajo—como por ejemplo las organizaciones incluidas en el sindicalismo campesino— no están reconocidas por los poderes públicos, lo que muestra el peso aún existente de la intervención estatal para controlar los procesos de acción colectiva promovidos por el pequeño campesinado. No obstante, estas organizaciones alternativas de pequeños productores se enfrentan actualmente a un dilema: por un lado, tienen que satisfacer las demandas de unas bases sociales que necesitan el apoyo público para seguir en la actividad agraria y, por otro, intentan desarrollar estrategias asociativas autónomas para ser independientes del Estado y no sufrir la interferencia de los poderes públicos. Si intentamos explicarlo con una metáfora, podemos decir que el

asociacionismo alternativo está experimentando una especie de crisis de “madurez” en la que si bien es verdad que las asociaciones que representan esta categoría (sindicatos campesinos y cooperativas auto-gestionadas) luchan por ganar espacios de autonomía respecto a un Estado paternalista que aún ejerce una poderosa autoridad sobre los pequeños productores, también es cierto que estas asociaciones se ven obligadas a tener en cuenta la situación que sufren sus bases sociales y a darle respuesta a sus problemas con acciones tangibles (menos ideológicas y más prácticas).

g) Como han alertado ya varios autores, estamos ante un cambio de paradigma en el que la acumulación capitalista no sólo se efectúa en el ámbito urbano —por ejemplo a través de la especulación inmobiliaria—, sino que se extiende al ámbito rural mediante la mercantilización de los recursos naturales. En el caso de Turquía, este doble proceso de “acumulación por desposesión”, tal y como lo define Harvey, se ha acelerado en la última década, tanto en los medios rurales —mediante la expropiación de los recursos naturales y de tierras agrícolas por motivos de producción energética, construcción de infraestructuras o de complejos industriales—, como en las zonas urbanas —mediante los proyectos llamados de “transformación urbana”—. Todo ello se produce, además, con mecanismos indirectos de desposesión originados por políticas públicas que si bien parecen ofrecer a los pequeños productores oportunidades para la maximización de sus beneficios a corto plazo, pero que tienen impactos devastadores sobre ello a medio y largo plazo, como puede observarse en el caso de *Alaşehir* (capítulo VI).

h) No obstante, y como reacción, se han multiplicado las respuestas colectivas ante el proceso de expropiación de tierras agrícolas y recursos naturales. Puede incluso afirmarse que el dinamismo de las resistencias rurales y agrarias no sólo ha concienciado a la ciudadanía en temas como la ecología y el medioambiente, sino que ha impulsado la participación de los movimientos urbanos en la lucha contra la expropiación de los bienes públicos por los intereses privados. Cabe recordar en este sentido el protagonismo de los movimientos y plataformas rurales (en particular las iniciativas articuladas en contra de las centrales hidroeléctricas y térmicas o por las explotaciones mineras) como principales fuerzas movilizadoras en la articulación de las acciones frente a los grandes proyectos urbanos (como en el caso del Tercer Puente del Bósforo en Estambul en 2010). Del mismo modo, el ciclo de movilizaciones sociales que se inició en Turquía en 2013 con las protestas del Parque Gezi puede interpretarse como fruto de esta retroalimentación entre los movimientos rurales y urbanos.

i) Todo ello nos lleva a la reflexión según la cual el mundo agrícola, en general, y los pequeños productores, en particular, ya no pueden caracterizarse *per se* como un universo estático y aislado de los procesos de cambio que acontecen en el conjunto de la sociedad, tal y como se afirmaba en la literatura sociológica clásica. Esta observación requiere no sólo modificar nuestra perspectiva de análisis respecto al mundo agrícola, sino también reconfigurar los debates que han orientado la literatura sobre la acción colectiva y los movimientos sociales en el medio rural. En este sentido, los procesos de cambio que acontecen en las zonas rurales de Turquía, y en particular en el ámbito de la agricultura y la alimentación, nos llevan a poner en cuestión algunas de las premisas que han marcado la sociología agraria y rural clásica. Una de esas premisas es la de que el desarrollo económico y la modernización sólo pueden generarse mediante la urbanización e industrialización y a través de la transformación de unas sociedades rurales y agrarias que han sido concebidas como anacrónicas y atrasadas. En este sentido, las perspectivas evolucionistas definieron la modernización como un proceso lineal en el que las sociedades consideradas primitivas, caracterizadas por su orientación agraria y rural, debían progresar hacia sociedades industriales y urbanas más complejas. Conforme a esta visión, los campesinos —como figuras centrales de estas sociedades desfasadas— desaparecerían de forma progresiva hasta llegar a su extinción ante el avance de la industrialización.

j) No obstante, la presente investigación muestra todo lo contrario tomando como base empírico el caso de Turquía. En la actualidad, los movimientos campesinos exceden las reivindicaciones económicas y se erigen, además, como actores sociales que cuestionan el modelo de producción alimentario y denuncian su impacto en la erosión de la biodiversidad y en la degradación ecológica y social generada en las comunidades rurales. Asimismo, las luchas agrarias plantean problemáticas que ocupan un papel central en la agenda social y política global, a saber: el reto de la alimentación mundial, la cuestión del agua y del acceso a los bienes naturales, el medioambiente y la ecología, el modelo de producción y consumo, el cambio climático, etc. En otras palabras, explorando la transformación del mundo agrícola y rural en Turquía, supuestamente calificado como atrasado y arcaico unas décadas atrás, logramos entender, paradójicamente, los temas más actuales. Son temas que están marcando los debates nacionales y globales y que, en particular, plantean cuestiones tales como las nuevas formas de movilización social, las redes de cooperación y solidaridad entre lo rural y lo urbano, las nuevas formas de relación que los ciudadanos establecen con la naturaleza y el medio rural, la alimentación y consumo de proximidad,... Una de las implicaciones directas

de esta afirmación, es el hecho de que ya no se puede reflexionar sobre la transformación del mundo agrario independientemente de las cuestiones relacionadas con la ecología, el medioambiente, la urbanización o el consumo.

k) Como consecuencia de ello, el estudio de los movimientos campesinos y agrarios implica analizar su articulación con los movimientos urbanos, ecologistas y de consumidores. En ese sentido, cabe destacar que las dinámicas locales de transformación agraria no pueden entenderse sólo a través de procesos políticos y socioeconómicos que acontecen en el marco regional y nacional. Es necesario, por tanto, identificar los fenómenos globales que influyen en la producción, consumo y distribución alimentaria en el ámbito local y, al mismo tiempo, reflexionar sobre la articulación de las dinámicas locales con procesos globales. Del mismo modo, las iniciativas y organizaciones campesinas de ámbito local o regional tejen redes transnacionales con movimientos globales (como puede observarse en la articulación global de Çiftçi-SEN con La Vía Campesina). Asimismo, hemos visto que no se trata de un viaje de ida solo en el sentido de que los movimientos locales dan un salto en la escala internacional como afirma Bringel (2010), sino que la participación e integración de las organizaciones nacionales y regionales en escenarios de articulación global, implica también una reconfiguración de las demandas y discursos de esas organizaciones, e incluso de sus prácticas locales. Es en este contexto que debe interpretarse la difusión del movimiento global por la Soberanía Alimentaria tanto en Turquía, como en otras regiones del mundo. Con respecto a las repercusiones en los movimientos locales en Turquía, si bien el carácter marginal que les otorgan los poderes públicos supone una traba para su desarrollo, también es uno de los factores colaterales que les conduce a establecer alianzas con otras organizaciones nacionales e internacionales (lo que les sitúan en una dimensión global) y, en líneas generales, fortalecen su identidad y la enriquecen mediante el intercambio de experiencia, saberes y militancias.

l) Finalmente, cabe señalar algunas limitaciones de nuestro estudio al ser el primero en tratar el tema del asociacionismo agrario en Turquía. Para futuros trabajos, creemos necesario llevar a cabo un análisis comparativo en las regiones y sectores donde se establecieron algunos de los sindicatos articulados en la Confederación Çiftçi-SEN. Otro campo en el que podría profundizarse el estudio es el de las estrategias de alianza que desarrollan las organizaciones campesinas con otros sectores de la sociedad civil, y el de los conflictos que surgen en estos procesos de articulación, especialmente con las ONG's. Es este un campo interesante para reflexionar, sobre todo en los casos en que las alianzas establecidas con los

movimientos globales pueden generar conflictos entre distintas organizaciones locales. Del mismo modo, sería relevante llevar a cabo análisis comparativos entre estas experiencias y las experimentadas en otros países.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar, Fernando. 1990. "La Lógica de La Cooperación." *Zona Abierta* (54-55):7-42.
- Akşit, B. 1988. "Kırsal Dönüşüm ve Köy Araştırmaları (1960-1980)." Pp. 179-95 in *Türkiye'de tarımsal yapılar,[1923-2000]*. Yurt Yayınevi.
- Akşit, B. 1993. "Studies in Rural Transformation in Turkey, 1950-1990." *Stirling P.(Der.)(1993) Culture and Economy: Changes in Turkish Villages, The Eothen Pres.*
- Aksoy, Z. 2005. "Biodiversity and Biotechnology in the Agriculture Sector." *Environmentalism in Turkey: Between Democracy and Development* 235-48.
- Araghi, F. A. 1995. "Global Depeasantization, 1945-1990." *Sociological Quarterly* 36(2):337-68.
- Aydın, Zülküf. 2001. "Yapısal Uyum Politikaları ve Kırsal Alanda Beka Stratejilerinin özelleştirilmesi: Söke'nin Tuzburgazı ve Sivrihisar'ın Kınık Köyleri örneği." *Toplum ve Bilim - Birikim Yayınları*,(Sayı 88):11-31.
- Beaud, Stéphane and Florence Weber. 2003. *Guide de L'enquête de Terrain*. Paris: La Découverte.
- Beck, U. 2007. "La Condition Cosmopolite et Le Piège Du Nationalisme Méthodologique." *Les sciences sociales en mutation, Éditions sciences humaines, Auxerre* 223-36.
- Borras Jr, S., C. Kay, and A. H. Akram-Lodhi. 2007. "Agrarian Reform and Rural Development: Historical Overview and Current Issues." *Land, Poverty and Livelihoods in an Era of Globalization: Perspectives from Developing and Transition Countries* 1-40.
- Borras, Saturnino M., Marc Edelman, and Cristóbal Kay. 2009. *Transnational Agrarian Movements: Origins and Politics, Campaigns and Impact*. Wiley-Blackwell.
- Bourdieu, Pierre, ed. 1993. *La Misère Du Monde*. Paris: Seuil.
- Burrell, A. M. and A. J. Oskam. 2005. *Turkey in the European Union: Implications for Agriculture, Food and Structural Policy*. CABI.
- Buttel, F. H. 2008. "Some Reflections on Late Twentieth Century Agrarian Political Economy." *Sociologia Ruralis* 41(2):165-81.
- Çalışkan, K. 2005. *Making a Global Commodity/ The Production of Markets and Cotton in Egypt, Turkey, and the United States*. New York University.
- Calle, Angel, Isabel Vara, and Mamen Cuéllar. 2013. "La Transición Social Agroecológica." in *Procesos hacia la soberanía alimentaria: Perspectivas y prácticas desde la agroecología política*. Icaria.



- Calle Collado, Ángel, Marta Soler Montiel, and Isabel Vara Sanchez. 2009. "La Desafección Al Sistema Agroalimentario: Ciudadanía Y Redes Sociales." Gijón.
- Campenhoudt, Luc Van and Raymond Quivy. 2011. "Manuel de Recherche En Sciences Sociales." *Paris, Dunod*.
- Cefaï, D. 2007. *Pourquoi Se Mobilise-T-on?: Les Théories de L'action Collective*. Découverte.
- CIHEAM. 2013. "Farmers' Trade Union in the Mediterranean Countries." *Paris* (n°26).
- Cuéllar, Mamen. 2008. "Hacia Un Sistema Participativo de Garantía Para La Producción Ecológica En Andalucía." Universidad de Córdoba.
- Cuéllar, Mamen and Eduardo Sevilla. 2013. "La Soberanía Alimentaria: La Dimensión Política de La Agroecología." in *Procesos hacia la soberanía alimentaria: Perspectivas y prácticas desde la agroecología política*. Icaria.
- Delcourt, Laurent, ed. 2009. *La Crisis Alimentaria: Movilizaciones En El Sur*. Editorial Popular.
- Desmarais, A. A. 2002. "PEASANTS SPEAK-The Via Campesina: Consolidating an International Peasant and Farm Movement." *The Journal of Peasant Studies* 29(2):91–124.
- Desmarais, A. A. 2007. *La Vía Campesina: La Globalización Y El Poder Del Campesinado*. Editorial Popular.
- Desrues, Thierry. 2004. *Estado Y Agricultura En Marruecos. Trayectoria de La Política Agraria Y Articulación de Intereses*. Madrid: MAPYA (Serie Estudios).
- Edelman, M. 2003. "Transnational Peasant and Farmer Movements and Networks." *Global Civil Society* 2003 185–220.
- Ertunç, Burcu. 2010. "Organik Gıda Piyasasının Türkiye'deki Gelişimi: Güven İlişkileri ve Denetim Unsuru üzerine Bir İnceleme." Master Thesis, University of Istanbul.
- Falzon, Mark-Anthony. 2012. *Multi-Sited Ethnography: Theory, Praxis and Locality in Contemporary Research*. Ashgate Publishing.
- FAO. 2010. *The Second Report on the State of the World's Plant Genetic Resources for Food and Agriculture*. Rome. Disponible en: [http://www.fao.org/fileadmin/templates/agphome/documents/PGR/SoW2/Second\\_Report\\_SOWPGR-2.pdf](http://www.fao.org/fileadmin/templates/agphome/documents/PGR/SoW2/Second_Report_SOWPGR-2.pdf).
- Foro para la Soberanía Alimentaria. 2007. *Nyéleni 2007*. Mali.
- Friedmann, H. 1991. "Changes in the International Division of Labor: Agri-Food Complexes and Export Agriculture." *Towards a new political economy of agriculture* 65–93.
- Friedmann, H. 1993. "The Political Economy of Food: A Global Crisis." *New Left Review* 197:29–57.

- Friedmann, H. 2005. "From Colonialism to Green Capitalism: Social Movements and Emergence of Food Regimes."
- Friedmann, H., H. Bernstein, B. Crow, M. Mackintosh, and C. Martin. 1990. "The Origins of Third World Food Dependence." *Food question: profits versus people?*. 13–31.
- Friedmann, H. and P. McMichael. 1989. "Agriculture and the State System: The Rise and Decline of National Agricultures, 1870 to the Present." *Sociologia ruralis* 29(2):93–117.
- Gencer Baykan, Barış. 2012. *Türkiye’de GDO’lar ve Toplumsal Muhalefet*. Betam.
- Goodman, D. and M. Watts. 1994. "Reconfiguring the Rural or Fording the Divide?: Capitalist Restructuring and the Global Agro-Food System." *The Journal of Peasant Studies* 22(1):1–49.
- Gülçubuk, B. and N. Aluftekin. 2011. "Impact of International Agricultural Policies on Rural Poverty in Turkey." *International Business & Economics Research Journal (IBER)* 5(1).
- Günaydın. 2005. "AB-Ortak Tarım Politikası Türkiye İçin Uygun Bir Politika Seti Midir?" Ankara.
- Günaydın, Gökhan. 2009. "Türkiye Tarım Politikalarında ‘Yapısal Uyum’: 2000’li Yıllar." *Mülkiye XXXIII*(262):175–221.
- Gürsel, S. and Karakoç, U. 2009. *Türkiye’de Tarımın Yapısı Değişiyor [El Cambio de La Estructura Agraria En Turquía]*. Bahçeşehir Üniversitesi.
- Hann, C. M. 1985. "Rural Transformation on the East Black Sea Coast of Turkey: A Note on Keyder." *Journal of Peasant Studies* 12(4):101.
- Harvey, David. 2003. *The New Imperialism*. Oxford University Press.
- Hatanaka, M., C. Bain, and L. Busch. 2005. "Third-Party Certification in the Global Agrifood System." *Food policy* 30(3):354–69.
- Hervieu, Bertrand and Rose Marie Lagrave, eds. 1992. *Syndicats Agricoles En Europe*. Paris: L’Harmattan.
- Holt-Giménez, Eric and Raj Patel. 2010. *Rebeliones Alimentarias: Crisis Y Hambre de Justicia*. El Viejo Topo.
- IFOAM. 2008. "Participative Guarantee Systems. 5 Case Studies." Disponible en: ([http://www.ifoam.org/sites/default/files/page/files/studies\\_book\\_web.pdf](http://www.ifoam.org/sites/default/files/page/files/studies_book_web.pdf)).
- İlbaş, Hadi. 1999. "Türkiye’de Kooperatifçilik ve Köy-Koop Deneyimi." Pp. 241–47 in *75 yılda köylerden şehirlere*. Tarih Vakfı Yayınları.
- İnan, İH, M. Direk, B. Başaran, S. Birinci, and E. Erkmén. 2005. "Tarımda Örgütlenme, TMMOB Ziraat Mühendisleri Odası." *Türkiye Ziraat Mühendisleri Teknik Kongresi* 3–7.

- İslamoğlu, Huricihan et al. 2008. *Türkiye’de Tarımda Dönüşüm ve Küresel Piyasalarla Bütünleşme Süreçleri*. Tübitak.
- Jarosz, Lucy. 2011. “Defining World Hunger: Scale and Neoliberal Ideology in International Food Security Policy Discourse.” *Food, Culture and Society: An International Journal of Multidisciplinary Research* 14(1):117–39.
- Kaşdoğan, Duygu. 2011. “Transforming Farmers and Cooperatives under Neoliberalism: The Case of Sugar Beet Production in Konya, Turkey.” Master Thesis, Koç University.
- Kavak, Sinem. 2010. “Struggling for Survival in the Village after the Disturbance of Tobaccoland: Tracing New Rurality behind the Footprints of Tobacco Farmers.” Master Thesis, Boğaziçi University.
- Kazgan, G. 1998. “1980’lerde Türk Tarımında Yapısal Değişme.” *75 yılda köylerden şehirlere* 75.
- Kazgan, G. 2003. *Tarım ve Gelişme [Agricultura Y Desarrollo]*. İstanbul Bilgi Üniversitesi.
- Keyder, Çağlar. 1983a. “Paths of Rural Transformation in Turkey.” *Journal of Peasant Studies* 11(1):34.
- Keyder, Çağlar. 1983b. “The Cycle of Sharecropping and the Consolidation of Small Peasant Ownership in Turkey.” *Journal of Peasant Studies* 10(2):130.
- Keyder, Çağlar. 1988. “Türk Tarımında Küçük Meta üretiminin Yerleşmesi (1946-1960).” Pp. 163–73 in *Türkiye’de tarımsal yapılar, [1923-2000]*. Yurt Yayınevi.
- Keyder, Çağlar. 1995. *Türkiye’de Devlet ve Sınıflar (State and Classes in Turkey)*. İstanbul: İletişim.
- Keyder, Çağlar and Zafer Yenal. 2011. “Agrarian Change under Globalization: Markets and Insecurity in Turkish Agriculture.” *Journal of Agrarian Change* 11(1):60–86.
- Keyder, Çağlar and Yenal, Zafer. 2011. “Agrarian Transformations, Labour Supplies, and and Proletarianization Processes in Turkey: A Historical Overview.” *Austrian Journal of Development* XXVII(1):44–70.
- Keyder, Çağlar and Zafer Yenal. 2013. *Bildiğimiz Tarımın Sonu. Küresel İktidar ve Köylülük*. İletişim. İstanbul.
- Köymen, O. 1998. “Cumhuriyet Döneminde Tarımsal Yapılar ve Tarım Politikaları.” *75 yılda köylerden şehirlere* 75:1–30.
- Köymen, O. 2009. “Kapitalizm ve Köylülük: Ağalar - Üretenler - Patronlar.” *Mülkiye* XXXIII(262):25–39.
- Lewis, Bernard. 1961. *The Emergence of Modern Turkey*. Oxford University Press.
- McMichael, P. 1992. “Tensions between National and International Control of the World Food Order: Contours of a New Food Regime.” *Sociological Perspectives* 343–65.

- McMichael, P. 2005. "Global Development and the Corporate Food Regime." *Research in Rural Sociology and Development* 11:265–99.
- McMichael, P. 2008. "Peasants Make Their Own History, But Not Just as They Please..." *Journal of Agrarian Change* 8(2-3):205–28.
- McMichael, P. 2009. "A Food Regime Genealogy." *The Journal of Peasant Studies* 36(1):139–69.
- Moyano, Eduardo. 1984. "Corporatismo Y Agricultura: Asociaciones Profesionales Y Articulación de Intereses En La Agricultura Española." *Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios*.
- Moyano, Eduardo. 1988. *Sindicalismo Y Política Agraria En Europa: Las Organizaciones Profesionales Agrarias En Francia, Italia Y Portugal*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- Moyano, Eduardo. 2002. "Acción Colectiva Y Organizaciones Profesionales En La Agricultura." Pp. 567–94 in *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*.
- Moyano, Eduardo and Francisco Entrena. 2002. "Cooperativismo Y Representación de Intereses En La Agricultura Española." Pp. 595–619 in *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*. McGraw-Hill Interamericana de España.
- Moyano, Eduardo and Fernando Garrido. 2002. "La Sociedad Rural En Andalucía." *E. Moyano y M. Pérez Yruela (coords.), La Sociedad Andaluza [2000]* 259–87.
- Moyano Estrada, Eduardo, María Jesús Rivera, and Aslı Öcal. 2010a. *Agricultura Y Sociedad Rural En Turquía - Primera Parte: Historia Y Política*. Córdoba: IESA-CSIC.
- Moyano Estrada, Eduardo, María Jesús Rivera, and Aslı Öcal. 2010b. *Agricultura Y Sociedad Rural En Turquía - Segunda Parte: Población, Territorio Y Agricultura*. Córdoba: IESA-CSIC.
- Mülayim, Ziya Gökalp. 2003. *Kooperatifçilik*. Ankara: Yetkin Yayınları.
- Nyeléni Europa. 2011. *Informe de Síntesis Y Plan de Acción*. Krems, Austria.
- Ocaña, L. 2006. *Los Orígenes Del SOC (1975-1977). De Las Comisiones de Jornaleros Al I Congreso Del Sindicato de Obreros Del Campo de Andalucía*. Sevilla, SOC Atrapasueños y Autonomía Sur Grupo Andaluz de Estudios Sociales.
- ÖDP. 2002. *Tarımda Tahribat*. Ankara.
- Önder, İzzettin. 1998. "Aşar'ın Kaldırılması ve Tarım Kesimine Uygulanan Vergiler." in *75 yılda köylerden şehirlere*. Istanbul.
- Oyan, Oğuz. 2009. "IMF ve Dünya Bankası'nın Tarım Reformu Uygulama Projesi'nin Bilançosu." *Mülkiye XXXIII(262):*237–53.
- Özkaya, Tayfun. 2009. "Türkiye Tohumculuğu ve Tarım İşletmelerinin Tasfiyesi." *Mülkiye XXXIII(262):*255–74.

- Öztürk, Murat. 2012. *Agriculture, Peasantry and Poverty in Turkey in the Neo-Liberal Age*. Wageningen Academic Pub.
- Pamuk, Şevket. 1999. "İkinci Dünya Savaşı Yıllarında İaşe Politikası ve Köylülük." *75 Yılda Köylerden Şehirlere* 57–66.
- Pamuk, Ş. and Z. Toprak. 1988. *Türkiye’de Tarımsal yapılar,[1923-2000]*. Yurt Yayınevi.
- Pechlaner, G. and G. Otero. 2008. "The Third Food Regime: Neoliberal Globalism and Agricultural Biotechnology in North America." *Sociologia Ruralis* 48(4):351–71.
- Pelek, Deniz. 2010. "Seasonal Migrant Workers in Agriculture: The Cases of Ordu and Polatlı." Master Thesis, Boğaziçi University.
- Pérez-Vitoria. 2005. *Les Paysans Sont de Retour*. Actes sud.
- Pleyers. 2011. *Alter-Globalization*. Polity.
- Pleyers, Geoffrey (ed. 2011). *Consommation Critique. Mouvements Pour Une Alimentation Responsable et Solidaire*. Desclée de Bouwe.
- Van der Ploeg, Jan Douwe. 2009. *The New Peasantries: Struggles for Autonomy and Sustainability in an Era of Empire and Globalization*. Routledge.
- Rosset, Peter and Martinez-Torres. 2013. "Rural Social Movements and Dialogo de Saberes: Territories, Food Sovereignty and Agroecology." Consultado el 10 de febrero 2014: ([http://biowww2.biology.yale.edu/agrarianstudies/foodsovereignty/pprs/4\\_Rosset\\_Torres\\_2013.pdf](http://biowww2.biology.yale.edu/agrarianstudies/foodsovereignty/pprs/4_Rosset_Torres_2013.pdf)).
- Şahinöz, A. 1997. "The Role of Professional Organizations in the Process of Agricultural Modernization in Turkey." *Options Méditerranéennes. Serie A: Séminaires Méditerranéens (CIHEAM)* (29).
- Servolin, Claude. 1989. *L’Agriculture Modeme*. Paris, Economica.
- Shanin, T. 1966. "The Peasantry as a Political Factor." *Sociological Review* 14(1):5–27.
- Sirman, Nükhet. 2001. "Sosyal Bilimlerde Gelişmecilik ve Köy çalışmaları." *Toplum ve Bilim- Birikim Yayınları | Aylık Sosyalist Kültür Dergisi* 88:251–54.
- Soler Montiel, Marta and Ángel Calle Collado. 2010. "Rearticulando Desde La Alimentación: Canales Cortos de Comercialización En Andalucía." VV. AA. *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza. Serie PH Cuadernos del IAPH* (27).
- Sönmez, Abdülkerim. 2001. "Doğu Karadeniz Bölgesi Fındık üretim Kuşağında Toprak Aşılığı, Köylülük ve Kırsal Dönüşüm." *Toplum ve Bilim- Birikim Yayınları | Aylık Sosyalist Kültür Dergisi* 88:69–104.
- Tekeli, İ. and S. İlkin. 1988. "Devletçilik Dönemi Tarım Politikaları: Modernleşme Çabaları." *Türkiye’de Tarımsal Yapılar 1923–2000* 37–89.

- Torremocha, Eva. 2011. "Los sistemas participativos de garantía. Herramientas de definición de estrategias agroecológicas." *Agroecología* 6.
- Torremocha, Eva. 2012. "Sistemas Participativos de Garantía. Una Herramienta Clave Para La Soberanía Alimentaria." *Revista Soberanía Alimentaria, biodiversidad y culturas*.
- Touraine, Alain. 1978. *La Voix et Le Regard*. Seuil Paris.
- Touraine, A., M. Wieviorka, and F. Dubet. 1984. *Le Mouvement Ouvrier*. Fayard Paris.
- VERGARA-CAMUS, L. 2009. "The MST and the EZLN Struggle for Land: New Forms of Peasant Rebellions." *Journal of Agrarian Change* 9(3):365–91.
- Wieviorka, M. 2003a. "Un Autre Monde." *Éditions Balland, Paris*.
- Wieviorka, M. 2003b. *Un Autre Monde—: Contestations, Dérives et Surprises Dans L'antimondialisation*. Balland, Paris.
- Wittman, H., A. A. Desmarais, and N. Wiebe. 2010. *Food Sovereignty: Reconnecting Food, Nature and Community*. Fernwood.
- Wittman, H., A. Desmarais, and N. Wiebe. 2011. *Ed. Food Sovereignty in Canada: Creating Just and Sustainable Food Systems*. Fernwood Publishing, Black Point.
- Yavuz, Fahri. 2005. "Türkiye'de Tarım." *Tarım ve Köyişleri Bakanlığı Yayınları, Ankara*.
- Yenal, D. and N. Z. Yenal. 1993. "The Changing World Food Order: The Case of Turkey." *New Perspectives on Turkey* 9(Fall):19–46.
- Yenal, N. Z. 1999. "Food TNC S, Intellectual Property Investments AND Post-Fordist Food Consumption: The Case OF Unilever AND Nestlé IN Turkey." *International Journal of Sociology of Agriculture and Food* 8:21–34.
- Yenal, N. Zafer. 2001. "Türkiye'de Tarım ve Gıda üretiminin Yeniden Yapılanması ve Uluslararasılaşması." *Toplum ve Bilim- Birikim Yayınları | Aylık Sosyalist Kültür Dergisi* 88:32–54.
- Yıldırak, N., B. Gülçubuk, and S. Gün. 2003. *Türkiye'de Gezici ve Geçici Kadın Tarım İşçilerinin çalışma ve Yaşam Koşulları ve Sorunları*. TARIM-İŞ.



## ÍNDICE DE SIGLAS

AKP: Partido de la Justicia y Desarrollo (*Adalet ve Kalkınma Partisi*)

AMAP: *Association pour le maintien d'une agriculture paysanne*

ARIP : *Agricultural Reform Implementation Program*

ASOCODE: Asociación Centroamericana de Organizaciones Campesinas para la Cooperación y Desarrollo.

BM: Banco Mundial

CCC: Canales Cortos de Comercialización

CHP: *Cumhuriyet Halk Partisi* (Partido Republicano del Pueblo)

COGECA: Confederación General de las Cooperativas Agrarias en la Unión Europea

COPA: Comité de las Organizaciones Profesionales Agrarias

CP: *Confédération Paysanne*

CPE: *Coordination Paysanne Européenne* (Coordinadora Campesina Europea)

DP: *Demokrat Parti* (Partido Demócrata)

ECVC: *European Coordination of la Vía Campesina* (Coordinadora Europea de la Vía Campesina)

FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

FMI: Fondo Monetario Internacional

GATT: *General Agreement on Tariffs and Trade* (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio)

IFOAM: International Federation of Organic Agriculture Movements

IRFO: *Institutional Reinforcement of Farmers' Organizations*

LVC: La Vía Campesina

MAELA: El Movimiento agroecológico de América Latina y el Caribe

MHP: *Milliyetçi Hareket Partisi* (Partido Nacionalista)

NAFTA: *North American Free Trade Agreement* (Tratado de Libre Comercio de América del Norte)



OMC: Organización Mundial de Comercio

OGM: Organismo Genéticamente Modificado

OMS: Organización Mundial de la Salud

PAC: Política Agrícola Común

PAE: Programa de Ajuste Estructural

PIB: Producto Interior Bruto

SOC: Sindicato de Obreros del Campo

SPG: Sistemas Participativos de Garantía

TEDGEM: Dirección General de Organizaciones y Ayudas Públicas (*Teşkilatlanma ve Destekleme Genel Müdürlüğü*)

TÜİK: Instituto Nacional de Estadísticas de Turquía (*Türkiye İstatistik Kurumu*)

UE: Unión Europea

## **ANEXOS**



<b>ANEXOS</b> .....	315
Anexo 1: Perfil de los entrevistados (Primera fase de investigación) .....	319
Anexo 2: La implicación de la investigadora en el terreno .....	321
Anexo 3: Número de cooperativas agrarias y organizaciones de productores en Turquía (enero 2015).....	329
Anexo 4: Perfil de los entrevistados (Segunda fase de investigación) .....	330
Anexo 5: Tabla de síntesis de los regímenes alimentarios .....	332
Anexo 6: Los movimientos sociales en perspectiva histórica .....	335
1. La era industrial y el movimiento obrero .....	335
2. Los “nuevos” movimientos sociales .....	336
3. Los movimientos globales .....	337
Anexo 7: Sociogénesis y desarrollo histórico del asociacionismo agrario .....	340
Anexo 8 : Cartel del banco HSBC* .....	347
Anexo 9: Discurso y estrategias de la Unión de las Cooperativas de Desarrollo (Köy-Koop) .....	348
Anexo 10: Discurso y estrategias de la Unión de las Cooperativas de Ganadería (Hay-koop).....	349
Anexo 11: Discurso y estrategias de las Cooperativas de Crédito Agrícola .....	350
Anexo 12: Discurso y estrategias de las Cooperativas de los Productores de Remolacha (Pankobirlik) .....	351
Anexo 13: Producción ecológica en Turquía (2005 - 2012) .....	352
Anexo 14: Valores de exportación de productos ecológicos desde Turquía (1998 - 2011)* .....	353
Anexo 15: Gráfico de la red de cooperativas .....	354
Anexo 16: Fecha y lugar de realización de los Congresos de Productores (por orden cronológico) .....	355
Anexo 17: Fecha y lugar de fundación de los Sindicatos (por orden cronológico).....	356
Anexo 18: Acciones realizadas por los Sindicatos y sus motivos de movilización .....	357
Anexo 19: Concentración del Sindicato de los Productores de Tabaco (Tütün-SEN) .....	359
Anexo 20: Concentración del Sindicato de Viticultores (Üzüm-SEN) .....	360
Anexo 21: Concentración del Sindicato de los Productores de Té (Çay-SEN).....	361
Anexo 22: Discursos y estrategias de acción de la Confederación (Çiftçi-SEN).....	362
Anexo 23: Çiftçi-SEN y sus redes transnacionales .....	365
Anexo 24: Carta de apoyo .....	369



## Anexo 1: Perfil de los entrevistados (Primera fase de investigación)

#	Entrevistado	Ocupación/Perfil	Fecha	Duración	Lugar
Cámaras					
1	Selahattin Mermer	Unión de Cámaras Agrarias de Turquía (TZOB)	19/04/2009	1:39:11	Ankara
2	Mithat Bal				
3	Dr. Erkan Benli				
4	Dr. Gökhan Günaydın*	Cámara de los Ingenieros Agrónomos (ZMO)		1:39:20	Ankara
Cooperativas					
5	Ali Şefik	Vicedirector, Unión Central de las Cooperativas de Crédito Agrícola ( <i>Tarım Kredi Kooperatifleri Birliği</i> )	21/04/2009	Entrevista no grabada	Ankara
6	Atilla Yılmaz	Director de Planificacion, Unión Central de las Cooperativas de Productores de Remolacha ( <i>Pankobirlik</i> )	21/04/2009	Entrevista no grabada	Ankara
7	Emel Tuğrul	Miembro del Consejo Directivo, Unión Central de las Cooperativas de Desarrollo Campesino ( <i>Köy-koop</i> )		1:04:56	Ankara
8	Memduh (Presidente de la Unión Regional...)	Unión Central de las Cooperativas de Ganaderos ( <i>Hay-koop</i> )		1:38:07 1:24:38	Ankara
9	Gülsüm Gürer (Técnica de proyecto)				
Organizaciones de productores ( <i>Üretici Birlikleri</i> )					
10	Fehmi Aksoy * (Secretario General)	Unión Central de Criadores de Bovino ( <i>DSYMB</i> )		1:38:17	Ankara
11	Çağla Yüksel Kaya Kuyulu * (Veterinaria)				
12	Ahmet Tüfekçi (Presidente)	Unión Central de los Productores Lácteos ( <i>Sütbir</i> )		1:14:04	Ankara
Instituciones públicas					
13	Ziya (Director General)	Dirección General de Organización y Apoyo ( <i>TEDGEM</i> ), Ministerio de Agricultura y Asuntos Rurales	27/04/2009	1:32:26 0:27:05	Ankara
14	Erhan Ekmen (ingeniero)				
15	Mehmet Yılmazkolukısa	Vicedirector, Banco Agrícola ( <i>Ziraat Bankası</i> )	16/04/2009	Entrevista no grabada	Ankara
16	Ayhan Karayama	Vicedirector, Oficina de Productos Agrícolas ( <i>Toprak Mahsulleri Ofisi</i> )	21/04/2009	1:20:10	Ankara
Académicos					

17	Dr. Erol Çakmak*	Departamento de Economía, Universidad Técnica de Oriente Medio	17/04/2009	1:26:29	Ankara
18	Dr. Zafer Yenel**	Departamento de Sociología, Universidad de Boğaziçi	06/04/2009	1:24:19	Estambul
19	Dr. Bülent Gülçubuk*	Departamento de Economía Agraria, Facultad de Agronomía, Universidad de Ankara	13/04/2009	Entrevista no grabada	Ankara
Sindicatos					
20	Abdullah Aysu	Presidente, Confederación de los sindicatos de agricultores (Çiftçi-SEN)	03/04/2009	1:59:11	Estambul
Fundaciones					
21	Mihrace Erdoğan	Fundación de Desarrollo de Turquía (TKV)	15/04/2009	2:49:13	Ankara
22	Pınar Kavas Köksal**				
Otros					
23	Samet Serttaş*	Especialista en Agricultura, Embajada de Estados Unidos		1:09:29	Ankara

\* Entrevistas realizadas por María Jesús Rivera Escribano en inglés.

\*\* Entrevistas realizadas en compañía de María Jesús Rivera Escribano.

**Fuente:** Elaboración propia.

## Anexo 2: La implicación de la investigadora en el terreno

*Sepan en primer lugar -algo que a menudo se olvida decir- que el etnógrafo está personal y profundamente implicado en la investigación. No se sale sin experimentar una alteración, es decir indemne, de una investigación. Ella puede transformarnos y os hará ver a continuación las cosas y las personas de un modo distinto. (Beaud & Weber, 2003)*

Cuando inicié mi periplo investigador en el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA) en el año 2008, el “campo” era para mí sinónimo del éxodo rural, del subdesarrollo y de lo desconocido. De hecho, cuando Eduardo Moyano me preguntó cuál era la situación del campo y de la población agraria en Turquía, no sabía cómo contestar. Sabía que Turquía era uno de los mayores productores y exportadores de productos como la avellana, el albaricoque o el higo seco pero poco más. La principal referencia que tenía era aquel pueblo donde mi abuelo se había criado hasta la década de los 30 antes de marcharse a la ciudad para estudiar. De vez en cuando, algunos familiares nos hacían alguna visita en la ciudad y nos traían sus propios productos (como la salsa de tomate, el *tarhana* o el *bulgur*), que tenían un sabor mucho más intenso de lo habitual. Desde muy chica, el gran conocimiento de mi abuelo sobre la tierra, los árboles, los pájaros, las hierbas aromáticas e incluso el tiempo me fascinaba, y probablemente hoy es a esta sabiduría a la que debo mi gran admiración por la naturaleza.

Así aterricé en Córdoba, en esta tierra de gran riqueza agraria situada entre la campiña, la Subbética y el Valle del Guadalquivir. Irónicamente, empecé a descubrir el mundo agrícola en Turquía a través de mi estancia en Córdoba. Como todo comienzo, los inicios de la sumersión en el universo rural-agrícola fueron duros sobre todo por el “cambio de chip” que requería este trabajo para una persona *urbanita*, como ocurrió en mi caso. Había que deshacerse de los prejuicios sobre el mundo rural/agrario, reconocer sus dinámicas propias sin caer en la reproducción de la dicotomía rural-urbano. En los primeros meses después de mi llegada a Córdoba, me sumé a la “Rehuerta”, un proyecto de huerto destinado al autoconsumo de sus integrantes y coordinado a través de procesos participativos y asamblearios. Ese primer contacto orgánico con la tierra y la agroecología me enseñó muchísimo sobre este universo que desconocía hasta entonces. El hecho de cultivar la tierra de forma colectiva, el estar pendiente del tiempo y de las plagas, me llevó a unas reflexiones incipientes sobre la relación entre el ser humano y la naturaleza y el respeto de los ciclos ecológicos, pero también sobre la complejidad de los procesos colectivos, la importancia de los productos de temporada y la sostenibilidad de la producción y consumo local.



Mientras tanto, mi incorporación en el proyecto de investigación sobre la “Agricultura y Sociedad Rural en Turquía” fue una primera introducción tanto en la literatura de la *cuestión agraria* como en la realidad concreta del caso turco. Así empecé a principios del 2009, con una serie de lecturas sobre las políticas agrícolas adoptadas a lo largo del siglo pasado así como los orígenes de la estructura agraria y sus dinámicas actuales en Turquía. Con la incorporación de María Jesús Rivera en la dirección técnica del proyecto, aprendí a distinguir el mundo rural y agrario, de modo que el primero no solo engloba los procesos socio-culturales acontecidos en torno a la agricultura, sino que incluye todas aquellas personas que viven en las zonas rurales independientemente de la actividad económica que ejercen.

Con estas ideas genéricas, llegamos a la capital de Ankara en abril 2009 para realizar una serie de entrevistas y tomar un primer contacto con el campo. En un periodo de dos semanas, realizamos más de veinte entrevistas con investigadores y profesores especializados en el tema agrario, funcionarios del Ministerio de Agricultura, dirigentes y técnicos de distintas cooperativas, uniones de productores, empresas públicas y sindicatos. Al finalizar esta primera etapa del campo, toda la información teórica que había adquirido previamente parecía más confusa una vez confrontada con los datos empíricos. En la práctica, me enfrentaba a un marco burocrático e institucional muy complejo en el que el papel del Estado seguía siendo importante en la regulación de la acción colectiva. Aunque las últimas reformas pretendían brindar mayor autonomía y especialización a las organizaciones agrarias, resultaba difícil identificar sus ámbitos de acción, sus discursos ideológicos y sus bases sociales particulares. Parecía que todas las organizaciones se planteaban los mismos objetivos y ofrecían servicios similares independientemente de que fueran cooperativas, organizaciones de productores o empresas públicas, a pesar de los conflictos que tenían unas con otras.

Sin embargo, escuchando a los entrevistados, se intuía una gran efervescencia que originaba muchas incertidumbres –pero también un mundo de nuevas oportunidades– aunque muy pocos estudios se interesaban por la reestructuración de las organizaciones agrarias en este proceso de cambios. Un elemento que me llamó particularmente la atención fue la emergencia muy reciente –en los últimos cinco años– de unos sindicatos agrarios como respuesta a las reformas neoliberales adoptadas en el ámbito de la agricultura. Estos representaban además las únicas organizaciones que no habían sido inducidas por los poderes públicos desde arriba, y que habían nacido a raíz de unas movilizaciones campesinas. Toda una lucha desapercibida en la literatura y que descubrí a través de la entrevista realizada con Abdullah Aysu, el

Presidente de la Confederación de los Sindicatos de Agricultores (Çiftçi-SEN), el 3 de abril del 2009.

Tras la finalización de nuestro informe de investigación, había adquirido una visión general sobre la evolución de la política agraria así como de la estructura social y económica de la agricultura turca pero, a continuación, había que definir una cuestión concreta para profundizar el estudio previo ya que el tema de los “nuevos actores y nuevas estrategias en la agricultura turca” seguía siendo muy amplio como para articular una tesis doctoral. En este momento crítico de acotar el tema de investigación, me contactaron desde *Çiftçi-SEN* para preguntarme si podría acompañar a uno de sus líderes a un encuentro de *La Coordinadora Europea de La Vía Campesina* (ECVC) que se realizaría en el municipio de Marinaleda en Sevilla, sobre la Reforma Agraria y el acceso a la tierra. Efectivamente, acepté la invitación para asistir al encuentro como intérprete del Presidente del Sindicato de Viticultores (Üzüm-SEN), Adnan Çobanoğlu, en mayo del 2010. Así descubrí este movimiento de campesinos y pequeños agricultores que se articula a escala global para defender sus derechos y determinar las políticas que rigen sus modos de producción, distribución y estilos de vida. Me sorprendieron la riqueza de los debates, los procesos participativos y la construcción de una estrategia en común a pesar de la gran diversidad cultural, política y lingüística que caracterizaba a los participantes. Este primer contacto con LVC y el hecho de que una organización de Turquía formara parte del movimiento global me estimuló tanto que, después del encuentro, tenía claro sobre qué tema quería trabajar. Con estas líneas lo describía en mi cuaderno de apuntes: “Hasta ahora, una de las principales críticas dirigidas a los movimientos sociales de la era global fue su incapacidad de formular una alternativa social y política más allá de su postura anti-sistémica, anti-capitalista y anti-global. En este sentido, el caso de La Vía Campesina parece ser diferente; se trata de un movimiento que apunta directamente al modelo agro-industrial pero, por otro lado, tiene bastante claro el proyecto de transformación social que quiere construir<sup>1</sup>.”

---

<sup>1</sup> Cinco años después de asistir al primer encuentro de La Vía Campesina, he desarrollado una visión mucho más compleja sobre este movimiento global que contiene muchos matices regionales, una gran diversidad a nivel de sus estrategias de lucha que combinan la movilización –tanto en el campo como en las calles de las capitales– con el trabajo institucional para reivindicar las demandas de los campesinos y campesinas e incidir en las instituciones supranacionales –como la FAO o la Unión Europea– que promueven las políticas agrarias a nivel global y regional. Finalmente, mi vinculación al movimiento que se inició como intérprete de la delegación turca evolucionó a lo largo de estos años de modo que, en junio del 2015, me incorporé al equipo de LVC para facilitar la articulación del movimiento en el Comité de Seguridad Alimentaria (CSA) de la FAO en Roma.

Fruto de este proceso, me integré en el colectivo *Keçi*, la Iniciativa Solidaria entre Urbanos y Agricultores (ver capítulo) que venía facilitando la interpretación para los miembros de Çiftçi-SEN durante los encuentros de LVC desde hacía varios años. Así empezó, a partir del 2010, un largo recorrido de acompañamiento y de apoyo logístico a la organización sindical que aún sigo asumiendo hoy en día junto con varios compañeros. Todo ello supuso un proceso en el que mi rol de investigadora-extraña al principio ha ido evolucionando al de simpatizante, de novata en el equipo a compañera y amiga. La estancia que realicé en Turquía entre octubre del 2010 y febrero del 2011, me permitió conocer de cerca las actividades desplegadas por la Confederación, sus discursos y estrategias de acción así como sus bases sociales a nivel local y regional. En esta ocasión, tuve la oportunidad de llevar a cabo un estudio monográfico en la zona de *Alaşehir* donde los viticultores asociados al sindicato sectorial (Üzüm-SEN) me abrieron sus casas y sus campos para compartir sus reflexiones sobre la transformación agrícola de los últimos años, sus problemas relacionados con la producción y la comercialización así como sus demandas y aspiraciones.

Junto con los miembros sindicales, participé en numerosas manifestaciones y encuentros regionales y estatales en los ámbitos de la ecología, agricultura y alimentación abarcando temas muy diversos como la mercantilización del agua a través de las centrales hidroeléctricas, la articulación estatal en torno a la lucha contra los transgénicos, el cooperativismo, etc. (ver la lista del trabajo de campo en Anexo). Así, he tenido la oportunidad de conocer el movimiento ecológico y de bienes comunes en Turquía, la alianza entre dichos actores y la Confederación así como las distintas estrategias comunes de acción. Mientras tanto, integré la *Asociación Tohum İzi* creada por algunos miembros de *Keçi* para facilitar la articulación internacional de la Confederación Çiftçi-SEN con LVC y, a la vez, promover desde el ámbito urbano, prácticas de consumo y actividades de sensibilización encaminadas al alcance de la Soberanía Alimentaria.

Es cierto que, a raíz de mi incorporación en dicha asociación, mi implicación con el “objeto de investigación” se ha transformado al traspasar el mero ámbito de la interpretación lingüística, y al colocarme a partir de una postura de “observadora participante” en otra de “observadora activista” como plantea Stavenhagen (Bringel, 2010). Como es de esperar, este paso no estuvo exento de cuestionamientos teóricos, metodológicos y epistemológicos importantes respecto a la postura ética y crítica que una debe adoptar como investigadora: ¿Hasta qué punto comprometerse con los sujetos de estudio como investigadora? ¿Hasta

dónde llega la identidad como investigadora y dónde empieza la identidad activista? ¿Es posible o es necesario separarlas dado que en el mundo en que vivimos las interacciones sociales son cada vez más complejas y, como señala Bringel, los vínculos entre el investigador-intelectual y el compromiso militante trascienden la figura clásica del “intelectual orgánico” de Gramsci (Bringel, 2010)?

Otro dilema inherente a esta postura – o llamémosla ambivalencia, en términos de Touraine, para insistir en el potencial transformador de las contradicciones – es inherente a los términos de la crítica acerca de colectivos expuestos a la persecución judicial como fue el caso del sindicalismo agrario en Turquía. En tal contexto, se plantean cuestiones como: ¿hasta qué punto describir aquellas experiencias y sujetos sin poner en peligro el futuro de su lucha? ¿Cómo formular críticas constructivas sin dañar a las iniciativas y sobre todo sin sus adversarios puedan apropiarse de ellas para su deslegitimación? Ante estas dudas de carácter ético, se plantean también cuestiones epistemológicas importantes respecto a la implicación de la investigadora en su objeto de estudio. Frente a ello, cabe recordar la metáfora de la etnógrafa que pone un espejo delante de los sujetos, un reflejo que puede disturbar, cuestionar o al contrario, puede contribuir a una construcción positiva de las experiencias analizadas. Allí interviene la habilidad de la investigadora en producir conocimiento crítico con rigor analítico que no se limite a reproducir la perspectiva militante pero que adopte una postura de empatía, diálogo y trabajo con los movimientos sociales.

Ello significa abordar las limitaciones y debilidades inherentes a los movimientos sociales desde una perspectiva dinámica al tratarse de procesos sociales en construcción permanente, partiendo de la base que no existe un estado óptimo en el que los movimientos sociales alcanzan su nivel máximo de transformación y de participación social. Por tanto, lo que prima en el análisis son la descripción y comprensión del proceso más que la evaluación de un resultado final. Dicho esto, creemos que es posible generar conocimiento científico y a la vez contribuir a una proyección constructiva de las experiencias, devolviendo los aprendizajes y resultados de la investigación, creando espacios de auto-reflexión y de diálogo. En otras palabras, como señala Bringel, la clave para articular una ‘reflexión fronteriza’ “donde se pueda conjugar diferentes conocimientos, cosmovisiones y lógicas tanto de pensamiento (intelectual) como de movilización social; (...) está en la autocrítica, en la reflexividad y en la articulación de saberes” (Bringel, 2010).

En este sentido, articular un lenguaje que pueda conllevar una construcción positiva de los colectivos para evitar que su situación de vulnerabilidad se agrave no es tarea fácil. Como

investigadora, resulta imprescindible reflexionar sobre lo que se debe transmitir y cómo se debe transmitir a través de la labor científica. Respecto a este debate, la literatura sobre la etnografía comprometida ofrece pistas interesantes para reflexionar sobre las distintas formas de compromiso que los investigadores desarrollan, desde el “compromiso básico con los informantes, al intercambio y apoyo a las comunidades con las que se trabaja, desde la enseñanza y la educación pública, a la crítica social en foros académicos y públicos, y finalmente a formas de compromiso más comúnmente entendidos como la colaboración, la defensa y el activismo” (Low & Merry, 2010). Pues, en el caso de este estudio, se han forjado prácticas de intercambio y de apoyo e incluso relaciones de amistad con los sujetos que se pueden considerar como formas de compromiso. Se ha optado además por la vía de la crítica social utilizando la teoría y la metodología para desvelar las relaciones de poder, las desigualdades sociales y la violación de derechos humanos originadas a raíz del autoritarismo, del desarrollo económico insustentable y la destrucción de bienes naturales. Otra forma de compromiso fue posible mediante la colaboración con los movimientos sociales y organizaciones a base del voluntariado y de la interpretación.

En definitiva, todo ello significó un cambio de paradigma cognitivo –en términos de Sousa Santos– al desplazar la perspectiva sociológica desde el “objeto de estudio” al “sujeto de estudio”. Lograr entender el sentido de dichas experiencias supone compartir no solo espacios de trabajo o de vivienda con los propios actores sino también compromisos sociales que trascienden el ámbito científico-militante al penetrar en niveles más subjetivos y afectivos (responsabilidad, reciprocidad, solidaridad, etc.). Como sugiere dicho autor, este ejercicio requiere romper la jerarquía de saberes que superpone el conocimiento intelectual-académico a cualquier otro tipo de conocimiento, al reconocer que los actores en sí generan conocimientos e interpretaciones sobre la realidad empírica y social y, por tanto, la reflexión conceptual-teórica no solo se origina desde el mundo académico-intelectual sino también por los movimientos sociales, las organizaciones, los ciudadanos, etc. Por otro lado, romper la relación instrumentalista que se establece mediante la extracción de informaciones y datos empíricos por parte de la investigadora implica la construcción de un diálogo con los sujetos a través de la *co-producción de conocimientos*, es decir generando conocimiento con y desde los movimientos y las organizaciones sociales<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Fruto de este trabajo de co-producción, se han publicado numerosos artículos con los miembros y militantes de la Confederación Çiftçi-SEN, entre ellos, síntesis de reuniones internacionales, entrevistas realizadas con los integrantes de las redes de consumo y de producción agroecológica, informes de sensibilización, etc.

Para conciliar la investigación con el compromiso de transformación social, la figura del “intelectual anfibio” planteada por la socióloga argentina Svampa nos permite superar las clásicas oposiciones binarias que antagonizan el mundo académico y el mundo militante. De acuerdo con esta propuesta, la pertenencia a diferentes esferas deja de ser percibida como una contradicción y una desventaja para convertirse en una virtud que enriquece la reflexión, la puesta en perspectiva y, en definitiva, la creación de sinergias entre la comunidad científica y los movimientos sociales: “a la manera que estos vertebrados poseen la capacidad de vivir en ambientes diferentes sin cambiar por ello su naturaleza, lo propio del investigador-anfibio consiste en desarrollar esa capacidad de habitar y recorrer varios mundos, generando así vínculos múltiples, solidaridades y cruces entre realidades diferentes. En este sentido, no se trata de proponer una construcción de tipo camaleónica, a la manera de un híbrido que se adapta a las diferentes situaciones y según el tipo de interlocutor, sino de poner en juego y en discusión los propios saberes y competencias, desarrollando una mayor comprensión y reflexividad sobre las diferentes realidades sociales y sobre sí mismo” (Svampa, 2008).

Cabe abordar, por último, una cuestión fundamental que ha influido de forma considerable en el desarrollo de la investigación y, como consecuencia, en mi postura como investigadora: las escalas. El hecho de haber realizado un estudio arraigado en Turquía pero cuyas ramas alcanzan Europa e incluso otros continentes, ha constituido una fortaleza pero también un gran reto en lo que respecta al trabajo de recopilación, traducción, sistematización y de análisis. Así, durante todo el proceso de investigación, fueron empleados cuatro idiomas –a saber turco, español, inglés y francés– tanto en la fase de revisión bibliográfica como en las distintas etapas del trabajo de campo. Ello supuso a la vez un gran esfuerzo de reflexión y de interpretación para traducir conceptos, prácticas, y en definitiva las cosmovisiones asociadas a cada lengua. Como mencionamos arriba, la necesidad de articular como “investigadora comprometida” distintos mundos para llevar a cabo un estudio de tales características implica también recorrer varios mundos lingüísticos y culturales. En este caso, la experiencia que he adquirido como interprete en el seno de LVC fue de gran ayuda para desarrollar la capacidad de moverme de un idioma a otro y circular entre distintos ambientes. Con toda la riqueza que brinda el carácter poliglota del estudio, resulta inevitable reflexionar sobre la hegemonía aún presente de las lenguas coloniales y la dificultad del trabajo que incumbe a las personas cuyas lenguas son minoritarias para adaptarse a aquellas mayoritarias. Un ejemplo concreto son los miles de investigadores e investigadoras -entre los que me incluyo- que deben producir científicamente en aquellos idiomas que no son suyos pese a que el conocimiento generado no se comparte, en la mayoría de los casos, con la comunidad lingüística de referencia. Así, en el

caso de la presente investigación, aunque gran parte del material fue colectado en turco, la producción científica ha sido elaborada en idiomas (español y francés) que los propios actores involucrados no pueden entender.

### Anexo 3: Número de cooperativas agrarias y uniones de productores en Turquía (enero 2005)

TARIMSAL ÖRGÜTLERİN TABLOSU ( 31.12.2014 tarihine kadar.)

TABİ OLDUĞU KANUN	BİRİM KOOPERATİFLER			KOOPERATİF BÖLGE BİRLİKLERİ			KOOP-MERKEZ BİRLİKLERİ		
	TÜRÜ	SAYISI	ORTAK SAYISI	TÜRÜÇEŞİDİ	SAYISI	ORTAK KOOP. SAYISI	ORTAK SAYISI	SAYISI	ORTAK BİRLİK SAYISI
1163, 3476 S.K.	TARIMSAL KALKINMA	7.594	823.790	KOY-KOOP.	14	1.434	170.511	1	212.216
				TARIM	12	484	57.858	1	884
				HAYVANCILIK	34	2.011	200.006	1	197.020
				ORMANCILIK	18	973	117.148	1	298.468
				ÇAY	5	47	68.109	1	68.109
1163, 3476 S.K.	SULAMA	2.382	281.281	SULAMA	12	700	89.949	1	1.145
1163, 3476 S.K.	SU ÜRÜNLERİ	559	29.997	SU ÜRÜNLERİ	16	224	14.549	1	215
1163, 3476 S.K.	PANCAR EKİCİLERİ	31	1.564.320	PANCAR EKİCİLERİ	1	31	1.564.320	0	0
	ARA TOPLAM	10.586	2.699.388		112	5.884	2.282.450	7	1.048.728
1581, 5330 S.K.	Tarım Kredi	1.631	1.054.168	Tarım Kredi	16	1.631	1.054.168	1	1.631
	ARA TOPLAM	12.197	3.753.556		128	7.515	3.336.618	8	2.102.896
4572 S.K.	Tarım Satış(*)	399	568.282	Tarım Satış	17	322	524.587	0	0
	GENEL TOPLAM	12.596	4.321.838	TOPLAM	145	7.837	3.861.205	8	2.102.896

(\*) Gümrük ve Ticaret Bakanlığına bağlı

TABİ OLDUĞU KANUN	ÜRETİCİ BİRLİKLERİ			ÜRETİCİ MERKEZ BİRLİKLERİ		
	ÜRÜN /ÜRÜN GRUPLARI	BİRLİK SAYISI	ÜYE SAYISI	ÜRÜN /ÜRÜN GRUPLARI	ÜYE BİRLİK SAYISI	ÜYE SAYISI
5200 S.K.	HAYVANSAL ÜRETİM	543	197.005	SÜT	285	266.193
5200 S.K.	MEYVE	154	11.650	KIRMIZI ET	94	48.600
5200 S.K.	SEBZE VE SÜS BİTKİ	59	5.308	YUMURTA	12	424
5200 S.K.	TARLA BİTKİLERİ	68	5.909	BAL	58	2.201
5200 S.K.	SU ÜRÜNLERİ	33	1.194	MEYVE	31	2.566
5200 S.K.	ORGANİK ÜRÜNLER	27	2.350	SEBZE VE SÜS BİTK.	8	1.503
	TOPLAM	884	223.416	TARLA BİTKİLERİ	10	406
				YAĞLI TOHUMLU BİTK.	9	240
				SU ÜRÜNLERİ	12	490
				YETİŞTİRİCİLERİ	8	166
				DENİZ ÜRÜNLERİ/AVCILARI		
				TOPLAM	527	322.789

TABİ OLDUĞU KANUN	İSLAH AMAÇLI YETİŞTİRİCİ BİRLİKLERİ			İSLAH A. YETİŞTİRİCİ MERKEZ BİRLİKLERİ		
	TÜRÜ	BİRLİK S.	ÜYE SAYISI	TÜRÜ	ÜYE B. S.	ÜYE SAYISI
5996 S.K.	DAMIZLIK SIĞIR	81	123.286	DAMIZLIK SIĞIR	81	123.286
5996 S.K.	DAMIZLIK KOYUN-KEÇİ	80	191.675	DAMIZLIK MANDA	20	2.115
5996 S.K.	ARI	79	52.275	DAM KOYUN-KEÇİ	80	191.675
5996 S.K.	DAMIZLIK MANDA	20	2.115	ARI	79	52.275
5996 S.K.	TAVUK	6	877	TOPLAM	260	369.351
	TOPLAM	266	370.228			

6964 S.K.	ZİRAAT ODALARI		TÜRKİYE ZİRAAT ODALARI BİRLİĞİ		ÜYE ODA S.		ÜYE SAYISI	
	ODA SAYISI	ÜYE SAYISI	ÜYE ODA S.	ÜYE SAYISI	ÜYE ODA S.	ÜYE SAYISI	ÜYE ODA S.	ÜYE SAYISI
6964 S.K.	759	4.682.033	759	4.682.033				

6172 S.K.	SULAMA BİRLİKLERİ	368	611.000
5253 S.K.	ÇİFTÇİ DERNEKLERİ	525	227.500
2762 S.K.	TARIMSAL VAKIFLAR	14	2.500



**Anexo 4: Perfil de los entrevistados (Segunda fase de investigación)**

#	Entrevistado	Ocupación/ Perfil	Fecha	Duración	Lugar
<b>Líderes de Çiftçi-SEN</b>					
1	Abdullah Aysu	Presidente de Çiftçi-SEN	05/03/2012 23/04/2013	1:52:19	Marsella Córdoba
2	Adnan Çobanoğlu	Presidente del Sindicato de Viticultores (Üzüm-SEN)	18/01/2011	1:19	İzmir
3	Hasan Cengiz Yazar	Presidente del Sindicato de Olivicultores (Zeytin-SEN)	16/08/2010	Entrevista no grabada	Ayvalık
4	Kutsi Yaşar	Presidente del Sindicato de Productores de Avellanas (Fındık-SEN)	04/03/2012 04/06/2013	58:29	Marsella/ Francia Yakarta/ Indonesia
5	Ali Bülent Erdem	Presidente del Sindicato de Productores de Tabaco (Tütün-SEN)	04/11/2013	Diario de campo	Estambul
<b>Sindicato de Viticultores (Üzüm-SEN)</b>					
6	Adnan Çobanoğlu	Presidente de Üzüm-SEN	09/05/2010	1:00:35	Sevilla
7	Levent	Viticultor, maestro de primaria	19/01/2011	47:43	Alaşehir/ Manisa
8	Mehmet y Bekir	Viticultor, Miembro del Consejo Directivo Üzüm-SEN	19/01/2011	1:08:54	Alaşehir/ Manisa
9	Muammer e Ismet	Viticultor y comerciante, Viticultor	20/01/2011	1:06:54	Alaşehir/ Manisa
10	Cihat Savran	Viticultores, arrendatarios	20/01/2011	34:41	Alaşehir/ Manisa
11	Özgür	Autónomo	18/01/2011	Diario de campo	Alaşehir/ Manisa
12	Burhan	Agrónomo, propietario de una compañía de exportación	19/01/2011	52:05	Alaşehir/ Manisa
<b>Cooperativa de Vakıflı</b>					
13	Bedros	Productor	03/08/2011 05/08/2011	52:44 28:56	Vakıflı/ Hatay
14	Elena	Productora	04/08/2011	14:48	Vakıflı/ Hatay
15	Arda y Elena	Productoras, contratadas por la cooperativa	05/08/2011	44:24	Vakıflı/ Hatay

16	Sırpuhi	Productora	04/08/2011	09:55	Vakıflı/ Hatay
17	Garabet	Productor	04/08/2011	Entrevista no grabada	Vakıflı/ Hatay
Cooperativa de consumidores Bükoop					
18	Suat	Miembro de Bükoop	19/07/2011	52:05  Entrevista traducida	Estambul  Krems/ Austria
19	Miembros de BÜKOOP	Consumidores	27/07/2011	Actas de reunión	Estambul
20	Hatun Güler	Productora	17/01/2011	Entrevista no grabada	Karaburun/ İzmir
21	Miembros de Bükoop y Kibele	Productores y consumidores	16/08/2011- 21/08/2011	Entrevista no grabada	Krems/ Austria
22	Taller sobre SPG (Sistema de Garantía Participativa)	Productores y consumidores	3/11/2012- 4/11/2012	Grupo de discusión	Estambul
Cooperativa de Productores ecológicos Kibele					
23	Berin	Productora	27/08/2011	01:56:42	Estambul
			14/07/2012	36:57	Ankara
24	Ilhan	Productor	19/07/2011	Entrevista traducida	Krems/ Austria
			25/08/2011	01:42:31	Estambul
Asociación Tohumizi					
25	Olçay Bingöl y Nejat Dinç	Miembros	04/04/2012	01:20:27	Estambul

**Fuente:** Elaboración propia.

### Anexo 5: Tabla de síntesis de los regímenes alimentarios

<b>Dimensiones</b>	<b>Primer régimen alimentario</b>	<b>Segundo régimen alimentario</b>	<b>Tercer régimen alimentario</b>
<b>Definición del régimen</b>	Régimen diásporico-colonial	Régimen mercantil-industrial	Nuevo régimen alimentario(McMichael)  Prolongación del régimen anterior, emergencia de un régimen corporativo-ambiental (Friedmann)
<b>Periodo</b>	1870- 1914 Desde la época colonial a la Gran Depresión	Desde la posguerra hasta la primera crisis del petróleo en 1973	Desde finales de los años 80 hasta hoy en día  A partir de la Ronda de Uruguay del GATT (1986-1994)
<b>Factores de emergencia/ Objetivos</b>	Abastecer a las clases trabajadoras europeas en alimentos baratos  Reducir el coste de mano de obra empleada en las industrias británicas	Dar salida a los excedentes de E.E.U.U mediante políticas de ayuda alimentaria a los países europeos y al Tercer Mundo  Intereses económicos y geopolíticos en el contexto de Guerra Fría	Emergencia del capitalismo verde como respuesta de las corporaciones transnacionales a las preocupaciones ecológicas en la sociedad
<b>Tipo de paradigma</b>	Paradigma colonial	Paradigma capitalista  Paradigma neocolonial (para garantizar la lealtad del Tercer Mundo a E.E.U.U durante la Guerra Fría)	Coexistencia de dos paradigmas: el de la agricultura productivista y el de la agroecología
<b>Principal conflicto social</b>	Entre colonias y el imperio británico	Entre E.E.U.U, Europa y Tercer Mundo	Entre el Estado, las corporaciones y los movimientos autogestionados para influir en las políticas agrarias

<b>Modelo de desarrollo</b>		<p>Modelo de desarrollo tecnológico y agroquímico</p> <p>Mercado capitalista como principal vía de modernización y crecimiento económico</p>	<p>Régimen integrado en un proyecto de desarrollo global (desregularización, corporatización, trabajo formal, etc.)</p> <p>Modelo imperialista basado en el subconsumo, sobreproducción y desarrollo metropolitano</p>
<b>Características principales</b>	<p>Política de importación de alimentos baratos desde las colonias</p> <p>Liderazgo del imperio británico</p>	<p>Control de las importaciones, fomento de las exportaciones</p> <p>Liderazgo de E.E.U.U</p> <p>Ayuda alimentaria con el objetivo de integrar a los países receptores en la economía capitalista</p>	<p>Reorganización de la agricultura en función de las corporaciones agroalimentarias</p> <p>Creciente papel de la biotecnología</p> <p>Creación de vínculos entre la alimentación y otros temas (calidad y seguridad alimentaria, bienestar animal, propiedad intelectual, contaminación, uso de recursos energéticos, etc.) (Friedmann)</p>
<b>Relación en términos de clase</b>			<p>Dieta que reproduce la división de clases (bienes estándares vs. bienes de calidad)</p> <p>Mayor diferenciación entre los consumidores</p> <p>Precarización global del trabajo ligada a la expropiación campesina</p>
<b>Características de la división internacional de trabajo</b>	<p>Especialización de las colonias británicas en productos tropicales</p> <p>Especialización de las antiguas colonias británicas (E.E.U.U, Australia, etc.) en la producción de fibras y carne</p>	<p>Especialización de los E.E.U.U en la exportación de alimentos hacia Europa y Tercer Mundo</p> <p>Especialización de Europa en la exportación de productos industriales hacia E.E.U.U</p>	<p>Nueva división internacional de trabajo</p> <p>Especialización de los países del Norte en la producción de fibras</p> <p>Especialización de los países del Sur en productos de gama alta (carne, frutas, hortalizas)</p>

<b>Tipo de regulación</b>		Ayuda alimentaria condicionada a la adopción de paquetes tecnológicos	Regulación global de la OMC
<b>Efectos del tipo de regulación/ políticas</b>		<p>Sustitución de modelos autosuficientes por modelos dependientes a E.E.U.U en la compra de insumos</p> <p>Dependencia de los países del Norte a la exportación</p> <p>Dependencia del Sur a las importaciones tanto de alimentos como de productos manufacturados</p>	<p>Determinación de los precios agrícolas a nivel global</p> <p>Subordinación de la agricultura-mundo al capital</p>
<b>Concepción de la seguridad alimentaria</b>		<p>Socialización de la seguridad alimentaria</p> <p>Políticas proteccionistas para garantizar la autosuficiencia alimentaria</p>	<p>Privatización de la seguridad alimentaria</p> <p>Delegación a la agroindustria</p>
<b>Marco territorial de gestión de la política agrícola</b>	Imperios coloniales	<p>Estado-nación</p> <p>Gestión publica</p>	<p>Mercado mundial</p> <p>Gestión privada</p>
<b>Formas de acumulación</b>		<p>Ayuda alimentaria como principal instrumento de acumulación</p> <p>Difusión del modelo tecnológico y agroquímico norteamericano</p> <p>Concentración del capital en los procesos de producción (insumos, maquinaria, etc.)</p> <p>Industrialización y proletarianización en países del Sur a través del abastecimiento de los trabajadores a base de alimentos baratos</p>	<p>No solo apropiación de bienes materiales (tierra, mano de obra)</p> <p>Privatización del conocimiento, tecnología, semillas etc.</p> <p>Concentración del capital en los procesos en torno a la producción (distribución, venta, préstamos, etc.)</p> <p>Apropiación de las demandas de los movimientos sociales por las corporaciones (respecto a la cuestión ecológica, comercio solidario, etc.)</p>

**Fuente:** Elaboración propia.

## **Anexo 6: Los movimientos sociales en perspectiva histórica**

El siglo XX ha sido calificado como el siglo de los grandes movimientos sociales, surgidos como respuesta al derrumbe de los grandes mitos asociados al desarrollo económico, la crisis ecológica y la crisis del Estado-nación (De Molina 2001). En líneas generales, aparecen en la literatura sociológica tres grandes fases que marcan la evolución histórica de los movimientos sociales: 1) los “movimientos sociales de la era industrial”, principalmente representados por el movimiento obrero (finales del siglo XIX hasta los años 60); 2) los “nuevos movimientos sociales”, surgidos a partir de las movilizaciones de los años 60 y 3) los “movimientos globales”, que surgen en la actual era de la mundialización. A continuación, exponemos las características de cada una de estas tres fases.

### **1. La era industrial y el movimiento obrero**

Podemos distinguir dos tipos de movimientos sociales a partir de los años 1850, a saber: los movimientos de clase (obreros industriales, campesinos, trabajadores asalariados agrícolas...) y los movimientos nacionalistas (ligados a los procesos de independencia en el seno de los imperios centrales). De hecho, Wallerstein utiliza el término de “movimientos antisistema” para designar, por un lado, a los movimientos sociales formados por sindicatos y partidos políticos que se organizan frente a la burguesía según una lógica de lucha de clases, y por otro, a los movimientos de liberación nacional que reivindican su independencia ante las potencias imperiales en pro de la creación de nuevos Estados-nación (Wallerstein 2003). Estos movimientos se proclamaban revolucionarios al tener por objetivo transformar el orden establecido y las relaciones sociales ligadas al mismo. Su objetivo era, en definitiva, acceder al poder para imponer “desde arriba” un nuevo proyecto político, y al mismo tiempo un nuevo orden social (Yenal y Kolluoglu, 2005).

Por su parte, la escuela de Touraine considera que el movimiento obrero constituía el principal movimiento social al representar el “paradigma fundador” de la sociedad industrial, manteniendo su importancia hasta los años 60 (Neveu 2011). El papel relevante del movimiento obrero se debía a la necesidad, durante la era industrial, de contar con mano de obra homogénea y abundante que ha favorecido la organización y concepción de la sociedad en función de clases (Beck 1999). Siguiendo en la línea de Touraine, Wieviorka procede a un análisis sociohistórico de los movimientos sociales en función de cinco criterios (ver tabla a

continuación): el marco político-territorial de la acción (nacional, internacional o global); el adversario contra lo cual luchan; la significación o la naturaleza de la acción y reivindicaciones (social, cultural, político); la relación con la política y finalmente; la concepción y características del sujeto (Wieviorka 2012).

Según ello, a pesar de sus vínculos internacionales el movimiento obrero se desarrollaba principalmente en el marco del Estado-nación. Además se identificaba con acciones de contenido social al centrar la lucha en la superación de la relación de dominación que se establecía entre el patronal y la clase obrera. La creación de un partido político era la herramienta principal que se contemplaba para transformar el movimiento social en acción política. Y finalmente, la figura del obrero representaba un sujeto definido, ante todo, por sus características sociales.

## **2. Los “nuevos” movimientos sociales**

A principios de los años 70, la sociedad industrial que se caracterizaba por la separación de lo económico y lo político, estaba en quiebra. El movimiento obrero de la era industrial se debilitaba y era sustituido por expresiones de protesta protagonizadas por nuevos actores no vinculados a las relaciones industriales sino a identidades culturales como mujeres, estudiantes, ecologistas. Surgen los “nuevos movimientos sociales”, calificados así para distinguirlos de los “viejos movimientos” ligados al mundo del trabajo y de la empresa. Estos “nuevos” movimientos rompen con la división entre las esferas públicas y privadas<sup>3</sup> y marcan la transición entre *“el movimiento obrero de ayer y los movimientos globales de la actualidad; entre la sociedad industrial y la sociedad que hemos dejado de llamar ‘postindustrial’ para hablar de ella como una sociedad de redes”* (Wieviorka 2009).

Según Wallerstein, el rasgo común que une a los movimientos del Mayo 68 y a los que recogen su legado, es la denuncia de la hegemonía de los Estados Unidos y la crítica de la *vieille gauche*, que se considera como parte del problema al no resolver cuestiones fundamentales como las desigualdades sociales, la alienación en el trabajo, la explotación, la pobreza, etc. A raíz de esta crisis de confianza, nace en el mundo occidental, una *nueva* ola de

---

<sup>3</sup> La divisa emblemática “lo privado es político” sugerida por las feministas de esta época, ilustra la transformación de la concepción de la política. Con este slogan, las feministas querían denunciar los mecanismos sociales por los cuales la cultura patriarcal se ejercía sobre las mujeres asociadas hasta incluso la esfera privada del hogar.

movimientos sociales de protesta, representados por asociaciones ecologistas (como Los Verdes), los movimientos feministas y las organizaciones protagonizadas por minorías étnicas y raciales. Estas nuevas formas de acción colectiva rechazan las viejas prácticas asociativas de los sindicatos obreros caracterizados por su organización jerárquica, su estrategia “en dos tiempos”<sup>4</sup> y sus prioridades de acción<sup>5</sup>, al convertirse en organizaciones que aspiran a ser los nuevos portavoces de la sociedad civil (Wallerstein 2003).

La principal característica de los *nuevos movimientos sociales* puede definirse como la fuerte base cultural sobre la que han construido su discurso para abarcar las múltiples identidades de carácter étnico, racial, regional o sexual. Las reivindicaciones y estrategias de dichos movimientos han tenido, por tanto, un peso más cultural que social procurando mantener otra relación con el ámbito de la política. Así, la estrategia política del *viejo movimiento obrero* (basada en dos tiempos) fue sustituida por la de la “acción permanente” fuera de las instituciones políticas, al considerarse como la mejor forma de incidir en los procesos de transformación social. Finalmente, en contraste con el movimiento obrero, es difícil de identificar el adversario de los *nuevos movimientos sociales* ya que sus acciones reivindicativas no fueron dirigidas hacia un ámbito concreto, tampoco se han limitado a la esfera de las relaciones de producción, sino que estaban orientadas al conjunto de la sociedad (Wieviorka 2009). En definitiva, sus acciones respondieron a un programa reivindicativo ilimitado, abierto y donde podía tener cabida cualquier problema que afectase a su base social de referencia.

### **3. Los movimientos globales**

En el marco del proceso de globalización, surge en la última década de pasado siglo XX (con ocasión de las grandes concentraciones de Seattle y Praga en 1999 y 2000) un nuevo ciclo de movilizaciones, cuyas características difieren de los “nuevos” movimientos del periodo anterior por su forma de construir discursos, de concebir la protesta así como el activismo y las interacciones sociales (Calle Collado 2005).

---

<sup>4</sup> Con ello, Wallerstein se refiere a una estrategia asignada a la gran mayoría de los movimientos antisistema de la primera ola, la de llegar primero al poder para luego transformar el mundo. No obstante, el autor señala que la llegada al poder ha significado (para cualquier tipo de movimiento político), la creación de una élite política que se ha conformado con el mantenimiento del statu quo como resultado de su acceso a los privilegios y a la riqueza.

<sup>5</sup> Según el autor, las prioridades de los nuevos movimientos se distinguen de las asociadas con la izquierda tradicional que relegó las cuestiones ambientales, raciales y de género a un segundo plano.



Inicialmente, algunos autores se refirieron a ellos como “novísimos” movimientos sociales, pero conforme fueron mostrando con nitidez sus rasgos distintivos comenzaron a recibir el calificativo de “movimientos globales”, vinculando su origen, su razón de ser, sus discursos ideológicos, sus estrategias de acción colectiva y sus formas organizativas, a los procesos de globalización desarrollados en esas décadas. De ahí que también hayan sido denominados por los medios de comunicación “movimientos antiglobalización”, aunque sus propios protagonistas prefieran hablar de “movimientos alterglobalización”<sup>6</sup>.

Sea como fuere el término utilizado para denominarlos, el objetivo común de estos movimientos consiste en el rechazo de la globalización como proyecto neoliberal de libre circulación de bienes y capitales puesto en marcha a partir de los años 90 a través del Consenso de Washington, las políticas del FMI y los acuerdos de la OMC. Los Foros Sociales Mundiales representan los principales espacios de articulación de estos movimientos, reuniendo en torno a esos eventos a organizaciones locales, regionales y transnacionales, procedentes de todas las partes del planeta, tanto de los países del Sur, como del Norte.

Los “movimientos globales” reúnen algunos aspectos de los anteriores “nuevos movimientos sociales”, si bien su principal rasgo distintivo es que en sus movilizaciones no le dan prioridad al marco de Estado-nación, sino a la escala global como espacio de lucha para lograr cambios en la escala local. Sus acciones reivindicativas se desarrollan en espacios caracterizados por la autonomía, la horizontalidad y la pluralidad de las opciones políticas. Por tanto, en estos “movimientos globales” no sólo la relación con lo político se transforma radicalmente, sino que el Estado deja de ser su principal marco de referencia.

A la hora de estudiarlos, algunos autores destacan otros aspectos, tales como el de la subjetividad, reflejada en la voluntad de los sujetos en escoger los tiempos y los espacios de lucha conforme a las motivaciones personales, sin someterse a la coordinación imperativa que caracterizan a las organizaciones formales de intereses (Wieviorka 2009). De este modo, se resalta el hecho de que estos movimientos globales logran situar las preocupaciones personales de los individuos en un marco global, articulando así lo colectivo y lo individual (Pleyers 2011).

---

<sup>6</sup> Puede distinguirse una gran variedad de términos para calificar a los movimientos sociales que surgieron en la era de la globalización. Inicialmente, los medios de comunicación los denominaron como “movimientos antiglobalización”, aunque más tarde se ha adoptado el término de “movimientos alter globalización”, para evitar el sesgo negativo del movimiento, evitar su deslegitimación y poner énfasis en la dimensión constructiva del movimiento (cristalizada a través del conocido lema “otro mundo es posible”).

**Tabla 1: Análisis comparativo de los movimientos sociales**

	<b>Movimiento Obrero</b>	<b>Nuevos movimientos sociales</b>	<b>Movimientos globales</b>
<b>Modelo de sociedad</b>	Sociedad industrial	Sociedad posindustrial	Globalización
<b>Marco territorial/ Escala de actuación</b>	Estado-nación (unión de lo social, cultural y político)	Estado-nación con incipiente transnacionalización	Estado-nación debilitado (separación del nivel social, cultural y político)
<b>Adversario social</b>	Relación de dominación entre el patronal y clase obrera	Adversario variado, difícil de identificar	Adversario difuso e impersonal, el reconocimiento es el principal reto
<b>Naturaleza de la acción</b>	Acción social	Emergencia de lo cultural y menor acción social	Centralidad de lo cultural
<b>Relación con lo político</b>	Mediante un partido	Todo es político o distancia con la política	Definición de lo político independientemente del Estado
<b>Sujeto</b>	Social	Cultural	Ni social, ni cultural, ni político

**Fuente:** Elaboración propia basada en M. Wieviorka (2009).

## **Anexo 7: Sociogénesis y desarrollo histórico del asociacionismo agrario**

En este apartado se hace una aproximación histórica al proceso de génesis y desarrollo experimentado por el fenómeno de articulación de intereses en la agricultura. Esta aproximación nos permitirá descender del nivel de abstracción teórica que suponen los tipos ideales (ver Capítulo II), y pasar al de la realidad empírica, ordenando las relaciones entre los distintos tipos de asociacionismo tal como realmente se han presentado en la práctica y ofreciendo así una especie de esquema explicativo del proceso de diferenciación interna experimentado dentro del mismo.

### **1. El contexto de génesis**

Como señala Moyano (1988b: 639), aunque las condiciones concretas de génesis del asociacionismo agrario ha tenido sus particularidades en cada país, su origen puede situarse, de un modo general, “en el momento en que se produce la penetración de la agricultura por el sistema económico capitalista” (p. 639). Aun cuando este fenómeno no se ha dado de forma simultánea en todos los países, y existan entre ellos grandes diferencias temporales en su operación, pueden, sin embargo, destacarse algunos rasgos básicos de su contexto, rasgos que podrían ayudar a elaborar una especie de sociogénesis del mismo. A saber: “la ruptura del carácter autárquico de las explotaciones agrarias; la integración de la agricultura en el mercado, perdiendo su carácter de economía natural y cerrada; la pérdida de hegemonía de la agricultura como actividad productiva, y la creciente intervención reguladora de los poderes públicos en el sector agrario” (Ibidem: 639). Todos estos elementos se han ido manifestando de forma gradual a lo largo de todo un proceso cuyo punto final será la agricultura moderna que ahora conocemos.

Por ejemplo, se asociaron entre sí en cooperativas para comprar en común fertilizantes, productos fitosanitarios, semillas, maquinaria y todos los inputs necesarios para la puesta en marcha del proceso productivo agrícola de acuerdo con las nuevas exigencias del mercado, así como para defender la calidad de los mismos. Se asociaron también para la venta colectiva de los productos agrarios y para defender sus precios frente a los intermediarios. De igual manera, utilizaron la vía asociativa (cooperativas de crédito) para adquirir recursos financieros a bajos coste, o para hacer frente a los riesgos que afectaban a las cosechas (seguros agrícolas). Asimismo, debido al creciente protagonismo del Estado en la regulación de la actividad agraria, los agricultores crearon sus propias asociaciones reivindicativas

(sindicatos) para influir en los centros de decisión y para relacionarse con otros grupos sociales.

Desde el comienzo de dicho proceso, la agricultura y la sociedad rural se vieron atravesadas por múltiples cambios, que rompían el carácter supuestamente armónico y equilibrado de su organización social generando nuevas necesidades y nuevos conflictos. En ese contexto, los agricultores, hasta entonces integrados en la red institucional de carácter tradicional existente en su comunidad rural, buscaron nuevas formas de articulación de intereses para hacer frente a las nuevas necesidades que se les planteaban (Desrues, 2003 para el caso de Marruecos).

## **2. Modernización agraria y diferenciación asociativa en la agricultura**

A raíz de ese contexto original, el asociacionismo agrario va ir desarrollándose a lo largo de un proceso en el que, de acuerdo con Moyano (1988b), pueden distinguirse varias etapas, variables en el tiempo según los países.

1) En una primera etapa (coincidente con la caída de las viejas institucionales gremiales y con la extensión de las relaciones capitalistas en la agricultura), el asociacionismo agrario se va a caracterizar por los siguientes rasgos. Por un lado, por existir “una escasa especialización funcional entre las asociaciones que se van creando. Este rasgo significa que, en esta etapa, todas las asociaciones hacen de todo, son plurifuncionales, no estando separados los campos de actividad económica y reivindicativa, sino que ambos se funden en un solo” (Ibidem: 640). Así, pueden encontrarse sindicatos que venden y compran productos, que conceden créditos a sus afiliados, que tienen fondos de ayuda mutua para la protección de las cosechas o para garantizar la seguridad de las personas frente a los diversos riesgos, y que, al mismo tiempo, desarrollan una actividad de tipo reivindicativo y movilizan a sus afiliados para protestar y ejercer presión ante los poderes públicos.

Por otro lado, esta primera etapa se caracteriza también por existir “una escasa diferenciación social en el seno del asociacionismo agrario, creándose asociaciones cuyas bases son de una gran heterogeneidad. En este sentido, puede observarse como fenómeno bastante común la existencia de sindicatos o cooperativas en las que se integran asalariados junto con pequeños agricultores, o en donde coexisten grandes, medianos y pequeños propietarios para la defensa de intereses supuestamente comunes a todos ellos” (Ibidem: 641).

Puede decirse que, en ese orden de cosas, esta etapa está impregnada de una ideología corporativista, en la que la agricultura y la sociedad rural son concebidas como “un cuerpo

orgánico cuyos grupos de intereses se articulan e interrelacionan en una especie de armonía social”. De acuerdo con dicha ideología corporativista, este cuerpo social debía en su conjunto unirse como “un todo” para defender los intereses de la agricultura y del mundo rural frente a agentes externos: la industria, la ciudad, los intermediarios. En esta situación, la ideología corporativista impregna todo tipo de asociacionismo, y las asociaciones que se van creando se diferencian entre sí más por las conexiones de sus dirigentes con el mundo exterior, que por una diferente concepción de los problemas que afectan a la agricultura y del lugar que debía ocupar en el sistema económico.

2) En una segunda etapa (coincidente con la etapa de la modernización química y tecnológica de la agricultura), el asociacionismo experimenta cambios notables. Como señala Moyano (Ibidem: 641), de una parte, el avance del desarrollo capitalista en la agricultura, gracias a la extensión del complejo agroquímico, provoca un creciente proceso de diferenciación social y económica en el seno del mundo rural, cuyos efectos se dejan sentir en la dinámica y en la estructura del asociacionismo.

En efecto, surgen conflictos internos en el seno de las antiguas asociaciones plurifuncionales e interclasistas, como consecuencia de la diversidad de posiciones que frente al sistema económico van a ir adoptando sus bases sociales. Los intereses de los asalariados agrícolas van a distanciarse de los pequeños agricultores, y, de igual manera, los problemas que afectan a las explotaciones familiares van a exigir un tratamiento diferente a los de las explotaciones capitalistas de carácter patronal.

El supuesto “cuerpo homogéneo” de antaño va a “quebrarse en múltiples pedazos, y la ideología corporativista va a ser cuestionada por una ideología de la pluralidad y diversidad de la agricultura y del mundo rural” (Ibidem: 642). Esta aparición de intereses divergentes, difícilmente conciliables en su mensaje ideológico y en un programa reivindicativo comunes, va a afectar especialmente a la actividad reivindicativa de las asociaciones agrarias, ya que “los conflictos entre la diversidad de los intereses surgidos en su seno van a debilitar su capacidad de movilización y van a reducir su aptitud para jugar un papel de interlocutor en sus relaciones con los poderes públicos y con otras fuerzas sociales” (Ibidem: 642).

De otra parte, el mismo proceso de desarrollo capitalista en la agricultura va a intensificar extraordinariamente la actividad económica y reivindicativa de las asociaciones, de modo que ambos campos de actividad van a generar sus propias dinámicas, siendo cada vez más difícil, para un eficaz ejercicio de los mismos, mantener sus funciones en el seno de un mismo tipo

de asociación. Los poderes públicos van a intervenir en algunos casos –como ocurrió en Francia, por ejemplo, al principio de los años cincuenta– para delimitar con claridad los campos de actividad de las asociaciones cooperativas y sindicales, dictando normas específicas para cada una de ellas. Estas dos tendencias: la una hacia la heterogeneidad social y la otra hacia la diferenciación económica, “van a tener como consecuencia la definitiva separación del asociacionismo reivindicativo y del económico, desarrollándose procesos autónomos desde entonces, si bien procesos no divergentes, sino complementarios” (Ibidem: 642).

Esta segunda etapa que estamos analizando es también la etapa en que se abordan grandes reformas estructurales en la agricultura de los países europeos occidentales. Son los años, por ejemplo, de la reforma agraria italiana o de la llamada modernización agrícola francesa, en donde se debatió profundamente la situación de la agricultura y se diseñaron modelos alternativos para proceder a un avance en el proceso de desarrollo agrario de esos países. “En esa coyuntura, en la que se abordan de forma global los problemas de las agriculturas nacionales, las asociaciones sindicales se convierten en los interlocutores idóneos para colaborar con los poderes públicos en la realización de las reformas programadas. El carácter ideológico del discurso sindical hará que sean las asociaciones de este tipo y no las económicas las que asuman un papel hegemónico en el conjunto del asociacionismo, precisamente en un contexto en donde se debatían modelos de agricultura, es decir, ideologías agrarias” (Ibidem: 643).

3) La tercera etapa coincide con la que podemos denominar crisis de la agricultura moderna (desencadenada a final de los años 80 del pasado siglo XX). En ella, la crisis económica y la crisis de la agricultura en los países occidentales se van a manifestar, entre otras cosas, por una saturación de determinados mercados agrarios y por la necesidad de asumir, por parte de los poderes públicos, una política de ajuste y de restricciones presupuestarias. “Se acaba, pues, la época de abundancia y de política económica generosa hacia la agricultura y se entra en una etapa de recursos escasos en la que el sector agrario va a tener que competir con otros sectores a la hora de acceder a los centros e instituciones en donde se decide el reparto de los mismos” (Ibidem: 643).

Finaliza, en definitiva, el período de abundancia, en el que la agricultura y los agricultores habían gozado de los beneficios de un proteccionismo estatal generoso, y en el que las organizaciones profesionales habían hecho uso de un protagonismo desproporcionado al peso real, cada vez más pequeño, que el sector iba adquiriendo en el conjunto del sistema

económico. “Un protagonismo que los poderes públicos le habían concedido como única vía para lograr de forma ordenada la modernización de las estructuras y la consiguiente disminución de la población ocupada en la agricultura, tan necesaria para el avance del crecimiento económico” (Ibidem: 643-644).

En la nueva situación, los poderes públicos vuelven a tomar las riendas de la regulación del sector agrario, procurando reducir el protagonismo sindical y mostrando a los dirigentes de las organizaciones profesionales la auténtica posición subordinada de la agricultura. “El paternalismo generoso de antaño va a ir siendo sustituido por una política de exigencia de corresponsabilidad al propio sector agrario y a sus dirigentes para afrontar los desequilibrios de los mercados” (Ibidem: 644). Esta política se caracteriza porque pretende abordar la crisis agraria de dos vías: de forma sectorializada, mediante la aplicación de medidas tendentes a evitar que se agraven los problemas en cada sector, y de forma integral, aprobando programas de desarrollo rural que ofrezcan posibilidades para diversificar las actividades y las fuentes de rentas de los agricultores y de la población rural en general. Los ejemplos de las distintas reformas de la Política Agraria Común de la UE en las tres últimas décadas, con la aprobación de políticas de desarrollo rural y agroambientales y la incorporación de conceptos como la multifuncionalidad o la ecocondicionalidad, son ejemplos bien ilustrativos de esta manera de abordar la situación.

En este contexto se produce una triple tendencia en el asociacionismo agrario. De un lado, una reducción del protagonismo de los sindicatos agrarios de carácter general y un ascenso de las asociaciones sectoriales por productos a la hora de participar en la formulación y aplicación de las políticas de mercados, favoreciéndose incluso la creación de organizaciones interprofesionales como modelo de articulación entre el sector agrario y el industrial. En efecto, en una situación en que los poderes públicos procuran disciplinar los mercados, los sindicatos de carácter general tienen poco que decir como interlocutores, ya que su discurso ideológico sobre problemas generales de la agricultura y su escasa representatividad en términos económicos en algunos sectores sirven de poco cuando lo que se buscan son interlocutores con capacidad real para relacionarse con los demás agentes que intervienen en cada mercado de productos agrarios. Las organizaciones por productos se convierten así en interlocutores idóneos para ese menester provocando cambios profundos en los antiguos modelos sindicales.

De otro lado, se aprecia una segunda tendencia, cual es la de la modificación de los discursos y estrategias del sindicalismo agrario de carácter general, incorporando el tema del desarrollo

rural, el medio ambiente y la multifuncionalidad entre sus prioridades. En este cambio, propiciado por la diferenciación de la propia política agraria y la emergencia con carácter autónomo de políticas específicas de desarrollo rural y agroambientales, los sindicatos de carácter general comienzan a poner el énfasis en el ámbito de “lo privado”, promoviendo actividades de dinamización social en el medio rural e impulsando, junto a otros grupos de interés, iniciativas de desarrollo local que posibiliten la diversificación de las actividades productivas. Esta tendencia, al igual que la anterior, pero en un sentido diferente, conduce a un cambio en los modelos organizativos adoptados hasta ahora por los sindicatos agrarios, procurando descentralizar sus estructuras para favorecer una mayor participación de su base social y la incorporación de nuevos grupos de interés (Desrues 2003 para Marruecos y Casiano 2005 para México).

Una tercera tendencia se observa en la cada vez más fuerte presencia de movimientos sociales que, protagonizados por los pequeños productores agrícolas, actúan en los márgenes de los sistemas institucionales de representación, reivindican cambios radicales en los modelos de desarrollo agrario y alimentario, trascienden el ámbito sectorial de la agricultura, establecen alianzas con el resto de la sociedad civil (ya sea con los consumidores, con los ambientalistas o con activistas sociales de diversa índole) y se articulan a nivel internacional en plataformas de coordinación denominadas “movimientos globales agrarios”.

4) Esta tendencia se manifiesta con claridad en lo que podemos denominar como etapa de globalización de la agricultura y de predominio de los sistemas alimentarios. Aunque los efectos de estos procesos de globalización se manifiestan a nivel local y nacional, la realidad geopolítica supera los escenarios de las políticas nacionales (e incluso de algunas supranacionales, como la PAC), y las clásicas organizaciones agrarias de ámbito nacional se encuentran en escenarios que no controlan ni saben cómo tratarlos para defender los intereses de sus bases sociales. No cabe más opción que la articulación en estructuras transnacionales y la búsqueda de alianzas con nuevos actores económicos, sociales y políticos. Sin embargo, muchas de esas organizaciones hegemónicas no se encuentran capacitadas para afrontar ese cambio organizacional, y optan por continuar centrando sus acciones en escenarios nacionales o regionales, aunque eso implique para ellas limitar su campo de acción y su ámbito de influencia, dejando espacio libre a otros modelos (más innovadores) de vertebración de intereses.

Eso explica el auge de los “movimientos agrarios transnacionales” que, sin llegar a sustituir a las tradicionales organizaciones agrarias, ocupan cada vez más espacios reivindicativos



dejados por éstas sin atender. Asimismo, la superación del ámbito sectorial de los problemas agrarios y la apuesta por establecer alianzas con grupos de intereses no vinculados directamente con la producción, sino con la preservación del medio ambiente y con el consumo de alimentos, son claros síntomas de la etapa de globalización de la agricultura a la que hemos hecho referencia. La agricultura se convierte en un problema de la ciudadanía y no sólo de los agricultores, y su tratamiento exige soluciones globales. Son los grupos de agricultores que protagonizan estos “movimientos agrarios transnacionales” los que han sido capaces de realizar esa especie de revolución en el ámbito de las ideas y en las formas de acción colectiva, siendo por ello merecedores de atención por parte de los investigadores sociales.

**Anexo 8 : Cartel del banco HSBC\***



**La Turquie compte  
trois fois plus de vignobles  
que l'Afrique du Sud.**  
Nous voyons un monde  
d'opportunités.  
Et vous ?

**HSBC**   
Votre banque, partout dans le monde

\* La traducción en español: “Turquía cuenta con tres veces más viñedos que Sudáfrica. Nosotros vemos un mundo de oportunidades. ¿Y usted?”

## Anexo 9: Discurso y estrategias de la Unión de las Cooperativas de Desarrollo (Köy-Koop)

<b>Dimensiones / Discurso</b>	Discurso mutualista-desarrollista (Köy-Koop)
<b>Principios cooperativos</b>	<p>Enfatiza el principio de solidaridad y de ayuda mutua</p> <p>Destaca la importancia del cooperativismo como herramienta de formación y de sensibilización en las zonas rurales</p>
<b>Percepción del cooperativismo</b>	<p>La vía para alcanzar la estandarización en las fincas familiares y las pequeñas explotaciones que constituyen la mayoría en Turquía</p> <p>Cooperativismo como medio de desarrollo económico en las zonas rurales y para la prevención de la economía informal y sumergida</p>
<b>Estrategias</b>	<p>Promueve la formación y sensibilización de los agricultores (especialmente en temas de higiene y calidad alimentaria) en colaboración con las universidades</p> <p>Promueve la creación de cooperativas de mujeres y su participación en el movimiento cooperativo</p> <p>Realiza proyectos internacionales (formación e intercambio entre productores) con asociaciones cooperativas del ámbito europeo (por ejemplo, con la Confederación Alemana de Cooperativas DGRV)</p> <p>Reivindica legislaciones que definan claramente las competencias de cada organización agraria (especialmente en el tema de la comercialización)</p> <p>Actúa para fomentar la exportación desde las cooperativas</p> <p>Apuesta por la innovación tecnológica (irrigación, etc.) y las energías renovables (energía solar a nivel de fincas) para mejorar el bienestar de los productores</p>
<b>Interpretación de los problemas del cooperativismo</b>	<p>Escasa implicación de los socios (a nivel de las cooperativas de base)</p> <p>Creciente individualismo que perjudica las prácticas cooperativas</p> <p>Legislaciones y normativas contradictorias en el proceso de integración a la UE</p> <p>Conflicto de intereses con las organizaciones de productores creadas en 2005 según la ley 5200</p> <p>Problemas de competitividad (a nivel provincial/regional) en la comercialización</p>

## Anexo 10: Discurso y estrategias de la Unión de las Cooperativas de Ganadería (Hay-koop)

<b>Dimensiones/ Discurso</b>	Discurso mutualista-desarrollista
<b>Principios cooperativos</b>	<p>Enfatiza la unión de las pequeñas explotaciones (caracterizadas por su incapacidad a ser autosuficientes)</p> <p><b>Defiende la gestión democrática</b></p>
<b>Percepción del cooperativismo</b>	<p>Cooperativismo como medio de modernización y de profesionalización de la actividad agraria</p> <p>Cooperativismo como una solución para contrarrestar los efectos de la globalización</p>
<b>Estrategias</b>	<p>Promueve la formación como medida para incentivar el cooperativismo</p> <p>Reivindica legislaciones que limiten la afiliación múltiple en distintas asociaciones o que definan claramente su función y competencias para no generar conflictos con otras asociaciones del mismo sector</p> <p>Defiende la equidad en la distribución de las subvenciones entre distintos tipos de organizaciones en un mismo sector (principio de igualdad entre las cooperativas y las organizaciones de productores)</p> <p>Apuesta por la articulación interorganizacional mediante los consejos sectoriales (ejemplo, el Consejo Lácteo que reúne a los poderes públicos con la unión de las cooperativas y la unión de las organizaciones de productores que actúan en el sector lácteo)</p> <p>Reivindica legislaciones que concedan mayor competencia a las organizaciones agrarias</p> <p><b>Defiende una intervención estatal que se limite a la supervisión de la acción colectiva</b></p>
<b>Interpretación de los problemas del cooperativismo</b>	<p>Falta de implicación/apropiación por parte de los productores</p> <p>Individualismo</p> <p>Políticas inadecuadas que han incrementado la dependencia hacia las importaciones, mala gestión de los recursos, falta de seguimiento (no es suficiente suministrar recursos)</p> <p>Falta de acceso a créditos para subvencionar proyectos cooperativos (debido al fracaso de las Cooperativas de Crédito Agrícola y del Banco Agrícola)</p>

## Anexo 11: Discurso y estrategias de las Cooperativas de Crédito Agrícola

<b>Dimensiones/ Discurso</b>	Discurso empresarial-corporativo
<b>Principios cooperativos</b>	<p>Define la democratización como la independencia respecto a la financiación pública</p> <p>El principio de solidaridad se define a base de la afiliación y de las relaciones comerciales y contractuales que se establecen con otras cooperativas u organismos públicos</p> <p>Enfatiza la eficiencia y la lógica orientada al beneficio</p>
<b>Percepción del cooperativismo</b>	Enfatiza el carácter comercial de las Cooperativas de Crédito (su imagen como organismo público se percibe como una desventaja)
<b>Estrategias</b>	<p>Posee 21 empresas especializadas en el suministro de insumos (fertilizantes, semillas) y de maquinaria agrícola así como algunos sectores de producción (aceite de oliva)</p> <p>Forma parte de los distribuidores oficiales de las corporaciones transnacionales (como Pioneer en el sector de semillas)</p> <p>Promueve la agricultura contractual en algunos sectores de producción (cereales y patatas) desde 2001</p> <p>Promueve la producción certificada y la exportación a grandes almacenes extranjeros</p> <p>Realiza acuerdos con multinacionales (como Bayer) y compañías petrolíferas para el suministro de insumos</p> <p>Promueve la investigación sobre las semillas híbridas</p> <p>Promueve seguros agrícolas</p>
<b>Interpretación de los problemas del cooperativismo</b>	<p>Destaca la importancia de las diferencias entre la parte occidental y oriental del país a nivel de las prácticas cooperativas (nivel de educación, conciencia cooperativista, tamaño de explotaciones, uso eficiente de insumos, nivel de participación etc.)</p> <p>Destaca el tamaño pequeño de las explotaciones agrarias</p>

## Anexo 12: Discurso y estrategias de las Cooperativas de los Productores de Remolacha (Pankobirlik)

<b>Dimensiones/ Discurso</b>	Discurso mixto
<b>Principios cooperativos</b>	<p>Destaca la dimensión social de las cooperativas como organizaciones de la sociedad civil pero también su lógica orientada al beneficio</p> <p>Enfatiza la responsabilidad de las uniones en la sensibilización de la ciudadanía</p> <p>Se opone a la privatización de las fábricas públicas de azúcar</p>
<b>Percepción del cooperativismo</b>	<p>Enfatiza la importancia de las uniones de cooperativas como instrumento de equilibrio entre distintas regiones</p> <p>Enfatiza el papel de las uniones en la representación del cooperativismo a nivel internacional</p>
<b>Estrategias</b>	<p>Reivindica legislaciones que brinden mayor independencia al cooperativismo con respecto a los poderes públicos</p> <p>Reivindica legislaciones más flexibles que aumenten el campo de acción de las cooperativas</p> <p>Promueve la creación de empresas para superar los obstáculos legales que limitan las competencias de las cooperativas (gestión de 50 empresas especializadas en la producción de pienso animal y de semillas, la irrigación)</p> <p>Prestación de servicios: el 90% de las actividades están relacionadas con el suministro de insumos y el 10% con la formación de los productores</p> <p>Practica la agricultura contractual con sus socios</p>
<b>Interpretación de los problemas del cooperativismo</b>	<p>Intervención estatal en las dinámicas de acción colectiva</p> <p>Escasa participación de las organizaciones agrarias en el debate sobre las políticas públicas</p> <p>Debilidad de la sociedad civil debido a la hegemonía del Estado</p> <p>Insuficiencia de las ayudas públicas, en general, en la agricultura y, en particular, al cooperativismo</p> <p>Falta de planificación en el ámbito de la producción agraria</p>

### Anexo 13: Producción ecológica en Turquía (2005 - 2012)

[Incluido el periodo de transición]

	Número de cultivos	Número de productores	Tamaño <sup>(1)</sup>	Producción
	(Número)	(Número)	(Hectáreas)	(Toneladas)
<b>2005</b>	205	14 401	203 811	421 934
<b>2006</b>	203	14 256	192 789	458 095
<b>2007</b>	201	16 276	174 283	568 128
<b>2008</b>	247	14 926	166 883	530 224
<b>2009</b>	212	35 565	501 641	983 715
<b>2010</b>	216	42 097	510 033	1 343 737
<b>2011</b>	225	42 460	614 618	1 659 543
<b>2012</b>	204	54 635	702 909	1 750 127

**Fuente:** Ministerio de Agricultura y Ganadería

(1) Las áreas de producción natural están incluidas

**Anexo 14: Valores de exportación de productos ecológicos desde Turquía (1998 - 2011)\***

<b>Año</b>	<b>Volúmen (kg)</b>	<b>Valor (dólares)</b>
<b>1998</b>	8.616.687	19.370.599
<b>1999</b>	12.049.949	24.563.892
<b>2000</b>	13.128.934	22.756.297
<b>2001</b>	17.556.280	27.242.407
<b>2002</b>	19.182.859	30.877.140
<b>2003</b>	21.083.351	36.932.995
<b>2004</b>	16.093.189	33.076.319
<b>2005</b>	9.319.328	26.230.259
<b>2006</b>	10.374.493	28.236.617
<b>2007</b>	9.346.677	29.359.321
<b>2008</b>	8.628.790	27.260.473
<b>2009</b>	7.565.604	27.504.928
<b>2010</b>	3.592.925	15.879.571
<b>2011</b>	3.371.298	15.529.387

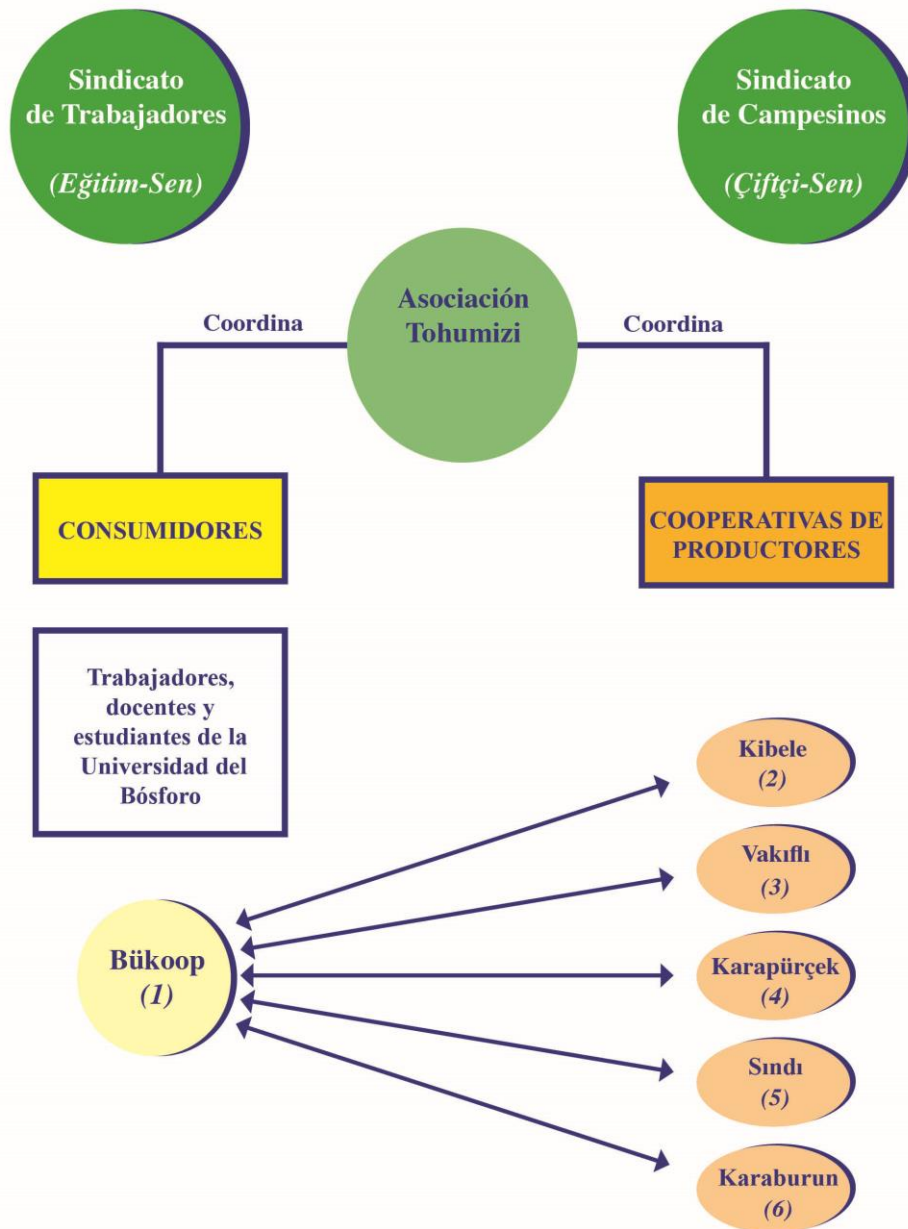
**Fuente:** Unión de Exportadores del Egeo

\*Los datos se basan en la declaración de las compañías exportadoras en el momento de exportación, por tanto no reflejan las cifras definitivas.



## Anexo 15: Gráfico de la red de cooperativas

Gráfico: Actores implicados en el proyecto de cooperativas agroecológicas



- (1) **Bükoop** Cooperativa de consumo de la Universidad del Bósforo (Estambul)
- (2) **Kibele** Cooperativa de productores ecológicos (distintas regiones del país)
- (3) Cooperativa de productores ecológicos de **Vakıflı** (Antioquía – sureste de Turquía)
- (4) Cooperativa de mujeres de **Karapürçek** (Balıkesir – noroeste de Turquía)
- (5) Cooperativa de productos ecológicos de **Sındı** (Muğla – suroeste de Turquía)
- (6) Cooperativa de mujeres de **Karaburun** (Izmir – oeste de Turquía)

**Anexo 16: Fecha y lugar de realización de los Congresos de Productores (por orden cronológico)**

Tipo de congreso	Fecha	Lugar	
		Municipio	Provincia
Congreso de los Productores de Tabaco	15 de septiembre del 2001	Akhisar	Manisa
Congreso de los Productores del Olivar	25 de marzo del 2002	Burhaniye	Balıkesir
Congreso de los Viticultores	2 de abril del 2002	Alaşehir	Manisa
Congreso de los Ganaderos, Congreso de los Productores de Girasol, Congreso de los Productores de Trigo	23 de mayo del 2002	Babaeski	Kırklareli
Congreso de los Productores de Remolacha	14 de octubre del 2003	Zile	Tokat
Congreso de los Productores de Avellana	25 de junio del 2003	Ordu	
Congreso de los Productores de Té	23 de agosto del 2003	Rize	
Congreso de Agricultores	13 de diciembre del 2003	Ankara	

**Fuente:** Elaboración propia

**Anexo 17: Fecha y lugar de fundación de los Sindicatos (por orden cronológico)**

Nombre de la organización	Fecha de fundación	Lugar	
		Municipio	Provincia
Sindicato de Viticultores (ÜZÜM-SEN)	8 de marzo del 2004	Alaşehir	Manisa
Sindicato de los Productores de Tabaco (TÜTÜN-SEN)	15 de abril del 2004	Izmir	
Sindicato de los Productores de Avellana (FINDIK-SEN)	1 de septiembre del 2004	Ordu	
Sindicato de los Ganaderos (HAY-YET-SEN)	2 de abril del 2005	Lüleburgaz	Kırklareli
Sindicato de los Productores de Girasol (AYÇİÇEK-SEN)	8 de abril del 2005	Keşan	Tekirdağ
Sindicato de los Productores de Cereales (HUBUBAT-SEN)	8 de abril del 2005	Keşan	Tekirdağ
Plataforma para la Confederalización de los Sindicatos de Productores	16 de abril del 2005		
Sindicato de los Productores de Té (ÇAY-SEN)	25 de septiembre del 2007	Pazar	Rize
Sindicato de los Productores de Olivar (ZEYTİN-SEN)	28 de octubre del 2007	Orhangazi	Bursa
Confederación de los Sindicatos de Agricultores (ÇİFTÇİ-SEN)	24 mayo del 2008	Ankara	

**Fuente:** Elaboracion propia

## Anexo 18: Acciones realizadas por los Sindicatos y sus motivos de movilización

Tipo de movilización	Fecha	Lugar		Motivos
		Municipio	Provincia	
Manifestación de los viticultores (Üzüm-SEN)	19.10. 2004 15.08. 2006	Alaşehir	Manisa	Renuncia de la Cooperativa de Comercialización Agraria <i>Tariş</i> a declarar precios de garantía en la temporada de cosecha en 2004 y en 2006
Manifestación de los productores de tabaco (convocada por Tütün-SEN, Cámara de Agrónomos de İzmir y la Cooperativa de Comercialización de Tabaco del municipio <i>Kırkağaç</i> )	23.03. 2006	Kırkağaç	Manisa	Caída drástico del precio de tabaco
Concentración ‘No a la explotación en la Avellana’ <sup>7</sup> (convocada por Fındık-SEN y el ÖDP)	24.07.2007	Fatsa	Ordu	Caída drástico del precio de avellana
Marcha de la Avellana <sup>8</sup> desde Trabzon a Ankara (convocada por el ÖDP)	29.09. 2006	Trabzon	Trabzon	
Concentración de los productores de avellana <sup>9</sup>	09.09. 2008	Bulancak	Giresun	Protestar las políticas del gobierno en el sector de la avellana
Concentración	09.07.2005	Keşan	Tekirdağ	No declaración de precios de

<sup>7</sup> El lema de la concentración en turco: “*Fındıkta Sömürüye Son*”. Información disponible en: [http://www.ozgur-gundem.com/index.php?haberID=69853&haberBaslik=Toprak,%20su,%20hava%20ve%20emek%20VII&action=haber\\_detay&module=nuce&authorName=Abdullah%20AYSU&authorID=163](http://www.ozgur-gundem.com/index.php?haberID=69853&haberBaslik=Toprak,%20su,%20hava%20ve%20emek%20VII&action=haber_detay&module=nuce&authorName=Abdullah%20AYSU&authorID=163)

<sup>8</sup> El Sindicato de los Productores de Avellana (Fındık-SEN) brindó su apoyo a esta marcha que fue organizada por el Partido de la Libertad y Solidaridad (ÖDP). Información disponible en: <http://www.sendika.org/2006/09/odp-trabzondan-ankaraya-findiga-sahip-cikiyoruz-yuruyusu-duzenliyor/>

<sup>9</sup> Noticia disponible en: <http://www.sendika.org/2008/09/findik-ureticileri-bulancakta-miting-yapiyor/>

<i>‘Buğdayına, emeğine, alınterine sahip çık’</i> (Hububat-SEN) <sup>10</sup>				garantía por la Oficina de los Productos de la Tierra (Toprak Mahsulleri Ofisi TMO); Interrupción de las compras de intervención en el trigo; Productores no encuentran salida al no tener suficientes medios económicos y al no disponer de silos para almacenar su producto
Concentración <i>‘Önce toprak, tohum, su: Zeytinine, pancarına sahip çık’</i> (Zeytin-SEN) <sup>11</sup>	26.11. 2006	Orhangazi	Bursa	Contaminación y acaparamiento de los recursos acuáticos por las industrias; Construcción de fábricas industriales en la zona de olivares en Orhangazi (calificada como zonas agrícolas de primera categoría)
Concentración <i>‘Çayına suyuna sahip çık’</i> (Çay-SEN) <sup>12</sup>	17.04. 2010	Of	Trabzon	Proyecto de privatización de la empresa pública (Çay-KUR) que ejerce el monopolio en el sector del té; Construcción de centrales hidroeléctricas que ponen en peligro el ecosistema y las plantaciones de té en la Región del Mar Negro Oriental

**Fuente:** Elaboración propia

<sup>10</sup> La traducción en español significa: ‘Reivindica tu trigo, tu trabajo’.

<sup>11</sup> La traducción en español significa: ‘Primero la tierra, la semilla y el agua: Reivindica tus olivos, reivindica tu remolacha’

<sup>12</sup> La traducción en español significa: ‘Reivindica tu té, reivindica tu agua’

## Anexo 19: Concentración del Sindicato de los Productores de Tabaco (Tütün-SEN)



La concentración de los productores de tabaco convocada por el Sindicato Tütün-SEN y la Cooperativa de Comercialización de Tabaco del municipio Kırkağaç, el 23 de marzo del 2006 en Manisa

## Anexo 20: Concentración del Sindicato de Viticultores (Üzüm-SEN)



Concentración de los viticultores convocada por el sindicato Üzüm-SEN el 15 de agosto del 2006 en Alaşehir, Manisa



## Anexo 21: Concentración del Sindicato de los Productores de Té (Çay-SEN)



Concentración '*Çayına suyuna sahip çık*' de los productores de té contra la privatización de la empresa pública (Çay-KUR) y la construcción de centrales hidroeléctricas en la Región del Mar Negro, el 17 de abril del 2010, en el municipio de Of en Trabzon



## Anexo 22: Discursos y estrategias de acción de la Confederación (Çiftçi-SEN)

La Confederación de los Sindicatos Agrícolas (Çiftçi-SEN)		
Dimensiones	Discursos	Estrategias
<b>Concepción de la actividad agraria</b>	<p>Complementariedad entre la actividad agrícola y ganadera</p> <p>Basada en policultivos y la biodiversidad</p> <p>Apuesta por la agricultura campesina respetuosa con la naturaleza (agroecología)</p> <p>Visión holística de la agricultura en todas sus dimensiones (social, económica, cultural, política, medioambiental, sanitaria, etc.)</p>	<p>Participación/organización de eventos de difusión y promoción de la agricultura campesina (charlas, seminarios, Semana de Lucha Campesina)</p> <p>Formación sobre la utilización y selección de semillas dirigida a los productores</p> <p>Sensibilización y difusión mediante la página web, las declaraciones de prensa, los informes sectoriales y los folletos informativos sobre temas de actualidad (transgénicos, centrales hidroeléctricas, agrocombustibles, temporeros agrícolas)</p>
<b>Concepción del agricultor</b>	<p>Debe ser revalorizada e integrada en el debate sobre las políticas agrícolas</p> <p>El agricultor como intermediario entre la naturaleza y la producción alimentaria</p>	<p>Promoción del campesino como figura de sabiduría</p>
<b>Modelo de producción agrícola</b>	<p>Apuesta por la pequeña agricultura (familiar o no) como garante de la sostenibilidad y de la alimentación saludable</p> <p>Agricultura campesina y ecológica (no certificada y no empresarial) a pequeña y mediana escala</p> <p>Basada en la utilización de semillas locales y tradicionales, abonos naturales, etc.</p> <p>Rechazo de la agricultura ecológica certificada e industrial (dependencia externa en los insumos) realizada a gran escala</p>	<p>Denuncia de los fenómenos como la concentración y la monopolización en el sector agroalimentario así como el “agronegocio”</p> <p>Reivindica la eliminación de las legislaciones que restringen la producción y la venta de semillas entre campesinos</p> <p>Promueve prácticas de trueque, de conservación y cultivo de semillas locales y tradicionales</p> <p>Promueve Sistemas Participativos de Garantía (ver capítulo sobre la red de cooperativas)</p>
<b>Función de la política</b>	<p>Carácter central de la política agraria</p>	<p>Denuncia las reformas de</p>

<b>agraria</b>	<p>para garantizar la autosuficiencia y la soberanía alimentaria</p> <p>Apuesta por la subvención pública de la agricultura y la máxima intervención estatal en la regulación del mercado</p> <p>Debe velar por el bienestar de la población rural, el mantenimiento de la agricultura campesina y la alimentación del conjunto de la población</p> <p>Debe ser elaborado con la participación directa de los pequeños agricultores y las distintas organizaciones agrícolas basándose en principios sociales, democráticos y de autonomía</p> <p>Rechazo de cualquier intervención por parte de instituciones y de actores internacionales (FMI, BM, OMC, UE)</p> <p>Debe eliminar cualquier tipo de especulación financiera en materia de agricultura y alimentación</p>	<p>reestructuración aplicadas en los principales sectores agrícolas en la última década</p> <p>Reivindica una política agraria que abandone el modelo de agricultura industrial y promueva la agroecología</p> <p>Reivindica el aumento de las políticas de apoyo (por lo menos al nivel de los países europeos); la determinación de precios agrícolas que garanticen una vida digna; la prevención de las importaciones para los productos cultivados en el territorio nacional</p> <p>Promueve el modelo de la Soberanía Alimentaria</p> <p>Busca alianzas con otros sectores de la sociedad para ejercer presión en las políticas públicas (por ejemplo, la Plataforma contra los Transgénicos y la Plataforma contra la Comercialización de Agua)</p> <p>Denuncia los impactos económicos, sociales, culturales y medioambientales de las políticas neoliberales en la agricultura y alimentación</p> <p>Denuncia el acaparamiento de tierras por entidades financieras</p>
<b>Percepción de las relaciones entre agricultura y medio ambiente/ecología</b>	<p>Concepción basada en la ecología y no en el medioambiente</p> <p>Ocupa un lugar central, Discurso basado en la defensa de los “derechos de la naturaleza”</p> <p>Concepción de los recursos naturales como “bienes comunes” no privatizables</p> <p>Apuesta por una agricultura adaptada a la disponibilidad de los bienes naturales (y no al revés)</p>	<p>Denuncia de las prácticas y normativas que fomentan el extractivismo, el expolio y el acaparamiento de los recursos naturales tanto en el ámbito nacional como internacional</p> <p>Apoyo a las resistencias locales frente a las prácticas del “capitalismo verde” (centrales hidroeléctricas, centrales eólicas, etc.)</p> <p>Reivindica el “derecho al agua” y el “derecho del agua”</p> <p>Reivindica una política de gestión del agua que garantice la sustentabilidad de los recursos</p>
<b>Derechos y libertades</b>	Libertad sindical y asociativa de los	Lucha jurídica para la legalización y

<b>sociales</b>	<p>productores como un derecho fundamental</p> <p>La Seguridad Social para todos los campesinos, productores y trabajadores agrícolas</p>	<p>reconocimiento de los sindicatos agrícolas conforme a la Constitución y a los convenios internacionales firmados por el Estado turco</p> <p>Reivindica legislaciones que garanticen los derechos sociales de los agricultores especialmente para los grupos más vulnerables (las mujeres campesinas, menores trabajadores y jornaleros/temporeros agrícolas)</p>
<b>Concepción de la comercialización</b>	<p>Mediante cooperativas que establezcan relaciones directas entre productores y consumidores</p>	<p>Promoción del cooperativismo democrático basado en la participación directa (ver el capítulo sobre la experiencia de Büköop)</p> <p>Reivindica la modificación de la ley relativa a las cooperativas y uniones de comercialización agraria de forma a garantizar su gestión democrática</p>
<b>Alianzas</b>	<p>Carácter central para lograr un cambio social y alcanzar la Soberanía Alimentaria</p> <p>Concepción crítica de las ONGs (salvo excepciones como Greenpeace)</p>	<p>Establece alianzas con el mundo universitario, ecologistas, organizaciones profesionales (ingenieros, agrónomos, etc.), consumidores, movimientos urbanos, etc.</p> <p>Articulación internacional con la Vía Campesina para llevar a cabo acciones y estrategias de lucha globales</p> <p>Apoyo y cercanía a los movimientos sociales</p>

**Fuente:** Elaboración propia, a partir de E.Moyano, 2002

## **Anexo 23: Çiftçi-SEN y sus redes transnacionales**

### **2003**

- Un delegado de la Confédération Paysanne, Pascal Pavie, acude al Congreso de Agricultores celebrado en Ankara donde los participantes toman la decisión de crear sindicatos agrarios por cada sector de producción (diciembre)

### **2004**

- Los líderes campesinos de Turquía participan en el Foro Social Mundial en Mumbai, India donde toman contacto con las organizaciones miembros de La Vía Campesina (LVC). Los agricultores expresan su voluntad para formar parte del movimiento transnacional. Como consecuencia de ello, el sindicato de viticultores (*Üzüm-SEN*) y el de los productores de tabaco (*Tütün-SEN*) fueron invitados a la Conferencia Internacional de LVC.
- La delegación de Turquía acude al IV Conferencia Internacional de LVC que tuvo lugar en Sao Paulo en julio. Ambos sindicatos se convierten miembros de LVC representando la única organización agraria que participa en ella desde Turquía.

### **2007**

- El portavoz de la Plataforma para la confederalización de los sindicatos agrícolas, Abdullah Aysu participa al Foro Nyéléni por la Soberanía Alimentaria en Mali.
- Realización del Foro “La semilla y la vida” en Estambul con la colaboración de Plataforma para la confederalización de los sindicatos agrícolas, la Plataforma Antitransgénicos (GDOHP) y la Cámara de Ingenieros Agrónomos (ZMO). En el foro intervienen participantes de la Asociación Italiana para la Agricultura Ecológica (AIAB), de la Confédération Paysanne (Francia) y de la COAG sobre las políticas europeas respecto a las semillas.

### **2008**

- Creación de la Coordinación Europea de la Vía Campesina (ECVC) en Madrid, España. Entre las 25 organizaciones fundadores de 17 países europeos figura la Confederación de los Sindicatos de Agricultores (Çiftçi-SEN) recién creada
- Çiftçi-SEN participa a la Conferencia Internacional sobre los Derechos de las Campesinas y Campesinos organizada por LVC en Yakarta, Indonesia.
- La delegación de Çiftçi-SEN participa al V Conferencia Internacional de La Vía Campesina en Maputo, Mozambique

- Çiftçi-SEN participa a la reunión del grupo de trabajo sobre la Soberanía Alimentaria y los acuerdos de libre comercio organizada por la ECVC en Dijon, Francia.

## 2009

- Durante el V Foro Mundial del Agua que tiene lugar en Estambul (Turquía), Çiftçi-SEN formó la Plataforma contra la Comercialización del Agua (STHP) junto con más de cien organizaciones y movimientos sociales para llevar una campaña contra las políticas de privatización del agua fomentadas por este foro. Además de organizar un foro alternativo, la Plataforma convoca una manifestación para protestar las medidas tomadas en el V Foro Mundial.
- El presidente de Çiftçi-SEN, Abdullah Aysu participa a las celebraciones del 25 aniversario de la MST y visita sus acampamentos en Novo Sarandi. A su vuelta en Turquía, publica un libro en el que cuenta la historia del movimiento y los principales debates que marcan la lucha de los sin tierras en Brasil.

## 2010

- Una campesina de Turquía, Zübeyde Alçı participa en el seminario europeo llamado “Campesinas por nuestros derechos” organizado por la COAG y ECVC en Cáceres, España.
- El Presidente del Sindicato de Viticultores (Üzüm-SEN), Adnan Çobanoğlu participa en la reunión sobre la Reforma Agraria y Acceso a la Tierra organizada por la ECVC en el municipio de Marinaleda, Sevilla, España
- El presidente del sindicato de los productores del olivar (Zeytin-Sen), Hasan Cengiz Yazar participa en la reunión de Consulta regional de la FAO con las ONGs y organizaciones de la sociedad civil para Europa que tuvo lugar en Erevan, Armenia
- Çiftçi-SEN coordina la mesa sobre la agricultura y la alimentación que tuvo lugar en el Foro Social Europeo en Estambul, Turquía. En el debate sobre “los impactos de las políticas europeas en el comercio agrícola de la cuenca mediterránea” participan ponentes de ATTAC Francia y Marruecos así como miembros de la Confédération Paysanne y de Çiftçi-SEN.

## 2011

- Çiftçi-SEN participa a la Asamblea General de la Coordinación Europea Vía Campesina (ECVC) en Louvain-la-Neuve, Bélgica

- El Presidente de Çiftçi-SEN participa a la Asamblea General de la Confédération Paysanne en Lille (Francia) al ser invitado como observador externo por el portavoz de la organización
- Çiftçi-SEN y los miembros de la Asociación Tohumizi participan en los días de acción bajo el lema “Let’s Liberate Diversity”, en el marco de la Semana de Lucha Campesina en Bruselas.
- La delegación turca<sup>13</sup> participa en el I Foro Nyéléni Europa de Soberanía Alimentaria celebrado en Krems, Austria.

## 2012

- Çiftçi-SEN participa en la reunión preparatoria de ECVC para acordar la posición estratégica sobre la cuestión del agua previamente al Foro Alternativo Mundial del Agua (FAME), París, Francia
- Realización de jornadas de formación sobre “la conservación y reproducción de las semillas locales” con la colaboración de Çiftçi-SEN, la Cámara de Agrónomos y la asociación *Tohumizi* en el municipio de Bornova (İzmir). La formación teórica y práctica fue impartida por la asociación francesa Kokopelli.
- La delegación turca<sup>14</sup> participa al Foro Alternativo Mundial del Agua (FAME) en Marsella, Francia que se inaugura paralelamente al VI Foro Mundial del Agua. Çiftçi-SEN interviene con una ponencia sobre el uso del agua y la agricultura de subsistencia en la mesa redonda coordinada por la Coordinadora Europea de la Vía Campesina
- El presidente del sindicato de los productores del olivar (Zeytin-Sen), Hasan Cengiz Yazar participa en la reunión de Consulta regional de la FAO con las ONGs y organizaciones de la sociedad civil para Europa y Asia Central que tiene lugar en Baku, Azerbaiyán.
- Realización del taller sobre el Sistema Participativo de Garantía en la Universidad del Bósforo (Estambul) organizado por las organizaciones que participan en Büroop. La dinamización del taller se efectúa por el miembro del Comité ejecutivo de la IFOAM, Eva Torremocha.

---

<sup>13</sup> La delegación era constituida de cinco participantes: dos delegados sindicales, dos activistas de la Asociación Tohumizi y una activista/documentalista que realizó el documental “*Gündöndü: Ağlayan Ergene’nin hikayesi*” (Girasol: la historia del río que llora) sobre la lucha local que surgió a raíz de la contaminación del Río Ergene por las industrias en Turquía.

<sup>14</sup> Entre los nueve participantes (6 mujeres y 3 hombres) que constituían la delegación turca, había tres productores miembros de Çiftçi-SEN, el Presidente del Sindicato de los Productores de Avellana (Findık-SEN), cuatro activistas de la Asociación Tohumizi, un académico y una activista del Colectivo Ecologista.

## 2013

- Çiftçi-SEN participa a la Asamblea General de la Coordinación Europea Vía Campesina (ECVC) organizada por la COAG en Fuerteventura, España.
- El Presidente del Sindicato de los Productores de Avellana (Fındık-SEN), Kutsi Yaşar y un delegado del Sindicato de los Productores de Té (Çay-SEN), Halim Tellioglu participan con la Asociación Tohumizi a la VI. Conferencia Internacional de la Vía Campesina celebrada en Yakarta, Indonesia mientras estalla las protestas de Gezi en Turquía. La delegación turca informa a los participantes sobre los acontecimientos y la represión ejercida sobre los manifestantes en Turquía a través de proyecciones de video<sup>15</sup>. Al final del congreso, la Asamblea publica una moción de solidaridad en apoyo a los movimientos en Turquía que será difundida en todas sus redes<sup>16</sup>. Los mensajes de apoyo de los delegados de LVC fueron además recopilados en un video<sup>17</sup>.

## 2014

- El Presidente del Sindicato de los Productores de Avellana (Fındık-SEN), Kutsi Yaşar participa en el taller sobre la agricultura de subsistencia en situaciones de conflicto realizado en Beirut con la participación de los disidentes de la guerra en Siria.

---

<sup>15</sup> Para consultar el video sobre las manifestaciones del Parque Gezi para la VI Conferencia de La Vía Campesina en Yakarta: [https://www.youtube.com/watch?v=I01p\\_NbX0E0](https://www.youtube.com/watch?v=I01p_NbX0E0)

<sup>16</sup> Véase el enlace siguiente: <http://viacampesina.org/es/index.php/nuestras-conferencias-mainmenu-28/6-yakarta-2013/declaracion-y-mociones/1776-solidaridad-con-los-ciudadanos-turcos-tanto-en-las-zonas-rurales-como-en-las-urbanas>

<sup>17</sup> Para consultar el video de apoyo a las protestas de Gezi realizado durante la VI Conferencia de La Vía Campesina: <https://www.youtube.com/watch?v=og8hbN6hyDI>

## Anexo 24: Carta de apoyo

<b>European Coordination Via Campesina</b>	Coordination Européenne Via Campesina
	Coordinadora Europea Via Campesina
	Europäische Koordination Via Campesina
	Europese Vereniging Via Campesina
	Coordenadora Europeia Via Campesina
	Sambandet Europeiske Via Campesina
	Coordinamento Europeo Via Campesina
	Europako Kordinakundea Via Campesina
rue de la Sablonnière 18-1000 Bruxelles tel: 32 221 73 112 fax: 32 22 18 45 09 <a href="mailto:info@eurovia.org">info@eurovia.org</a> <a href="http://www.eurovia.org">www.eurovia.org</a>	

COMUNICADO DE APOYO

Bruselas, 28 de noviembre 2008

### La Coordinadora Europea Vía Campesina apoya a Çiftçi-Sen y denuncia la carencia de libertad sindical en Turquía

El 2 de diciembre 2008, la confederación de sindicatos campesinos, Çiftçi-Sen, miembro de la Coordinadora Europea Vía Campesina está enfrentándose a un juicio donde está en juego la legalidad de la confederación.

El Gobernador de Ankara está exigiendo la clausura de la confederación sobre la base de que no haya arreglos legales domésticos que permitan que las campesinas y los campesinos establezcan uniones. La república turca no ha podido crear leyes domésticas en concordancia con los acuerdos internacionales que ha ratificado, por ejemplo la declaración universal de derechos humanos y de la convención de la OIT referente a la libertad de asociación y la protección del derecho de organización. Sin embargo, los tratados internacionales prevalecen sobre leyes domésticas y por lo tanto este juicio no tiene ninguna justificación legal.

La Coordinadora Europea Vía Campesina integrado por más de 20 sindicatos campesinos y de trabajadores agrícolas en Europa, está muy preocupada por el respeto de los derechos fundamentales de los campesinos y ciudadanos turcos. Denunciamos la criminalización de los sindicatos y exigimos el respeto por la libre asociación sindical.

El respeto de los derechos humanos en Turquía tiene que ser una condición indispensable para la entrada en la Unión Europea.

Çiftçi-Sen defiende los derechos y el trabajo de los millones de campesinas y campesinos familiares en Turquía, que hacen frente a menudo a situaciones difíciles debido a la dominación de compañías transnacionales o de instituciones del estado, y por lo tanto contribuye al logro de la soberanía alimentaria en este país.

Pedimos de manera urgente al Gobernador de Ankara de respetar el derecho a la libre asociación y por lo tanto cancelar el juicio. Las instituciones de Turquía deben apoyar activamente la organización de campesinos, que beneficiará al conjunto de la sociedad turca.

Llamamos a que todos los movimientos sociales apoyen a Çiftçi-Sen en su lucha para la representación sindical de campesinos.

#### **Contactos:**

Lidia Senra: +34609845861

Javier Sánchez: +34609359380

Abdullah Aysu (presidente de Çiftçi-Sen): +90 532 264 06 24 (turco)